



UNIVERSITAT DE
BARCELONA

Departamento de Sociología
Facultad de Economía y Empresa

LA INTEGRACIÓN VISTA POR LA INMIGRACIÓN
Experiencias, estrategias y procesos sociopolíticos de la población latina, pakistani,
árabo-magrebí, francesa e italiana en Barcelona

Por: Montserrat Ferrás Murcia

Directores de la Investigación:

Dr. José A. Rodríguez Díaz

y

Dr. Alberto Martín Pérez

-Año 2018 -

**Dedicada a
quienes me han hecho crecer como socióloga
y aprender como persona**

PRESENTACIÓN	9
--------------------	---

CAPÍTULO 1

1	OBJETIVOS Y TESIS DE PARTIDA.....	15
1.1	Objetivos.....	15
1.2	Tesis de partida.....	16

CAPÍTULO 2

2	METODOLOGÍA Y OBTENCIÓN DE DATOS	19
2.1	La investigación-acción.....	19
2.2	Etnografía	24
2.2.1	<i>Observación participante</i>	24
2.2.2	<i>Entrevistas en profundidad</i>	28
2.3	Resumen de la metodología y el trabajo de campo	35

CAPÍTULO 3

3	CONTEXTO SOCIAL Y POLÍTICO DE LA INMIGRACIÓN	39
3.1	Las edades de la inmigración.....	40
3.2	Impacto y construcción social de la inmigración	43
3.3	La reconfiguración del Estado.....	50
3.4	Los enfoques de intervención. El caso catalán	54
3.4.1	<i>La cohesión social como objetivo de la gestión política</i>	57
3.5	La integración de los inmigrantes.....	59
3.5.1	<i>Indicadores de medida de la integración</i>	62
3.6	Inmigración y sociedad civil.....	67
3.6.1	<i>Factores que condicionan la movilización étnica</i>	72
3.6.2	<i>Cuatro patrones de relación</i>	73

CAPÍTULO 4

4	LA VIDA COMO INMIGRANTE	77
4.1	Relatos de vida y necesidades sentidas	78
4.2	La salida: “vamos a buscar la vida”	89
4.2.1	<i>¿Por qué Barcelona?</i>	96
4.3	La llegada: el impacto individual de la situación administrativa	98
4.4	Relación entre el origen y el destino: la doble ausencia.....	102
4.5	El peso de la tradición y los valores culturales.....	107
4.5.1	<i>Identificación religiosa</i>	116
4.5.2	<i>La agrupación cultural ¿enclaves étnicos o guetos?</i>	120
4.5.3	<i>Agrupación étnico-subjetiva: colectivo vs. comunidad</i>	123
4.6	La confianza, elemento clave en la agrupación e interacción	125

CAPÍTULO 5

5	ASOCIACIONISMO INMIGRANTE	131
5.1	La creación de entidades: entre lo individual y lo colectivo	132
5.2	Las entidades como parte de la sociedad civil.....	135
5.3	La composición de la entidad y el peligro de los personalismos.....	136
5.4	La financiación: entre el clientelismo y la autonomía.....	139
5.5	La función de la entidad	142
5.6	Participación política según función y organización interna.....	146
5.7	Las relaciones horizontales de las entidades de inmigrantes.....	149
5.7.1	<i>Entre la fragmentación y la cohesión</i>	152
5.8	La relación entre las entidades y el Estado.....	155
5.8.1	<i>La ‘construcción’ de entidades desde el Estado</i>	158
5.8.2	<i>Los espacios de participación y representación</i>	162
5.9	Entidades y Estado de origen	164
5.10	Relación con el sistema de partidos.....	169
5.11	Relación con entidades pro-inmigración	173
5.12	Relación con la ‘vieja inmigración’	177
5.13	El espacio subordinado de las entidades de inmigrantes.....	180
5.13.1	<i>Clasificación de las alianzas sociales que se establecen</i>	182
5.14	¿Son las entidades fuente de progreso?	184

CAPÍTULO 6

6	LA INTEGRACIÓN SOCIAL	187
6.1	¿Qué es y no es la integración?	187
6.2	Sentirse integrado o tener derechos	199
6.2.1	<i>La expresión cultural</i>	205
6.2.2	<i>Los centros escolares</i>	213
6.2.3	<i>Empleo y educación</i>	217
6.2.4	<i>La decisión de nacionalizarse. Españoles ‘de segunda’</i>	222
6.2.5	<i>La plena ciudadanía: el deseo del voto</i>	227
6.3	Invisibilizar la inmigración.....	229

CAPÍTULO 7

7	LA SEGREGACIÓN COMO RESPUESTA	235
7.1	Entre el querer y el no poder ser integrado.....	235
7.1.1	<i>El inmigrante inintegrable</i>	241
7.1.2	<i>¿De dónde eres?</i>	243
7.2	‘¿Quién quiere ser miembro de un club que no lo admite?’	245
7.2.1	<i>La responsabilidad del Estado</i>	248
7.2.2	<i>Segregación grupal</i>	250

CAPÍTULO 8

8	RESULTADOS Y CONCLUSIONES.....	255
8.1	La población inmigrante: ente integración y cierre	255
8.2	El asociacionismo inmigrante: mecanismos de intermediación política.....	257
8.3	Acción del Estado: el mantenimiento de un orden	259
8.4	Los colectivos inmigrantes: diferencias y similitudes	263
8.5	Un escenario de futuro: entre lo posible y lo deseable	265
8.6	Discusión	267

BIBLIOGRAFIA.....	273
-------------------	-----

PRESENTACIÓN

Este trabajo representa, de algún modo, una invitación a la reflexión. Actualmente, quince de cada cien personas que viven en Barcelona, tienen pasaporte de otros países. La diversidad social es una realidad en nuestro país. El escenario geopolítico mundial hace pensar en un mantenimiento o incluso un aumento de estos datos. Existe la idea de que los cambios sociales que acompañan el fenómeno de la inmigración conllevan conflictos y es por esta razón que las políticas tienen como objetivo garantizar la paz social. Para ello la gestión recae en proyectos de integración, teniendo como objetivo la cohesión. Evaluar el resultado de estas políticas constituye un aporte necesario y hacerlo desde la opinión de una parte de la población es un enfoque que complementa los resultados. Esta opinión o enfoque de cómo es la integración se realiza en esta tesis a partir de la voz de los colectivos inmigrantes que residen en Barcelona y su Área metropolitana.

El punto de inicio de esta tesis surge a raíz de mi actividad profesional para el Ayuntamiento de Esplugues de Llobregat. Ejercí como responsable de atención y formación a personas inmigrante desde el año 2009, centrando la acción en el barrio con más inmigración asentada, Can Vidalet, un 20% según la Diputación de Barcelona (2013). Esplugues de Llobregat forma parte del área circundante a Barcelona. Está conectada geográficamente con Barcelona, Hospitalet, Cornellá, Sant Joan Despí y Sant Just Desvern, municipios que integran el cinturón barcelonés. El encargo del Ayuntamiento me mantiene en contacto con espacios de interacción y gestión, con personas inmigradas, con distintos niveles administrativos y técnicos, con la sociedad civil pro-inmigración y con entidades de inmigrantes. Todos ellos son diferentes agentes sociales que se mueven en objetivos e intereses propios que convergen y divergen continuamente. El Pacte Nacional per a la Immigració (PNI), firmado el 19 de diciembre del 2008 por el Gobierno de Cataluña, es el marco legal de mi trabajo, junto con la Llei d'Acollida, aprobada en octubre del 2010. Este marco, junto con el Estatut d'Autonomia de Catalunya, enfatizan la aportación positiva de la diversidad y el derecho a mantener la diferencia. Se habla de '*terra d'acollida*' i de acciones que deben estar dispuestos a realizar la persona inmigrante y el país receptor. Unas acciones que devienen importantes en una primera etapa de asentamiento y que marcan un beneficio social para todos. Los objetivos del PNI son tres: garantizar la

convivencia, la cohesión social y la igualdad de oportunidades. Se trabajan en tres ejes (Generalitat de Catalunya, 2012). El primero es la gestión de flujos i acceso al mercado de trabajo. El segundo es la adaptación de los servicios públicos a una sociedad diversa y una gestión institucional coordinada y transversal. El tercer eje es la integración en una cultura pública común que fomente la participación en la vida pública, el uso del catalán como lengua común, la convivencia en la pluralidad religiosa y de creencia, la igualdad de género y el refuerzo de las políticas sociales. Todo lo que realizo en el mundo profesional lo circunscribo a este marco. No solamente es un compromiso técnico, si no que se adapta a mi forma personal de entender la convivencia en una sociedad diversa.

Antes de plantearme empezar el trabajo doctoral, observo la interacción, o la falta de ella, en el espacio público. Recojo las alegrías y frustraciones que acompañan todo cambio de vida acontecido. Percibo que la mirada hacia la inmigración se mueve en extremos, entre el paternalismo y la criminalización (Ferrás, 2011). También me fijo en la idea constante de racismo que tiene gran parte de la población inmigrante ante cualquier situación. El choque cultural y el cambio en las reglas de juego son los detonantes. Percibo una falta de integración así como la fragilidad de la paz social que parece existir. *“No se quieren integrar”* es la frase que más se repite en mi entorno profesional. A simple vista así parece ser. Visten, piensan y viven el tiempo a su manera, en lugar del sabido dicho popular: *“ahí donde fueres haz lo que vieres”*. La inmigración va y viene del país de origen continuamente, lo que ocasiona conflicto en los centros educativos, que ya no saben si guardar la plaza o no. Percibo que existe exclusión social y segregación pero que es políticamente incorrecto hablar de ello. Me encuentro derivando la responsabilidad de la no integración, ya sea a la población autóctona, ya sea a la población inmigrante, como si el hecho de buscar un único culpable fuese una necesidad y la solución. Presto atención a las noticias aparecidas en prensa. Cualquier cosa que me ayude a entender el cómo, el qué y el por qué de las situaciones que genera la inmigración, tanto en el entorno laboral como en el personal, en Barcelona y alrededores. Me doy cuenta que tiendo al etnocentrismo y también de lo poco que sé en realidad del tema migratorio, a pesar de trabajar en ello. Sé perfectamente que lo que me ocurre a mí, les está pasando a otros profesionales. Las competencias interculturales quedan en una nube difusa. Los ejes que plantea el marco legal también. La realidad con la que el técnico o profesional debe lidiar en el día a día es sumamente compleja y los sesgos personales están presentes de forma imperceptible para

la misma persona. Es a partir de esta percepción de permanente conflicto silenciado desde el ámbito normativo-administrativo, pero visible desde un sentido subjetivo, que decido iniciar esta tesis. Me propongo comprobar si en Barcelona existe segregación y una perspectiva de gestión asimilacionista, siendo éste el núcleo de la problemática que se presenta en esta tesis.

Tras una revisión bibliográfica previa constato que la integración y sus dimensiones son objeto de estudio de numerosas investigaciones sobre inmigración, desde lo político, desde lo social, lo educativo, incluso desde lo económico. Se estudia la carga que supone la diversidad o el valor añadido que aporta. Se contempla su repercusión en el Estado del bienestar, los motivos que llevan a emigrar. Se plantean diferentes teorías como el transnacionalismo y las redes que crea la diáspora. Se pone en duda o se avala la gestión llevada a cabo por la Administración. Así pues, la literatura acerca del fenómeno de la inmigración ha trabajado varios enfoques sobre grandes grupos y por separado, como son el político multinivel, el legal-normativo, los modelos de gestión y de integración, el análisis de conceptos y el impacto económico y comercial. Son artículos que analizan la gestión de las políticas en la integración, de la gestión en el ámbito de la educación y sanidad y de los derechos y deberes en el ámbito laboral y social. Se pueden encontrar análisis de las asociaciones de inmigrantes y su papel en la nueva reestructuración social. Otros tratan la remodelación de la identidad. Encontramos estudios sobre dinámicas de exclusión/inclusión y de cómo incrementar la convivencia. Se estudian también las segundas generaciones, teniendo en cuenta actores con ámbito de acción y de poder socio-político, tanto a nivel nacional, autonómico o local. Un gran bagaje de investigaciones que a pesar de todo presenta una carencia: un mayor aporte de la mirada y voz de la misma inmigración, tanto desde la Academia como en espacios de participación socio-política. La investigación de Juan Díez Nicolás (2005), presenta el impacto de la inmigración en la población autóctona y también en la misma inmigración y lo hace desde un aporte cuantitativo. Por tanto, decido dar voz a la misma inmigración desde un enfoque cualitativo. Los colectivos mayoritarios en Barcelona son el foco de atención de mi trabajo. De éstos, tomo la decisión de centrarme en la población procedente de Pakistán, la zona del Magreb (fundamentalmente Marruecos y Argelia), América Latina (Bolivia, Ecuador, Perú y Colombia) y Europa (Francia e Italia). Los relatos de la población y de representantes y referentes del mundo asociativo inmigrante construyen este trabajo. A partir de sus

vivencias presentes, experiencias del pasado y mirada de futuro se refleja una realidad. Lo subjetivo da paso a lo objetivo.

Es necesario ver y entender qué significa ser inmigrante. La gestión individual del día a día se construye a partir de breves etnografías. Los discursos individuales, en forma de pequeñas narrativas textuales, acompañan tanto la exposición teórica como la de análisis y la discusión. Es una forma de dar relevancia y peso al discurso de las personas que han contribuido en este trabajo, sin los cuales todo habría vuelto a quedar en un ámbito de mirada etnocentrista de victimización o criminalización, según ideologías propias.

Se plantea la investigación como un relato, dando respuesta a las preguntas de investigación. Los primeros capítulos son el punto de partida. En el primero se encuentran las preguntas de investigación, objetivos y premisas o tesis de partida. Por su parte, el capítulo 2 presenta la metodología utilizada en la investigación, la cual ha seguido una perspectiva cualitativa. En este capítulo se detalla el origen de la información utilizada para el trabajo. La etnografía y la investigación-acción son las técnicas empleadas para recoger el gran aporte de la tesis: las palabras de parte de la población y sociedad civil inmigrante.

El capítulo 3 muestra el contexto que envuelve a la inmigración. Corresponde al capítulo teórico. Mi intención es realizar un análisis sistémico, por lo que se tienen en cuenta varias dimensiones. Ello provoca que sea un capítulo amplio. La evolución de la inmigración, desde el análisis de Abdelmalek Sayad, sirve para plantear el impacto social que tiene el fenómeno migratorio en la sociedad de acogida y también en el mismo Estado, el cual debe reconfigurarse. Estos cambios afectan a los demás niveles administrativos. Todos ellos incorporan a la inmigración y su integración en sus agendas, pues hay que asegurar la cohesión social, objetivo principal para mantener la paz social. La Generalitat de Catalunya plantea la gestión de la integración desde una dimensión intercultural, donde la cohesión sigue siendo el gran objetivo. La gestión de la integración es, pues, el núcleo de esta trabajo. Dentro del macro modelo que se aplica, existen unas dimensiones que se utilizan para medir la integración de la inmigración. La medida de la integración se basa en indicadores que ponen sobre la mesa la realidad, tanto de las políticas como de la población. Una de las dimensiones de la integración es la participación socio-política. Las entidades compuestas y creadas por inmigrantes se convierten en el canal de transmisión.

Teóricamente se convierten en actores sociales, parte de la sociedad civil, con sus propios intereses y su propio peso. Este escenario contiene unos patrones relaciones determinados. De la mano de Peter Berger, presento 4 formas de relación que pueden existir o no existir en la actualidad y que sirven para entender el juego de actores que existe. Cada forma de relación representa un impacto diferente.

El capítulo 4 presenta la vida de la inmigración a día de hoy. Es un retrato interiorista, donde solamente se dibuja la relación dentro de los colectivos inmigrantes y sus estrategias de vida. Relatos de vida, necesidades sentidas, subjetividad, formas culturales y defensa de tradiciones se conjugan con lo que supone ser emigrante e inmigrante a la vez, la doble ausencia (Sayad, 2010). Lo emocional, las vivencias y expectativas se confrontan con realidades prácticas. La situación administrativa crea diferentes formas de hacer frente al cambio y va creando unas pautas en la forma de pensar y hacer que cuesta de olvidar cuando uno cambia su situación administrativa. También es en este punto donde se explica el sentimiento de pertenencia de los grupos étnicos, es decir, si se es colectivo o comunidad. Los cambios culturales en la misma inmigración no tienen lugar para todos igual. El mantenimiento de pautas culturales y tradiciones puede ser un factor de exclusión dentro del mismo grupo étnico. El tema de la mujer y de la religión son ejemplos destacados.

El capítulo 5 se centra exclusivamente en el asociacionismo inmigrante. La *tercera edad* de la inmigración está acompañada de la movilización social a través de la formación de entidades. Ya sea para mantener tradiciones, ayudar a sus paisanos o luchar para cambiar la percepción sobre la inmigración tanto de los colectivos autóctonos como de los propios inmigrantes, las entidades formadas por inmigrantes se convierten en un actor social y político más. Es importante resaltar que en esta tesis no se diferencia entre *entidad* o *asociación*, con lo cual se utilizan los dos términos para referirse a lo mismo. Los grupos étnicos asociados buscan visibilización y unas relaciones que les permitan una cuota de poder como representantes de la sociedad civil. Los distintos apartados presentan un escenario concreto de las entidades o asociaciones (no se hace distinción de los conceptos) de Barcelona y su Área metropolitana. Las relaciones que se establecen con otros agentes socio-políticos quedan recogidos en este capítulo. La observación participante que se ha

llevado a cabo en tres entidades diferentes, es el núcleo, junto con las entrevistas a representantes.

El capítulo 6 se centra en la integración social. La interacción entre la población inmigrante, el mundo asociativo inmigrante y la sociedad de acogida forma parte de este capítulo. La integración es un proceso y un fin a la vez e incumbe tanto a inmigrantes como autóctonos. Es por ello que se pregunta a las personas entrevistadas por su integración y cual es la realidad que ellos viven y perciben. Temas tan cotidianos como es la cultura o las costumbres se vuelven un mundo cuando conviven diferentes sensibilidades. Qué significa ser español y dejar de ser inmigrante. Es evidente que el impacto del discurso social tiene efectos. Todo ello tanto para la inmigración extracomunitaria como para los europeos que viven en Barcelona. Por otro lado, encontramos el recurso de la invisibilización. Éste estrategia la utiliza tanto la Administración como parte de la misma inmigración. De esta manera se observa la existencia de dos lógicas distintas que acaban generando exclusión de la inmigración. Los resultados que aparecen indican que la integración es aún una asignatura pendiente.

El capítulo 7 analiza la reacción de la población inmigrante. Para escapar del asimilacionismo y la presión ante la diferencia, la opción es segregarse. La construcción de espacios paralelos que no se cruzan con los de la sociedad de acogida y que evidencian el fracaso de la integración intercultural que se pretendía desde lo-que-debe-ser. En este proceso, los colectivos inmigrantes también se autocritican, teorizando sobre la integración que se pretende y las reacciones de todos los actores sociales involucrados. Finalmente el capítulo 8 recoge las conclusiones de la investigación, así como la discusión. El formato de este último capítulo da respuesta a las premisas planteadas, así como a las preguntas de investigación que son el inicio de este trabajo.

CAPÍTULO 1

OBJETIVOS Y TESIS DE PARTIDA

En el territorio catalán se habla de integración, o más bien de la no integración que acontece por parte de la población inmigrante. Adaptarse a las normas y leyes del nuevo entorno y asimilar la nueva cultura es el fin de la integración que desea parte de la población autóctona, lo cual no puede definirse como integración intercultural. Partiendo de la base de que lo que entendemos por integración concierne, no solo al individuo en sí, sino a una estructura social en la que diferentes agentes sociales juegan unos determinados roles, me pregunto cómo inciden éstos en la vida de las personas y si la diferencia cultural es realmente un reto para la convivencia o interesa que así sea. Por otra parte, si hay que construir una *cultura pública común*, según lo que indica el Pacte Nacional per a la Immigració (2008), la aportación de la población inmigrante debe estar presente. Para ello habría que darle espacio de diálogo, voz y voto. De todo lo expuesto surgen una serie de preguntas:

¿Qué significa ser inmigrante?

¿Cómo perciben y conciben la alteridad de la mirada?

¿Qué entienden las personas inmigrantes por integración?

¿Qué opinan de la gestión de la integración?

¿Los colectivos inmigrantes están representados en las decisiones socio-políticas?

¿Qué papel juegan las entidades de inmigrantes en la integración?

¿Qué elementos frenan o facilitan el bienestar (o integración) de las personas inmigrantes en el nuevo entorno?

¿Qué alianzas se forman?

¿Qué futuro se plantea?

1.1 Objetivos

De estas cuestiones surge una pregunta general que viene a agrupar las demás. A simple vista se observa una resistencia al cambio social por parte de la población autóctona hacia

una visión intercultural que acompaña una *cultura pública común*. En cuanto a la población inmigrante, la observación de los hechos sociales apunta exactamente a lo mismo. Lo que hay que identificar es si hablamos de cierre cultural para conservar la cultura o de exclusión o segregación por parte de la sociedad autóctona. Por tanto la pregunta de investigación es la siguiente: ¿Existe segregación de las personas debido a su origen? Todo lo referido hasta ahora me ayuda a definir tres objetivos concretos:

Objetivo 1

Describir como los colectivos más numerosos asentados en Barcelona, ven, viven y conciben la integración.

Objetivo 2

Apuntar los elementos que puedan favorecer o limitar (material o simbólicamente) los procesos de integración.

Objetivo 3

Aportar una visión global de debilidades, amenazas, fortalezas y oportunidades del modelo de integración que revele el análisis.

1.2 Tesis de partida

Mis premisas giran en torno a la observación de que la inmigración extracomunitaria está supeditada a un modelo de relaciones que la mantiene en espacios de exclusión, afectando tanto al conjunto de la población como a las entidades de inmigrantes. Los patrones de relación que marca la Administración se van impregnando en el resto de agentes sociales, lo que va situando a la inmigración en unas funciones y roles marcados para ella. Para la Administración, el asociacionismo inmigrante es el enlace para trabajar el cambio cultural de los colectivos que representan. A todo ello hay que separar la inmigración en dos grupos: inmigrantes extracomunitarios y extranjeros europeos o comunitarios. La mentalidad, que incluye un mundo de valor moral, es diferente según el país de salida de las personas, lo que revierte en un acoplamiento diverso de hacia los parámetros de legitimidad, derechos y deberes que existen en la sociedad de acogida. Todo parece indicar

que no se gestiona la diversidad, sino la homogeneidad, para que el ‘problema de la inmigración’ se minimice o deje de existir. Por tanto se dibuja la siguiente *premisa general*: la integración de la inmigración que se realiza en Cataluña revierte en segregación. Esta premisa se puede dividir en tres tesis, según los actores que aparecen:

Tesis 1. La población inmigrante:

Existe un deseo de la población inmigrante de querer ser y sentirse parte de la sociedad de acogida. A pesar de ello se lleva a cabo un repliegue cultural al sentir el riesgo de pérdida de la propia cultura.

Tesis 2. El asociacionismo inmigrante:

Las entidades o asociaciones de inmigrantes participan del juego de la gestión de la integración como negociadores activos, pero tienen poco peso en la construcción de una sociedad intercultural. En su participación socio-política se mueve dentro y fuera del repliegue cultural que realiza la población inmigrante.

Tesis 3. Acción del Estado:

La misma Administración que propone el modelo intercultural, genera mecanismos de exclusión y segregación. Contempla al colectivo inmigrante como objeto que se desvía de las pautas socio-culturales tradicionales, entidades incluidas. Ello pone de relieve el desfase entre las políticas públicas y los problemas reales de la inmigración.

Tesis 4. Los colectivos inmigrantes

La segregación no afecta por igual a todos los colectivos, estableciéndose una gran diferencia entre comunitarios y extracomunitarios y, dentro de estos últimos, el repliegue es mayor en los colectivos de religión musulmana.

CAPÍTULO 2

METODOLOGÍA Y OBTENCIÓN DE DATOS

En esta tesis se presentan dos grandes grupos de actores, la población inmigrante asociada y la no asociada que presenta mayores índices de asentamiento en Barcelona y área metropolitana: europeos (Francia e Italia), latinos (Centro y Sudamérica), árabo-magrebíes (Marruecos y norte de los países de la cuenca del Mediterráneo) y pakistaníes. De todos ellos se reflejan dos dimensiones: el mundo asociativo y la población inmigrante en general. He utilizado datos secundarios, extraídos principalmente del Instituto Nacional de Estadística (INE), de la Generalitat de Catalunya, del Ayuntamiento de Barcelona y de los Ministerios de Asuntos Exteriores y de Trabajo. Todos ellos aportan información socio-demográfica. Pero son los datos primarios el principal soporte de este trabajo, basados en dos metodologías cualitativas: la investigación-acción y la etnografía. Se ha realizado también un análisis documental basado en información extraída de las redes sociales y de entrevistas que se han realizado en medios de comunicación, aportaciones que permiten ir radiografiando lo que es relevante para la sociedad o lo que se quiere que sea relevante. A continuación se explica la metodología utilizada y el trabajo de campo donde se ha llevado a cabo la obtención de estos datos primarios.

2.1 La investigación-acción

Enfocada a solucionar problemas, la investigación-acción realizada forma parte del trabajo previo a esta tesis, tal como se ha relatado, y que ayuda a dar sentido a la misma, con la intención de ir recogiendo información y mejorar la intervención social. Los conceptos de participación y observación deben conceptualizarse hacia un cambio social, desde una perspectiva de colaboración y reciprocidad, donde los participantes tienen dos roles, como participantes y como observadores (Cerri, 2010). Durante la investigación-acción se han ido recogiendo pequeñas etnografías, relatos de las personas que han pasado por los espacios de formación y atención. Estas vivencias son parte esencial en esta tesis.

En este apartado hay que tener en cuenta dos espacios: el Raval y Esplugues de Llobregat. Durante los años 2012 y 2013, realizo una actuación en el barrio del Raval de Barcelona: el Proyecto Xadia. Forma parte de una dinámica asociativa de la cual formo parte. Está íntegramente enfocado a mujeres pakistanís. Este espacio me aporta una serie de vínculos débiles, siguiendo el concepto de Granovetter (1973), con los referentes de la comunidad pakistaní en Barcelona y un primer conocimiento de la idiosincrasia de la comunidad en sí. El espacio de Esplugues de Llobregat empieza el 2009. Es mi espacio profesional, además de la Universidad. La tarea profesional se divide en dos grupos. El primero incluye la formación y la atención directa a personas inmigrantes, tarea que gestiono de forma individual (formación y atención), aunque hay establecida una relación con otros recursos públicos y privados, donde se deriva a las personas usuarias del servicio. El segundo grupo está asociado con los espacios políticos de representación ciudadana, donde se colabora con técnicos de otras áreas del Ayuntamiento: mediación, ocupación, educación, ciudadanía, servicios sociales, igualdad, participación y seguridad, entre otros. Mi papel en estos espacios políticos es como experta en inmigración, un rol que implica exponer de la forma más objetiva posible las necesidades de la población inmigrante, defender el papel que puedan tener en los objetivos comunes que se persiguen, mantener y fomentar la diversidad en la participación, formar en competencias interculturales, necesarias para empatizar, atender y llegar a las víctimas de violencia de origen inmigrante. Estos espacios son herramientas democráticas fomentando la participación civil, por lo que son generadores de cohesión. Hay una línea común en todos los espacios en los que participo y es que funcionan como espacios de mediación, tal como los describe Marco Marchioni (1999). Hay que remarcar que el primer espacio, el de formación, se afronta como investigación intercultural y de la realidad inmigratoria en Esplugues. Posteriormente y gracias a los datos recogidos y resultado observado, surge la necesidad de crear otros y de que los ya existentes incluyan la inmigración como sujeto. Ello corrobora y afirma que estemos hablando de Investigación-Acción. Los principales objetivos que se persiguen con los distintos espacios son:

- Analizar la percepción que las personas inmigrantes tienen de su entorno
- Diagnosticar la razón de la falta de acceso, por parte de la población inmigrante, a los servicios y recursos públicos

- Establecer puentes que ayuden a mejorar la comunicación Administración-sociedad (autóctona e inmigrante)
- Reducir la fragmentación social y el riesgo de exclusión
- Aumentar la cohesión social

Formación a personas inmigrantes y acompañamiento emocional

Consiste en clases de acogida, competencias comunicativas y relacionales, así como aprehensión de saberes interculturales, cuyos resultados se recogen de forma sistematizada. Es un espacio formado por personas de diferentes nacionalidades¹, edades y segmentos educativos, que permite ver las características de cada colectivo y las pautas mentales que configuran el sistema cultural y político de origen y su peso en el proceso migratorio. En 7 años de funcionamiento han pasado, de forma estable, por el espacio 489 adultos, más 114 menores no escolarizados. El objetivo es acompañar emocionalmente y facilitar la adaptación al entorno de las personas inmigrantes: madres, padres e hijos menores de 3 años, de todas las nacionalidades y niveles educativos.

Atención a la ciudadanía

El servicio de atención está abierto a cualquier ciudadano o ciudadana de Esplugues, pero siempre relacionado con la temática migratoria. En este servicio he atendido a 400 personas de diversos orígenes entre el 2010 y el 2016. Se trabajan conflictos personales, familiares o comunitarios; se ofrece información sobre aspectos formativos y de otros servicios; se ayuda en la creación de proyectos de vida y se realiza una labor de asistencia psico-social y de prevención de situaciones de riesgo. En este espacio la perspectiva metodológica que se aplica es la dialéctica o implicativa (Colectivo Ioé, 2014). Es a través de este método como se integra la acción y la reflexión sobre la acción.

Proyecto Educativo de ciudad (PEC)

Está formado por un grupo promotor integrado por unas 15 personas, representantes del mundo educativo (directores de centros educativos) y cultural, entre otra sociedad civil, técnicos de la Administración, políticos y ciudadanos en nombre propio (en menor

¹ De África: Marruecos, Argelia, Nigeria, Guinea Conakry, Senegal, Burkina Faso, Kenia, Gambia y Ghana. De Asia: Pakistán, India, Nepal y China. De Europa: Georgia, Bielorrusia, Rusia, Armenia, Ucrania, Moldavia, Eslovaquia y Rumania. Y del continente americano: Colombia, Ecuador, Honduras, El Salvador, Santo Domingo, Perú, Paraguay, Bolivia, Brasil, Venezuela y México.

número). Estoy en él desde su inicio, hace el año 2014. Con dinámicas de participación, se especifican líneas a seguir, actuaciones puntuales y acciones a largo plazo que alcancen los fines previstos.

Circuito contra la Violencia de Género

Reuniones dirigidas desde el *Centre d'Informació i Recursos a les Dones* (CIRD), en el que participan diversos profesionales que tengan acceso a detectar situaciones de riesgo o atención de maltrato de forma directa.: técnicos locales de diferentes áreas del Ayuntamiento, representantes sanitarios, Policía Local y Mossos d'Esquadra. Este espacio me aporta la visión de los diferentes técnicos en temas de inmigración, su conocimiento y desconocimiento de la temática. Se trabajan y revisan protocolos, se crea red para facilitar una atención más inmediata, se debaten casos o se ponen encima de la mesa situaciones urgentes que requieren acciones prioritarias, lo que pone de relieve la alta incidencia en hogares formados por personas inmigrantes, los que representan las capas más desfavorecidas de la sociedad.

Mesa de Convivencia

Espacio bimensual creado por el Ayuntamiento que funciona desde el 2013, permite observar la interacción entre agentes sociales y ciudadanía. El interés político es fomentar el asociacionismo y que éste forme parte de los espacios de diálogo y representatividad. La cohesión social, minimizar los conflictos comunitarios y potenciar el conocimiento mutuo que permita la posibilidad de ir insertando una realidad intercultural son objetivos que persigue la Mesa. En este espacio se aplica la perspectiva estructural o cualitativa: “*se buscan fórmulas de aproximación y diálogo pero dentro de un orden y unos límites prefijados (el grupo de discusión ‘abre para cerrar’: permite expresarse libremente a los participantes en un marco artificial, que luego no tienen continuidad en la vida real)*” (Colectivo Ioé, 2014).

Consejo de la Inmigración

Órgano de carácter consultivo y de participación que se realiza una vez al año en el *Saló de Plens* del Ayuntamiento. Abierta al diálogo y deliberación, los políticos y técnicos responsables del Área de ciudadanía e Inmigración exponen a los asistentes las últimas acciones realizadas. Como técnica, debo informar a la ciudad de todo lo relativo al servicio

del que soy responsable. Se pueden observar las relaciones, con grupos políticos que no pertenecen al equipo de gobierno, con la sociedad civil y con entidades que asisten, sobre el tema inmigratorio en concreto y recoger subjetividades de todos ellos.

Taller de reagrupación familiar

Las sesiones, conducidas por un abogado y por mí, aportan datos de interés sobre experiencias vividas por los asistentes, así como las necesidades que presentan. Se hacen dos tipos de sesiones, post y pre-reagrupación. Las primeras procuran mantener un diálogo con las familias para ayudar en lo posible al bienestar de la persona recién llegada. Las segundas tienen como objetivo la preparación de las familias a la reagrupación de menores y muestran que muchos menores ya están viviendo aquí en situación irregular. En ellas se habla de las expectativas del reagrupante, de los caminos en que puede derivar y ofrecer herramientas a los escenarios menos deseados.

Taller de acompañamiento emocional para jóvenes inmigrantes

Junto con el Departamento de Educación, el Ayuntamiento ha llevado a cabo un taller destinado a menores que acaban de llegar. Se ha realizado durante todo el mes de julio del 2017, con 25 chicos y chicas de nacionalidades distintas, de 12 a 17 años. A partir de la petición de la Administración he configurado un espacio para poder llevar a cabo diversos objetivos, de los que destaca uno: facilitar la inmersión en la nueva sociedad a los y las jóvenes. El acompañamiento emocional o atención psicosocial grupal e individual es, por el momento, una herramienta nueva. La realización de este taller, desde la idea a la metodología, así como su aplicación directa, ha favorecido en mí un conocimiento de la realidad de estos chicos y chicas. Una información que sumada a la visión paterna sobre la venida de los hijos e hijas, me ayuda mucho más a la comprensión de su aproximación.

Cursos de acogida

Promovidos desde la Generalitat, dentro de la *Llei d'Acollida*, los ayuntamientos ofrecen sesiones puntuales de conocimiento del entorno e historia catalana (6 horas) y derechos laborales (15 horas). Necesitarán acreditar 9 horas más de asistencias a museos u otros espacios culturales y 45 horas de catalán. Obtendrán certificados por un total de 90 horas que deberán aportar para renovar el segundo permiso de residencia. Son sesiones bimensuales en las cuales asiste una media de 50 personas de diferentes nacionalidades. La

mayoría todavía no tiene el permiso de residencia, por lo que estos certificados los necesitarán para un mínimo de 4 años. Este espacio me pone en contacto desde un inicio con las personas que acaban de llegar, la mayoría de las cuales me iré encontrando a lo largo del tiempo. Todo ello me aproxima a la realidad del proyecto migratorio desde un inicio, puesto que la mayoría de asistentes acaba de llegar al país. El por qué de la migración, las vicisitudes como emigrantes e inmigrantes, sus expectativas más iniciales, el acomodo al nuevo espacio, son algunas de las aportaciones que puedo recoger y facilita la creación de vínculos para posteriores necesidades.

2.2 Etnografía

La Etnografía se centra en el lenguaje y en la experiencia personal del investigador. Permite captar y comprender el significado de un hecho social, desde el marco del propio actor, de buscar sentido al comportamiento de la gente y a su interacción: *“Los datos cualitativos lo son en el sentido de recoger los significados e interpretaciones de los actores sociales, sus definiciones de la situación, marcos de referencia, etc., pero lo son ante todo por la insistencia en la totalidad”* (Alvira, 1983: 65). Las realidades que aporta cada individuo dan a la investigación cualitativa su valor: *“La interpretación que las personas tienen de sus experiencias y vivencias es fundamental desde una perspectiva cualitativa pues se parte de la idea de que la realidad está socialmente construida, es decir, no hay una única realidad observable sino múltiples realidades o interpretaciones de un mismo acontecimiento. Los individuos buscan entender el mundo en el que viven y por ello desarrollan significados subjetivos de sus experiencias que son variados y múltiples”* (Rodríguez y Garrigós, 2017: 28).

2.2.1 Observación participante

A pesar de la riqueza de la información que voy obteniendo con la investigación-acción, creo oportuno vivir la realidad inmigrante desde otras perspectivas para llevar a cabo mi investigación. La observación participante permite un conocimiento real del objeto, subrayado por la experiencia que de dicho objeto se tiene. El clima de la observación debe

ser de participación e inserción amistosa y ser parte del universo estudiado, sin perder su identidad (Signorini, 1998). Con esta idea decido formar parte de una asociación, la cual aparece en mi vida como si de una extraña coincidencia se tratara y significa el primer eslabón de una cadena. Debo puntualizar que la ética es muy importante para mí y siempre ha estado presente en este recorrido, por lo que en todo momento he explicado lo que estaba haciendo. Sacar provecho de las personas no ha sido un objetivo, sí aprender de ellas, igual que he intentado aportar todo lo posible. Esta ética me lleva a dedicar mucho de mi tiempo privado a estas entidades y a las personas con las que he interactuado.

Me convierto así en parte de la sociedad civil al integrarme, en distintos tiempos, en una serie de entidades de la ciudad de Barcelona. Persigo una mirada sistémica, sin saber qué tengo que observar concretamente, pero intentando no partir del tópico *la inmigración es un problema o el problema de la inmigración*. Además de establecer relaciones de confianza, estos espacios me permiten observar y vivir de primera mano las estrategias propias de la adaptación al nuevo medio social que utilizan las personas, donde el ‘arrastre’ cultural propio se convierte en un objetivo. La preservación de las identidades culturales y de las costumbres ‘de toda la vida’ son objetivos que marcan estrategias, ligadas a la de la supervivencia básica, por tanto, lo deportivo, lo cultural y lo social se entrelaza. De todo ello he sacado experiencias e información sistematizada, y me ha aportado datos que de otro modo hubieran sido imposibles de recabar. He vivido, vivo, de primera mano, las estrategias del mundo asociativo en sus relaciones entre diferentes colectivos inmigrantes, con la Administración local y autonómica, con el equipo consular, con los sindicatos y con otras entidades autóctonas. Los colectivos inmigrantes asociados se presentan ante mí como grupos con objetivos y dinámicas muy diferentes a las personas no asociadas. Si hasta el momento, profesionalmente, observo el juego político de las entidades con la Administración desde la posición de técnica, paso a observar el lado opuesto al ser parte de las entidades de inmigrantes, vivir y conocer las estrategias (de integración y de supervivencia) de unos y otros.

Esta experiencia, ser actor en dos equipos a la vez, me enriquece como persona y a mi investigación, pero me sume a la vez en un mar de dudas. Vivir plenamente todas las vicisitudes, positivas y negativas, como parte del mundo asociativo, me acarrea el riesgo de caer en una mirada reduccionista de búsqueda de culpables y soluciones. Sería injusto que

todo el peso recaiga en un solo conjunto de actores, como es la población autóctona. Los haberes y saberes personales, la mochila que trae el inmigrante tiene un peso en él mismo y en la sociedad de llegada. Conseguir subvenciones, batallar para poder realizar acciones o contentar a los asociados, se imponen la mayor parte del tiempo y chocan con la misma normativa y *Llei d'Accollida* de Cataluña, la cual presenta una línea de convivencia intercultural a priori ideal.

A. La primera experiencia es con una entidad deportiva, Asociación Ecuatoriana de Ecuavoley en Cataluña, la cual contacta conmigo a través de las redes sociales, donde encuentra mi blog. Me propone formar parte de su junta directiva. Tras algunos encuentros, acepto y trabajo con ellos durante tres años (2013-2015), compartiendo espacio con antropólogos captados igual que a mí y con intereses similares a los míos, dando un sentido académico a la acción. Estos tres años me aportan un amplio conocimiento del colectivo ecuatoriano de Barcelona y alrededores. Esta colaboración obliga a una relación con niveles administrativos y políticos, lo que amplía mi curiosidad para conocer más. El trabajo consiste en fortalecer una estructura organizativa, que permita preparar campeonatos, enlazar con el sistema educativo a través de las actividades extraescolares, captar socios y generar informes y artículos encaminados a la integración de los colectivos inmigrante y autóctono, con el fin de crear una federación. Visibilizarse es un aspecto muy importante en la consolidación como estructura. Los encuentros con el consulado, regidores, alcaldes, asociación de vecinas y vecinos y demás sociedad civil, forma parte de las estrategias de asentamiento. Yo estoy en todos los niveles, siendo el de la presencia y cooperación en los campeonatos el que me ofrece más aporte. Domingo tras domingo, me voy acostumbrando a la gente de Ecuador y sus costumbres y ellos se van acostumbrando a mí, a que una catalana esté formando parte de su cotidianidad dedicando tiempo y esfuerzo lo cual, pasado el primer período de desconfianza, agradecen. Gracias a esta experiencia, puedo recoger información ligada al mundo asociativo, a la forma de pensar individual y a la colectiva.

B. Fruto de esta primera relación entro en contacto con un partido político. Quiero saber como se trabaja la inmigración (y la política en general) desde dentro, con lo cual empiezo a participar en el PSC. Me facilita observar de primera mano la relación que se establece entre una entidad política, la inmigración asociada y la población inmigrante, así como participar en la elaboración de proyectos políticos relacionados con la inmigración. El

organigrama de la antigua Convergència Democràtica de Catalunya y del PSC, coinciden en un punto que me parece interesante. Por un lado está la Sectorial de inmigración, donde se habla de lo político y por el otro existen agrupaciones de inmigrantes para trabajar lo cultural. Mientras Convergència mantiene una separación por origen, el PSC crea una asociación mixta llamada *Nou Gresol*, en la cual me incorporo. Latinos, árabo-magrebíes y pakistaníes, así como ciudadanos de origen eslavo en menor escala, son asiduos de esta entidad, a nivel individual o asociativo. Me encuentro con conocidos, lo que facilita mi proceso adaptativo, puesto que soy la única catalana, como ellos dicen. Aumento el conocimiento de orígenes latinos y acabo de conocer más a la comunidad pakistaní. Durante este proceso de participación política reviso la construcción de las propuestas electorales, haciendo mis aportaciones o debatiendo temas de actualidad. En el 2013, soy ponente de un espacio de inmigración, bajo el título '*De la inmigración a la ciudadanía*'. En una segunda convención, seis meses después, me piden crear y coordinar la Mesa de Inmigración, a la cual le pongo por título '*Ciudadanía de futur o el futur de la ciutadania*'. Invito a participar a cuatro personas expertas en inmigración, del ámbito técnico, académico y político. El público está formado por personas que pertenecen al ámbito político, técnico y asociativo (inmigrante y autóctono). La interacción tanto de los componentes de la mesa como del público son recogidas y forman parte de esta investigación.

C. Poco después viene otra experiencia, desde el Centre Euro-Àrab de Catalunya. Con los integrantes de la nueva Junta compartimos espacio socio-político. Me proponen ser la Secretaria de la Junta. Ocupo ese espacio durante un año (2015-2016), lo que me aporta un gran conocimiento de la cultura e idiosincrasia árabo-marroquí y de sus interacciones en el mundo socio-político.

D. La Casa Europa en Catalunya es la cuarta y actual relación con el mundo asociativo (desde 2016). Es una idea de que se quiere consolidar entre personas de diversos países de Europa. Estas reuniones sirven de espacio informal de encuentro de gente de sensibilidad progresista/socialista/socialdemócrata de distintas nacionalidades para intercambiar puntos de vista, debatir y organizar actividades.

2.2.2 Entrevistas en profundidad

La observación a veces no da acceso al discurso y significados de los actores, algo que sí se consigue con la entrevista, pues permite obtener una información que ha sido absorbida y experimentada por la persona entrevistada, la cual ha interpretado de forma subjetiva (Alonso, 1998). Es justamente esa deformación dada por lo subjetivo la que puede resultar más interesante informativamente, que la misma exposición cronológica o sistemática de sucesos factuales. Se puede concretar que la entrevista es *“como un lugar en el que se expresa un yo que poco tiene que ver con el yo como “realidad objetiva”, individualista y racionalizado [...] un yo narrativo, un yo que cuenta historias en las que se incluye un bosquejo del yo como parte de la historia (Bruner, 1991: 110), típico de la perspectiva constructivista”* (Alonso, 1998). Por tanto, la entrevista se convierte en una charla y es en ese diálogo pausa donde se comparte tiempo, espacio, palabras y experiencias (Cerri, 2010). Prosigue este autor que el entrevistado nos ofrece un sinfín de información, pues describe, opina, evalúa o juzga. Es en la entrevista en la que se aposenta el relato de la investigación, pues el textual permite el diálogo de los resultados con el cuerpo teórico.

Una serie de informantes, seleccionados a partir de la observación participante, son claves en esta tesis. El resultado ha sido una dimensión transformadora, dada por la interacción con las personas, puesto que ambas, entrevistada y entrevistadora, tomamos conciencia de una realidad social en base a un compromiso ético. Mi percepción de la realidad social ha cambiado a lo largo de esta tesis. He comprendido el porqué de ciertas actitudes y acciones lo que me facilita la apertura de nuevos caminos para ayudar a transformar la realidad social fruto de una construcción dialógica-hermenéutica. A la vez, algunos entrevistados me han comentado posteriormente que han reflexionado a partir de la entrevista y que se han sentido igual. Las entrevistas en profundidad consolidan la investigación, aportando datos que ayudan a englobar lo recogido en la observación participante y en la investigación-acción, recogiendo las formas de interpretar la realidad por parte de actores representativos de diferentes ámbitos, relacionados directamente con la realidad migratoria. A este trabajo etnográfico hay que añadir la charla que se llevó a cabo con Sami Naïr, la cual me ayudó a situar el contexto migratorio. El Centre Euro-Àrab de Catalunya, en la etapa en la que estoy en la Junta Directiva (2015-16) invita a Sami

Nair a realizar una conferencia. Tras ella, todos los miembros de la Junta más el invitado cenamos juntos (marzo de 2015). La conversación gira en torno a la inmigración.

Si bien una primera idea para recabar información sobre mi tema es realizar un cuestionario, abarcando a la mayor cantidad de entidades posible, pronto tengo que desecharla. Al enviar los cuestionarios, empiezo a recibir quejas telefónicas. Querían realizar entrevistas y no encuestas. También me doy cuenta de que no puedo hacer una sola encuesta adaptada a las idiosincrasias de cada colectivo, por lo que opto por incrementar el número de entrevistas y no hacer el cuestionario. Si lo que quiero es recoger la voz de las personas inmigrantes es mucho más oportuno realizarlo desde la etnografía de la comunicación. Busco actores que hayan vivido el pasado asociativo, observen el presente y tengan visión de futuro. Personas que siguen estando como referentes entre sus colectivos. Con la mayoría de personas entrevistadas he interactuado durante la observación participante y la investigación-acción. Unas me presentaban a otras o me indicaban con quién sería interesante hablar, a modo de bola de nieve. Cada uno de ellos me aporta una mirada que complementa o contradice la de otro. A continuación expongo una breve referencia de cada uno y del ligamen conmigo. La fecha que consta al final de cada párrafo es la de la entrevista, pero con todas estas personas he tenido contacto a lo largo de los años que realizo la investigación. A ellas acudo para verificar o complementar información o dudas que me van apareciendo a lo largo del trabajo:

E1. Hombre, español. Analista sobre inmigración, xenofobia, derechos humanos y política internacional. Edad: más de 60. Coincidimos en eventos. Se realizan diversas charlas por teléfono (2013)

E2. Hombre, español. Fiscal de delitos de odio, racismo y xenofobia en Barcelona. Asisto a una conferencia suya en el Ayuntamiento de Barcelona y tengo una charla con él al acabar (2013).

E3. Hombre, español. Regidor del Ayuntamiento de Barcelona, Distrito de Ciutat Vella (PSC). Coincidimos en algunos espacios y solicito hacerle una entrevista. Edad: entre 55 y 60 años. La entrevista se realiza en su despacho y más tarde en una cafetería, con una duración de dos horas y media (2014).

- E4. Mujer, española. Responsable de la Comisión de Inmigración del PSC en el 2009. Trabaja en temas de ciudadanía europea Sectorial de inmigración del PSC. Comparto espacio socio-político con ella. Edad: más de 60 años. La entrevista se realiza en la terraza de un bar, con una duración de dos horas y media (2014).
- E5. Hombre, de origen libanés, Secretario de Inmigración de Comisiones Obreras (CCOO), Presidente del CITE, responsable de políticas de cohesión y representante del mundo árabe y de CCOO en la *Xarxa Acció Solidaria*. Edad: entre 55 y 60 años. Lo conozco primero de conferencias y eventos. Más tarde coincidimos en la Junta del Centre Euro-Àrab de Catalunya. Acudo a su despacho. La primera charla dura tres horas (2014).
- E6. Hombre, de nacionalidad italiana, Director del *Instituto Nazionale Confederale di Assistenza en España* y Secretario de *Fedelatina*. Edad: entre 55 y 60 años. Compartimos espacio socio-político. Nos reunimos una vez en su despacho (2014) y otra en la Universidad (2016). En total son 4 horas de entrevistas.
- E7. Hombre, de origen peruano. Militante de un partido político. Edad: entre 55 y 50 años. Compartimos espacio socio-político. La entrevista se realiza en la Universidad, con una duración de una hora y media (2014).
- E8. Mujer, de Venezuela, Presidenta de *AOMI.cat*. Edad: entre 45 y 55 años. Contacto con ella a través de las redes sociales. Realizamos la entrevista en una cafetería durante tres horas (2014).
- E9. Mujer, española Educadora social de un Centro de Desarrollo Infantil y Atención Precoz (CDIAP), de la provincia de Barcelona. Edad: más de 60 años. Comparto el ámbito profesional de forma asidua (2014).
- E10. Hombre, de origen marroquí. Presidente de la *Asociación Amical de Inmigrantes Marroquíes en Cataluña*. Edad: más de 60 años. Contacto por correo electrónico con él. Me cita en su asociación y estamos charlando durante dos horas (2014).

- E11. Hombre, de origen ecuatoriano. Presidente de la *Federación Iberoamericana*. Edad: entre 30 y 40 años. Compartimos espacio socio-político. Quedamos en una cafetería. La entrevista dura casi una hora y media (2014).
- E12. Hombre, de origen francés. *Negociador entre España y Francia en caso de conflicto*, consejero de la *Assemblée des Français de l'Étranger para la Península Iberica y rapporteur à la Commission Finances et Fiscalité à l'Assemblée des Français de l'Étranger*. Edad: entre 45 y 55. Coincidimos en la Junta del Centre Euro-Àrab de Catalunya, del que soy Secretaria. La entrevista se realiza en el Liceo Francés, con una duración de una hora (2015).
- E13. Hombre, español. Presidente de la *Federación de Casas Regionales de Cataluña*. Edad: más de 60. Le solicito a través de correo electrónico la posibilidad de una entrevista. Acudo al despacho de la federación. La entrevista dura casi tres horas (2015).
- E14. Hombre, de origen argelino. Presidente de la *Asociación de Argelinos en España*. Edad: entre 35 y 40 años. Formamos parte de la Junta del Centre Euro-Àrab de Catalunya. Viene a la Universidad. Hablamos durante tres horas (2015).
- E15. Hombre, de Ecuador. Presidente de la *Asociación Riucañas Unidos*. Lo conozco a través del trabajo. Edad: entre 40 y 50. Participa en la Mesa de convivencia del barrio de Can Vidalet, de la cual formo parte como técnica. Hablamos antes y después del evento, aproximadamente media hora (2015).
- E16. Mujer, de México, gestora cultural. Edad: entre 30 y 40 años. Acudo a ella a través de otro de los entrevistados. Coincidimos en eventos. Nos encontramos en un bar que ella propone. Hablamos durante dos horas (2015).
- E17. Hombre, de origen peruano. Representante de la *Federación de Peruanos en Cataluña*, Director del Departamento de ciudadanía y Diversidad de la Regiduría de Bienestar Social del Ayuntamiento de L'Hospitalet y Coordinador de la Secretaría de ciudadanía y Diversidad del PSC. Edad: entre 50 y 55 años. Compartimos espacio

socio-político. Realizamos la entrevista en un bar, durante dos horas aproximadamente (2015).

E18. Hombre, español. Director General de Inmigración (2010) del Ministerio de Trabajo e Inmigración. Realiza el redactado de la *Ley de Inmigración* del 2010. Edad: entre 40 y 50 años. Coincido en el espacio universitario. La entrevista se realiza en un bar, con una duración de dos horas (2015).

E19. Hombre, de Ecuador. Presidente de Alianza País en España. Edad: entre 50 y 60 años. Compartimos espacio personal y socio-político. Me cita en el local de su asociación. Somos cuatro personas. Hablamos durante casi tres horas (2015).

E20. Mujer, de origen marroquí. Periodista y directora de comunicación de la *Fundació Nous Catalans*. Edad: entre 45 y 50 años. Organiza una conferencia en la que soy ponente a propuesta del *Centro de Investigadores y Profesionales Euro-Árabes*. Quedamos para otro día para realizar una entrevista. Acudo a la *Fundació* donde trabaja. Me atiende durante una hora y media (2015).

E21. Hombre, nacido en Argentina. Presidente de *Fedelatina*. Edad: entre 50 y 60. Coincidimos constantemente en eventos. Realizamos una charla de más de dos horas en su despacho (2015).

E22. Hombre, caribeño. Presidente-Director de *El Periódico Latino*, Presidente de la *Cámara Latina de Comercio* y Director gerente de *Radio Latina FM* y *Latinatv España*. Edad: entre 50 y 60 años. Compartimos espacio socio-político. Viene a la Universidad y estamos hablando más de dos horas (2016).

E23. Hombre, nacido en Marruecos. Presidente del *Centre Euro-Àrab de Catalunya* Edad: entre 30 y 40 años. Coincidimos en el espacio socio-político. Quedamos de nuevo en una cafetería. La charla se alarga dos horas (2016).

E24. Mujer, nacida en Perú. Ex-responsable de la comisión de Jóvenes del *Nou Gresol* del PSC y activista social. Edad: entre 25 y 30 años. Compartimos espacio socio-político. Nos citamos en una cafetería. La entrevista dura más de dos horas y media (2016).

E25. Hombre, nacido en Marruecos. Presidente del *Centro de Investigadores y Profesionales Euro-árabes*. Edad: entre 25 y 30 años. Coincido con él en el espacio socio-político. Nos reunimos cinco personas en la terraza de un bar. Todas ellas pertenecen a la asociación. Charlamos durante dos horas y media (2016).

E26. Hombre, de Marsella. Representante del *Grupo Socialista Francés en Barcelona*. Edad: entre 45 y 50 años. Me invitan a participar en la reunión inicial del grupo europeo, donde coincidimos. También quedamos en una cafetería. Hablamos durante casi tres horas (2016).

E27. Hombre, nacido en Pakistán. Presidente en funciones de la *Asociación Cultural Hispano-Paquistaní*. Edad: más de 70. Comparto espacio socio-político con él. Me invita a los eventos que realiza la comunidad pakistaní. Me cita en una cafetería, en la cual estamos durante más de 3 horas. Después nos vamos a comer con la comunidad pakistaní, que celebra el Día de Pakistán, durante dos horas más (2016).

Las charlas se centran en “hablemos de integración”, en las 3 dimensiones temporales: pasado, presente y futuro. Tengo claro que no debo hacer preguntas: “*Una entrevista dirigida no debe hacer preguntas, porque pregunta que hagas, error que cometes. El problema es cómo sortearlas, sobre todo cuando las personas que se entrevistan están esperando preguntas. Pedir relatos, que no es lo mismo que hacer preguntas, y hacer que la gente articule, desde mi punto de vista es una estrategia excelente en una entrevista dirigida*” (del Olmo, 2003: 213). Uno de los retos que debo afrontar es que cada persona requiere un diálogo adaptado a ella. El orden de preguntas y la formulación se enfocan de forma distinta para cada una, siguiendo los parámetros establecidos por Valles (2009). Con una metodología de entrevista no estandarizada explico el interés de la entrevista a cada persona, los objetivos y la finalidad que se persigue. Me sitúo en el rol de investigadora e intento que cada entrevistado sea consciente de su aportación y de la importancia que para mí tiene todo lo que relate. El tema sigue siendo la integración, qué es. Eso obliga a

plantear como vive el migrante la inmigración y cómo se siente. La valoración de la gestión aparece en todas las entrevistas puesto que son personas que se mueven en el ámbito de la sociedad civil. Esta dimensión política no aparece en la investigación-acción. A pesar de la singularidad de cada entrevista aparecen los mismos temas, pero de una forma no inducida. Ello me permite recoger qué es lo más importante para cada uno. La diversidad étnica y la profesional de cada entrevistado enriquecen la información, puesto que un mismo fenómeno tiene diferentes aproximaciones y explicaciones.

Se graban en audio todos los encuentros. El tiempo empleado para la mayoría oscila entre hora y media y tres horas de charla, a través de un guión semiestructurado. Se realizan en distintos espacios, según opción de la persona entrevistada. Me desplazo al propio despacho o local de la entidad, nos encontramos en espacios públicos o bien acuden a la Universidad. Solamente en una ocasión se realiza una interacción corta, basada en un intercambio de opiniones al acabar una conferencia. Los representantes asociativos requieren poder hablar libremente, poder charlar e interactuar, lo que me obliga a dar mi opinión cuando es requerida por el entrevistado. No se trata solo de buscar causas como argumentos explicativos de la realidad, sino de observar, comprender, describir y construir formas de gestión que orienten a un tipo de integración intercultural. Las entidades de inmigrantes son un foco de recogida de información de esta tesis. Las entrevistas ponen de relieve la subjetividad del propio entrevistado. La dificultad de separar el ámbito público, que sería el meramente asociacionista, con las aportaciones, miradas y experiencias propias del entrevistado. El haber realizado un proyecto migratorio le convierte en actor y agente de la realidad social. Ello obliga a una aproximación desde el ámbito más subjetivo que aporte luz a la eterna disyuntiva entre roles que ejerce un mismo actor, como representante de entidades o como individuo con suficiente arbitrariedad para actuar desde el campo personal. La explicación constructivista aporta una mirada diferente por lo que se ha creído necesario incorporar el análisis de Peter Berger en mi trabajo: *“toda realidad social se construye por medio de interpretaciones”* (Berger y Luckmann, 1986).

El conocimiento previo con algunos de los entrevistados, me ha facilitado el alcance a estos actores y una interacción cómoda para ambas partes. Las personas entrevistadas corresponden a diversos sectores. Todas ellas muestran un alto conocimiento de la realidad social migratoria, participando de alguna forma en la gestión de la integración y en las

relaciones sociales que conlleva. Ocupan cargos relevantes o son referentes en el espacio socio-político asociativo inmigrante. Sus biografías están ligadas a momentos o espacios cruciales de la inmigración. De tamaño más reducido que las que pueden moverse a nivel estatal e internacional, las entidades alcanzadas participan en redes asociativas y organismos consultivos del territorio municipal y/o autonómico, creando dinámicas y espacios específicos. Estas asociaciones pueden ser vistas como grupo de interés y prestación de servicios, o como foco de empoderamiento e inclusión social.

2.3 Resumen de la metodología y el trabajo de campo

La mayoría de las personas entrevistadas se conocen, mantienen contactos entre sí, coinciden en eventos que se organizan en Barcelona, colaboran en actos o tienen objetivos comunes y realizan alianzas esporádicas para conseguirlos. Forman una red de actores altamente dinámica en el espacio social. Cada una de ellas ha ampliado mi conocimiento sobre el tema y ha aportado un valor indiscutible a este trabajo. Es a través de la propia voz de algunas de ellas, que se ofrece un relato comprensivo de los otros agentes y la relación de presente(s) y futuro(s) que se establece en un ámbito tan determinado como es la integración social. Opiniones y visiones obtenidas en las entrevistas son incorporadas en el trabajo a través de textuales, que van dando forma descriptiva al contenido, pero a la vez permite dar un giro hacia lo argumentativo, lo cual enriquece la investigación, pues incluye el juego entre lo subjetivo y lo objetivo. Hay que tener en cuenta que la entrevista es una conversación y negociación invisible, en la cual, más que obtener, se produce información (Cerri, 2010). Desde la Sociología no se relaciona adecuadamente lo micro con lo macro, lo subjetivo con lo objetivo, y el análisis de procesos soluciona esta deficiencia (Granovetter, 1973). De esta manera, cuando se expone el nivel estatal, se acompaña de la voz de la persona que redactó el Reglamento de Extranjería del 2010, exponiendo no solo una realidad normativa, sino también una realidad individual. Lo mismo ocurre con las demás aproximaciones. La voz de los entrevistados apuntala unas veces la concepción teórica y otras aporta una contradicción entre realidades: la que dicta la Administración y la que viven. Los relatos textuales de las personas entrevistadas están codificados. Los nombres que aparecen en los algunos verbos o breves etnografías corresponden a información

recogida desde la observación participante o investigación-acción. Todos los nombres están cambiados, no así su descripción.

La totalidad del trabajo de campo me facilita definir el problema, y definir “*no es delimitar, rodear, circunscribir con precisión un problema, sino situarse, orientarse, sumergirse, acercarse, contactar con el núcleo, el foco, el centro del mismo*” (Ruíz Olabuénaga, 2012: 53), tal como he encaminado mi exposición. Por otro lado, el conjunto de los métodos empleados dan paso a una teoría fundamentada (Rodríguez y Garrigós, 2017), cuyo propósito es el desarrollo de teoría en base a la información analizada, para poder dar razón y explicación de los fenómenos observados. A continuación presento un cuadro del trabajo de campo realizado:

Cuadro 1. Resumen de la metodología empleada en esta tesis

<i>Método</i>	<i>Recolección de datos</i>	<i>Espacio - rol</i>	<i>Análisis</i>
Etnográfico	5 Entrevistas a gestores sociales diferentes niveles	Político (Local) Técnico (Estado) Asociativo (Partido político)	Hermenéutico De contenido Narrativo
	22 Entrevistas a agentes sociales e individuales	Asociativo inmigrante	
	Observación participante	Asociación Ecuatoriana de Ecuavoley de Catalunya (2013-2015) Rol: Vocal en Junta Nou Gresol y Sectorial de Inmigración PSC (2013-2018) Rol: participación social Centre Cultural Euro-Àrab de Catalunya (2015-2016) Rol: Secretaria Casa Europa (2016-2017) Rol: Grupo promotor	Hermenéutico
Investigación-Acción	Ajuntament d'Esplugues de Llobregat (2009-2018) El Raval. Proyecto Xadia (2012-2013)	Centros educativos (IES) Área de ciudadanía Área de educación Área de participación Área de igualdad de género Rol: técnica - profesional	

Fuente: elaboración propia

De todo ello han resultado dos procesos, el trabajo de investigación y mi propia evolución. Encontrar respuestas a preguntas que me he planteado en mis vivencias personales era un objetivo y mantener controlado el sesgo propio era otro, pero no tuve en cuenta mi percepción hacia distintos agentes y hacia los colectivos en sí hasta finalizar el proceso. Lo metodológico en las investigaciones se refiere a técnicas y posición del investigador en el contexto, pero no cubren ni muestran el impacto que ha tenido la investigación en el investigador mismo (Avaria, 2013). Mi campo de entendimiento ha aumentado y con él la dificultad de situarme en extremos de opinión. Entendiendo que existe un conjunto de prejuicios, creencias e ideología que me hacen ver el mundo de cierta forma, he intentado mantener en todo momento el enfoque del etnocentrismo crítico (Cerri, 2010), admitiendo mis propias categorías históricas y culturales en la observación de los otros. Si bien mi propia comodidad e ideal coincide con la aportación a una sociedad intercultural, donde todos puedan expresar sus diferencias sin conflicto y el trato recibido sea el de la igualdad, el análisis de la realidad apunta a que existe aún un largo trecho para conseguir este equilibrio. A este fin, el trabajo del investigador *“hace visibles prácticas que están instaladas en lógicas de poder y exclusión social, que se reproducen a pesar del tiempo-espacio y que se relacionan estrechamente con las experiencias de exclusión/inclusión de las personas migradas”* (Avaria, 2013: 59).

CAPÍTULO 3

CONTEXTO SOCIAL Y POLÍTICO DE LA INMIGRACIÓN

La inmigración sigue siendo hoy objeto de estudio académico. Sigue siendo un fenómeno social que impacta en lo cotidiano. Sigue siendo algo ‘externo’ a pesar del tiempo transcurrido. Y sigue siendo también un fenómeno que se mantiene o incluso aumenta con el tiempo: en el 2003 la inmigración representa el 6% de la población (INE, 2004) y en 2017 supone el 15%, habiéndose pasado por puntas que superaban el 17% (INE, 2017). En la historia de las migraciones hay distintos tiempos que incluyen distintas formas de emigrar y, por tanto, de inmigrantes. Expectativas y estrategias cambian en el tiempo. La inmigración temporal, el trabajador invitado, da paso a una inmigración que opta por un cambio de entorno y se queda a vivir aquí. Ello remodela el panorama social de tal forma que el Estado debe re-estructurarse. Como acostumbra a pasar, primero es la dinámica social y después es la política. Por delante siempre va la económica, la cual se ha abastecido de mano de obra. La inmigración pasa a engrosar el número de población y ello ocasiona menoscabos y resistencias. La mirada de los niveles estatales y su narrativa para hacer frente al número van haciendo mella. La sociedad reacciona ante la diferencia. El entorno a que estábamos acostumbrados se colorea. Saris, chilabas y turbantes conviven en el espacio público. La idea que parece predominar por parte de la población autóctona es que ‘se apropian de nuestra sanidad y de nuestras escuelas’. La cultura tradicional comparte espacio con sabores y olores diferentes. A la mitad de la población le parece bien y a la otra mitad no, según datos recogidos por el Centre d’Estudis d’Opinió (Generalitat de Catalunya, 2013). La visión de la inmigración como problema se instala en la población. Si la inmigración es un problema, la sociedad tiene un problema. ¿Qué hacer ante estos casos? La generación de cohesión se vislumbra como la solución. Pero las mismas cosmovisiones y la situación socio-económica que vivimos desdibujan la posibilidad de conseguir unos niveles óptimos de cohesión social. A pesar de ello, la cohesión sigue viéndose como la piedra filosofal que ataca al conflicto, por lo que las acciones para la integración de inmigrantes se basan en ella, más que en la solución de los problemas que atañen a toda la población en general. La siguiente tabla muestra en números absolutos el volumen de la inmigración en España y en Cataluña. Hay que tener en cuenta que los

datos de la Comunidad Autónoma incluyen tanto los que tienen permiso de residencia como los que no:

Tabla 1. Población inmigrante en España y en Cataluña. Enero de 2017

España: Con permiso de residencia	Total en España	5.053.887
	Unión Europea	2.555.491
	Extracomunitarios	2.498.396
Cataluña: empadronados	Total Comunidad Autónoma	1.041.362
	Unión Europea	275.288
	Extracomunitarios	766.074

Fuente: elaboración propia a partir de los datos del Portal de inmigración. Ministerios de Empleo y Seguridad Social e Institut d'Estadística de la Generalitat de Catalunya.

3.1 Las edades de la inmigración

Hasta llegar a este escenario actual descrito hay un recorrido. Los proyectos migratorios se inician desde diferentes aproximaciones, deseos o momentos. Abdelmalek Sayad (2010) identifica tres momentos que suponen identificaciones diferentes para los migrantes, para la sociedad de origen y para la sociedad de llegada, la que nos interesa en este trabajo. Estos momentos coinciden en el tiempo, lo que nos permite establecer categorías comparativas. El autor los denomina edades. Aunque sea un análisis centrado en la inmigración argelina en Francia, esta evolución representa un marco explicativo de los cambios en la inmigración de la sociedad española. Lorenzo Cachón (2002) habla de las tres mutaciones del sistema migratorio europeo, que pueden tener puntos en común con la tríada presentada por Sayad. La aproximación de Cachón responde a una explicación de historia político-económica (1ª: hasta 1985; 2ª: entre 1986 y 1999 y 3ª: desde 2000), mientras que la de Sayad aporta una mirada más intimista. No son excluyentes, sino que se complementan.

La *primera edad* corresponde a una emigración que lucha por preservarse como tal y que piensa que la marcha puede aportarle los recursos necesarios. La comunidad, la familia, hace una apuesta en su mejor opción para que encuentre el sustento como colectivo. Ese emigrado, el escogido, en su rol de inmigrante tiene en mente la vuelta a origen. Del país de llegada solo le interesa la parte económica que pueda alcanzar. Su pensamiento está constantemente unido a su país. La persona migrante debe cumplir una "*misión bien*

precisa, limitada en el tiempo puesto que estaba limitada en sus objetivos” (Sayad, 2010: 61). Los inmigrantes son mano de obra y el país receptor es la fuente de ingresos. Una armonía teóricamente perfecta de sociedad sólida (Bauman, 2001) en un mundo donde la sociedad del riesgo de Beck (Beck et al., 1994) existe. Estas características casan perfectamente con el modelo explicativo de la modernización, que centra el proyecto migratorio en decisiones racionales de costo-beneficio (Lacomba, 2001).

Encontramos dos esferas perfectamente separadas: mundo laboral y mundo personal. El inmigrante no reniega de los valores del grupo y sus problemas son los de la comunidad de origen. Los dos mundos en la misma persona constituyen una emigración ordenada, que no necesita representación en la sociedad. Tampoco requiere políticas de integración. La gestión política más allá del control laboral se hace innecesaria. Todo se reduce al ámbito económico, a los cupos, donde la empresa privada es el actor responsable de ‘localizar personas’. Un ejemplo del proceso de localización de personas en Cataluña lo representa la ‘*Cooperativa de Guissona*’ (Europapress, 2010). La inmigración que corresponde a la *primera edad* se concentraba en zonas agrícolas, como el Maresme o en otros trabajos temporales. Acabada la temporada, volvían a sus países. El supermercado, la plaza o la escuela, se mantenían en una uniformidad de costumbres y de aspecto. Si para el país de recepción los cupos significan una inmigración ordenada, no lo es para la misma inmigración: “*Durante muchos años, con el establecimiento de un cupo anual (¡de 30.000 inmigrantes por año!) se fomentó el negocio de los traficantes de personas, pues al ser tan pequeño el cupo y tan grande la demanda, se favoreció la entrada de inmigrantes ilegales que, al no poder obtener un permiso de trabajo precisamente por estar ilegalmente en España, constituyeron la mano de obra barata (y atemorizada ante el patrón, que siempre podía denunciarles por estancia ilegal) que tantos beneficios ha proporcionado a la construcción, a la agricultura y a la industria turística española*” (Díez Nicolás, 2005).

La *segunda edad* es el triunfo de los status adquiridos sobre los status transmitidos (Touraine, 1997). Los esfuerzos de la comunidad y sociedad de origen en controlar a su emigrante no son suficientes. Emigrar ya no es una misión, sino que es un deseo, una expectativa de vida, económica y social. Las imágenes e información que se percibe y recibe del mundo rico son fundamentales: “*La disparidad que las personas perciben entre sus oportunidades en el lugar donde viven y las expectativas que ven fuera*” (Giménez,

2003: 44). Este segundo estadio da pie a una nueva realidad social y a las primeras políticas de gestión de la inmigración y de la integración, a pesar de que la integración es “*un discurso que siempre va retrasado respecto a la realidad social de la que intenta dar cuenta, ya sea porque haya que lamentarla o porque haya que promoverla*” (Sayad, 2010: 310). El migrante se convierte en doble inmigrante, lo es en Barcelona y lo es en su país, generando una *doble ausencia* en la persona. Es en ese momento cuando la inmigración se contempla como un proceso bilateral que afecta al que llega y al que recibe o acoge, algo que también comentan Candel y Cuenca (2001). Este proceso obliga a plantearse la tradición cultural y las reglas de juego y a remodelar relaciones.

La *tercera edad* significa el asentamiento definitivo, en el que la reagrupación familiar ya tiene lugar. La esencia comunitaria (como grupo familiar o étnico) va dejando paso a una esencia individualista. La vuelta a casa se vuelve en simple corrección, como persona que está de vacaciones y con un sentimiento de ser extranjero en el propio mundo. Se va creando la idea en el inmigrante de que mejor separados que juntos, lo que no significa renegar del origen. La distancia que la emigración permite adoptar al migrante con relación a su grupo, conlleva una hipercorrección o una ostentación con las manifestaciones más tradicionales de su comunidad en el país de origen. En esta tercera edad la masa crítica empieza a ser significativa y se despliegan acciones para su participación socio-política, principalmente a través del asociacionismo. “*Pel que fa al flux migratori, s’hauria d’esser miop, o potser cec del tot, per a no veure que la presència d’estrangers es va incrementant fortament en els darrers temps.*” (Bonafant, 2005: 83). Con la inmigración laboral-temporal la soberanía y el poder del Estado no se cuestionaban, pero con la globalización todo cambia (Castles, 2004). Es necesario aceptar que España pasa de ser un país de expulsión a un país de recepción: “*la gente ya no huye de España sino que, por el contrario, les apetece quedarse o viajar a ella*” (Nair, 2001: 43).

La inmigración de la segunda y tercera edad difumina fronteras, los límites territoriales del Estado, el perímetro de la ciudadanía y el contorno de identificación cultural (López Sala, 2002). Implica cambios que inciden en lo personal y en lo colectivo, que puede contemplarse desde la perspectiva del cambio social (Beck et al., 1994). Implican un cambio en el entorno. Colores, olores, costumbres y tradiciones se muestran, viven y conviven en el espacio público. El cambio afecta tanto al comportamiento humano, como al

estatus de las costumbres y tradiciones en los colectivos inmigrantes y en la sociedad catalana. La siguiente tabla refleja la evolución de la inmigración catalana desde el año 2000. Se observa un crecimiento importante durante estos 17 años. Es una inmigración que contiene las tres *edades*:

Tabla 2. Evolución de la población catalana e inmigrante (2000-2017)

Años	(1) Población total	Inmigración	% sobre (1)
2017	7.555.830	1.041.362	13,78
2016	7.522.596	1.023.398	13,6
2015	7.508.106	1.028.069	13,69
2014	7.518.903	1.089.214	14,49
2013	7.553.650	1.158.472	15,34
2012	7.570.908	1.186.779	15,68
2011	7.539.618	1.185.852	15,73
2010	7.512.381	1.198.538	15,95
2009	7.475.420	1.189.279	15,91
2008	7.364.078	1.103.790	14,99
2007	7.210.508	972.507	13,49
2006	7.134.697	913.757	12,81
2005	6.995.206	798.904	11,42
2004	6.813.319	642.846	9,44
2003	6.704.146	543.008	8,1
2002	6.506.440	382.020	5,87
2001	6.361.365	257.320	4,05
2000	6.261.999	181.590	2,9

Fuente: elaboración propia a partir de los datos extraídos de Idescat.

3.2 Impacto y construcción social de la inmigración

Cuando se habla de inmigración el retrato que viene a la cabeza son los colectivos extracomunitarios. Se les adjudica unas características culturales resistentes a la integración y que son percibidas como contrapuestas a las de la población autóctona, incluso después de tener niños y niñas nacidos y escolarizados en territorio catalán. El origen, el nombre, son elementos que marcan la diferencia entre las personas y el bienestar que les corresponde, al mismo tiempo que parece ser un eje de conflicto social. La gente no tiene problemas con la cajera del súper, con la dependienta de la farmacia, con el albañil que viene a casa y que tiene un precio económico, incluso con los vecinos marroquíes del piso de al lado *'que nos ayudamos siempre'*. Más allá de este entorno controlado la relación

cambia. La visión de la inmigración como grupo social es diferente. La competencia por los recursos resulta un punto candente en los espacios con alta concentración de inmigración. Los derechos que ofrece el Estado del bienestar se resienten y se le atribuye a la población inmigrante la responsabilidad de ello. Ante la sociedad, el logro de un inmigrante es individual, pero el *error* de una sola persona inmigrante afecta a todo su colectivo de origen.

La inmigración representa una modificación en los procesos de homogenización que, desde los años ochenta y noventa, tienen lugar en Cataluña (Subirats, 2012). Ello supone una confrontación con los modelos de sociedades que presentan una continuidad política (policy) de mantenimiento de su propio orden social: “*durante la última década, España ha experimentado un shock migratorio; así en el periodo comprendido entre 1996 y 2006, la población inmigrante creció cinco veces*” (Bellolio et al., 2012). El gran volumen de inmigración provoca que el mapa político-social cambie. A nivel del Estado implica un cambio de visión y misión: “*La definición de los códigos de inclusión dentro del espacio de la ciudadanía y, contextualmente, la regulación de los mecanismos de exclusión, son las grandes cuestiones que el Estado está cotidianamente obligado a pensar y a repensar a causa de la presencia de «extranjeros» en su territorio*” (Mezzadra, 2005: 98). La convivencia facilita observar que “*el inmigrado es, pues, distinto a los que estamos acostumbrados, porque es un extraño distinto [...] posee un plus de diversidad, un extra o un exceso de alteridad*” (Sartori, 2001: 107). Una diferencia que se aprecia tanto en lengua, costumbres, religión y etnia, siendo las dos últimas, según Sartori, ‘extrañezas radicales’, lo cual puede conllevar actitudes radicales.

La narrativa que se crea tiene implicación directa en la creación del constructo “*inmigrante*”². La inclusión de conceptos como *conflicto cultural, diferente, ellos-nosotros, tu país-mi país*, incluso *oleada de inmigrantes*, basan la construcción del cambio social en una perspectiva de conflicto de suma cero. “*Algunos problemas relacionados con la*

² La definición de ‘constructo’ se extrae del manual de la Agencia de Evaluación de Políticas Públicas del Gobierno de España: “*un constructo es una compleja ficción teórica que permite sustituir la intervención ‘inexistente’.* No se trata de inventarse una intervención, sino que, uniendo piezas, actuaciones a veces dispersas, ‘se construye’ una intervención (AEVAL, 2015: 70) Atendiendo a la puesta en marcha de paulatinas acciones que ayudaran a gestionar el hecho migratorio, el concepto ‘inmigración’ y el de ‘inmigrante’ en el imaginario de la población de recepción, se va construyendo en función de los objetivos y miradas iniciales, basadas en el conflicto.

inmigración son estrictos problemas de lenguaje. Las formas de habla contribuyen a crear el llamado 'problema de la inmigración'. En todo caso, el lenguaje es el vehículo más potente de la xenofobia y el racismo contra el inmigrante. El lenguaje es la causa y el efecto a la vez, incluso el medio y el fin al mismo tiempo, de las maneras tergiversadas y alarmistas, aún tan frecuentes, de tratar acerca de la inmigración" (Bilbeny, 2002: 398). Las palabras de Bilbeny son contundentes, pues el lenguaje denota la ideología que tiene detrás, la cual es, para el mismo autor, la del liberalismo paternalista y etnocéntrico. Ello afecta especialmente a la inmigración extracomunitaria. Ello conduce a afirmar que la inmigración es el movimiento social más importante y más rechazado en todos los niveles sociales (Bilbeny, 2010).

En primer lugar, se aposenta la idea de que la diferencia crea conflicto. En segundo lugar, la presencia del inmigrante debe ser constantemente legitimada, puesto que se entiende como fuera de lugar, una figura anómala que acostumbra a ser concebida únicamente como fuerza de trabajo (Sayad, 2010). En tercer lugar se le adjudica al inmigrante una identidad étnica y se le entiende como el representante de su país, atribuyéndole la cualidad de sujeto débil, como víctima y se le supone también una identidad comunitaria, lo que *"reproduce una perspectiva típicamente colonial: acá los individuos, allá las comunidades; acá las naciones, allá las «etnias»; acá los ciudadanos, allá los súbditos"* (Mezzadra, 2005: 26). Esta tendencia alienta el significado de violencia simbólica. Una violencia que va construyendo una visión de la inmigración determinada, situándola en posiciones bajas e inamovibles de la estructura social. *"Todo poder de violencia simbólica, o sea, todo poder que logra imponer significaciones e imponerlas como legítimas disimulando las relaciones de fuerza en que se funda su propia fuerza, añade su fuerza propia, es decir, propiamente simbólica, a esas relaciones de fuerza"* (Bourdieu y Passeron, 2001: 4).

Se construye el concepto *inmigrante*, lo que supone que *"no es algo natural, sino que deviene de los significados que se le han atribuido en unos momentos y contextos concretos"* (Agrela, 2006: 421), coincidiendo con las tesis de Gadea y Albert (2011) y de López Sala (2002). Los estereotipos con que se califica desde la sociedad de acogida a la inmigración, responde a una construcción social fruto de intereses e ideologías (Bilbeny, 2002; Agrela, 2006; Gil Araujo, 2010). Razón por la que se categoriza al inmigrante a partir de la diferencia (Goldberg, 2003) y la diferencia supone un eje de conflicto, al que

se le suma la crisis del Estado social (Mezzadra, 2005). Todo ello implica que la gestión de la diversidad se perciba como una afrenta: *“dada la naturaleza de la actual cultura pública, la solución al conflicto normativo ha pasado a formar parte del problema. La cultura pública no se considera ya neutral, sino objeto de polémica”* (Berger, 1999: 70).

Se habla de colectivo inmigrante y no de colectivos inmigrantes, de extracomunitarios, de europeos, de extranjeros y de expatriados. Se separan las corrientes migratorias según origen y establece unos criterios de proximidad y cercanía basados en dimensiones visibles, de cultura y/o religión. Uno de los entrevistados, comenta que La Caixa, no considera inmigrantes a argentinos y chilenos, porque se les ve *‘menos diferentes’* hecho que facilita la interactividad con la sociedad autóctona. Así pues, no todos son inmigrantes, por lo que la gestión de la integración se reduce a unos colectivos determinados. A los ilegales se les llama extranjeros, no inmigrantes, con lo cual se despoja a la persona del derecho de asentamiento, y son portada habitual en términos de conflicto, que tratan el tema como si fueran una invasión de *simpapeles*. Los europeos no son considerados inmigrantes, son alemanes, franceses, italianos o ingleses, o bien se les mantiene la etiqueta de extranjeros (Díez Nicolas, 2005; Subirats, 2012), mientras los extracomunitarios son inmigrantes, más o menos igual que en la Ley Orgánica 4/2000, de 11 de enero, sobre derechos y libertades de los extranjeros en España y su integración social. El texto de la Ley se refiere a extranjeros en su totalidad excepto en el Capítulo preliminar, que habla de la integración de inmigrantes y en el Capítulo III, Garantías jurídicas, que pasa a hablar de inmigrantes. En total cita 45 veces las palabras *‘inmigrantes o inmigración’* y 278 veces se hace alusión a *‘extranjería o extranjeros’*. Solamente en el Capítulo III, bloque 115, punto 3, separa extranjeros de ciudadanos de la UE

En este escenario, los medios de comunicación juegan un importante papel: *“Los medios de comunicación por sus propias características tienden a reforzar en buena medida, a la vez que los reconstruyen, los estereotipos sociales sobre el inmigrante no comunitario a la vez que tienden a presentar el fenómeno migratorio como una experiencia en parte caótica y, en todo caso, preñada de incertidumbres y recelos a modo de contra-discurso social no integrador”* (Rodríguez y Carrasco, 2005: 2). Ayudan a dirigir la atención amplificada o tapada, cierta o distorsionada, hacia la inmigración, configurando imaginarios colectivos. Construyen y reproducen realidad, la cual es tergiversada, exagerada o dramatizada

(Palladino, 2007). Es irremediable opinar que *“los medios de comunicación tienen una gran responsabilidad, ya que contribuyen a propagar estereotipos negativos [...] que aumentan, a su vez, la presión inmigratoria ‘real’ y la ‘transmitida’”* (Álvarez, 2012). Las palabras de estos autores coinciden con las siguientes: *“Nunca hemos tenido una mirada real sobre la inmigración. A los que se agolpan para cruzar el Mediterráneo no los vemos como personas, sino como instrumentos de un mercado de trabajo que, en este momento, son excedentes. No tendrían que intentar llegar aquí porque no nos interesa la mano de obra. Y cuando la economía se recupere, tampoco los necesitaremos como personas sino como trabajadores dóciles, integrables, casi invisibles y fácilmente retornables. Son, como les definió el sociólogo argelino Abdelmalek Sayad, la presencia ausente”* (de Lucas, 2015).

El concepto inmigrante se asocia con palabras como ilegal, delincuencia, regularización, sucesos, racismo y xenofobia (Xambó, 2010). La mirada de los medios es eminentemente negativa (Larios, 2006). La crisis de los refugiados y los actos terroristas en Europa provocan que una parte de la sociedad española imbrique terrorismo con inmigración (Bilbeny, 2002). A razón del terrorismo, es un error confundir el verbo comprender con el verbo justificar. Hay que preguntarse las razones, pasiones y circunstancias que conllevan a cometer actos terroristas a jóvenes, comprenderlas y darse así los medios para desactivarlas (Cercas, El País, 2016).

El auge de grupos políticos de índole xenófoba –como *Plataforma per Catalunya*, *Front National*, *Alba Dorada* y *Jobbik*–, o por líderes políticos como Donald Trump, tensionan la mirada negativa hacia la inmigración (Martín Coppola y Martín Pérez, 2013). Al mismo tiempo se le culpabiliza de la merma del Estado del bienestar y de las cifras de paro (Pajares, 2004). Lo mismo afirman Moreno y Bruquetas en su estudio: *Una mayoría de la población cree que los inmigrantes reciben del Estado ‘mas’ o ‘mucho mas’ de lo que aportan”* (Moreno y Bruquetas, 2011: 186). La inmigración se convierte así en la culpable de todos los desastres y se percibe como una amenaza. Se crea un *“rechazo social de ciertos grupos sobre los que pende en España un estigma social fuertemente arraigado en el imaginario colectivo”* (Veredas. 2004: 88).

Se ha construido una percepción social de la inmigración en base a relacionar su incremento con un aumento de la delincuencia y de los problemas. “Entre los aspectos de la representación de la inmigración en la TV. española, puede considerarse el hecho de que se suelen presentar estereotipos negativos, paternalistas y discriminatorios basados en descripciones rápidas y eficaces que responden a un determinado mito de la ‘identidad europea’ (cristiana, democrática, etc.) para definir lo desconocido, extraño, ajeno de ‘los otros’, cuya identidad es generalmente desconocida y por ello temida. [...] presenta al ‘otro’ como enemigo económico, político, social y cultural, particularmente a los musulmanes” (Goldberg, 2003: 59). Mientras tanto, el 90% de los inmigrantes no se sienten representados en los medios y el 95% considera que la realidad inmigrante se retrata de forma estereotipada (Red Acoge, 2014). Esta misma organización habla de *inmigracionalismo* (inmigración + sensacionalismo), alertando de la criminalización hacia las personas árabes y/o musulmanas y señalando que la situación no ha cambiado demasiado tres años después (Red Acoge, 2017).

En 2012 la inmigración era el tercer problema que identificaba la población catalana, según datos aportados por el Centre d’Estudis d’Opinió (Generalitat de Catalunya, 2013), tanto para Cataluña como a nivel personal, por detrás del paro y la economía. Las encuestas mostraban un mínimo grado de empatía y comprensión hacia la inmigración y su necesidad de buscarse la vida. En municipios pequeños esta empatía es mucho menor y perciben un aumento desmesurado de inmigrantes. La misma conclusión recogía Díez Nicolás en su investigación (1999). Por encima de la mitad de los catalanes tiene una opinión negativa de la inmigración. Creen que las leyes son demasiado tolerantes (80%) y que la residencia debe estar supeditada a un trabajo. Aproximadamente el mismo porcentaje considera que la inmigración no debería tener derechos sociales, como el subsidio de paro. Se demuestra la existencia de prejuicios sobre la inmigración y su impacto negativo sobre el reparto de bienestar, pues 7 de cada 10 personas así lo cree, continuando con más tópicos: el 56% cree que la inmigración baja la calidad del sistema sanitario y casi el 66% cree que recibe más ayudas que los catalanes. Una parte de la población ve peligrar su identidad cultural y étnica y está asustada ante la llegada *masiva* de inmigración –tal como aparece en los medios de comunicación: “La població autòctona presencia aquesta invasió des de la mirada única dels nostres propis mals: ‘vénen a treure’ns la feina i cauen fàcilment en la

delinqüència: són uns competidors en el mercat de treball i són uns desviats'. Hi ha el risc evident de racisme, de rebuig i de segregació social” (Bonal, 2005: 83).

Según el barómetro del CIS, “*Actitudes de los españoles hacia la inmigración*” (2015), el nivel de aceptabilidad de la población catalana hacia actitudes discriminatorias superaba el 50% (porcentaje que se equilibra en esta mitad debido a la respuesta de jóvenes). En cuanto al aspecto cultural, la adaptación a la cultura y forma de vivir de aquí es un requisito que, en una escala de 0 a 10 como mayor importancia, supera el 8. Por último, la religión es lo que causa más rechazo a la convivencia. Los resultados en cuanto a cultura y modo de vida en general, 9 de cada 10 personas entrevistadas opina que el inmigrante debe perder su cultura y 70% opina que pueden mantener los elementos propios que no molesten a la población catalana. La percepción de que Cataluña es un sitio peor para vivir con la inmigración es de 4.6 en una escala de 0 (peor) a 10 (mejor). Los avances que se van consiguiendo en la igualdad de mirada desaparecen ante cualquier conflicto.

La inmigración se convierte en un problema social: “*un fenómeno como la inmigración, relativamente nuevo y todavía numéricamente minoritario en España, puede ir construyéndose (política, social y culturalmente) hasta convertirlo en ‘problema’*” (Goldberg, 2003: 58). Se define problema social, como una situación que necesita una solución, una anomalía que hay que solucionar, según una hegemonía dominante o un interés determinado, contraponiéndolo a problema sociológico (Berger, 1999). Y problema social es todo aquello que irrumpe en la rutina, en la homogeneización, aquello que nos obliga a pensar y reestructurar, buscando el mejor equilibrio en un juego de intereses. Un problema social indica un mal funcionamiento de algo. Por el contrario, un problema sociológico indica un mal funcionamiento del sistema. El fenómeno inmigratorio es interpretado desde la investigación sociológica y la Administración como un problema (Berger y Luckman, 1986). Esta ha sido la mirada tanto política como social desde el primer momento (Berger, 1999; Naïr, 2001; Bonal, 2005; Rodríguez y Carrasco, 2005; Aramburu, 2009; Gil Araujo, 2010). El imaginario de unos y otros responde a la construcción social que cada grupo hace del otro y en la gestión va inherente dicha construcción: “*La imagen del otro se consolida a partir de una representación mental, de un imaginario colectivo, mediante imágenes, ritos y múltiples dispositivos simbólicos, de manera que estos registros culturales no sólo enuncien, sino que a la vez, reafirmen las*

diferencias” (Kincheloe y Steinberg, 1999: 12). Ello provoca ver a la inmigración como problema, cuando “*el gran problema de la inmigración es, precisamente, considerarla un problema*” (Checa, 2002: 8). En definitiva, lo que subyace en una parte de la opinión pública es una mirada de la ajenidad, de lo extraño y diferente de la inmigración extracomunitaria, la que viene por dinero y se acabará yendo. Una interpretación reduccionista que impide la comprensión del fenómeno (Rodríguez y Carrasco, 2005).

Para Ralph Dahrendorf antagonismos y conflictos son el sentido humano de la historia. Afirma el autor que el conflicto conserva y empuja las relaciones sociales, revertiendo el problema en oportunidad y creando cohesión social. Es por ello que más que utilizar el concepto *problema social* hay que hablar de *conflicto social*. La sociedad está en continua contingencia, con relaciones contrarias que pueden ser latentes o manifiestas, más o menos pacíficas o intensas, pero que todas ellas son diferentes formas de mostrar la energía del conflicto social (Dahrendorf, 1966). Así pues conflicto social es una acción creativa y de oportunidad: “*Toda vida social es conflicto, porque es cambio. No hay en la sociedad humana algo estable, porque no hay nada cierto. En el conflicto por tanto, se halla el núcleo creador de toda sociedad y la oportunidad de la libertad, pero al mismo tiempo del reto para resolver racionalmente y controlar los problemas sociales.*” (Dahrendorf, 1966: 208). El autor defiende que los conflictos no son causa de cambio social, pero ayudan a medir la forma y dimensión de éste.

3.3 La reconfiguración del Estado

La fragilidad de la paz social se pone en evidencia. Ante ello los Estados intervienen: “*La respuesta ante los elevados flujos migratorios que llegan a España, y en general a Europa, viene prioritariamente por vía de la criminalización, a través de pactos y acuerdos próximos a la arbitrariedad*” (Alarcón, 2009). El debate se centra en si el Estado debe proteger solamente los intereses de sus ciudadanos nacionales o si debe incluir los intereses de los no nacionales. La inmigración supone un reto y la solución al debate supone otro reto para la legitimidad democrática. La inmigración que llega al territorio nacional implica un cambio en el ámbito político, y social, entre otros.

Desde la Administración se decide poner el acento en la cohesión a través de las políticas públicas. Surgen como respuesta a problemas o conflictos, los cuales son definidos como el *“desequilibrio temporal en la cohesión de un sistema social, causado por elementos o fuerzas disidentes, internos o externos y que pretenden restablecer un nuevo equilibrio”* (Solé et al., 2011: 11). Otra definición es la siguiente: *“la manera en que los gobiernos dan respuesta a las tensiones que se generan como consecuencia del hecho de vivir en sociedad”* (Ruiz, 2015: 21). Tanto a nivel nacional, autonómico o local, el conflicto social se presenta como problema, por lo que las subvenciones para desarrollar proyectos sociales proponen como objetivo estimular la cohesión social. La revisión que he realizado de distintas subvenciones que ofrece la Administración (Generalitat de Catalunya y Ayuntamiento de Barcelona) a proyectos que realizan entidades sociales avala la afirmación de que la cohesión es la prioridad de las políticas públicas. El asentamiento de la inmigración aumenta la gestión política y las políticas inciden en la construcción del concepto. Si las políticas deben hacer frente a los nuevos retos derivados de la globalización y a las nuevas demandas y expectativas de la ciudadanía, cómo se defina el problema marcará el éxito o el fracaso (Ruíz, 2015). El Estado redefine sus objetivos, acciones y enfoques y lleva a cabo unas políticas públicas que, especialmente las destinadas a la inmigración: *“intervienen, junto con el discurso jurídico, científico y mediático [...] en el proceso de construcción de la figura social de la inmigración”* (Gil Araujo, 2010: 24). Se dota a las políticas de esta dualidad entre la voluntad de trabajar por la igualdad de las personas y el miedo a enfrentarse a *‘un cuerpo extraño’*, con los dilemas que implica (Gil Araujo, 2010; Pajares, 2004). Unas políticas que están construidas en base a un discurso de las élites y un racismo institucional (Van Dijk, 2006).

La inmigración pasa a formar parte del ámbito de trabajo e interés de seis Ministerios: Interior; Asuntos Exteriores y de Cooperación; Educación, Cultura y Deporte; Empleo y Seguridad Social; Hacienda y Administraciones Públicas y el de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad. Según el Director de Inmigración en el 2010, ninguno de ellos quiere perder su papel gestor y de poder en la articulación de la inmigración y sus propias funciones. Unas relaciones que afectan a la permeabilización de las políticas en la sociedad y a los ciudadanos en sí. El primer paso es adecuar el marco legal. *“Al observar que muchos inmigrantes habían decidido permanecer y llamar a sus familias, convirtiéndose en minorías étnicas, [los estados] sintieron también la necesidad de poner en marcha*

políticas de integración” (Arango, 2005: 18). La extranjería en España estaba regulada por una Ley de 1969 y Reales Decretos de los años 70 que no contemplaban la inmigración hasta llegar a la Ley de 1985, promovida por el PSOE. Una Ley con un redactado muy restrictivo e incluso con límites administrativos declarados inconstitucionales en 1987, pues se temía que España fuera ‘el coladero’ de inmigrantes hacia suelo europeo. España aún no pertenecía a la Unión Europea en el momento de confeccionar la Ley, por lo que quería demostrar a Bruselas el control policial y el interés económico en la regulación de acceso a las personas inmigrantes. A partir del Plan de 1994 se preparan otros planes administrativos (López Sala, 2002). Se crea la Delegación del Gobierno para la Extranjería y la Inmigración en el organigrama del Ministerio del Interior, las consejerías en las comunidades autónomas y las agencias de la integración. Posteriormente, se da paso a la Ley Orgánica de extranjería 4/2000, de 11 de enero, a la que siguen diferentes reformas: Ley Orgánica 8/2000, Ley Orgánica 14/2003 y Ley Orgánica 2/2009. La actual regulación de entrada y estancia de extranjeros extracomunitarios corresponde al Reglamento de ejecución y aplicación de la Ley Orgánica (Real Decreto 557/2011, de 20 de Abril, publicada en el BOE de 30 de abril). El análisis de la historia migratoria de España pone de manifiesto “*el carácter tutelar de la política migratoria y la legislación y la preocupación constante por encauzar y regular la corriente migratoria desde el Estado*” (Sánchez, 2011: 22).

A la compleja relación interministerial se suma una relación multinivel, al contemplar las competencias a las comunidades autónomas. El mismo ex-Director de Inmigración del Gobierno de España (entrevistado E18) realiza el apartado legal del informe sobre el estado de la inmigración en Cataluña en el 2015 (Generalitat de Catalunya, 2016). El autor pone de relieve el caos organizativo y competencial que existe. Las competencias de las comunidades autónomas sobre inmigración se limitan a una mención muy general respecto a la integración. Según relata el autor, nunca se han establecido unas competencias claras entre Estado central y la comunidad autónoma, actuando ambos donde, cuando y como han creído oportuno y obviando el conflicto legal que ello puede conllevar. Las transferencias competenciales a la Generalitat de Catalunya otorgan cierta responsabilidad territorial, pero se reproduce el mismo desajuste interno que existe entre los mismos Ministerios.

Las responsabilidades alcanzan a los ayuntamientos, los entes más cercanos a la ciudadanía. La Declaración de Barcelona, firmada por el Foro de Alcaldes sobre Movilidad, Migraciones y Desarrollo, en Julio de 2014, recuerda la importancia de los poderes locales en los procesos de integración de los flujos migratorios y pide que se reconozca su protagonismo.: *“El estudio de la dimensión urbana y su importancia en la integración social de los inmigrantes nos remite a la creciente importancia de los centros urbanos como lugares de máxima expresión de la diversidad social en la época actual. Las ciudades son las áreas de visibilidad social por excelencia, donde primero se manifiestan los fenómenos y cambios sociales que acaban afectando al resto del territorio y uno de los efectos de esta visibilidad social es que el pluralismo social se convierte en pluralismo político y cultural, al reclamar los pobladores del entrono urbano parcelas de poder en el campo político local”* (Garzón, 2006: 108).

Se aprecia un progresivo incremento, no regulado, de responsabilidad de los entes locales. La ciudad tiene un triple papel. Primero, como gestor de políticas de la diversidad y aspectos administrativos (como el padrón). Segundo, como colaborador de los otros niveles, tanto en las políticas de control como Administrativas (Delegación de Gobierno). Tercero, como entidad territorial que establece fronteras locales *“que ponen en entredicho nuestras exigencias democráticas de igualdad de derechos y de deberes para todos los que residen en un territorio, y un tratamiento digno”* (Zapata-Barrero, 2012: 57), pues en cada municipio hay una regulación distinta sobre acciones, oportunidades y gestión de la inmigración, lo que supone un quebradero de cabeza para la inmigración. El papel decisorio en la gestión de la integración parece haberse ido reduciendo. Anteriormente eran los ayuntamientos los que daban el visto bueno para tramitar el expediente de arraigo en Cataluña. En los últimos 4 años, solamente recogen la documentación y mantienen una pequeña entrevista en la cual examinan a la persona en catalán y castellano. Es el Gobierno Autonómico el que decide si otorga el arraigo, lo que supone una re-centralización de la gestión y el control.

Se trata de conseguir el mantenimiento del orden y la convivencia por un lado y trabajar una igualdad social por otro – igualdad que proviene del acceso a recursos. A pesar de ello, todo parece situar las políticas de control de entrada por encima de las políticas destinadas a promover la integración, puesto que los gestores públicos centran el éxito de la

integración en el control del número de entrada (Arango, 2005). Se intenta conseguir el paradigma de *'inmigración cero'* (o el menor número posible de inmigración). Objetivo que al entrar en conflicto con el reconocimiento de obligaciones morales y políticas, consustancial a los Estados de derecho garantistas europeos, se convierte en imposible. Se refleja una disonancia u olvido de *"las relaciones entre las políticas de inmigración y las de integración y la necesidad de que aquellas sean realistas e incorporen una visión no instrumentalista de las migraciones"* (Cachón 2008: 233). Otros autores opinan que se realizan acciones pero se evidencia una *"desconexión y aislamiento existente entre programas y objetivos políticos y la necesidad de apostar mucho más por la intervención a través de planes y de programas específicos"* (Garreta, 2007: 92), fruto de la tensión entre políticas específicas y genéricas (Zapata-Barrero, 2012).

3.4 Los enfoques de intervención. El caso catalán

Si en España la inmigración ronda los cinco millones, lo que representa un 10% de la población, en Cataluña oscila en el 15%. La gran pregunta que plantea el fenómeno migratorio es ¿Qué hacemos con la diferencia? Implica diferentes visiones de la realidad que pueden expresarse a través del asimilacionismo y el interculturalismo y que tienen como elemento principal la cultura. Dos conceptos contrapuestos que conviven y que aparecen en las investigaciones y en las entrevistas. Al interculturalismo le preceden dos estadios o modelos: el pluralismo y el multiculturalismo. Estos surgen como contrapunto al asimilacionismo, el cual *"entiende que el logro de la igualdad de derechos y oportunidades de la población extranjera está condicionado a su adaptación cultural y aceptación de los principios básicos de la comunidad política de la sociedad receptora."* (Moreno y Bruquetas 2011: 87) o, como resume Sami Naïr: *"La asimilación es el acto que consiste en comprender y admitir los valores y las leyes de la sociedad de acogida"* (Naïr, 2001: 26).

La mirada plural parte de la idea de que los inmigrantes quieren conservar sus vínculos con el origen y con sus iguales: *"el modelo multiculturalista aspira a que los inmigrantes se incorporen a la sociedad receptora en igualdad de derechos y oportunidades respecto a la población autóctona, sin que esto suponga que deban renunciar a su identidad cultural."*

El resultado final sería pues una sociedad plural en términos culturales y étnicos” (Moreno y Bruquetas, 2011: 87). Para los autores, ambos modelos tienen respuestas distintas que afectan a la población inmigrante y las desigualdades que presenta respecto a la población autóctona. La primera, parte de que la desigualdad que sufre la inmigración es debida a su posición social. La segunda, parte de la idea de que las desigualdades están causadas por factores culturales o étnicos y que por tanto son necesarias medidas concretas y programas especiales para lograr la igualdad de resultados. El pluralismo y el multiculturalismo obvian el grado de poder que se genera tanto por número como por factor socio-económico, que conlleva la dominación de una cultura sobre otra, además de carecer de una gestión que favorezca la comunicación. Sobre ello, Sartori postula que *“la dimensión plural es posible si se neutralizan las líneas de división social y no lo es cuando dichas líneas de fractura económico-sociales coinciden”* (Sartori, 2001: 40). Se pone de relieve la brecha entre lo-que-debiera-ser y lo-que-es. No deja de ser una ideología asimilacionista camuflada, puesto que sigue habiendo una cultura dominante y otra que debe renunciar a ciertas características étnicas para una plena participación social, económica y política (Muñoz Sedano, 1998). Ante esta deficiencia el interculturalismo representa una vuelta de tuerca más a la mirada plural y se ofrece como la solución. El siguiente cuadro presenta un resumen comparativo de las distintas cosmovisiones con que se regula la convivencia intercultural:

Cuadro 2. La gestión social de la diferencia y su impacto

<i>Filosofía</i>	<i>Características</i>	<i>Realidad fáctica:</i>
Segregacionismo	Guetos residenciales	- Conflicto social que revierte en exclusión (voluntaria e involuntaria) como efecto de clase social. - Normalización de actitudes basadas en el racismo y la xenofobia.
	Espacio público diferenciado	
	Guetización escolar y/o sanitaria	
Asimilacionismo	Asimilación a la cultura dominante	
Integración de culturas	Melting Pot	
Pluralismo Cultural	Multiculturalismo: Reconocimiento de la diferencia	
	Interculturalismo: Convivencia en la diversidad	

Fuente: elaboración propia a partir de Giménez (2003)

A pesar del desequilibrio competencial y de responsabilidades multinivel comentado anteriormente, la gestión de la inmigración en Cataluña presenta unas características propias. Hay que decir que *“la política de inmigración es concebida como una política de*

reconceptualización y redefinición de la comunidad“ (Solé y Parella, 2008: 93). Autogobierno, política lingüística e identidad colectiva son la base de la gestión social. Ello nos traslada a la reflexión de Sayad (2010), de que pensar la inmigración es pensar en el Estado y es el Estado el que pensando en la inmigración se piensa a sí mismo. Parámetros que afectan a la sociedad autóctona catalana. La Generalitat de Catalunya regula la diversidad social desde parámetros sociales, no solamente económicos, basados en el interculturalismo. La evolución de la gestión del Gobierno autonómico se realiza primordialmente en tres fases: Pla Interdepartamental d’Immigració (1993-2000), Pla Interdepartamental d’Immigració (2001-2004) y Pla de Ciutadania i Immigració (2005-2008). Estas fases van añadiendo mejoras en la intervención y comprensión del fenómeno. La transversalidad era el objetivo en la primera fase, con lo cual el enfoque era administrativo. Los derechos y deberes y la participación social son parte de la segunda fase. En la tercera fase el objetivo radica pasar de un enfoque administrativo a uno social y político para facilitar el pase de *inmigrante a ciudadano*. La firma del *Pacte Nacional per a la Immigració* (2008) y más tarde el Reglamento de la Llei d’Acollida (2014) se suman al Plan por la Lengua y la Cohesión Social (2004). Otra de las acciones es el *Plan de la ciutadania y de las Migraciones, Horizonte 2016*, el cual expone las competencias normativas en políticas migratorias entre las diferentes administraciones. Competencias que se pueden agrupar en tres marcos normativos: el europeo, el estatal y el catalán.

El interculturalismo se transforma en el modelo de integración intercultural. Se basa en los principios de equidad, reconocimiento de la diversidad e interacción positiva-, siendo la base normativa de la gestión política en Cataluña. El primer principio se aposenta sobre el respeto hacia valores propios, hacia derechos y deberes y sobre la igualdad de oportunidades, por lo que la lucha contra la discriminación y políticas que defiendan la equidad deben ser las que avalen una gestión. El segundo es el reconocimiento de la diversidad, lo cual supone un enriquecimiento cultural, económico y social. El tercer principio es el diferenciador, que persigue la unidad en la diversidad. Un proceso recíproco que atañe a toda la población y que se va formando en base a la convivencia cotidiana y el contacto, en el diálogo y en la participación. Este principio busca que todos se sientan parte del territorio, con lo cual se persigue un efecto cohesionador. En definitiva, las políticas de integración se convierten en políticas de gestión de las relaciones comunitarias. Con todo ello, la integración aparece como un proceso. El debate social en torno a la inmigración

como problema y el imaginario creado ponen en alerta a la Administración catalana, la cual decide intervenir en el espacio público para cohesionar la población. Así pues se intenta evitar la fragmentación, desigualdad y/o conflicto a través de la cohesión social (Blanco, 2000). Lo más novedoso de la tercera fase es que difunde dos significados de *cohesión social* (Solé et al., 2011): como superación de desigualdades y como integración, igualdad de oportunidades y construcción de una identidad común. El siguiente cuadro resume lo comentado:

Cuadro 3. Bases del Reglamento de la Llei d’Acollida (2014), marco legal catalán, basado en la filosofía del Interculturalismo

Derecho a la igualdad:	El objeto es la persona inmigrante en sí. Impulsar la integración social a través de la formación, la cultura de origen y el empoderamiento, en especial de la mujer, haciéndola visible socialmente.
Derecho a la diferencia:	La defensa del propio colectivo inmigrante. Los derechos y la igualdad son el objetivo. El derecho a mantener y promover su propia cultura y costumbres.
Interacción positiva:	La relación del colectivo inmigrante con la sociedad de acogida. Impulsar el conocimiento bidireccional, promover el debate y la investigación, fomentar relaciones institucionales y económicas, trabajar para la cohesión social y la convivencia intercultural, luchando contra el racismo y la xenofobia.



Ejes de trabajo del Pacte Nacional per a la Immigració: los objetivos normativos

Gestión de los flujos migratorios y acceso al mercado de trabajo
Adaptación de los servicios públicos a la diversidad social, creación de un servicio de acogida y gestionar de forma coordinada y transversal con demás instituciones
Integración en una <i>cultura pública común</i> que fomente la participación social, el uso del catalán como lengua común, la convivencia plurirreligiosa, la igualdad de género y el reforzamiento de políticas sociales

Fuente: elaboración propia a partir de la Llei d’Acollida y el Pacte Nacional per a la Immigració, Generalitat de Catalunya.

3.4.1 La cohesión social como objetivo de la gestión política

La evolución de la idea de cohesión social en Europa busca evitar desigualdades, brechas sociales insalvables y superación de la pobreza. En el Tratado de Maastricht (1992) y en el Consejo Europeo (1997) se identifica la cohesión social como la prioridad “*de un modelo de Estado de bienestar, social, europeo, modernizado, activo*” (Solé et al., 2011: 15). Ante la importancia que tiene la cohesión en las políticas que se emprenden, es imprescindible una definición del concepto. Para ello me remito a la definición que realiza el estudio de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe, donde “*se define a la cohesión*

social como la dialéctica entre mecanismos instituidos de inclusión o exclusión sociales y las respuestas, percepciones y disposiciones de la ciudadanía frente al modo en que ellos operan” (Ottone y Sojo, 2007: 136). Definición que evita sesgos funcionalistas extremos en términos de mera adaptación a una estructura sistémica.

La cohesión se presenta como un medio y como un fin. Un medio en tanto que las sociedades más cohesionadas progresan social y económicamente. Y un fin, puesto que se incluye a los miembros de la sociedad a través de las políticas públicas, logrando que aporten y sean beneficiarios del progreso. Carlota Solé identifica tres dimensiones de cohesión social, que se complementan entre sí y que subyacen en las políticas migratorias: cultural, redistributiva y relacional (Solé et al., 2011). La cultural es el resultado de compartir valores, normas consensuadas e identidad construida a través de símbolos, tradiciones y ceremonias. La redistributiva se basa en reducir las desigualdades sociales, contemplando la oportunidad de promoción social, de educación, de acceso a los recursos y a las políticas sociales amparadas en la justicia social. Las políticas de empleo o las ayudas a los desfavorecidos, son mecanismos de integración social que facilitan la cohesión social. Por último tenemos la relacional, basada en el capital social, el cual es entendido en esta tesis desde la definición siguiente: *“como patrimonio simbólico de la sociedad en términos de la capacidad de manejo de normas, redes y lazos sociales de confianza, que permiten reforzar la acción colectiva y sentar bases de reciprocidad en el trato, que se extienden progresivamente al conjunto de la sociedad.”* (Ottone y Sojo, 2007).

La cohesión basada en el capital social está fomentada desde el asociacionismo, que es un punto de apoyo en la superación de desigualdades. A pesar de esta relación, no es un valor positivo en sí mismo. La cohesión debe contextualizarse o se convierte en un arma de doble filo. Una crítica hacia la cohesión radica en su acción asimiladora y homogeneizadora. Si se entiende cohesión como inclusividad y negociación de sensibilidades y formas diferentes, tiene un sentido positivo. Si se entiende como homogeneización e igualdad, resulta un polvorín y es excluyente, pudiendo sustentar la violencia (Sen, 2006), ya que es reduccionista y atenta contra la libertad individual. Dentro de la dimensión redistributiva, la crítica la encontramos en la restricción que impone el mercado laboral a la población inmigrante. En cuanto a la tercera dimensión, la relacional, hay que tener en cuenta que más capital social no conlleva necesariamente una sociedad más cohesionada.

3.5 La integración de los inmigrantes

Para generar o mantener la cohesión se necesitan herramientas. Una de ellas es la integración. No hay que confundir cohesión social e integración, pues son dos conceptos distintos. Mientras la cohesión es un vínculo que une. La integración es el mecanismo para *“mantener los vínculos sociales o reparar aquellos que han sido cortados o son precarios”* (Barba, 2011: 71). Lorenzo Cachón (2007) llega a la conclusión de que intentar conceptualizar la integración de la inmigración es un reto, debido a la existencia de dilemas teorico-prácticos que se entrecruzan. Advierte el autor que se *“debe abordar y clarificar el papel del concepto en el campo de los derechos civiles, sociales, económicos, culturales y políticos. Y, además, debe hacerlo abarcando las múltiples dimensiones de cada una de estas dicotomías y las interrelaciones que se producen entre ellas.”* (Cachón, 2007: 210). Por tanto, hay que definir primero seis estados. Primero, si es una cuestión individual o colectiva. Segundo, si afecta a las personas y su subjetividad o a las estructuras y lo objetivo. Tercero, si es un proceso o un resultado. Cuarto, si se entiende a la inmigración como una cuestión temporal o no. Quinto, si se estudia el comportamiento desde el campo analítico o se adentra en el normativo. Sexto y último, si se trata de la integración *de* los inmigrantes o *con* los inmigrantes.

A pesar de la gran complejidad de la definición del concepto *integración* que existe, he escogido algunas propuestas que se complementan y que contemplan los estados que indica Cachón. Para Carlos Giménez: *“Integración es la generación de cohesión social y convivencia intercultural, mediante procesos de adaptación mutua entre dos sujetos jurídica y culturalmente diferenciados, mediante los cuales las personas de origen extranjero se incorporan en igualdad de derechos, obligaciones y oportunidades a la población autóctona, sin por ello perder su identidad y cultura propias y la sociedad y el Estado receptor introducen paulatinamente aquellos cambios normativos, organizativos, presupuestarios y de mentalidad que se hagan necesarios”* (Giménez, 2003: 78). Por su parte, Torres (2011) añade que es un proceso de adaptación mutua mediante la interacción y generación de espacios compartidos que desemboca en la construcción de una *cultura pública común*. Ambas definiciones incluyen una connotación normativa, temporal de presente y futuro, que implica la necesidad de cambios estructurales por parte del Estado.

Es necesario destacar las instituciones, normas o mecanismos sistémicos que permitan desarrollar acciones colectivas y que articulen a la sociedad (Schnapper, 2007). También se apunta como necesario sacar la diferencia étnica de la definición de identidad nacional y la pertenencia nacional y reemplazarlo con ideales de ciudadanía, democracia y comunidad (Amin, 2002; Bilbeny, 2002). La ciudadanía activa no se construye solo sobre la solidaridad social, sino a través de una esfera pública local que apoye las negociaciones (Amin, 2002). Por esfera pública se entiende la relación de las personas con las instituciones políticas (Zapata-Barrero, 2003). Las expectativas de una persona inmigrante están directamente influidas por las restricciones que se le imponen en su relación con dichas instituciones. Ello nos lleva a la siguiente definición: “*la integración es esa especie de proceso del que sólo se puede hablar con posterioridad, y ello para decir que ha sido exitoso o que ha fracasado; un proceso que, idealmente, consiste en pasar de la alteridad más radical a la identidad más total*” (Sayad, 2010: 303). El autor hace referencia al pasado, mostrando la dificultad y el esfuerzo que conlleva integrar e integrarse. Lo común de todas las miradas es que plantean la integración como un proceso y una finalidad a la vez.

Normativamente la integración incluye acciones para situar en igualdad de condiciones a las personas, independientemente del origen. Para conseguirlo se observan distintas dimensiones que afectan al individuo. Fue T.H. Marshall quien indicó tres estadios en el proceso de ciudadanía: los derechos civiles, políticos y sociales (Marshall, 1981; Dahrendorf, 1988; Freijeiro 2008). Es un proceso, aunque no lineal, pues la cuestión de los derechos significa una “*progresiva inclusión en la ciudadanía de sujetos originariamente excluidos de la misma*” (Mezzadra, 2005: 96). La titularidad de los derechos sociales implica una pertenencia plena en la sociedad, pudiendo gozar del desarrollo y bienestar debido a la igualdad de oportunidades que establece el Estado. Si educación y sanidad están contempladas dentro de los derechos sociales, la justicia pertenece a los derechos civiles. Éstos son el núcleo de la igualdad, pues es el acceso a los derechos humanos más elementales, siempre y cuando se basen en leyes no sesgadas, pues algunas reglas de juego benefician más a una parte que a otra (Marshall, 1981). Los derechos políticos incluyen el derecho a voto. La dimensión económica no supone un camino en sí mismo para Dahrendorf y Marshall, pues se mueve en el espacio privado: “*La ciudadanía es un contrato social generalmente válido para todos los miembros; el trabajo es un contrato*

privado” (Dahrendorf, 1988: 57). Los derechos sociales, políticos y civiles están para paliar las irregularidades y diferencias que causa el mercado económico, por lo que la voluntad política debe tender a la igualdad de oportunidades y compensación. Por su parte, los derechos políticos igualan frente a la justicia y favorecen la confianza en las instituciones democráticas, impactando en la cohesión social. El gran reto de la tesis de Marshall es el concepto de ciudadanía. Para él, obtener los tres derechos es tener la ciudadanía plena y a su vez, los derechos se otorgan por ser ciudadano. Para que la inmigración obtenga la ciudadanía plena hay un proceso que pasa por el ámbito social y jurídico, sujeto a un debate político. Este proceso es el de integración. Por el momento, se contempla el derecho a la participación política hasta un punto, pues el derecho a voto pasa por tener la nacionalidad española.

La integración se presenta como una evolución hacia la *cultura pública común* que plantea el marco legal catalán. Este proceso de integración se divide en tres dimensiones, laboral, social y política. Carlota Solé (1995) expone otra tríada en esa línea: ocupacional, referente al mercado de trabajo; urbana, integración en la ciudad, y política, integración en el mundo asociativo, en partidos políticos y/o sindicatos. Luís Garzón sintetiza los estudios de Solé, continuando en tres ejes de acción contemplados desde un aspecto normativo: estructural, que comprende la penetración en la estructura ocupacional de la sociedad receptora; cultural, atendiendo al derecho a la diferencia y a la aceptación de unos valores mínimos de convivencia, y jurídico, o garantía de igualdad de inmigrantes y autóctonos ante la justicia (Garzón, 2006). Por su parte, Giménez (2003), identifica tres bloques (jurídica-laboral, social y cultural) que agrupan nueve dimensiones: jurídica, laboral, familiar, residencial, vecinal, educativa, sanitaria, cívica y cultural. Dimensiones que sirven para medir el grado de integración de toda la población, independientemente del origen. La integración política, es decir la participación, se entiende como algo implícito en todas las dimensiones. Las formas presentadas incluyen lo socio-laboral, lo cultural y lo político como elementos que facilitan el tránsito de la persona inmigrante hacia una nueva ciudadanía (opcional), lo que puede verse como forma de integrarse en la sociedad. La suma de las dimensiones se identifica como *integración social*. El siguiente cuadro muestra un resumen de las acciones y objetivos que pone en marcha la Administración del Estado (central, autonómico y local) en los últimos tiempos para gestionar la inmigración, conseguir la cohesión y garantizar la paz social:

Cuadro 4. Resumen de los principales objetivos y estrategias de los tres niveles estatales.

<i>Actor</i>	<i>Objetivos principales</i>	<i>Soporte normativo</i>	<i>Principales Agentes sociales en la creación de estrategias</i>	<i>Estrategia más común</i>
Estado central	Igualar el acceso a los recursos. Frenar la entrada	Ley de Extranjería	Ministerios comunidad autónoma Ong's autóctonas Sindicatos Partidos políticos	Criminalizar e Invisibilizar
Generalitat de Catalunya	Establecer una <i>cultura pública común</i> , basada en el interculturalismo	Llei d' Acollida Pacte Nacional per a la Immigració	Secretaría para la Inmigración Asoc. autóctonas Asoc. inmigrantes Sindicatos Partidos políticos	Atacar la rumorología Ley de barrios
Ayuntamientos de Barcelona y su Área metropolitana	Mantener la paz social	Proyectos de empoderamiento. Proyectos de formación. Espacios de diálogo intercultural.	Asoc. autóctonas Asoc. inmigrantes Asoc. vecinas y vecinos Centros educativos ciudadanía en general Técnicos	Externalizar proyectos

Fuente: elaboración propia a partir de datos de Zapata-Barrero (2012); Garreta (2010); Gil Araujo (2010) e Informe sobre la integración de las personas inmigradas en Cataluña (Generalitat de Catalunya, 2016)

3.5.1 Indicadores de medida de la integración

En la Conferencia Ministerial Europea sobre integración realizada en Zaragoza en abril del 2010, se partía de las conclusiones de anteriores Consejos sobre la integración de los nacionales de terceros países en Europa. En la Declaración se expone que “*Los Ministros convienen en precisar y examinar los aspectos clave de la integración como motor de desarrollo y cohesión social, incorporando de manera global los temas de integración en todos los ámbitos políticos pertinentes*” (Comisión Europea, 2010: 3). Indican también que hay que prestar especial atención al empleo y educación, a la diversidad en el barrio y a la evaluación de las políticas de integración.

Una de las partes fundamentales del proceso de integración es el empleo, el cual es esencial para la participación de los inmigrantes en la sociedad de acogida. Para conseguir o facilitar dicha participación se plantea poner una serie de mecanismos. Uno de ellos es invertir en barrios con alta concentración de inmigrantes, para luchar contra la desigualdad, a través de la Ley de Barrios. Otro es el reconocimiento de las cualificaciones y competencias profesionales de origen. Un tercero es para incentivar la transversalidad de las políticas de

integración. La perspectiva de género también se contempla ya que los resultados arrojan un desempleo mayor en mujeres que en hombres inmigrantes. En cuanto a la educación, se percibe como un elemento crucial, puesto que *“los esfuerzos realizados en la educación son fundamentales para preparar a los inmigrantes, en particular a sus descendientes, a participar con más éxito y de manera más activa en la sociedad”* (Comisión Europea, 2010: 5). Ser inmigrante o descendiente de inmigrante no debe ser un obstáculo para un proyecto de vida laboral y/o la movilidad social. Mecanismos de participación que se suman a la eficacia de los servicios y a un concepto de sociedad civil ampliado. Planteamientos en pro de la integración. La colaboración entre entidades de inmigrantes y entidades autóctonas contribuye a asentar un clima de confianza, cooperación y entendimiento. Para llevar a cabo estas propuestas es necesario incorporar los temas de integración en los distintos niveles gubernamentales y de la Administración.

Por último, evaluar las políticas que se realizan es indispensable. Para ello son necesarios indicadores de medida. Las políticas deben ser de corto y largo plazo y con enfoque global y transversal. Entre otros aspectos, estas políticas e indicadores deben alimentarse y alimentar el intercambio de conocimiento a nivel europeo, lo que implica establecer sinergias. La perspectiva de gestión debe contemplar la diversidad cultural como una oportunidad de progreso económico y social. Sociedad civil y empresariado deben estar involucrados en esta idea. Los indicadores que se proponen son indicadores de resultados de carácter cuantitativo y se refieren a un número de elementos que indican tendencias significativas. Argumentan que *“estos indicadores deberían basarse en un amplio consenso político con el fin de garantizar la independencia de las políticas temporales así como la continuidad y estabilidad de las series temporales en términos de la recopilación de datos”* (Comisión Europea, 2010: 14). Finaliza el informe de la Declaración con la necesidad de ampliar estos indicadores en el futuro. Los datos cualitativos son pertinentes y por el momento no contemplados. Los Estados miembros presentes en la Conferencia cree importante controlar más parámetros para identificar los niveles de integración.

Se proponen indicadores como sistema de medida, centrados en cuatro áreas: ingreso, empleo, educación y salud (Ottone y Sojo, 2007). Los indicadores de ingreso miden el riesgo de pobreza a través de la renta, su distribución y la brecha de la renta baja mediana. Los de empleo miden la inclusión en el mercado laboral. Recoge datos y comparaciones

sobre la tasa de desempleo, local y regional, y el número de hogares en que no trabajan adultos o uno solo mantiene a toda la familia. Los indicadores de educación recogen los abandonos escolares, el nivel de estudios de la población, según los datos evaluativos del informe PISA y de la OCDE. En el área de salud, sólo se recoge la esperanza de vida al nacer. Estos indicadores constatan la siguiente afirmación: “*En la medida que las sociedades son capaces de generar mecanismos que avancen hacia la integración de la población inmigrante en un sistema de igualdad de oportunidades y derechos, mayor es su cohesión social*” (Solé et al., 2011: 25), siendo la cohesión social un medio y un fin a la vez, que debe partir del reconocimiento de la diversidad.

La Generalitat de Catalunya trabaja a partir de estos indicadores de la Comisión Europea y de los propuestos por el proyecto Intercultural Cities del Consejo de Europa. Así, las políticas de integración que se llevan a cabo en el territorio catalán dibujan cinco grandes dimensiones de análisis, que se encuentran en el Informe sobre la integración de las personas inmigradas en Cataluña (2015). Primero, la ‘*dimensión institucional*’, que recoge la perspectiva, discurso o filosofía que subyace al diseño de acciones e instrumentos. Los indicadores que incluye son el compromiso, la gobernanza, la competencia e inteligencia y la perspectiva internacional en la gestión, entre otros. Segundo, tenemos la ‘*dimensión políticas públicas*’ que incluye las diseñadas para la población inmigrante. Esta dimensión incluye los siguientes indicadores: acogida, mediación, diversidad en los servicios y el espacio públicos y acciones antidiscriminación. Tercero, aparece la ‘*dimensión laboral*’, que es un elemento clave para el éxito de la integración. Indicadores que contiene: tasa de ocupación, paro, actividad, así como la perspectiva intercultural del mercado de trabajo. Cuarto, la ‘*dimensión educativa*’ se presenta como otro elemento clave del proceso de integración. Nivel de estudios, abandono escolar, rendimiento y la incorporación de la perspectiva de la diversidad, son los indicadores de medida. Quinto y último, la ‘*dimensión sociocultural*’, que enfatiza la construcción de espacios de interacción comunes en igualdad de derechos y deberes. La participación política, lengua, ocio, cultura y medios de comunicación forman los indicadores de esta dimensión. Los indicadores que se presentan son tanto de resultados como de proceso. Permiten evaluar a lo largo de toda la vida de la política llevada a cabo, tanto en las posibles carencias de cohesión dada por la filosofía de partida, como por los métodos y acciones propuestos. El informe de la Generalitat reconoce algunas carencias, a pesar de obtener avances. Se impone un cambio de narrativa para

poder alcanzar mejores resultados en la dimensión institucional. En la de dimensión de políticas públicas se propone repensar algunas acciones y áreas de trabajo donde la diversidad no se ha incorporado de manera clara, generando conflicto social. El acceso a los servicios públicos y los recursos funciona bien desde el ámbito normativo, pero muestra una brecha con el impacto real que ha ocasionado la crisis. La lucha contra la discriminación también debe alcanzar resultados más amplios. En cuanto a la dimensión laboral, vuelve a ser la crisis la que ha impactado en unos pobres resultados. La dimensión educativa tiene en cuenta los datos de abandono prematuro y fracaso escolar en población inmigrante que existen, así como la baja representación en la educación de 0-3 años. La juventud inmigrante está altamente representada en el grupo de jóvenes que ni estudian ni trabajan, lo que explica procesos de inadaptación y baja integración. La dimensión sociocultural hace hincapié en la lengua y en la segregación territorial o concentración.

Las recomendaciones del informe proponen mejorar el discurso público, poniendo el énfasis en la diversidad y no en la inmigración. Reorientar la conceptualización de algunas políticas y servicios, incluyendo toda la ciudadanía, normalizando la diversidad en el sí de estas acciones y recursos existentes. La promoción de personas inmigrantes en espacios de representación ayudará a la visibilidad de la diversidad. La gestión transversal y la coherencia deben estar presentes en las acciones, instrumentos y políticas, para ello se propone la creación de la Agencia de Migraciones en Cataluña. La creación del Observatorio para la Inmigración de Cataluña es otra propuesta que favorecería la recopilación de datos estadísticos y evaluación integral de las políticas. La formación de formadores, técnicos y profesionales es otra medida a tener en cuenta. Reforzar la escuela, incluyendo la diversidad para facilitar la convivencia y cohesión, es otra recomendación. Sensibilizar, reivindicar las políticas de acogida, la integración lingüística y la lucha contra la xenofobia y discriminación son dimensiones susceptibles de mejora o de refuerzo. El cuadro siguiente muestra los indicadores existentes, de corte cuantitativo, y los propuestos, que incluyen una perspectiva cualitativa. En ella puede observarse que estas dimensiones incluyen la tríada aportada desde el ámbito académico -laboral, social y política- junto con dos dimensiones que atañen a la Administración y la gestión.

Cuadro 5. Indicadores de integración, existentes y propuestos

INDICADORES EXISTENTES	<p><i>OCUPACIÓN</i></p> <ul style="list-style-type: none"> • Tasa de empleo • Tasa de desempleo • Tasa de actividad • Porcentaje de auto-ocupación 	<p><i>EDUCACIÓN</i></p> <ul style="list-style-type: none"> • Nivel máximo de educación alcanzado (porcentaje de la población con un nivel de educación terciario, secundario y primario o inferior a primario) • Porcentaje de estudiantes de 15 años con bajo rendimiento en lectura, matemáticas y ciencias • Porcentaje de personas de entre 30 y 34 años de edad que han alcanzado un nivel de educación terciario • Porcentaje de abandonos prematuros de la educación y formación
	<p><i>INCLUSIÓN SOCIAL</i></p> <ul style="list-style-type: none"> • Renta neta media (la renta neta media de la población inmigrante expresada en porcentaje de la renta neta media de la población total) • Tasa de riesgo de pobreza (porcentaje de población cuya renta neta disponible es inferior al 60% de la media nacional) • Porcentaje de la población que percibe su estado de salud como bueno o malo • Proporción de propietarios de bienes raíces respecto a los no propietarios entre los inmigrantes y entre el total de la población 	<p><i>CIUDADANÍA ACTIVA</i></p> <ul style="list-style-type: none"> • Porcentaje de inmigrantes que han obtenido la nacionalidad • Porcentaje de inmigrantes en posesión de un permiso de residencia permanente o de larga duración • Porcentaje de inmigrantes entre los representantes elegidos
PROPUESTOS	<ul style="list-style-type: none"> • Experiencias de discriminación • Sentimiento de pertenencia • Conocimiento de lenguas • Confianza en las instituciones públicas • Número de votantes entre la población con derecho a voto • Actividad por cuenta propia • Porcentaje de trabajadores que están sobrecualificados para el empleo que ocupan • 	

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Declaración de Zaragoza 2010 y del Informe sobre la integración de personas inmigrantes en Cataluña (2015).

3.6 Inmigración y sociedad civil

El contexto teórico expuesto hasta el momento alude a conflictos interculturales y la forma de minimizarlos. La integración, es decir, el recorrido hasta lograr la igualdad de derechos y deberes, incluye como elemento necesario la participación política. Del tipo de participación resulta un tipo de sociedad. Sonia Veredas (2003) divide la participación u orientación política de los individuos en tres tipos:

- Parroquial, cuando no existe orientación política, lo que crea una estructura tradicional.
- De súbdito, la cual crea una estructura autoritaria centralizada, puesto que predomina una orientación hacia el sistema político como general (outputs), que sea activo, pero con nula participación activa por parte de los individuos (cero inputs).
- De participante, cuyo resultado es una estructura política democrática debido a la orientación de los individuos hacia el sistema y con un rol personal políticamente activo (inputs + outputs).

Una sociedad democrática, donde impera un contrato social basado en la cohesión incluye una orientación participante en la vida pública, lo que es indicativo de cohesión social e integración y que contempla el enfoque intercultural. Ello conlleva permitir, crear, legitimar o facilitar la efervescencia de una sub-política (Beck, 1999), de la cual la sociedad civil forma parte. La sociedad civil es intermediaria entre el Estado y la esfera privada, restringiendo el poder del Estado y, a su vez, legitimando su autoridad. Para ello es necesario que el Estado se base en la Ley y que la sociedad civil esté regulada y protegida por un orden legal institucionalizado, a fin de preservar su autonomía y libertad de acción. La sociedad civil puede tener más o menos influencia, pero *“debemos tener claro que las organizaciones de la sociedad civil no van a desaparecer de la escena. Se han convertido en parte del escenario político. Las organizaciones individuales, aun grupos completos de organizaciones, son transitorias, pero como sector van a seguir existiendo por largo tiempo. No pueden tomar el lugar del gobierno, pero sí tienen un espacio”* (Chalmers, 2001: 63)

Pero no basta con que el Estado se base en la ley. Los valores cambian según el modelo político, por lo que *“¿Debemos pensar y ayudar a que las organizaciones sociales ganen mas autonomía y “empowerment”?, o por el contrario ¿el Estado debe pensar en términos*

de una especie de “libertad condicional vigilada” al estilo de las políticas de seguridad post 11 de septiembre? (Vizer, 2006: 7). Un modelo es pensar y actuar desde lo ‘macro’: el Estado, la seguridad social y los derechos y libertades ciudadanos, entre otros. Otro es pensar y hacer desde lo ‘micro’, desde la asociación de barrio y los movimientos reivindicativos, espacios que requieren un compromiso de participación. Ambos se enfrentan al mismo dilema: “de no saber si uno cumple un rol de “idiota útil” sutilmente manipulado por poderes desconocidos, o si – moralmente- nos debemos a la promoción y la defensa de los valores de una siempre difícil autonomía relativa. De todos modos, las palabras clave siguen siendo compromiso crítico y participación” (Vizer, 2006: 7). El modelo intercultural se basa en lo ‘micro’ pero, según la construcción del concepto ‘inmigrante’, todo indica que el resto de leyes que atañen a la inmigración se basan en el modelo macro.

Víctor Pérez Díaz (1994) describe dos acepciones del término *sociedad civil*. En un primer momento es sinónimo de *sociedad política*, pasando más tarde a ser utilizado en oposición al concepto de *Estado*. Este segundo significado es el más extendido a día de hoy. “Cada vez más la gente entiende la sociedad civil como algo diferente del Estado, y usa el término en el contexto de debates centrados en el problema de cómo definir las fronteras apropiadas y las relaciones adecuadas entre ambos [...] las instituciones sociales de la sociedad civil incluyen tanto los mercados como las asociaciones voluntarias. Esto explica la complejidad interna de la sociedad civil (Keane, 1988b, 64), y su peculiar combinación de cooperación y competencia entre sus unidades constituyentes” (Pérez Díaz, 1994: 79). No se trata de enfrentar a la sociedad civil contra el Estado, sino de observar las relaciones que hay entre ambas instituciones.

Para el autor, los componentes de la sociedad civil son cinco. Una autoridad pública limitada y responsable ante sus conciudadanos. Dicha autoridad debe estar sometida al imperio de la ley, igual que el resto de ciudadanos. Una esfera de debate público en la que debatir de manera continua los temas de interés común y la conducta de las autoridades públicas. Una esfera de mercados económicos con recursos económicos propios o bajo su control. Por último, una esfera de pluralismo social, con múltiples asociaciones voluntarias, distintas en finalidad y tamaño y que de alguna manera impliquen una cierta identidad colectiva. Se puede añadir que cuanto más plural es la sociedad civil, más democracia genera. “Estas esferas constituyen (sub)órdenes nomocráticos y exhiben un notable

isomorfismo estructural” (Pérez Díaz, 1996: 21). La sociedad civil representa el “*terreno indispensable en el que reúnen, organizan y movilizan los actores sociales, pese a que sus objetivos sean la economía y el Estado*” (Cohen y Arato, 2001: 8).

Los cinco componentes que presenta Pérez Díaz permiten construir unos criterios que marcan la diferencia de la sociedad civil con otros grupos sociales. En primer lugar, los fines de la sociedad civil deben ser públicos antes que privados. En segundo lugar, su objetivo no es obtener poder ni dirigir el Estado a pesar de mantener algún tipo de relación con él. “*Por el contrario, las organizaciones de la sociedad civil buscan del Estado concesiones, beneficios, cambios en las políticas, asistencia, compensaciones o compromiso*” (Diamond, 1997: 3). En tercer lugar, la sociedad civil debe llevar implícitos el pluralismo y la diversidad, así como la imparcialidad. Diferentes grupos deben poder representar diferentes intereses. Hay que tener en cuenta que la modernización de la sociedad civil incluye el “*desmantelamiento de estructuras tradicionales de dominación, exclusión y desigualdad arraigadas en las instituciones sociales, las normas, las identidades colectivas y los valores culturales basados en el prejuicio racial y de clases*” (Cohen y Arato, 2001: 12). Así pues, cualquier movimiento que persiga cambios en la naturaleza del Estado, siempre y cuando sea para beneficio público y no un deseo de alcanzar poder estatal para sí mismo o para el grupo, puede calificarse como parte de la sociedad civil.

Con la autonomía de la sociedad civil, el Estado se transforma en un ente interventor responsable de incluir en el marco político a todos los grupos sociales (Funes, 2011). Existen unas fronteras entre ambos, las cuales son traspasadas continuamente en ambas direcciones (Pérez Díaz, 1996). Peter Berger contribuye a establecer el marco de la sociedad civil. Para el autor, “*si existe un medio democrático para seguir adelante, no es probable que lo proporcione el Estado, sino las propias instituciones democráticas. No hay entre ellas ninguna más importante que las de la sociedad civil*” (Berger, 1999: 73). La sociedad civil sirve de nexo social. Afirma que está formada por instituciones que median entre intereses particulares y Estado y que existen para todos los ciudadanos, lo que coincide con lo expuesto por Diamond. Concluye Berger sobre dichas organizaciones, que: “*En teoría, tienden un puente para cubrir la brecha entre antagonistas, transformando así el conflicto cultural en intercambio civil de opiniones*” (Berger, 1999: 48).

Pero la autonomía de las organizaciones de la sociedad civil debe ir más allá de la relación con el Estado (Diamond, 1997). Debe mantenerse igualmente autónoma de la sociedad política o sistema de partidos. El papel de la sociedad civil basado en la mediación y construcción democrática puede perderse de ser ‘*atrapado*’ por los partidos. La sociedad civil debe mantenerse como organizaciones que limitan y controlan el poder estatal, actuando de contrapoder. Debe ejercer un mantenimiento de la democracia que invita a la participación. Debe formar a la ciudadanía en derechos y deberes democráticos. Por otra parte, las organizaciones de la sociedad civil representan una alternativa a los partidos políticos, tanto en el tema de participación, como en generar canales de comunicación diferentes que faciliten la articulación y representación de intereses. Otra función que expone el autor, es la de reclutar y entrenar a nuevos líderes políticos, señalando la utilidad de la sociedad civil para cambiar la hegemonía masculina en política, ya que puede reclutar y entrenar a mujeres para tal fin. Es importante resaltar que la sociedad civil democrática no puede ni debe mantenerse alienada del Estado. La autonomía no significa alienación, ni del Estado ni de los partidos políticos. Este punto es importante, según Diamond, cuando atañe a grupos con poca experiencia democrática, que han vivido abusos del Estado y que la distancia con él, parece la mejor opción. En conclusión, para el autor, una sociedad civil extensa, plural, con recursos e institucionalizada, construye y consolida un sistema democrático.

Con todo lo expuesto se puede definir sociedad civil *“como el espacio de la vida social organizada que es voluntariamente autogenerada, (altamente) independiente, autónoma del Estado y limitada por un orden legal o juego de reglas compartidas. Es distinta de “la sociedad” en general, por cuanto involucra a ciudadanos actuando colectivamente en una esfera pública para expresar sus intereses, pasiones e ideas, intercambiar información, alcanzar objetivos comunes, realizar demandas al Estado y aceptar responsabilidades oficiales del Estado”* (Diamond, 1997: 2). Esta definición se circunscribe a la teoría de la sociedad civil de Pérez Díaz. Dicho autor concibe la sociedad civil como *“una comunidad de individuos libres, que definen y llevan adelante sus proyectos de vida, incluyendo sus quehaceres económicos, sociales y culturales, coordinándose espontáneamente unos con otros y sometiéndose a reglas de convivencia, bajo una autoridad pública que han confiado a algunos de sus iguales y con-ciudadanos bajo determinadas condiciones (relativas al alcance de su autoridad, su modo de acceder a esa posición, y su modo de*

ejercer su oficio, todo lo cual implica la sumisión de la autoridad a las reglas comunes) (Pérez Díaz, 1996: 21).

Diversos análisis de las entidades de inmigrantes convergen en establecer tres funciones predominantes para ellas. Primero, sirven de enlace entre el Estado y la población inmigrante. Segundo, facilitan el acomodo a las personas que van llegando, acercándola a la nueva realidad. Se convierten en bases de solidaridad y mantenimiento de identidades (Morales et al., 2009), coincidiendo con Giró y Mata (2013). En tercer lugar, las entidades de inmigrantes remueven la distribución de poder político al entrar a formar parte en el juego de representación ciudadana y grupos de presión. El asociacionismo inmigrante refleja las estructuras de la sociedad de acogida, pero al mismo tiempo influyen y contribuyen a una redefinición constante (Soysal, 1999). En definitiva, son mecanismos de participación social (Veredas, 2003). Este rol de intermediario que obtienen las entidades tiene una finalidad colectiva: *“hacerse visibles socialmente y obtener un mayor reconocimiento social (reivindicación de papeles, trabajo, vivienda, servicios), reconocimiento cultural (reivindicación de la lengua materna, folclore y expresiones religiosas), y reconocimiento político (derecho a la ciudadanía a través de la obtención de nacionalidad). De este modo, las asociaciones de inmigrantes, como organizaciones de representación social, actuarían como catalizadoras del proceso de integración social”* (Giró y Mata, 2013: 97)

Guillermo Toral analiza las asociaciones de inmigrantes como sociedad civil, desde tres dimensiones, lo cual redondea la aproximación de Diamond (1997): vertical, horizontal e integración en profundidad (Torale, 2010). La dimensión vertical es la relación con el Estado. La horizontal es su relación con otras entidades. Y la tercera dimensión se refiere a la participación interna de los propios inmigrantes. Las mismas dimensiones contempla la entidad Encuentro Civil Euromed (ECEM). Para esta entidad, la modalidad de integración social se define a partir de la relación vertical – con el poder- y la horizontal – la socialización de base. Lo que permite la acción colectiva es la unión horizontal, la ruptura con los canales de interlocución con el Estado y una base organizativa que permita la permanencia de la organización (ECEM, 2012). Como se puede observar, todos los autores presentados coinciden en presentar a la sociedad civil como contrapunto al Estado, con la intención de contribuir a la mejora de un Estado democrático. Para poder llevar a cabo la

misión, la sociedad civil debe mantenerse lo más independiente, y próxima a la vez, del Estado y demás agentes sociales.

3.6.1 Factores que condicionan la movilización étnica

Este apartado se basa principalmente en la investigación de Sonia Veredas (2004). La creación de entidades de inmigrantes está supeditada a una serie de elementos que pueden activar la etnicidad “*como recurso político en el contexto receptor de cara a la obtención de beneficios —laborales, sociopolíticos—, lucha contra el racismo y la discriminación o mantenimiento y afirmación de la identidad de origen.*” (Veredas, 2004: 87). El contexto socioeconómico que envuelve a la inmigración tiene un peso negativo en la activación, pues muestran un alto grado de precariedad e inestabilidad. La autora divide los factores en tres grupos, económicos, sociales y políticos utilizando el análisis de la acción racional. Esta perspectiva considera el comportamiento del individuo como una función de la relación que existe entre las limitaciones del entorno y las preferencias de cada uno, lo que lleva a sopesar entre objetivos y medios disponibles, escogiendo los más rentables. El objetivo es sistematizar factores que condicionen la movilización étnica, es decir, el asociacionismo inmigrante. Pero también son factores que tienen una incidencia en la integración.

Los factores económicos son seis. Primero, el *nivel de precariedad vital*, dado por falta de trabajo o por deudas contraídas para la migración. Segundo, el *alcance del proyecto migratorio*, el cual puede ser con idea de retorno o de establecerse (la motivación crea estrategias distintas). Tercero, la *privación relativa*, la cual puede determinar la adscripción a la colectividad en función del propio sentimiento de estar bien o estar peor que otros o que en el propio país. Cuarto, la *situación legal*, pues puede alentar la acción colectiva pero también puede aplacarla. Quinto, el horario laboral que provoca la *falta de tiempo libre*, debido a las largas jornadas que complementan con la jornada del hogar. Sexto, la *precariedad e inestabilidad laboral* es otro punto, ya que muchas veces obliga a una movilidad geográfica. Las estrategias de los empleadores en la contratación y reemplazo continuo por mano de obra cada vez más barata, forman parte de los puntos que desincentivan una acción colectiva, según la autora. La inmigración se convierte en ejército

industrial de reserva al que acudir si se necesita y que hay que cuidar cuando no son necesarios, lo que sitúa al inmigrante como dependiente del sistema y “*dependencia*’ *ha llegado a ser una palabrota: se refiere a algo de lo que las personas decentes deberían avergonzarse*” (Bauman, 2001: 88).

Los factores sociales son tres. Primero, el *nivel de cohesión del grupo básico* (familia, paisanos y amigos), que es inversamente proporcional a la activación étnica a través del asociacionismo. Cuanta más cohesión con la red primaria menor es el activismo. Segundo, la *falta de cohesión*, pues es necesario cierto sentimiento de pertenencia e identidad grupal para la activación. Tercero, la *separación de sexos* característica de determinadas culturas.

Los factores de índole política son cinco. Primero, la *trayectoria previa de activismo* en el país de origen. Segundo, la *política migratoria de España* la cual potencia o disminuye el activismo étnico. Tercero, la *relativa desatención sindical de la defensa de los trabajadores inmigrantes extracomunitarios*, que tienen una relación directa con los factores económico-laborales. Cuarto, la *necesidad por parte de la Administración*, lo cual representa una oportunidad política para activar el activismo étnico. Quinto, la *cultura política*. Se define cultura política como el conjunto de orientaciones y posturas relativas al sistema político y sus distintos elementos, junto a las actitudes relativas al rol que uno mismo ejerce dentro de dicho sistema.

3.6.2 Cuatro patrones de relación

La relación de las personas con las instituciones políticas, o esfera pública, debería generar nuevas formas de solución de conflictos sociales, puesto que el mapa de actores aumenta. La relación que se establece entre los distintos agentes sociales, puede enmarcarse perfectamente dentro de las cuatro tipologías de mediación que postula Peter Berger (1999): imperativa, prescriptiva, pragmática y dialógica. El autor, en el cual se basa este apartado, analiza la sociedad francesa y expone cuatro estadios que define como mediación. Deben observarse estos estadios como patrones diferentes del juego de actores que genera la inmigración. Por una parte, permiten analizar los posibles conflictos dados por las diferencias sobre el carácter normativo de la sociedad. Por otra parte, ayudan a

identificar el proceso de integración conjunta de los colectivos sociales. Hay que complementar la propuesta del autor con la aportación teórica que acompaña a los conceptos de pluralismo cultural, y más concretamente al de interculturalidad. Si bien se presenta como una evolución, no existe una que sea la mejor opción en todos los casos. Cada patrón relacional es fruto de cosmovisiones distintas, o bien genera dinámicas alternativas. Si la asimilacionista se podría conjugar con la mediación imperativa, la dialógica acompañaría la creación de una sociedad creada por y para todos, objetivo teórico de la interculturalidad.

La mediación imperativa se basa en la coerción y obligatoriedad desde arriba. En el caso que nos ocupa, es la política integracionista la que hace de árbitro imponiendo unas medidas que dirimen el conflicto que puede establecerse entre colectivos. Una relación de poder que impone un cambio en las reglas de juego. Este arbitraje puede llegar a ser partidista. Ello facilitaría el equilibrio de poder, lo que tendría lugar con medidas compensatorias o la llamada discriminación positiva. Aunque se puede interpretar como ajena al principio de la mediación, Berger la defiende como parte de ella, ya que “*pone fin al enfrentamiento directo y abierto entre las diferentes concepciones del mundo [...] como objetivo de eliminar al contrario*” (Berger, 1999: 131)

A la mediación prescriptiva también se le estipula un arbitraje externo. Es el segundo supuesto, el cual fracasa según el autor. Aporta más dinamismo que la anterior. Si en la imperativa es la Ley la que marca las reglas de juego, en ésta es la definición de códigos de referencia y significados compartidos que delimiten un posible espacio para la comunicación, un marco común. El ejemplo utilizado por Berger es el tema del velo de las niñas musulmanas en la escuela francesa. Respecto a ello se intentaron establecer los parámetros de neutralidad ideológica e igualdad de sexos, tratando de llegar a un terreno común que no se alcanzó. Quizás el hecho de que sea la que fracasa es lo debería llamarnos la atención. Podría ser la que conjuga la disputa entre lo normativo y lo fáctico, a través de acciones encaminadas a la aceptación de la ideología intercultural por parte de los actores sociales. Siguiendo el ejemplo de Berger, se puede observar este tipo de mediación en las escuelas, donde se trabaja la inclusión desde la comunicación entre la organización escolar y la asociación de madres y padres, siendo la *Conselleria d'Educació* la encargada de hacer el papel mediador. Parece que la problemática está en un *laissez faire* para cada centro

escolar, evitando actitudes impositivas o imperativas. Por otro lado, podría definirse como mediación prescriptiva la que se lleva a cabo a través de la *Taules de convivència* de barrio o municipio, que en principio corresponden a la mediación comunitaria, así como las acciones que realiza la *Xarxa antirrumors*.

En la mediación pragmática las propias partes buscan soluciones de compromiso, a través de un mediador. Normalmente supone un trato a puerta cerrada de grupos de élite o influyentes. Consiste en dejar de lado los desacuerdos normativos, determinar las posiciones mínimas de cada cual y elaborar un compromiso práctico, es decir, convertir normas en intereses. Ayuda a las partes en desacuerdo a encontrar el umbral de la tolerancia para ambos en el punto en conflicto, sin exigir que ese acuerdo y tolerancia entre en otras normas. El conflicto se resuelve sin coerción entre las partes. Una mediación apropiada para partes con un peso parecido, como sería el caso entre asociaciones de inmigrantes.

La mediación dialógica o expresiva es la única en la que “*el mediador actúa de catalizador de un proceso conjunto de elaboración de una norma nueva capaz de trascender los conflictos iniciales*” (Berger, 1999: 133) Se abordan sin rodeos las diferencias normativas y se puede trabajar más en temas de memoria colectiva. La creación de nuevos símbolos que representan nuevas identidades entraría en este tipo de mediación. Corresponde al plano de las creencias y valores. Conlleva un cambio de futuro probable a posible y/o deseable. Esta mediación es ideal en un ámbito de democracia participativa, con un alto nivel de responsabilidad individual y grupal, que construya una sociedad intercultural que tenga en cuenta la *realidad real* que define Beltrán (1991). Este autor concibe la *realidad real* como la suma de lo-que-debiera-ser (lo normativo) y lo-que-es (lo que hace la gente). Para ello es necesario que la sociedad civil esté altamente empoderada y que la Administración le otorgue el reconocimiento de actor pleno.

CAPÍTULO 4

LA VIDA COMO INMIGRANTE

Después de exponer los límites normativo-teóricos y tener en cuenta las distintas etapas o *edades* de la migración, es el momento de mostrar como vive la inmigración asentada en Barcelona y su área metropolitana: una inmigración perteneciente a la tercera edad que indica Sayad. Las pequeñas etnografías que se presentan contextualizan la lucha por el día a día de las personas inmigrantes. Relatos de vida, que forman el primer punto del capítulo, que evidencian una serie de situaciones dadas por dos realidades: el origen y el nivel socio-económico. Las expectativas que impulsan un proyecto migratorio generan diferentes estrategias, lo que se desarrolla en el segundo punto. El atractor principal para venir a *'buscar la vida'* es el trabajo, la mejora económica y social, aunque hay otros motivos. El dónde se emigra también forma parte de estas motivaciones. Posibilidades, seguridad o ensoñaciones son factores que inciden en la decisión de escoger Barcelona, siendo su reparto irregular. La inmigración extracomunitaria se concentra según origen en unos barrios de la ciudad. Franceses e italianos se reparten por otros. Volvemos a encontrar el filtro socio-económico que implica la segregación de espacios. El tercer punto pone sobre la mesa el impacto social y emocional que supone la regulación administrativa. Tener o no tener papeles influye en la inmigración, no solo en lo pragmático, sino en lo emocional. Los tres años que marca la Ley para empezar a tramitar el arraigo para las personas irregulares, pueden convertirse en muchos más por el peso psicológico. Durante ese tiempo no pueden salir del país y la familia se convierte en el gran ausente. Una ausencia que va más allá del tema administrativo, lo que se recoge en el cuarto punto del capítulo. El peso del origen influye en las vidas de la inmigración. Es imprescindible tener en cuenta y comprender el difícil encaje entre los diferentes patrones mentales, el de la sociedad de origen y el de la sociedad de llegada.

La misma Sociología adoleció, en sus inicios de investigación de la realidad inmigratoria (Herrera, 1994), de una mirada única, la del análisis de la persona como inmigrante, olvidando la doble mirada que refiere Sayad (2010). El quinto punto establece la diferencia

entre colectivo y comunidad. Si bien son términos que se usan a menudo indistintamente para referirse a la inmigración, los mismos entrevistados han remarcado su diferencia, dejando muy claro la importancia conceptual que para ellos tiene, especialmente para las personas árabo-magrebíes. Se trata de un nivel de identificación que establece unos parámetros distintos ante la integración. La pervivencia en el mismo individuo de dos espacios que crean una doble ausencia, más o menos matizada con el tiempo, aúna la necesidad y voluntad de mantener unos principios culturales, sociales o morales, entre otros aspectos. Es lo que se relata en el sexto punto. La confianza y la religiosidad, son puntos que han surgido en las entrevistas y que se recogen en éste último punto. Así pues, a partir de relatos etnográficos, se exponen diferentes circunstancias de hombres y mujeres de distintos países, que luchan por su futuro en Barcelona, mientras intentan mantener la unión con ‘los suyos’, lo cual vuelve a tener un impacto en la integración, en el mantenimiento de tradiciones y en la propia identidad.

4.1 Relatos de vida y necesidades sentidas

El presente está afectado por las esperanzas puestas en el proceso migratorio de un pasado más o menos cercano. A su vez, las vivencias del presente, los sinsabores y/o logros, impactan en el futuro, pues entran en el juego de expectativas o frustraciones personales y grupales. Los choques constantes con la realidad de una sociedad nueva, provocan conmociones emocionales que facilitan el acomodo al nuevo ritmo. Las estrategias de las personas inmigrantes para sobrevivir al cambio son diversas. El cambio de uno implica a toda la familia. Las breves etnografías que siguen presentan formas distintas de adaptación al cambio de lugar y son ejemplos de vida cotidiana. Estas vivencias corresponden a personas de distintos orígenes que han pasado por el espacio de atención del Ayuntamiento de Esplugues.

Khadija, marroquí de 42 años, ha reagrupado hace poco a su hijo, de 16 años y que ha estado viviendo con su abuela en Marruecos durante años. Khadija se separó de su marido hace tiempo. Vino a España a buscarse la vida para ella y para su familia de Marruecos. Trabaja duro. Ahora es encargada de camareras de piso y está al cargo de varias chicas, llamadas comúnmente como “las quelis” (las que limpian). Empezó de la nada, pasando

penurias y ha conseguido subir en el escalafón social. Ello le ha permitido poder reagrupar al hijo y cumplir con su cometido de hija. Khadija está pagando la hipoteca de un piso en Marruecos para su madre. Los envites de la crisis económica le pasan factura y ya ve que tendrá problemas económicos, pero seguirá pagando: “*antes dejaré de comer yo que dejar de pagar la hipoteca*”. No puede permitir que la familia de Francia haga comentarios despectivos de su madre por su situación económica, por tanto trabaja para igualar el estatus social de su madre en lo posible. Esta forma de pensar y hacer hace que pase con lo justo para ella, su actual marido (otro marroquí) y su hijo. No se plantea ir a Servicios Sociales a solicitar ninguna ayuda porque “*no entenderán eso. Me dirán que deje de pagar el piso de Marruecos*”. Su forma de ser y hacer le ha costado no tener ninguna red social étnica. Ella se siente diferente a las otras marroquíes. Tiene un carácter fuerte, decidido y emprendedor que hace que los roles de género que impone no sean aceptados por el entorno. Se vuelve a plantear la separación, pues comenta que no le reporta nada, pero se inhibe porque su hijo ha creado un vínculo con su marido. Ella le da mucho valor a la unión entre ambos, pues es la vía para que su hijo salga del hermetismo en el que estaba cuando llegó reagrupado. Khadija sigue sufriendo por su hijo. Quiere que esté bien, que todo lo que ha hecho sirva para algo. A las preocupaciones familiares y económicas se suma otra, relacionada con la ética. Khadija trata de equilibrar en lo posible la atención a las trabajadoras que coordina y el maltrato que recibe el sector. Sabe que es un trabajo exigente y que la higiene postural es importante, así que intenta ser ética y ser productiva a la vez. Hablamos de todo esto mientras tomamos un café, uno de sus pocos momentos libres.

Hannane es de Marruecos, tiene 40 años y es soltera. Se ha pasado llorando un año (período normal en el duelo migratorio). Viene a casa de su hermana, como turista, ya con la intención de quedarse. Su hermana está casada y tiene 3 hijos. Hannane viene a ayudar a su hermana en el cuidado de los hijos, para que pueda salir a trabajar, la madre de ambas sufre y así se lo ha pedido. Tanto la hermana como su marido están en el paro. Son seis personas que deben mantenerse, más la familia de Marruecos, que necesita la remesa. La madre de Hannane, recibe cada mes no menos de 50€ lo que le permite vivir mejor y, lo más importante, demostrar que su sacrificio ha valido la pena, igual que Khadija. Estas remesas salen de los 300€ que cobra Hannane de Servicios sociales, por lo que intenta que no se sepa o le pueden cortar la ayuda. De no enviar ninguna cantidad, su familia es

castigada por su entorno social y se asume que no ha servido de nada enviar a la hija afuera. Se vive como una pérdida de toda la comunidad, como una familia perdedora y, para Hannane, una falta de respeto hacia sus padres, un deshonor para todos. La familia que vive en el país de origen espera esta aportación mensual de los hombres y mujeres que han emigrado. Pero el trabajo escasea. De momento se vive de las ayudas de Servicios Sociales, quien les facilita los alimentos. Incluso en esta situación, el envío de remesa se realiza. Son tiempos duros para la familia, así que el objetivo es buscar trabajo. Hannane se ocupa de los niños y su hermana y su marido salen a la búsqueda de empleo. La convivencia es dura y las fricciones no tardan en aparecer. Hannane está incómoda viviendo en casa de su hermana, igual que ellos. La solución es salir, pero es otro alquiler que hay que pagar. Le instan a buscar empleo, así que después de casi dos años, encuentra trabajo cuidando una persona mayor, 24 horas al día, 6 días y medio a la semana por 400€ Antes de trabajar estudió español y catalán. La abuela para la que trabaja, inmigrante andaluza, habla castellano, con lo cual Hannane ha olvidado el catalán. Cumplidos ya los 3 años que manda la legislación y habiendo conseguido todos los trámites administrativos y formativos requeridos, la familia para la que trabaja le prepara un contrato, que deberá cumplir durante un año más como mínimo. Su cuñado es su representante. Él va a hablar con la familia para la que trabaja Hannane. Es el que interactúa, el que negocia los precios y los acuerdos (hace lo mismo cuando su mujer encuentra un trabajo), pues habla mejor el español que ellas. También es el que se ocupa de la economía familiar. Cuando Hannane consigue el arraigo administrativo, su gran anhelo es bajar a Marruecos. Viajar ‘a casa’ es lo primero hace la mayoría después de un mínimo de 3 años sin papeles de residencia ya que existe la necesidad de ver a la familia. Ella está esperando las vacaciones para realizar el viaje y abrazar a su madre. Cuando consiga ir cabe la posibilidad de que regrese a Barcelona casada. Ya no es la ‘solterona’ que es escogida sino que, gracias a tener permiso de residencia, ella es la que decide su vida. Ahora puede escoger entre un grupo de pretendientes que quieren escapar de su país, según ella misma explica. Ya hay “*una cola de hombres esperando allá en Marruecos*”, explica su hermana riendo. Hannane compra ropa, quiere ir guapa, llevar regalos y que se vea su éxito. Regresa al cabo de unas semanas con la decisión de seguir soltera por el momento. No le ha explicado a su madre lo mal que lo ha pasado, ni las discusiones con su hermana y su familia. Esas cosas no se explican. Cuando regresa todo sigue igual. Vive en una habitación, cerca de su familia, para poder ayudar si hace falta.

Muhammad es un joven pakistaní de 32 años, casado y con una hija pequeña. Está solo aquí, sin papeles de residencia. Trabaja “en negro” para un paisano, por poco dinero, en un supermercado. Intenta hacerse a la idea de que debe estar un mínimo de 3 años sin ver a su familia. La gran diferencia con años atrás, y que lo vuelve más llevadero, es la comunicación constante y visual gracias al teléfono e internet. Durante estos 3 años debe ir preparando los certificados que le avalen una integración social, así como buscar o comprar un contrato de trabajo cuyo precio oscila entre ocho y diez mil euros. Sabe que no es legal pero me pregunta: “¿Sabes otra forma?”. A Muhammad le cuesta que un banco le quiera abrir una cuenta para ingresar su dinero y eso le deprime. Sus vicisitudes no son diferentes de las que pueda tener un hombre marroquí o un latino que hayan dejado la familia en origen. Ello crea un nexo de complicidad y empatía entre las personas inmigrantes. Su estatus ha bajado mucho. En Pakistán era el imán de su comunidad, compuesta por su familia extensa, 30 personas. Tiene solamente una mujer, pero me cuenta que tiene alguna amiga, muy amiga, dice. Una de ellas vive en Holanda y es maltratada por su marido. Me enseña fotos. Hablamos de cómo hay que tramitar esa situación en Europa. “*Esta chica debería ir a la policía de forma urgente y denunciarlo*” le digo. Así se lo dice. Muhammad está preocupado. Dice que se casará con ella cuando ella se separe. Le pregunto si su mujer está de acuerdo. Me contesta que quizás no, pero que no puede decir nada, porque es una cuestión de humanidad y también de amor.

Betty es una madre de 24 años que tiene a su hijo de 5 en Honduras. Viene a España como turista pero ya con un trabajo (sin contrato) de cuidadora en una casa que le ha buscado desde aquí su madre, la cual no le explica que hay que empadronarse. Administrativamente los dos años sin padrón no cuentan como tiempo, por lo que debe estar 3 más sin permiso de residencia. En todo este tiempo no verá a su hijo. Pasarán unos 5 años si todo va bien. Cuando regrese a Honduras su hijo tendrá casi 11 años. Como puede observarse, el proyecto migratorio de uno va involucrando a toda la familia. El objetivo de Betty es ganar todo el dinero posible e irse. Una idea de que tiene toda la familia, la cual lleva años viviendo en Barcelona, pero que conserva aún el mismo objetivo: regresar. La madre de Betty vino a Barcelona hace muchos años, pero el padre no. La distancia hizo que se rompiera el matrimonio y se volvió a casar con otro hombre también hondureño con el que tiene hijos de la misma edad que sus nietos. Viven en un piso, en el que residen también Betty y otras hermanas que han venido en iguales condiciones que ella en diferentes

momentos. Todos trabajan, por lo que necesitan contratar los servicios de una “canguro” para el más pequeño de la casa, un trabajo que realiza una compatriota por menos dinero del que Betty cobra, o no saldrían los números. Nadie de la familia encuentra el momento apropiado para la vuelta. Mientras haya trabajo se vive aquí, “*así estaremos mejor cuando volvamos a casa*”.

Agatha, de Nigeria, rompe a llorar dando gracias a Dios, cuando recibe 30 euros por haber trabajado 3 horas. Es la primera vez que cobra por trabajar. Está casada con un nigeriano y tiene dos hijos. El marido no trabaja, fruto de la crisis en la construcción. Ella tampoco. Es ella quien se ocupa de los niños. El pequeño aún no va a la escuela, tampoco a la guardería. Está desesperada por encontrar un trabajo. A pesar de ello, su actitud es siempre alegre y más con los niños delante. Asiste a clase de español con el pequeño. Le pregunto si es feliz y me contesta que es difícil serlo cuando la supervivencia es prioritaria. Agatha se apunta a todos los recursos que ofrece el ayuntamiento. Hacer currículum, búsqueda de trabajo por Internet, ¡todo! Al final, gracias a la red social con una catalana, encuentra un trabajo en una casa. El marido de Agatha se quedará cuidando a los niños en casa para que ella pueda ir a trabajar. Cuando cobra el primer sueldo viene a decirme que ahora sí que es feliz. Me cuenta que en su casa ahora hay felicidad y alegría y no malhumor y enfados como antes. Con el dinero que gana ya puede organizarse. Ahora tiene 30 años y ha decidido que quiere ser enfermera y no limpiar casas toda la vida. Para poder alcanzar sus estudios debe sacarse el título de la ESO en la escuela de adultos. Su bachillerato y tiempo universitario en su país no cuentan. Así que se apunta a la escuela de adultos. A los niños los lleva a la escuela municipal de música dos días a la semana, al salir del colegio. Que sus hijos vayan a estudiar música es tanto una inversión como una forma de disponer de más tiempo, pues el marido también debe buscar trabajo y ella estudiar. Cada día cuando va a buscarlos, Agatha habla y comparte el tiempo con otras madres y personal de la escuela. Se siente bien. Pronto podrá devolver el dinero que debe a su familia para emigrar. El padre de Agatha dispone de un nivel de vida acomodado. Cuando Agatha necesitó solicitar ayuda de Servicios Sociales tuvo que esconder ese detalle, pues pensaba que le denegarían las ayudas, igual que le pasó a otras compatriotas. Le pregunto si su padre sabía de sus vicisitudes económicas y me contesta que sí, pero que ella ya no es responsabilidad de su padre y que él jamás la ayudará. La cultura de su país marca que las hijas al casarse ya son

responsabilidad del marido. Me comenta que ella no piensa igual y que si tuviera una hija no actuaría así.

Pardeep, del Punjabi, se emociona igual que Agatha cuando recibe su primer sueldo por limpiar una casa. Acaba de llegar reagrupada por su marido, quien tiene un trabajo estable. Ambos son jóvenes. Él tiene 30 años y ella 27. Comparten piso con la hermana del marido. Es la parte más dura del día a día, pues la convivencia se hace difícil. Pardeep aprende español. Estudió para ser profesora de inglés en su país. Gracias también a la red social que establece con personas catalanas logra un trabajo, justo a los 6 meses de llegar reagrupada. Una señora catalana para quien trabaja esporádicamente, le dijo un día que se pusiera un sari. Se la llevó a su peluquería, para que la conocieran. La peluquería en cuestión, en medio del Ensanche barcelonés tiene una clientela de alto nivel económico. El aspecto de Pardeep con el sari les pareció encantador y una señora la contrató legalmente como ayudante en casa. Pardeep esconde que ha conseguido un trabajo porque sabe que desencadenaría un conflicto en su casa, pues su cuñada no entendería que lo haya conseguido en tan poco tiempo, cuando ella lleva años aquí y nada. Además, comenta que siempre la trata mal. Le preguntan donde va cada día y ella dice que a estudiar, pero no la creen y desconfían, con lo cual la convivencia se hace más difícil. Pardeep tiene dos deseos. Uno es conseguir un pequeño piso para ella y su marido, solos, sin familia. Por ello ahorra y ha decidido, junto con el marido, no decir nada del trabajo. El otro deseo es quedarse embarazada. Ya hace tiempo que están casados y no se queda embarazada, lo cual le hace sentir mal. El trabajo ha venido a aliviar la desazón, pero sigue en su cabeza. Si en un tiempo no se queda, han decidido que irán al médico para iniciar algún tratamiento fertilizante. Al cabo de un año y medio nace una niña.

Amin vive en el coche. Tiene 50 años. Vino de Marruecos hace más de 20 años y encontró trabajo en la obra. Se acostumbró a vivir solo y no dar explicaciones. El trabajo le permitía mantener a su familia y darse algún capricho. Ahora es uno de tantos hombres que se han quedado sin trabajo. Su nivel de vida cae en picado. Vende cosas que encuentra por la calle en el “Mercado de la miseria”, que se instala fuera del de Los Encantes, en Barcelona (Vargas, El Periódico, 2018). No recibe ninguna ayuda social. No le toca. Pide asilo en algún albergue, para poder ducharse principalmente, pero están saturados. La opción de volver a Marruecos es imposible, “*sin dinero nadie te quiere*”, comenta. Sigue dando

tumbos y buscándose la vida como puede. Siempre va con traje. El aspecto es importante. No tiene demasiados amigos, más bien al contrario. En su situación no hay red social que amortigüe la caída.

Sajeela tiene 20 años y viene de Pakistán. Fue reagrupada por su padre antes de cumplir 18 años, junto con su hermana. Su madrastra vive en Pakistán con los otros hijos menores fruto del segundo matrimonio de su padre. El mundo de Sajeela se abre cuando debe trabajar en un supermercado para ganar dinero y ayudar a la familia. En su país sería imposible que trabajara, no sería aceptado en su entorno, a no ser que fuera maestra o en la banca, según comenta. Lo vive como una liberación, está encantada de ello. Hay que decir que en las mujeres pakistaníes, la búsqueda de empleo aún no se aprecia como una variable de peso, puesto que la cantidad de mujeres de Pakistán que buscan trabajo no es significativa al ser su número poblacional menor que el de hombres paquistaníes. Lo que sí es importante es su incorporación al mundo laboral con el beneplácito del padre o hermano. La necesidad empuja a trabajar lo cual es visto como una gran oportunidad por las chicas y sus familias. A diferencia de las marroquíes, la mujer pakistaní no está dispuesta a aceptar nunca trabajos como el de limpieza o cuidado de personas. A los 20, después de aprender catalán y castellano, toca irse a Pakistán a realizar el otro paso, casarse. Se casa con un chico de una familia de estatus superior al suyo. Sus padres han podido escoger y negociar un buen acuerdo. Sin los papeles de residencia les habría sido imposible. Vuelve enamorada, con fotos de la boda y embarazada. Ella criará a su hijo sola. Cuando vuelve el trabajo no la ha esperado. Hay que buscar otro. Esta búsqueda se realiza siempre a través de su comunidad. Deben ser trabajos adecuados para una chica musulmana joven y sola. Sabe que el riesgo de tener problemas es alto. Otras chicas han sufrido situaciones de acoso sexual. Al final encuentra uno y su hermana le cuida al niño. Empieza a preparar los papeles de reagrupación para su marido, lo cual le llevará unos años, debido a los requisitos económicos y de vivienda. Ha intentado buscar alguna española que quiera casarse con su marido, para traerlo pronto, luego ya se divorciarán. Los matrimonios de conveniencia cuestan alrededor de diez mil euros, importe que se sumará a la compra de un contrato de trabajo para poder hacer frente a los requisitos (entre siete y diez mil euros más). Sajeela presencia el ataque terrorista de Las Ramblas y me llama para saber si estoy bien. Lloro mucho, está asustada. Dos días después la normalidad se va imponiendo y debe volver al trabajo. Hay que seguir luchando para conseguir el objetivo: reunir a su familia. El tiempo

pasa, Sajeela no consigue reagrupar aún a su marido y éste reclama a su mujer. Las familias se unen para hablar. El marido y su familia decretan que ella debe volver a Pakistán. Ella se niega y su padre la apoya. La única forma es separarse, así que llegan al acuerdo verbal, falta el legal pero la palabra es formalidad. Sajeela está feliz aquí. Ahora se está sacando el permiso de conducir. Trabajar, conducir, decidir, todo un nuevo mundo a su alcance que ella aprovecha: “¿En Pakistán conducir yo? No puedo. Pero esto es España.”

La tradición del matrimonio arreglado “*Madre, búscame una buena esposa*” o “*Padre, escoge tú quien quieres para mí*” se sigue llevando a cabo en los colectivos hindis, pakistaníes y en algunas familias magrebíes. Los jóvenes no se conocen personalmente, solamente a través de fotografía, hasta el día de la boda. La comunidad pakistaní establece vínculos fuertes de amistad entre familias (que pertenecen a una misma casta) lo que implica un sentimiento de parentesco. La negociación se puede establecer entre familias que forman esta relación de parentesco dado por la confianza o también entre primos hermanos, lo mismo que ocurre en el colectivo marroquí. Wafa llegó a Barcelona con 18 años. Es la mayor de 6 hermanos. Al llegar descubre que aquí la vida es completamente diferente que en Pakistán. Comenta que “*aquí las chicas pueden moverse, estudiar, trabajar*”. Sus hermanas y hermanos menores van a la escuela o instituto y ella lo envidia. A ella le toca limpiar y cocinar. Pide permiso para estudiar castellano y catalán compaginándolo con la atención a su familia. Sus padres la dejan, pero su hermano mayor no. Él requiere ser atendido y pega a Wafa si no “cumple con sus obligaciones”. El padre trabaja como taxista toda la noche. La madre vive entre Barcelona y Pakistán para poder atender a la parte de familia de origen y atender intereses familiares que les ayudan a subsistir en Cataluña. Empiezan proyectos de futuro en la mente de Wafa: ser alguien, vivir en Estados Unidos y ser soltera. El deseo se topa con su realidad. Se hunde y expresa que lo más fácil es morirse. Tiene ideas de suicidio que logra superar. Al final decide estudiar la ESO en la escuela de adultos. Wafa, pakistaní igual que Sajeela, vive diferente el tema de la boda:

Yo no quiero casarme pero tengo que hacerlo o me matan. Me casaré con el chico que escoja mi papa. Yo tengo que hacerle caso, es nuestra tradición. Pero mi papa es bueno y me pregunta si me gusta. Si digo que no, pues... busca otro para mí. Habla con otra familia, pero el sabe qué es mejor para mí. Ahora está hablando con mi tío para su hijo. Mi tío vendrá a conocerme para ver si estoy bien para su hijo. (Wafa, 25 años, de Pakistán).

A los 26 años de edad Wafa finalmente se ha casado y vive en Pakistán. Me comenta a través de redes sociales que es muy feliz. Ahora habla catalán, castellano e inglés (aprendidos en Barcelona), además de los que ya hablaba: urdú, panjabi, un poco de hindi y el árabe que se aprende leyendo el Corán.

Otro tipo de vivencia o situación es la de Mohamed, marroquí de 21 años. Acaba de entrar en prisión preventiva. Lleva años que no encuentra su lugar en la sociedad, dando tumbos entre ‘malas relaciones’ y droga, según expresan sus padres. Es el mayor de 6 hermanos, 5 de los cuales nacieron en Marruecos, donde eran una familia sin situaciones sociales problemáticas, sobre todo a nivel intrafamiliar. Aquí, a los problemas económicos se suma la situación social en casa. Viven 8 personas en un piso de 2 habitaciones, lo que no deja espacio a ninguna intimidad. Abdul, el padre, está en el paro. Ningún miembro de la familia trabaja. Abdul quiere trabajar. Se encuentra inútil sin hacerlo y le sume en la desesperación. Necesitan las ayudas que les dan de Servicios Sociales pero no les gusta esta relación. Demasiadas preguntas, demasiadas expectativas para luego nada, comenta. A Mohamed le han asignado un abogado de oficio. Los padres defienden que su hijo no debería estar en la cárcel si no se sabe si ha cometido el robo o no. No creen que un abogado de oficio sea la mejor opción, prefieren un abogado de pago “*porque es mejor*”. El padre ha conseguido recoger algo de dinero, en el bar, en la familia, con sus paisanos y otros marroquíes, para pagar otro abogado y Mohamed sale de prisión preventiva, lo que les confirma que cuando se paga, todo es mejor. Dentro del grupo de paisanos se ayudan, hoy es el tuyo, mañana puede ser el mío. De euro en euro o con lo que cada uno pueda, Abdul y Safia intentarán hacer lo que creen mejor para ayudar a su hijo. Será un logro de la comunidad, no solo individual.

Florencia, es de Ecuador, está casada y tiene 5 hijos. Está aprendiendo a leer y escribir. No tiene papeles de residencia. Ha pedido un préstamo para poder emigrar. Viene a ganar dinero para mantener a la familia que sigue en su país. Su idea es ir trayendo a sus hijos, pero antes debe aposentarse. Le ayuda su hermana. Limpia casas con ella y así se va introduciendo. Su estado emocional se resiente cada vez que acaba de hablar con sus hijos por skype. Lleva 6 años sin verlos, ahorrando. En esta interacción constante intenta mantener el rol de madre por lo que va diciendo a la suya, la cual es la cuidadora de los hijos de Florencia, lo que debe hacer con uno y otro niño. Las noticias que le llegan de

Ecuador no le alientan. El marido se ha ido a vivir con otra mujer y además sus hijos le reprochan constantemente su marcha. El hecho de emigrar dejando a los hijos en origen constituye una de las partes más duras, pues aparece un sentimiento de culpabilidad que acompaña a los padres toda la vida. Llega el momento en que puede traer a uno y debe escoger. Reagrupar significa disponer de una casa digna validada por el Ayuntamiento y disponer de un sueldo mínimo que le permita depositar más de 800€ en un fondo para cumplir el trámite administrativo de traer a una sola persona. Esta cantidad se va incrementando según el número de familiares reagrupados. Todo induce a pensar que la cuestión económica se sitúa entre las principales prioridades de la inmigración extracomunitaria.

Latifa tiene 48 años. Es madre de 5 hijos y abuela de 3 nietas. Su vida está totalmente arraigada en el barrio. Lleva casi 20 años aquí. A pesar de ello intenta mantener sus costumbres. Se resiste a que su hija haga natación y a que sus hijos se casen con chicas no musulmanas, pero su entorno la obliga a aceptar cambios. Su misma familia va incorporando otras costumbres y ella va aceptando. Aprende a leer y escribir en castellano. Mientras está en clase se levanta para ir a rezar. Los teléfonos avisan de la hora de la oración. Su vida es cuidar de los hijos, marido y familia. Acaba de morir su suegra a quien cuidaba y que vivía a caballo entre Marruecos y Barcelona. Esto le supone tener más tiempo para ella misma y decide ir a la mezquita para aprender a escribir árabe. Sus hijos pequeños también van, ya hace tiempo. Allí se encuentra con otras mujeres con biografías parecidas. Latifa forma parte de un grupo de mujeres marroquíes reagrupadas años después de que sus maridos emigraran.

La mayoría de estas mujeres pueden llevar más 10 años en el barrio (en este caso es el de Can Vidalet) y continuar estando aisladas del entorno, sin hablar ninguna de las lenguas oficiales. Para paliar este aislamiento, y entendiéndolo como tal la desigualdad de oportunidades que representa, se crearon los cursos de conocimiento del entorno y aprendizaje lingüístico. La presencia de mujeres ha sido hasta el momento significativamente mayor que la de hombres. En los últimos tiempos impelidas por el paro laboral de sus maridos, las mujeres necesitan formarse. El conocimiento de castellano y/o catalán es un factor que marca su grado de oportunidad, además de la necesidad de obtener certificados para la residencia. Más de la mitad de los asistentes a los cursos de formación

muestran rechazo a aprender catalán antes que castellano (en personas no castellanohablantes), reforzando los resultados de la investigación de Marina Subirats (2012). El requerimiento de 45 horas de catalán para solicitar el arraigo social, es el principal motivo para su aprendizaje.

La necesidad formativa en los hombres también va en aumento, sobre todo debido a la pérdida de trabajo. Acuden a aprender la lengua personas que llevan 3 años residiendo en Barcelona, trabajando para un paisano y sin aprender nada más que *hola, buenos días y buenas tardes*, lo que les impide autonomía e interacción con el entorno. Buscan espacios de preparación, acordes con sus necesidades y los certificados de 45 horas lo son. Tres años de padrón continuado es el tiempo que marca la Ley para tramitar el arraigo sociolaboral y el primer permiso de residencia de un año. Hay una tendencia a permanecer oculto durante este tiempo, sobreviviendo con poco. Ello provoca que la consecución de certificados obligatorios que demuestren el arraigo con el entorno se convierta en una cuestión de tiempo y desesperanza, “*de hoy para mañana*”. Algunos, por edad o tiempo, necesitan salir de casa, llenar tiempo. Otros preparan la nacionalidad, lo que les permitirá moverse y buscar alternativas laborales en el exterior. Así pues, los centros de formación de adultos (regladas y no regladas) están saturados, especialmente en los inicios de cursos. A pesar de la necesidad y voluntad expresada, existe una fuerte tendencia a abandonar, pues hay una prioridad fundamental, el trabajo. El comentario más repetido es el siguiente:

Pierdo el tiempo. Yo lo que quiero es trabajo. (Abdoulahed, marroquí, de 45 años).

Por su parte, las mujeres reagrupadas de origen magrebí, sin trabajo y sin hijos o con menores de 6 años, van a menudo a su país durante el tiempo administrativo correspondiente para no perder los papeles de residencia en Barcelona. La mujer latina es reagrupante, pues es la que inicia el proyecto migratorio. La mujer musulmana generalmente es reagrupada, aunque está cambiando este dato. En los últimos años, el número de marroquíes que entran solas como turistas, ha aumentado sensiblemente según datos que se han constatado en el Ayuntamiento de Esplugues a través del padrón. Ya sea por necesidad personal, familiar o por incapacidad de gestionar el duelo migratorio. Una mujer magrebí puede haberse casado un día y al siguiente estar viajando hacia España. La pérdida instantánea de lazos familiares y entorno conocido, las sumerge en un estado

depresivo constante que las aísla del entorno. Me refiero a uno de los duelos de la migración (Achotegui, 2005).

El análisis de la información recogida muestra tres elementos que destacan como denominador común en las vivencias de la inmigración. En primer lugar podemos encontrar los lazos con el origen, los cuales mantienen al inmigrante en una relación que puede llegar a ser contradictoria. El segundo elemento es el motivo para emprender un proyecto migratorio. Las razones implican necesidades, deseos y esperanzas diferentes. En tercer lugar podemos situar la identidad étnica. En ella situamos una identidad social y una identidad personal, así como un choque de valores culturales. Estas características básicas intervienen en la interacción de la persona inmigrante con el nuevo entorno. Podemos hablar de complejidad, como si las necesidades sentidas y la diversidad fueran de uso exclusivo de los extranjeros extracomunitarios cuando las vicisitudes individuales descritas anteriormente, son parecidas a las relatadas por autores como Candel (1973 y 1985) en su referencia a la inmigración interior. Lo nuevo de estas vidas es la distancia geográfica, los límites nacionales y la heterogeneidad de lenguas y tradiciones en un mismo espacio. Se puede expresar la siguiente relación de los patrones comunes:

CAUSA → *EFEECTO-ACCIÓN*

Motivo de salida → juego entre expectativa-frustración

Relación origen-destino → solidaridad mecánica, doble ausencia

Identidad étnica → tensión entre inclusión-exclusión, pertenencia y valores culturales.

4.2 La salida: “vamos a buscar la vida”

Las razones de salida pueden ser económicas, políticas, por falta de libertades, por expectativas del modo de vida occidental, por relaciones históricas, por la existencia de redes o por una legislación permisiva que facilite el cambio, creando una ‘cultura de la emigración’ (Lacomba, 2001). Cualquiera de ellas o bien la suma de varias son el primer paso para emigrar. Sobre la cultura de la emigración, el representante del colectivo italiano en esta tesis comenta que los italianos son portadores de esta cultura, pues su experiencia migratoria está muy aposentada en su historia, ya que en 150 años han tenido 27 millones

de emigrados. Hay 60 millones de descendientes de emigrados, de los cuales 5 millones tienen ciudadanía italiana.

Las aproximaciones a los motivos de salida responden a criterios macro, meso y micro. Las explicaciones macro se fundamentan en los argumentos de la economía neoclásica. La Teoría del *Push and Pull* pertenece a ellas (Ribas, 2004). Existe un efecto expulsión por parte de los países. Expresan varias personas de origen latino que en la televisión de sus países aparecía constantemente la imagen de España como tierra de oportunidad laboral. Comentan que el mismo gobierno inducía a la salida. La crisis de Ecuador, fue el primer detonante para impulsar la emigración. El 40% de los ecuatorianos inmigrantes así lo señalan. Fueron de los primeros que recibió España en el período 1998-2003 (Iglesias et al., 2015). Ahora, tras la crisis, el efecto es inverso. Las remesas ya no constituyen un aporte para los países de origen, al contrario, desde origen se envía dinero a la familia para que pueda mantenerse y proseguir el proceso inmigratorio, esperando que la situación económica mejore. El cambio de enviar remesa a recibirla lo han expresado diferentes personas de colectivos marroquíes y pakistaníes, según datos obtenidos en la investigación-acción y observación participante:

Yo he tenido discusiones con ecuatorianos, cuando les digo... ¿por qué engañamos a la gente con un retorno, cuando la situación no está como se dice? Que vengan las autoridades ecuatorianas aquí y que nos digan que la seguridad social en Ecuador es lo máximo y muy diferente. Es mentira, lo he vivido personalmente. Si no tienes dinero no puedes. Quieren que regreses a Ecuador. Ya la remesa ya no es prioritaria. Mucha gente va al revés, recibe dinero desde allá. Hay inmigrantes que vuelven a Ecuador con una mano delante y otra detrás. Con deudas aquí. Vuelven a ser inmigrantes allá. La seguridad no es igual aquí que allá, las oportunidades no son igual. Te acostumbras al estilo de vida de aquí. No me siento seguro al caminar por la calle, coger un taxi allá. Yo a los dos o tres meses ya no puedo más y quiero volver a Barcelona. Sí que es verdad que la gente parece más feliz. Es porque se acostumbran a vivir con lo que tienen y no conocen. (E11).

Cabe decir que el mismo diálogo se ha mantenido con personas procedentes de países del África subsahariana, Marruecos y otros países latinos. Por otro lado, el hecho de que Fatiha quiera ir guapa y llevar regalos a la familia (según el relato de vida expuesto anteriormente, tiene un efecto llamada, como expresa Samir:

Los culpables de que la gente venga somos nosotros mismos. Vamos a nuestro país cargados de regalos... y les decimos que tenemos de todo, que vivimos bien, cuando

no es así... no quieres ser un perdedor... Yo les digo... 'no vengáis, no es verdad que todo es fácil'... No me creen. Me dicen... 'claro, mírate como vas vestido... ¡y no vuelves, no!'. ¿Cómo voy a volver? Si no puedo. (Samir, de Argel, 50 años, vendedor ambulante).

Las perspectivas micro, por su parte, explican la emigración desde un contexto psicológico, individual o familiar, sobre la toma de decisiones de la emigración (Franco, 2012) lo que ya afirmaba Cristina Blanco en sus estudios: “*los movimientos migratorios son el resultado de una acción colectiva ubicada en el seno familiar*” (Blanco, 2000: 66). Son las Teorías de la acción individual (Ribas, 2004). La emigración es resultado de situaciones adversas. Un tercer nivel, el meso, defiende el análisis de redes como el intermedio entre la aproximación macro y la micro. Dicha aproximación explora las conexiones y redes que crea la inmigración y afirma la generación de campos sociales transnacionales, “*realidades familiares, comerciales, políticas e identitarias cuya naturaleza y dinámica transgreden la sola lógica de los Estados-nación*” (Giménez, 2003: 30), creando nuevas identidades.

Las redes, que contemplan la perspectiva transnacional tienen unas funciones para el migrante (Massey, 1993; Lacomba, 2001). Primero, amortiguar el coste de la emigración. Segundo, aislarlos de la sociedad de destino y mantener el vínculo con el origen. Tercero, determinar quién es el escogido para emigrar. Cuarto, condicionar la integración en la sociedad receptora. Quinto, ser canales de información y creación de estructuras normativas. Por último, dar forma al volumen y la importancia de la migración. En todos estos años de inmigración extracomunitaria en España, se han creado enclaves, estructuras permanentes de cada colectivo que facilitan la llegada de otros, así como el tránsito entre países. Es el núcleo de la perspectiva teórica *meso*, el transnacionalismo. La siguiente historia se adapta a la explicación micro y refleja a su vez el inicio de las redes transnacionales.

Carmen, de Ecuador, procede de la oleada de inmigración latina femenina llegada a España a principios de los años 90. Relata que ella y otras compatriotas vinieron para ganar dinero, para poder comprar los aparatos que en su país son de lujo, como es el pequeño electrodoméstico. Comenta que si llega a saber que aquí se trabaja tanto y todo es tan caro, no hubiera venido. En el país de origen nunca había tenido que trabajar, incluso tenía personal de limpieza en su casa (personas de *selva*, como les denominan). Aquí ha trabajado en limpieza, tiendas de frutería y otros comercios. Ella y sus compatriotas

pensaban cada día en volver, pero se quedaron. Volver hubiera sido un fracaso ante los demás. Crearon así redes transnacionales. Las que llegan ahora, 15 años después, lo hacen con otras expectativas económicas y ya con la idea de reagrupar a la familia.

Siguiendo el relato de Carmen, es fácil asociar la emigración al factor económico y de mejora social, que se corresponde con la siguiente afirmación: “*crisis en el país de origen, demanda de trabajo barato y flexible desde España, el dinamismo de las redes sociales migratorias, la relativa facilidad de entrada en España, etc. [...] Una migración hacia España, además, que de forma generalizada se construye como una estrategia de salida frente a las circunstancias adversas existentes en origen*” (Iglesias et al., 2015: 21). Aunque también debe contemplarse la emigración femenina como “*una decisión consciente de dejar atrás la larga sombra de sociedades dominadas por el patriarcado*” (Mezzadra, 2005: 111). A pesar de ello, la población inmigrante lo verbaliza siempre como una mejora de vida. Ahmed representa un ejemplo:

Nosotros venimos aquí a buscar la vida, a buscar la vida... el pan para nuestros hijos. Yo he venido a trabajar, a buscar una vida mejor. [...] A mi España me ha dado la vida. (Ahmed, español de origen marroquí. 46 años).

Lo que comenta Ahmed coincide con lo comentado por inmigrantes de diferentes orígenes. ‘*Buscar la vida*’ ha sido, y es, uno de los principales objetivos de las personas que emigran. Una búsqueda que en realidad retrata una supervivencia y mejora de calidad de vida. La población alcanzada con el trabajo de campo presenta esta realidad en un 70% de los que inician el proyecto migratorio (Moreno y Bruquetas, 2011). No es un caso nuevo. En el año 1967 se produce una entrada masiva de marroquíes en España y las razones laborales son uno de los principales motivos de la migración marroquí (Arranz et al., 1985). La pobreza de algunas de las zonas más pobres de Marruecos, eminentemente rurales, obliga a moverse y Europa es una salida. Esta inmigración corresponde a la *primera edad* (Sayad, 2010). La familia reside en Marruecos y ellos, hombres, realizan trabajos poco higiénicos o peligrosos aquí (Arranz et al., 1985). La preferencia es ir a Alemania, donde los sueldos son mucho más altos, pero la recesión económica de Europa les obliga a quedarse. Según los autores, están en situación ilegal, lo que les obliga a vivir en la clandestinidad y explotados por empresas y prestadores.

El ejemplo marroquí se puede trasladar a otros orígenes. Se trata de hacer frente a los desequilibrios de la distribución de la riqueza geográfica. Un ejemplo lo representa Arturo, peruano que vivía en Ecuador. Viene a España a trabajar de albañil, para mejorar su situación en Perú y hacerse una casa. Lo está cumpliendo. Él, su mujer y su hija, trabajan todo el día. Las mujeres están internas en casas distintas. Se ven poco. No importa puesto que hay un objetivo: ganar dinero. Arturo ha ido asimilando los criterios de la construcción, así como la forma de vida catalana, lo que le ayuda en su trabajo. Sale de ocio con sus compatriotas y todos siguen las costumbres de siempre. Percibe los cambios de la sociedad catalana, que a muchos nos pasan desapercibidos:

Los chinos están comprando pisos como locos en Barcelona, desde la misma China, a través de agencias inmobiliarias chinas que están aquí' (Arturo, de Perú, 40 años).

Meses después de que Arturo hiciera este comentario, aparece la noticia en prensa (Guerrero, La Vanguardia, 2017; Catà, El País, 2017). Buscar la vida es también objetivo de Ik. Las redes familiares le traen a Barcelona. Con 18 años huye de Nigeria porque no tiene futuro y la situación política no augura un cambio de mejora. Viene en patera, con 70 inmigrantes más, vía Italia. Sólo llegan 7. Explica que su madre trabaja pidiendo limosna delante de un supermercado. Acuden al espacio de atención para que le *“busque algo y no se pierda”*. Se le propone estudiar castellano y catalán pero IK quiere trabajar y se resiste a asistir a clase. Se integra rápidamente a un grupo de jóvenes que conoce por ser del mismo origen y por compartir iglesia el domingo. No poder aportar 5 euros al cepillo dominical le sume en la desesperación. Respecto al tema de pedir limosna, me explican diferentes personas provenientes de Africa que es algo normal y que hay que entenderlo:

No tienes trabajo, no tienes nada, pues pides. La gente allá está obligada a ayudar. Hoy pides tú y cuando todo va mejor, das tú. Es normal. Hay que ayudar ¿Cómo lo hacéis aquí vosotros? Esa es la única manera (Alpha, de Guinea Conakry, 64 años)

A pesar de la importancia del criterio económico la información recogida permite tomar conciencia de otras realidades. El amor, la salud o el miedo son factores a tener en cuenta, lo que coincide con las razones expuestas por Lacomba (2001). Hay personas que llegan por amor, con la idea de una vida en común con una persona que puede ser española o bien de otra nacionalidad, como también muestran los trabajos de Jordi Roca (2012). Un ejemplo de motivación por amor es la vida de Rossana, de Perú. En su país tenía una

clínica dental. En 2016 conoce por Internet a Alberto, mozo de almacén. Lo deja todo por amor y llega a Cataluña a principios del 2017. La boda se celebrará el próximo enero. Está buscando trabajo de limpieza de hogar o “*lo que salga*”. Su nivel de vida ha cambiado totalmente, pero expresa: “*el amor me salva*”. Para Sayad el emigrado pasa de ser ‘lo que era’ en su país de origen, a obrero aquí. Con la crisis, ni el estatus como trabajador queda: “*Los emigrados actuales han tenido que modificar completamente su actitud con relación al trabajo*” (Sayad, 2010: 78).

Los motivos dados por salud encuentran se justifican en el derecho amparado en razones humanitarias. Familias cuyos hijos están siendo tratados en el Hospital Sant Joan de Déu, gracias a programas de voluntariado, deciden solicitar residencia por razones humanitarias. En principio no pensaban en emigrar, pero la experiencia y el futuro bienestar de sus hijos pasan por encima de todo. Yerson, salvadoreño de dos años, con un cáncer de ojo, es un ejemplo. Por otro lado, el miedo que genera la inseguridad social que se vive en ciertos países, motiva la huida. Emilia y sus tres hijos llegan a Esplugues desde Bolivia, huyendo de amenazas de muerte. Puede demostrarlo y se aplica el Derecho de Asilo. La familia es trasladada a otra comunidad autónoma. El relato de Emilia y también el de Orlando, explican perfectamente la situación referente a la seguridad:

Cuando sales de casa [en el país de origen] para ir a trabajar o donde sea, te despides como si fuera la última vez, siempre, puesto que uno no sabe si va a volver. Le pueden pegar un tiro en cualquier momento. Hay miedo pero ya ni te lo planteas, hasta que sabes que van a por ti o a por tu familia, como me pasó a mi, que amenazaron de muerte a uno de mis hijos por no ser de una banda, entonces nos vinimos todos. (Emilia, de Bolivia, 43 años).

Aquí estoy tranquilo. Mis hijos pueden ir a comprar solos. Nunca lo han podido hacer en Colombia. Comprar el pan, ir a la escuela ¡nunca! Y tienen 12 y 14 años. Yo me siento a leer el periódico en un parque y la sensación que tengo... no la podía tener en mi país. (Orlando, 48 años, de Colombia, vino para hacer un master en la UB. Optó por quedarse y traer a su familia).

Hay que contemplar otro motivo de salida: los estudios. La visa de estudios puede ser utilizada como una forma de acceso. Supone una legalidad de residencia, aunque sea temporal. Hay personas que la utilizan con la esperanza que los dos años del master sean tiempo suficiente para encontrar trabajo y aposentarse en Barcelona. Realizar un master en una universidad catalana puede ser una excusa para emigrar o puede ser con la idea de regreso. Sea como sea, tiene efectos distintos. Unos regresan a su país y otros deciden

quedarse aunque no lo pensarán así. La historia de Si-Si lo ilustra. Ella decide volver a China, puesto que no le gusta el rumbo de su país, ni social ni políticamente y cree que se puede mejorar. Con 25 años viene para un master. Su novio trabaja en la embajada. Si-Si no emprendió un proyecto migratorio, su novio tampoco, pero uno decide quedarse y el otro irse. Decide dejarlo a pesar de ser un agravio para sus familias, pero según ella,

Si todos los jóvenes de un país se van ¿Quién tirará el país adelante? ¿Quién luchará por los cambios? Cambios que seguramente no viviré pero ¿Qué son 70 años en un país con 4.000 años de historia? Nada (Si-Si, de China, 25 años).

Finalmente es necesario considerar también a las personas que llegan por reagrupación familiar, mujeres e hijos la gran mayoría. Son inmigrantes a contemplar pero que su motivo de salida no tiene porqué corresponder a un criterio económico ni a la realización de un proyecto migratorio. Voluntariamente o por obligación llegan para reunirse con sus familias. Y lo hacen de forma legal o irregularmente si se impide la reunificación, lo que conlleva a la exclusión social (Castles, 2004). Los hijos e hijas llegados con menos de 12 años forman parte de la llamada segunda generación (Portes et al., 2009), a la cual se aplican unos criterios y estereotipos en base a unos supuestos que se otorgan a sus padres, pero que no corresponden con su propia realidad, ya que han nacido y socializado en el país de destino (Carens, 2004). Las diferentes teorías que se establecen como parámetros explicativos del porqué las personas deciden iniciar un proyecto migratorio, se complementan y conviven en la actualidad. A pesar de toda esta diversidad académica, la frase que más se puede observar en numerosas opiniones cuando se habla de inmigrantes, entre profesionales, técnicos y sociedad en general es: *'los inmigrantes vienen porque están mejor aquí que en sus países'*. En cierta forma es así. El deseo de progreso y mejora de vida de forma rápida (una generación), tanto para uno mismo como para los hijos está en la mente de la mayoría, algo que ya recoge Díez Nicolás (2005) en su investigación. Lo que no se ve, o no se quiere ver como emigrante, es que el precio que se paga es la pérdida de estatus social, lo que conlleva aceptar unas condiciones de vida y trabajo muy duras y no esperadas.

4.2.1 ¿Por qué Barcelona?

Barcelona se ha convertido en un espacio deseable en los últimos años, ya sea para vivir o como punto de paso. Cada vez más se ha convertido en la primera opción debido a los asentamientos que ya existen. A pesar de ello, la idea inicial puede ser distinta. Se relata en las entrevistas que la emigración musulmana se siente atraída por Europa. El colectivo árabo-magrebí por Francia y España. La comunidad pakistaní prefiere el Reino Unido, aunque Alemania y los Países Árabes son también buenas opciones. Por su parte, los colectivos latinos ansían ir a Estados Unidos o a 'la Madre Patria', España. Es visible el peso de las colonizaciones de antaño.

Ello se debe principalmente a la sensación de seguridad, acceso a los recursos básicos, oportunidad laboral y proximidad con el resto de Europa. Las mujeres pakistaníes han ido llegando en reagrupación familiar. Esposas e hijas están cambiando una estructura social únicamente masculina en su inicio, asentándose la familia en Barcelona, aunque sigue siendo el colectivo que presenta mayor número de hombres. Franceses e italianos escogieron Barcelona por razones diferentes de los otros grupos estudiados. Se desprende de las entrevistas que una fuente de atracción para el colectivo francés continua siendo el tópico de clima y playa española, lo que atrajo en su momento al asentamiento de grupos que provenían de las ex-colonias francesas. Las razones económicas son otro punto a tener en cuenta. Como se observa en el relato textual posterior, la población francesa tiene unas características muy variadas que se traduce en pequeñas comunidades diferenciadas, sin relación alguna entre ellas ni con los autóctonos. Puede afirmarse que es la calidad de vida lo que atrae a los ciudadanos franceses a instalarse en Barcelona, según se desprende del relato siguiente:

Hay los estudiantes, que vienen y se van. Barcelona no es ciudad de destino de alto nivel, vienen por cercanía al mar,... están en Barcelona, como si estuvieran en otro sitio pero pocos se quedan. Tenemos los franceses que huyeron de Túnez, Argelia y Marruecos. Se han instalado por toda la costa, incluida Barcelona. Están aquí desde el 62. Luego están los expatriados que optan por quedarse. Es una categoría muy particular. Les ha mandado su empresa aquí. Vienen con su familia, con sus ingresos. Todos viven en el mismo sitio. Aceptan ganar menos, a que no les paguen el piso, pero se quedan, porque les encanta la ciudad o porque su familia ya no quiere irse. Existe gente como yo, que hemos venido a trabajar aquí y tenemos contratos totalmente españoles, integrados profesionalmente a España, y tienes a toda una categoría de franceses que han venido aquí para no estar en Francia. Puede ser por no

declarar impuestos, o por que han quebrado su empresa allá y piensan que aquí será más fácil...y no. Hay gente de clase popular que les resulta mas barato vivir aquí que en Paris. Luego están los de izquierdas, que tienen ese sueño de Barcelona anarquista... que viven aquí y que no se manifiestan en la comunidad francesa. Hay que decir que Barcelona le debe mucho a la película ‘Una casa de locos’. Muchos franceses vinieron aquí después de ver la película y era el tema de conversación de todos, allá y aquí. (E26).

Por parte de Italia, no es demasiado diferente. Pero ya no se trata de la emigración tradicional que migraba por obligación económica o búsqueda de trabajo. La edad media del colectivo italiano asentado en Barcelona es de 36 años (datos aportados por el sindicato INCA-Gil). Escogen este destino por motivos laborales, sentimentales o simplemente por gusto, para cumplir un sueño personal, sin intención de irse. Es en el 2002 y debido al Corralito, que tiene lugar la llegada masiva de argentinos, muchos de ellos con pasaporte italiano, lo que crea tensión en el mismo colectivo barcelonés, como se puede observar en el siguiente textual:

Dentro de los italianos, hay la diferencia étnica: si soy napolitano, si soy... Pero a nivel comunidad: misma nacionalidad, dos idiomas diferentes. La gente decía... “Voy al Consulado y está lleno de argentinos, gente que no ha nacido en Italia”. Creaba tensión en el Consulado hasta el punto que el mismo Consulado [de Barcelona] creó días de atención diferente... lunes y miércoles se atiende a los que hablan italiano y martes y jueves se atiende a los que hablan español... . Hasta que italo-argentinos que hablaban italiano ya no sabían que día les tocaba, entonces se acusó al Consulado de hacer diferenciación por idioma o por origen, hasta que se retiró la norma. [...] La italiana es una emigración con ideología muy conservadora, que lleva años aquí, y que por ello tiene una opinión extremadamente negativa de la inmigración que ha venido después. Del “yo soy europeo” hemos pasado a “aquí no cabemos todos”. Defienden un estatus superior como ciudadano al de otros inmigrantes. (E6).

La existencia de las escuelas francesas e italianas en Barcelona sirve de espacio de contacto entre una parte del colectivo. También son puntos de soporte laboral. Parte de la población francesa e italiana es o ha sido en algún momento docente en estos espacios educativos. El Liceo Francés, el Instituto Francés y la Scuola Italiana que están en Barcelona, cuentan entre sus profesores con ciudadanos residentes. Ante especializaciones necesarias, los centros (que pertenecen a los respectivos Gobiernos de Francia e Italia), traen a profesorado de su país con unos buenos sueldos, por 2 o 4 años normalmente. El tipo de vida de Barcelona acaba siendo un atractor para ellos y deciden quedarse, pasando a engrosar el número del colectivo expatriado.

4.3 La llegada: el impacto individual de la situación administrativa

Un aspecto a tener en cuenta en el estudio de la integración de la inmigración es la forma de entrada, pues implica una situación administrativa y un impacto social y psicológico. No es lo mismo tener papeles de residencia que no tenerlos. Igual que no es lo mismo el tipo de viaje. Venir en avión, patera o llegar a pie influye en la persona. La llegada a pie puede ser muy dura, caso de los pakistaníes. Es un relato que me impresiona siempre que lo escucho. Hay hombres, entre 20 y 45 años, que hacen el viaje a pie. Salen en grupos grandes desde su pueblo, normalmente del Punjabi, hasta España. Las calamidades a que pueden hacer frente van curtiendo un carácter. Me contaban un grupo de mujeres pakistaníes que el mayor peligro está en la salida del pueblo. Salen con algo de dinero y son presa fácil de grupos armados. Estas mujeres me relataban que hacía poco los talibanes habían matado a unos 40 de la misma región, que viajaban juntos. Historias que no nos llegan porque ocurren lejos, pero que forman parte de la estadística de la migración. Por tanto es difícil separar la salida y la llegada cuando se habla en estos términos.

Básicamente, una persona inmigrante puede estar de forma legal o de forma irregular. La legalidad en la entrada es posible si forma parte de los cupos de trabajadores solicitados por alguna empresa española. Esta forma implica ser un trabajador invitado. La otra forma es por reagrupación familiar. La reagrupación es la vía de entrada más utilizada y legal, que permite traer hijos menores de 18 años, cónyuge y padres mayores de 65 años, bajo unos requisitos económicos, laborales y de vivienda digna. Lo más duro es tener que escoger qué hijo o hija traer primero y a quien se deja 'allá' y 'con quién'. La edad acostumbra a ser el detonante de la elección. Urge entrar antes de los 18 años, así que los más pequeños suelen quedarse al cuidado de la madre o de otra familia. La escolarización obligatoria hasta los 16 asegura un mínimo relacional a los chicos y chicas que llegan. La escuela y el trabajo son dos grandes aportes en el proceso de integración. El problema está en la franja entre 16 y 18. Ni pueden trabajar ni tienen que estudiar si no quieren, lo que puede ser causa de aislamiento.

Actualmente, la persona reagrupada obtiene el permiso de trabajo desde el primer momento, otra cosa es que tengan la oportunidad de trabajar. El cambio provoca un efecto psicológico en el migrante, sin diferencias por origen. Ilenise nos ofrece un ejemplo (que se

ha traducido del portugués). Seis meses después de casarse en Brasil con un chico brasileño que ya vivía en Barcelona, entró en reagrupación familiar. Su adaptación está siendo dura y ha llegado un punto de conflicto que afecta a su salud mental:

Estoy mal. No entiendo nada. Yo en Brasil tenía un buen trabajo y protegía a mi familia. Pensaba que no habría tanto cambio, que sería una continuidad de mi vida de allá pero aquí. Una aventura y una oportunidad de ser yo lejos de mi familia ¡y no! No tengo trabajo, tengo que hacer papeles, no hablo bien,... no sirvo para nada. (Ilenise, Brasil, 25 años).

Además del impacto personal en el propio migrante, la reagrupación presenta otros factores. Uno de ellos es el que postula Peter Berger: *“La reagrupación familiar hace visible a la inmigración, le dota de la identidad de inmigrante colectivo”* (Berger, 1999: 07). Una visibilidad que puede volverse contra la persona: *“En 1998, la presidencia austriaca de la Unión Europea redactó un documento que dice con claridad que la reagrupación familiar no es un derecho sino un problema, porque por esa vía se nos cuegan inmigrantes no deseados. Interesa el obrero sumiso y hábil que, a ser posible, haga competencia desleal a la mano de obra local, pero... ¿su familia?”* (de Lucas, 2015). El tándem *inmigración-problema* se observa perfectamente. La visibilización que provoca la reagrupación familiar alcanza a otras personas que viven en territorio catalán, pero que carecen de permiso de residencia. Su condición es de irregular o *simpapeles*³, lo que supone un mayor riesgo de exclusión social.

La gran mayoría de personas que están en irregularidad administrativa entran en la Península en avión, con el visado de turista: *“Contrariamente a lo que se suele pensar, la entrada de inmigrantes ilegales en España se produce más a través de los aeropuertos (con visado turístico) que a través de «pateras» o medios similares”* (Díez Nicolás, 2005). Pasados tres meses pasan a ser ilegales con la obligación de empadronarse. Otros entran a través de bandas dedicadas al contrabando y tráfico de personas (Castles, 2004), con los

³ El término *simpapeles* está aceptado por la Real Academia Española. Es equivalente a la grafía *sin papeles*, que se utiliza para referirse a los inmigrantes que carecen de permiso de residencia. La Fundación BBVA expone al respecto: *“Las formas sin papeles o simpapeles se emplean —particularmente en España— para designar a los extranjeros o inmigrantes que no tienen regularizada su situación en el país. El término sin papeles —con función de adjetivo— ya está asentado en el uso, así como la tendencia a sustantivarlo, en cuyo caso es admisible su escritura en una sola palabra, como señala la nueva Ortografía de la lengua española: simpapeles (con m antes de p). En cuanto al plural, simpapeles es invariable: un/una simpapeles, los simpapeles, varios simpapeles.”* Recuperado de: <https://www.fundeu.es/recomendacion/simpapelessin-papeles/>

que contraen deudas importantes. Una persona adulta que entra ilegalmente debe pasar un mínimo de 3 años antes de poder optar a un trabajo (legal) y obtener el permiso de residencia. Si es menor de edad y sin familia en territorio español, lo más probable es que acabe tutelado en un centro de menores de la Dirección General de Atención a la Infancia y Adolescencia (DEGAIA) hasta que cumpla 18 años y luego pase a tener papeles de residencia. Mohamed, marroquí de 20 años, traspasó la frontera escondido debajo de un camión cuando tenía 13 años. Al pisar suelo español entró en un centro de menores, pero prefirió ser trasladado a Barcelona, donde estuvo en un centro de la DGAIA. Mohamed narra su experiencia sin ningún problema:

Hablo con mi madre por teléfono y así saben que estoy bien. No sufren. Siempre así. Me trataban 'mu' bien en el centro, la verdad, y cuando sales se cuidan de ti un tiempo. Yo estoy bien. Ahora estudio para electricista y me dan piso y una paga durante un tiempo (Mohamed, hombre, nacido en Marruecos, 21 años)

Además de representar mano de obra barata, la inmigración sin autorización de residencia vive con el miedo de ser expulsada del país. Una estrategia para evitar la deportación es el aislamiento. Se encierran en casa y se mueven únicamente en su colectivo más próximo, lo que afecta a su aprendizaje lingüístico. Solamente acuden al médico cuando se trata de una situación grave, más bien hospitalaria que de atención primaria (tal como se recoge en las encuestas de salud autonómicas). Su grado de confianza hacia los demás varía, observándose una leve mejora en los últimos años, seguramente debido a la costumbre, a la cantidad de personas en situación similar y a las noticias que van apareciendo, que los visibiliza (caso de los manteros africanos en Barcelona). Desde el año 2012 aparecen noticias en prensa sobre la prioridad de expulsión a inmigrantes con delitos antes que a los demás. En el 2017 se sigue con esta tónica. La misma inmigración habla de su situación irregular ante otros inmigrantes, independientemente del origen, pues se genera una corriente de empatía ya que, o bien han pasado por ese proceso o tienen un familiar o amigo que está en la misma situación. Según datos del Ministerio de Interior, 7.696 personas que residían en España fueron expulsadas durante el año 2014. A nivel individual es el fin de un sueño o el volver a empezar, pues se intenta de nuevo la entrada irregular.

Dentro de los colectivos inmigrantes, el desconocimiento legal es una realidad, igual que el traspaso de información entre 'paisanos', incluso entre inmigrantes de diferentes nacionalidades. Ello ocasiona un sinnúmero de construcciones subjetivas que añaden conflicto a

la constante diferencia de colectivos. Todos escuchamos lo que queremos escuchar, de esta manera, la desinformación que tiene la persona cuando piensa en emigrar es sesgada y poco adaptada a la realidad que se va a encontrar. Un ejemplo lo representa Fátima, de 42 años. Viene a Barcelona para buscarse la vida, solamente habla árabe y vive en casa de su sobrina. A los 3 meses se derrumba emocionalmente y decide irse a Málaga puesto que discute continuamente con su familia porque no encuentra trabajo. Le dijeron que es fácil trabajar unas horas y que por limpiar no tienes que hablar. Samuel, de Perú, hace 4 meses que está aquí de forma ilegal y no entiende porque las empresas que le quieren contratar no pueden porque no tiene papeles. En su país estaba bien posicionado y ahora se siente inútil. Ni su mujer ni él eran conscientes del trámite de 3 años sin permiso de residencia por haber entrado como turista, lo que hace peligrar su relación. El desconocimiento que esgrime Samuel se repite en otras personas, como en estos dos casos que constan en un foro social y que transcribo textualmente⁴:

...tengo contrato de trabajo pero debo volver a mi país. .ya no puedo hacerlo porque llevo un año y medio aquí... y no me dejaran entrar... .denuevo... q hago?

hola soy un chileno...y no logro entender como si teniendo una oferta de trabajo debo volver a mi pais...al hacerlo no me dejaran entrar más... .entonces que es primero el huevo o la gallina..ayuda please.

La desinformación puede ser debida a la falta de acceso a ella o a pensar que *‘esto no me ocurrirá a mí. Yo tendré suerte’*, palabras recogidas durante la investigación. Ana es enfermera, de Ecuador. Ha cuidado del hijo de una amiga durante los años de migración de ésta. Ahora su amiga quiere recuperar a su hijo y le pide a Ana que se lo traiga. Le dice que *‘acá en España solo llegar te dan un piso y trabajo’*. Ella le cree y viene con su hija de 15 años, para empezar una nueva vida. Viven de las ayudas. Dice que su amiga la engañó, pero que ahora está atrapada. No quiere volver a su país aunque lo pasa mal. Ha encontrado una casa para limpiar, un día a la semana. Tiene esperanzas de que en los tres años sin papeles de residencia que debe estar, consiga salir del bache. Lo relatado pone en duda la racionalidad defendida por algunos modelos explicativos de la emigración. A su vez deja entrever la gran diferencia que existe entre inmigrantes extracomunitarios y europeos. Se producen experiencias de fronteras totalmente distintas. Mientras la inmigración

⁴ Blog: Español para inmigrantes y refugiados, Guía para personas sin papeles. Recuperado de: <https://espanolparainmigrantes.wordpress.com/guia-para-personas-sin-papeles/>

extracomunitaria se enfrenta a la irregularidad o deben hacer frente a los estrictos requisitos de reagrupación, franceses e italianos son inmigrantes con una experiencia de frontera muy distinta. Pueden disfrutar del espacio global, mientras los extracomunitarios se mueven en espacios restringidos (Mezzadra, 2005).

4.4 Relación entre el origen y el destino: la doble ausencia

Para comprender cómo se siente una persona que cambia su país de residencia, que emigra para ser y/o sentirse un inmigrante en ambos lados y para siempre, hay que entender el doble vínculo que mantiene. Es importante remarcar que *“cuando el migrante se va, por ejemplo, de África y se queda viviendo en Europa, no corta todas sus relaciones con el país de origen. Existe todo un intercambio de hábitos que repercute en el tejido social del país de origen, pero también se producen efectos en los países de llegada* (Mezzadra, 2005: 18). Según el autor, el envío de dinero a su familia repercute en la sociedad de origen, pues las remesas constituyen una fuente más importante que la ayuda al desarrollo que otorgan los países ricos, pero no es el único efecto. Desde una perspectiva transnacional, emigración e inmigración van unidas, no pudiéndose entender la una sin la otra (Lacomba, 2001). Existe un constante movimiento de socialización/des-socialización, que *“describe formalmente la posición del extranjero, ese personaje conceptual simmeliano ‘que no ha perdido la libertad de ir y venir’. Ese extranjero es, en su experiencia ordinaria, la figura típica de la distancia con el rol de toda situación”* (Joseph, 1998: 21). Efectos que coinciden con la *doble ausencia* (Sayad, 2010). Todo ello influye en la propia subjetivización como inmigrante. Su vida, su pasado, su presente y su futuro, deben compaginarse en la mente del inmigrante (Touraine, 1997) y, a su vez, imponen cambios en la sociedad en general, lo cual se observa en el anterior postulado de Mezzadra. El relato siguiente pone en evidencia esta doble posición como emigrante y como inmigrante:

Cuando llegué mi madre me dijo algo que lo tengo grabado “hija, de puertas para adentro eres súper peruana. Vas a escuchar música criolla, vas a comer comida peruana y vas a celebrar las fiestas patrias de Perú. De puertas para afuera, tú eres catalana, no quiero escucharte hablar el castellano fuera“. Y yo con esta mentalidad estoy. Mis abuelos me ven como rara. Dicen que cambio el acento [...] Yo llevo 25 años aquí y mi madre 27 y le cuesta. Por eso cada año va a Perú, durante un mes y se reencuentra con sus amistades. Tiene un subidón, pero no se quedaría a vivir allá, por

el tema de la seguridad. Toda nuestra familia vive aquí. Dice [la madre] “La seguridad y tranquilidad que tengo de venir de trabajar a las 11 de la noche, paseando,...eso allá no lo tengo. Estoy bien con mis amigas y familia en mi casa, pero...” Mis abuelos dicen lo mismo. Coger el metro, ir, venir. (E24).

En la vida del migrante hay una duda constante por saber donde poner el corazón. Por un lado adquirir un cambio de vida, de rol y de estatus social y por el otro mantener una continuidad de su vida, lo que incluye la cultura individual y social que realizaba en su país de origen y no romper del todo con la tradición. Romper con el pasado ni es fácil ni rápido y, quizás, ni posible, aunque se huya de ese entorno. Se retrata la huida de un origen siempre presente, expectativas de vida mejor, reagrupación familiar y dolor. Expongo un relato textual extenso para poder ofrecer al máximo una historia de vida con una continuidad. El relato de Olivia ofrece el apego y a la vez la rotura con el origen, recoge vicisitudes de salida y de llegada:

No te imaginas como ha sido mi vida Montse. A los 10 años trabajaba en el campo, de sol a sol con las patatas. Sin agua todo el día. La gente desesperada bebía de los charcos y moría, pues los aviones echaban...fumigaban. Mis padres estaban en la cárcel por una deuda y éramos 10 hermanos [...] Siempre me decía a mí misma “nunca me casaré con un hombre de este pueblo y nunca viviré en este pueblo ¡jamás!” y así lo hice. ¡Lo logré! [...] Vendía patatas y cebollas en el mercado, con mi hijo al cuello y la primera vez que alguien [una mujer del mercado] me pegó, en ese momento decidí que no aguantaba más. Nunca me habían pegado. Hemos pasado hambre y sed, mucha pobreza, nunca tuve juguetes, hice un año de escuela aún más, pero nadie me había pegado [...] Mi padre siempre nos decía que no nos dejáramos pegar. [...] Lloré mucho y decidí que me iba, que quería algo mejor. Mi marido estaba de viaje. Fui al padrino [un primo] y le pedí dos mil dólares. Me dijo que sola no, que solo me daba el dinero si nos íbamos juntos, porque si me iba sola lo perdería y él a mí y que teníamos que seguir como pareja por mi hijo. Así lo hicimos. El día que nos marchamos, hace 11 años ahora, mi hijo tenía 4 años y medio, estaba desesperado [...] lo dejé con mi hermana, ella cuida siempre los hijos de los hermanos que están aquí. Cuatro tiene ahora. Nosotros vivíamos 7 en una habitación, 23 éramos en el piso entero. Horrible Montse. [...] En todo este tiempo ni una foto ni nada, solo teléfono. Ahora es diferente, con el whatsapp,... mira mi madre [enseña fotos]. Me traje a mi hijo con 11 años. No quería saber nada de mí. Un año estuvo apartándome, encerrado en su habitación sin hablar. Me dolía el alma. Tuve aquí a los dos pequeños, pero Raúl... ¡le quiero tanto! [...] Yo quiero que mis hijos estudien y que no tengan que pasar lo que yo pasé. No. [...] Nunca volveré a Bolivia. Mi marido quiere, pero yo no. Aquí soy feliz. (Olivia, boliviana, de 40 años)

Olivia expresa que es feliz. Ha ido consiguiendo avances en su vida que le hacen sentir bien. Ahora se ha propuesto aprender a leer y escribir y en ello está. Pequeñas metas que lucha por conseguir. El ligamen con el pasado existe pero de momento, después de 11 años

aquí, solo de forma virtual, con su familia de allá. Poder ver las fotos de su madre le facilita el vínculo con el pasado. No quiere volver a su país a vivir, pero sí de visita. Cuando su economía lo permita irá a presentar a sus dos pequeños, que ahora tienen 2 y 5 años. Está esperando a ahorrar dinero para ir. La emotividad acompaña siempre estos relatos de vida. Rememorar el pasado es un proceso que se convierte en necesario para las personas migrantes. La de Olivia, igual que muchas otras, fue una entrevista con alta carga emocional. Poder expresar todo un relato, donde se empieza por lo negativo y se acaba por la consecución del éxito, tiene un efecto en la persona. Toda la entrevista fue entre sonrisas y lágrimas de la misma entrevistada. Al acabar me pidió una copia del audio grabado para poder tenerla de recuerdo y dársela a sus hijos. El relato de Olivia se equipara al de gran parte de la población inmigrante que ha tenido que superar situaciones parecidas, lo que va creando un sentimiento emigrante común, como ella misma comenta:

Yo entiendo perfectamente a las pakistaníes, marroquíes y todas estas personas que están aquí, porque yo he pasado lo mismo que ellas y ellas lo mismo que yo. (Olivia, boliviana, de 40 años)

Gran parte de la inmigración marroquí barcelonesa vino por una cuestión económica, en momentos de plena ocupación en la 'obra', lo que les indujo a establecerse temporalmente trayendo más tarde a su familia, mujer e hijos. El objetivo de reagrupar era alejar la soledad, obtener la residencia para la familia y volver al país con suficiente dinero para seguir su vida, teniendo la posibilidad de vivir entre los dos países. Algunos mantuvieron sus casas de origen con este fin. No han podido hacer su proyecto inicial. Por un lado, hijos e hijas no tienen apenas vínculos con el origen de sus padres y se resisten a emigrar, pues se han socializado en Barcelona. Apenas hablan la lengua de origen. Por otro, sus mujeres optan por quedarse. Prefieren una casa pequeña que vivir con la familia extensa, donde su posición está por debajo de otras mujeres de la casa, normalmente la suegra. En tercer lugar, también ellos mismos se han acostumbrado a vivir aquí. A pesar de ello, hay cambios:

En Marruecos vivíamos bien como familia, mis hijos eran buenos, pero nos faltaba dinero, oportunidades. Aquí mi familia se está perdiendo y no puedo volver. Llevo más de 15 años aquí... luchando. No tengo nada en Marruecos y tampoco aquí, pero volver es perder. Sería volver a ser inmigrante, volver a empezar todos. (Abdul, marroquí, 53 años, casado y con 5 hijos, los dos mayores con problemas con la justicia)

Los adultos se refieren a su país como un recuerdo de felicidad, de libertad y contacto con la naturaleza. Ven cambios: *“Ahora todo es diferente, aquí y allá”* (Fadila, 51 años, de Marruecos, hablando con sentimiento de pérdida). Aunque se perciba una evolución sigue estando presente en sus mentes la realidad que les expulsó de él (Iglesias et al., 2015). Las personas que provienen de un origen eminentemente rural, muestran un mayor cierre cultural que otras, resistiéndose a la pérdida de unos hábitos y pautas culturales propias. La doble ausencia está muy presente en ellas. Es el grupo que se ha resentido más con la crisis, pues trabajaban en la construcción. Ello les ha sumido en una gran incertidumbre, con el consiguiente impacto emocional y económico. Desde un punto de vista teórico, la explicación puede recaer más en los cambios que representa el pasar de una sociedad tradicional a una moderna (Simmel, 1971) y su afectación a la vida mental y social, que a una explicación de choque cultural.

Los cambios individuales y sociales tienen un lado negativo, como es el individualismo y economicismo, que se globalizan, puesto que son introducidos en origen: *“No son sólo los comportamientos de alguien que está de vacaciones lo que el migrado introduce en el seno de su grupo, sino también, y con peores consecuencias, un gran número de actitudes impregnadas por la mentalidad de cálculo y por el individualismo económico y social que va con ella”* (Sayad, 2010: 85). El individualismo económico y social que expone Sayad convive con actos de solidaridad constante. Existe una solidaridad mecánica (definida según E. Durkheim y F. Tönnies) hacia el país de origen, que pone en evidencia la convivencia de ambos espacios en la persona. Shirley, de Ecuador, recauda fondos entre sus compatriotas para enviar a su país durante el último terremoto. Alfonso y toda la comunidad de su pueblo natal, que viven aquí en el mismo barrio, envían fondos asiduamente para ayudar a sobrevivir a su pequeña aldea en Ecuador, donde han quedado ancianos y niños. Anabel recoge juguetes y realiza actividades en Barcelona para poder asistir a los niños menos favorecidos de su región, también de Ecuador. Las riadas acontecidas en Pakistán movilizan a la comunidad asentada en Barcelona. Las comunidades francesas se unen ante los atentados de Charlie Hebdo. Son algunos ejemplos de solidaridad que imbrican el día a día de las personas que emigran.

En una sociedad donde la división del trabajo y la especialización de funciones requieren de otros para sobrevivir, aparecen rasgos de solidaridad tradicional propia de sociedades

rurales, pequeñas. Según Simmel, son fruto de las relaciones emocionales “*ancladas en las capas más profundas de la psiquis y se desarrollan más fácilmente bajo el ritmo sostenido de los hábitos ininterrumpidos*” (Simmel, 2005: 2). Así pues, el concepto *solidaridad*, tiene gran relación con todo lo expuesto, sea el sentimiento como ‘*comunidad*’ o como ‘*colectivo*’ el que impera. Ello queda reflejado en las palabras siguientes: “*Entendida como una 'colectividad de colectividades', en la que participan una serie de grupos, actores y movimientos distintos, la moderna comunidad societal debe producir múltiples formas de solidaridad, en función de lealtades basadas en el consenso valórico que rige en el grupo de pertenencia*” (Chernilo, 1999: 392).

Queda patente que la vida del migrante se desarrolla en dos mundos, cuya diferencia puede oscilar según una realidad o percepción de igualdad y diferencia cultural. Como lo viven, sienten y hacen, impacta en la sociedad autóctona y, en un círculo perfecto, lo que vive, siente y hace la población receptora impacta en la de llegada. Que este círculo sea vicioso o virtuoso dependerá de la gestión personal, social y política de todos los agentes. La reorganización cotidiana en el migrante se impone como una tarea ardua. Su propia actitud y estrategias de supervivencia en el nuevo espacio, serán causa y efecto a la vez de la actitud y estrategia de los autóctonos en hacer frente al cambio social que les corresponda vivir. Todo lo expuesto encuentra sentido en la siguiente viñeta, la cual muestra el impacto individual que provoca la migración:



Fuente: www.e-faro.info Guión: Faro; Dibujo: C.Da Col.

4.5 El peso de la tradición y los valores culturales

La viñeta anterior pone de relieve el juego intercultural, choque de valores o choque cultural. El grupo cultural de origen no quiere perder un individuo. El grupo cultural de acogida llama a la inclusión del individuo. Ambos incluyen las costumbres y la tradición en su haber. Se crea un juego de suma cero que descentra a la persona migrante, la cual busca sentirse bien. La tradición alimenta la pertenencia a una comunidad concreta y, a su vez, la tradición es un elemento que configura la comunidad, el grupo étnico. Una tradición que se visualiza siguiendo unas pautas concretas, haciendo hincapié en los valores culturales asociados a un comportamiento “*como debe ser*” que viene dado por unos valores culturales propios, que entran en comparación con la cultura autóctona. Los dos siguientes verbos sirven de ejemplo del choque cultural. El primero es en el transcurso de una entrevista en el espacio de atención del Ayuntamiento de Esplugues. El segundo es durante el entierro de una persona marroquí al que asistí:

Aquí se fuma y se bebe mucho y nuestros hijos no son así” (Khalid, 40 años, de Marruecos).

Mi madre dice “porque esas cosas nosotros no las hacemos [velatorio], eso es de españoles y nosotros no somos españoles, no es nuestra tierra” (Hannane, de Marruecos, 26 años)

Otro ejemplo de la importancia de los valores y el choque cultural aparece en las etnografías del principio de este capítulo. La boda, casarse, aparece en casi todos los relatos. En un principio, pocas son las personas que se muestran abiertas a que sus hijas e hijos se casen con personas de otras culturas. Las personas menos permisivas son las de religión musulmana o, al menos, son las que lo expresan sin problema y lo mantienen. Otras preferirían que no ocurriese pero no piensan poner trabas. Ello coincide con los resultados obtenidos por Díez Nicolás en su investigación, donde una de las preguntas es *¿Qué harían los inmigrantes si una hija o un hijo se enamora de un español o española?* (Díez Nicolás, 2005: 134). La boda entre iguales es una forma de mantener la identidad cultural y los valores, un bien muypreciado entre la inmigración.

Dentro de las interpretaciones de la identidad cultural musulmana está mal visto que las mujeres vayan solas por la calle. Deben hacerlo en compañía del marido, de los hijos, de un

familiar o bien ir en grupo con otras mujeres. Como ya se ha comentado anteriormente, mujeres que nunca lo habían hecho antes, han aprendido a coger el transporte público y moverse por toda Barcelona y alrededores por cuestiones laborales o, simplemente por cuestión de ocio las más jóvenes. Este cambio puede comportar situaciones como la siguiente. En el transcurso de la entrevista a los jóvenes del Centro de Investigadores y profesionales Euro-árabes ocurre un suceso que ilustra lo comentado. Estamos en la terraza de un bar, en la Rambla del Raval, dos chicos de origen marroquí, una chica también de origen marroquí (Karima) y dos españolas. Karima no lleva pañuelo, toma una cerveza y fuma un cigarrillo, mientras habla y ríe con el grupo. Es criticada (en árabe) por un grupo de hombres marroquíes, de entre 18 y 25 años, sentados en la mesa de al lado. Solo la critican a ella a pesar que no hay diferencias de actitud con los demás:

Para ellos, esto es ser una puta. Yo no voy a dejar de hacer una cosa por que a otro no le apetece que lo haga. ¡Que se cambie de mesa! [...] Yo soy y me siento española, desde el primer día. A mí que no me muevan de aquí, ni Francia ni nada, no quiero irme. (Karima, española de origen marroquí, 28 años).

En grupos de chicos universitarios, arquitectos, médicos, ingenieros... musulmanes y ven a una amiga de origen musulmán que llama para tomar un vino o una cerveza, para ellos es una deshonra enorme, que infringe todos los valores... Amigos de origen marroquí, criados o nacidos aquí, con novias europeas... Tú eres autóctona, no pasa nada, pero ella no puede. Todo el grupo se enfada. (Mohamed, amigo de Karima y presente en la situación descrita).

En las respuestas de Karima y Mohamed se observa que hay una sustitución de valores adquiridos en sus países por los nuevos valores adquiridos en la sociedad receptora, lo que ya afirma Díez Nicolás (2005). Es este cambio lo que no aceptan los que es criticado. En el colectivo pakistaní es más difícil encontrar situaciones como la relatada. Las mujeres constituyen un grupo muy cerrado, estableciendo pocas conexiones con el entorno ajeno a la comunidad. En Barcelona es conocido el activismo de Huma Jamshed a favor de la autonomía de la mujer pakistaní, respondiendo al modelo de integración intercultural que se proclama desde el ámbito político. Ello entra en contradicción con el control social y la importancia de los valores tradicionales en la comunidad pakistaní. Por esta razón la comunidad la ve como un peligro, apartando a sus mujeres del entorno de dicha activista. Ella misma me comenta en un encuentro, de que está amenazada de muerte, igual que su marido.

La cohesión grupal y el sometimiento a una jerarquía ordenada por edad, donde impera un líder claro, son los rasgos, más allá de la referencia religiosa. Los hombres pakistaníes se reúnen habitualmente, ya sea para tomar un té, para celebrar el Día de la Independencia de Pakistán o para otros actos socio-políticos. La relación con el exterior que realiza la comunidad pakistaní está sometida a la obediencia de grupo, familia o clan. Cualquier noticia que acontece a uno acontece a todos, en una mezcla de prudencia, tradición y miedo. En un círculo perfecto la comunidad se alimenta como comunidad, aquí y en Pakistán. Conocidos directos o no, todos forman parte de un control social que se puede leer como represivo-negativo o como normal-positivo, según los parámetros culturales e ideológicos que se posea. El siguiente relato lo ejemplifica:

Los marroquíes son muy diferentes. Si yo me porto mal, alguien dice a mi papa en Pakistán, y él y mis tíos llaman y dicen ‘¿que tú haces? Eso está mal’. Si yo no portarme bien, ellos me matan. Así todos los pakistanos. Los marroquíes están sueltos, hacen lo que quieren, y eso no está bien. (Muhammad, pakistaní, 50 años).

Lo que reflejan estas historias es miedo a la pérdida de valores culturales propios que incluyen una moralidad “concreta y correcta”. Para hacer frente a ese miedo se acude a dos estrategias. Una de ellas es buscar espacios que puedan ayudarles en el mantenimiento de unas pautas, lo que normalmente encuentran en entidades de su mismo origen. De esta manera, mezquitas y asociaciones culturales se convierten en centros de mantenimiento de tradiciones y de formación ahora de español, ahora de árabe, siguiendo la evolución de la misma inmigración, como es el caso de la Asociación Amical, en el Raval:

La asociación se creó para dar formación a los niños. Que supieran escribir cartas a sus padres y que tuvieran un lugar de referencia. Ahora...esto de no saber escribir ya no pasa, pero antes sí. Ahora enseñamos a los niños el árabe, para que cuando viajen al país, aunque sea para vacaciones no necesiten un traductor para hablar con los abuelos, algo que está pasando. (E10).

Otra estrategia es convertirse en guardianes de la tradición. A las personas adultas les da miedo que no quieran ir al país de origen, que se ‘pierdan’, por lo que se erigen en guardianes del mantenimiento de los vínculos fuertes (Granovetter, 1973). La comparación cultural pone en marcha una actitud que rebaja incertidumbres y pesares: “*Se inicia el culto a la tradición y a los antepasados como depositarios del verdadero espíritu comunitario*” (Blanco, 2000: 98).

Nosotros hacemos que se mantenga la identidad a nivel de nuestros hijos, que no pierdan esos valores. (E19).

Algunos progenitores no quieren que su hijo o hija se relacione con el entorno más allá de la escolarización obligatoria. Esta actuación es significativa en chicas musulmanas mayores de 16 años, justamente las que están fuera del circuito de educación obligatoria. Como ya he comentado anteriormente, las chicas pakistaníes vuelven a su país y retornan casadas. Su futuro reside en ser una buena madre y esposa. Casi el 100% de las familias musulmanas tratadas no quiere que sus hijos e hijas se casen con alguien que no es de su origen y su religión. De la misma forma, las personas latinas alcanzadas prefieren una pareja cristiana para sus hijos e hijas. La *tradición*, generadora de identidad, es entendida como el medio de organización de la memoria colectiva que va ligada a un ritual, “*tiene guardianes y, a diferencia de la costumbre, posee un carácter vinculante que combina un contenido moral y emocional [...] es, por tanto, un proceso activo y social que no puede identificarse con el mero recuerdo*”. (Beck et al, 1994: 84). La tradición necesita repetición y pautas, las cuales se imbrican en la persona, desapareciendo la noción de ‘*tradición*’ y pasando a formar parte del ‘yo’, o lo que es lo mismo, pasando a ser algo identitario. En lo referido podemos encontrar la alusión al *habitus*, el cual es definido de la siguiente forma: “*El habitus es aquello que confiere a las prácticas su autonomía relativa con respecto a las determinaciones externas del presente inmediato. Esta autonomía es al pasado, promulgado y actuando, que, funcionando como capital acumulado, produce historia sobre la base de la historia y así asegura la permanencia en el interior del cambio del agente individual un mundo en el interior del mundo.*” (Bourdieu, 1990: 56).

Estas formas de pensar tienen respuestas diferentes entre la juventud. Esta relación con el pasado no incumbe a todos por igual. En las entrevistas con la juventud que se mueve en espacios asociativos se observa una convivencia mental de las dos culturas. Zouhair, nacido en Marruecos, pero habiendo realizado la mayor parte de su educación obligatoria y post-obligatoria en Barcelona, es un ejemplo de ello:

Hay puntos positivos en la cultura marroquí, como por ejemplo los valores de la familia. Consideramos que la gente española ha perdido los valores hacia los padres, hacia la familia. La gente árabe es muy solidaria hacia la familia. Un autóctono no puede dar el 90% de su ingreso a la familia. Muchos de aquí [inmigrantes marroquíes] solo usan para la comida y la educación y da el resto a Marruecos. Eso cuesta mucho de entender, incluso a mí. (Zouhair, nacido en Marruecos, 27 años)

El comentario de Zouhair coincide con el de otras personas entrevistadas, las cuales opinan que la educación en España no es adecuada “*no es buena*”. Marroquíes, pakistaníes y latinos coinciden en esta valoración. Se quejan de que “*aquí la juventud está muy suelta y no guarda respeto a los padres y los mayores*”, algo que se ve en la escuela, según indican. Padres de distintos orígenes opinan que hay muy mala educación en la escuela. La línea entre profesorado y alumnado no se ve. Ana, de Ecuador, me explicaba que su hija de 15 años, recién llegada, se sentía mal en el instituto por esa razón. Tres meses después ya se está acostumbrando. Aunque culpan a los adultos de ello, se alude a los valores de nuevo. Gavazzo, llega a la conclusión de que estos chicos y chicas que viven dos culturas, intersectan lo aprendido en el contexto familiar con lo aprendido de sus iguales, apareciendo identificadores de clase en ellos mismos. Según la autora, “*estos hijos pasan de víctimas a protagonistas de los cambios culturales y sociales del presente y –sobre todo- del futuro*” (Gavazzo, 2013: 91). Esta intersección se observa en las perspectivas sobre el rol de la mujer. La intersección no afecta a todos por igual, tal como se observa en la actitud del grupo de Karima y del grupo que la interpela, ambos del mismo origen. Así pues, la tradición de emigración ha permitido tejer una red de vínculos solidarios y de cohesión que van más allá de la relación de parentesco o de ser paisano (del mismo pueblo). Se ayuda pero también se ejerce regulación y control sobre el grupo. Cabe preguntarse si ello afecta a la identidad. La respuesta de Karima parece indicar que sí. Pero no es un encaje fácil equilibrar el sentimiento identitario. Cómo afrontar la diversidad y sus diferentes identidades en un mismo espacio es un reto que pasa a ser el desafío de la multiculturalidad (Bartolomé y Cabrera, 2003). ¿Soy marroquí? ¿Soy catalana? ¿Soy catalana-marroquí? Aunque la gestión individual de la identidad pueda parecer fácil, no lo es según se refleja según la información recogida a lo largo de esta tesis.

Soy la mitad peruana y la mitad española y no sé cómo debo sentirme para contentar a unos y a otros. Esto me preocupa, me agobia ¡me hace sentir mal! (Sharon, Perú, 21 años)

La identidad social y la individual se funden y confunden continuamente. Padres y madres reconocen que llevan muy mal el tema de la identidad de sus hijos, que no entienden que se puedan sentir españoles o catalanes antes que marroquíes. Se debate entre la preponderancia en uno mismo de la identidad heredada o de la adquirida, pero la presión individualista y globalizadora convierten la búsqueda de la identidad en un quebradero de cabeza de adultos y jóvenes. Todo ello obliga a mantener un dilema personal. La identidad

se convierte en el caballo de batalla con el que demostrar el rechazo hacia lo nuevo o el desconcierto ante el rechazo que se vive como colectivo o como individuo. Apuntar a una sola identidad común es un reto imposible sin menoscabar libertades y despertar reacciones de repliegue cultural, lo que tiene un efecto contraproducente a la integración intercultural: *“Los intentos de mantener identidades culturales y religiosas separadas, especialmente las islámicas, dan pie a teorías apocalípticas de una ‘choque de civilizaciones’ inevitable (Huntington, 1993). Tales imágenes ayudan a movilizar el apoyo público a las restricciones de la inmigración y las libertades civiles”* (Castles, 2004).

Anthony Giddens define identidad como *“el resultado de un proceso tanto micro como macrosocial, en el que existe una relación dialéctica entre ambos niveles, y en el que la identidad del Yo es la manera en que nosotros mismos nos percibimos de una manera refleja en función de nuestra biografía.”* (Giddens, 1995: 294). Karima representa una agresión a la tradición según la persona que la increpa. El concepto de *identidad híbrida* se presenta como solución. Dicho concepto es definido como *“la puesta en consideración de distintos atributos culturales en el proceso de construcción de sentido existencial”* (Esteban et al., 2010: 3). Se establece la identidad híbrida como el producto negociado de un proceso dinámico, considerado más como una acumulación que una exclusión, con lo que deja fuera de lugar la consideración o pretensión de las identidades ‘puras’, ‘locales’ y endogámicas (Esteban et al., 2010). Consiste en poder sentirse peruana y catalana al mismo tiempo, independientemente de la nacionalidad. Representa hacer frente a una identidad cerrada, local y fundamentalista que se contrapone a otra igual y que conviven en el mismo espacio. La identidad étnica o incluso la nacionalidad común significan redes primarias o capital social (Portes, 1998; Veredas, 2004), pero hay que tener en cuenta que *“los efectos negativos del capital social (en forma de redes primarias) del inmigrante o, si se quiere, la contrapartida de sus efectos positivos: la exclusión social de los no miembros del grupo”* (Veredas, 2004: 97). La existencia de diferentes comunidades, con una alta cohesión social, dentro de un mismo grupo étnico avala esta afirmación. El siguiente relato nos introduce en esta realidad:

Yo les digo a las comunidades magrebíes “os estáis encerrando pensando que así os vais a salvar y va a ser un efecto contrario. Estáis acabados. Se acabó. Tú, para enfrentarte a esta cultura debes conocerla, vivir con ella, y a partir de eso puedes salvar tu cultura, pero si te aíslas acabarás en nada y todas estas inversiones que estas haciendo de mezquitas y tal, van a quedar vacías, con cuatro viejos y ya está.” No he

visto yo adolescentes en la fila de la oración, no van, no dan ejemplo, pero por mucho que les dices, nada. Es lo que va a pasar. Se cierran los padres, la mayoría son beréberes, son gente muy cerrada, de pueblo. Tratan a los árabes como extranjeros. No han cambiado en siglos. Siguen igual. Desconfían hasta entre ellos cuando están fuera. ¿Como vas a conseguir que esta gente se abra? Con dinero se compran, así de claro, pero ellos no han entendido el sistema, siguen viviendo en un pasado oscuro. Sartori dijo que los países del sur que vivieron invasiones, se convirtieron en comunidades muy cerradas para hacer frente al colonialismo, por tanto, esta gente no confía ni en su hijo. Yo he compartido oratorio con ellos y en cuatro años no me han dirigido la palabra. (E14).

La cohesión grupal de cada comunidad tiene el objetivo de preservar tradiciones colectivas y zona de confort individual, acompañado de un fuerte control social del grupo de iguales. El control social y la tradición son utilizados para mantener y castigar el abandono de valores internos propios del grupo. Recoge la CEPAL, que es posible que los grupos étnicos puedan *“gozar de una alta cohesión interna cuando los vínculos que relacionan a los individuos con la comunidad son fuertes y los valores que rigen la vida colectiva son ampliamente aceptados por sus miembros. [...] hay minorías étnicas que quieren ordenar su vida colectiva de acuerdo con sus propias normas y sistemas seculares de justicia que pueden poner en entredicho la plena soberanía del Estado nación. De este modo, ciertos grupos con una fuerte identidad pueden estar en conflicto con la sociedad”* (Ottone y Sojo, 2007: 22). Giddens se refiere a la adicción a la tradición como una traba en la autonomía puesto que la repetición pasa a formar parte del inconsciente, se convierte en una neurosis. *“La repetición es el modo de permanecer en el único mundo que conocemos, un medio de evitar exponernos a valores o formas de vida extraños”* (Beck et al, 1994: 95). Para el autor, la tradición es un medio de identidad, está arraigada a un entorno determinado y supone la existencia de extraños, de diferentes. Ello implica una tensión. La dimensión de género o de familia, entre otras, se corresponde con una visión tradicional que se ve expuesta al examen y debate público de forma cotidiana (Beck et al., 1994). Lo que exponen los autores referenciados se puede encontrar en la anterior historia de Muhammad, en las biografías de las chicas pakistaníes y en la reacción hacia Karima. A pesar de estos ejemplos hay otros que son más sutiles, como es el siguiente relato. Anna, acaba de llegar de Georgia. Tiene 20 años. Explica que la familia es ella, su marido y su hijo. Alpha, de Guinea Conakry, de 60 años y más de 15 residente en Cataluña, se queda sorprendido ante la descripción de Anna, exclamando lo siguiente:

¿Ya está? ¿Ya te has olvidado de toda la familia? ¿Qué pasa con todos los demás?
¡Eso no es así, no puede ser! (Alpha, Guinea Conakry)

El modelo de familia extensa de Alpha choca con el modelo nuclear de Anna. Así pues, los guardianes de la tradición dejan de ser solamente las personas que ostentan una autoridad tradicional, en alusión a las reflexiones que presenta Giddens sobre Max Weber (Beck et al., 1994), pasando a incluir personas o grupos anónimos para el resto del mismo colectivo inmigrante. En una negociación continuada con el pasado y el presente, la generación que ha realizado el proyecto migratorio se va adaptando y va tomando conciencia de dicho control. Una perspectiva observada por miembros del mismo colectivo que aportan puntos de comparación socio-geográfica:

Yo cuando viajo a Marruecos veo que la juventud ahí está más evolucionada. El debate político e ideológico ahí es mucho más rico. La segunda generación aquí se encierra más, es increíble. Les digo que en Marruecos los jóvenes evolucionan y los debates en los espacios públicos, en la tele, en los partidos,... han superado en muchísimas cosas y aquí todavía estamos debatiendo si una mujer puede entrar a un centro islámico con velo o sin velo, si puede sentarse con nosotros a tomar una cerveza o no,... mientras que en Marruecos ya están hablando de la herencia, de la igualdad hombre mujer, de la homosexualidad, están rompiendo tabús que los musulmanes aquí no se atreven. (E25).

Podemos ver la alusión al repliegue cultural en las palabras del entrevistado. La cuestión estriba en si es una reacción al entorno o es una necesidad. Las entrevistas arrojan ambas respuestas. Las redes de ayuda facilitan llegar, vivir y convivir. Una convivencia que se va limitando a los conocidos. Tal como relata una de las entrevistadas “*cuando llegan, cada oveja con su pareja*” (E4).. El alejamiento de la sociedad autóctona existe desde un primer momento. A ello hay que sumar lo que Alain Touraine advierte en sus estudios: “*Cuanto más difícil es definirse como ciudadano o trabajador en esta sociedad globalizada, más tentador resulta definirse por la etnia, la religión o las creencias, el género o las costumbres, entendidas como comunidades culturales*” (Touraine, 1997: 47). Manuel Castells plantea que cuanto mayor es la sensación de incertidumbre, mayor es la reafirmación de la experiencia compartida en la cultura, en la religión y en la etnia, aferrándose a la identidad como fuente de sentido de su vida y defendiéndola de las agresiones provocadas por los conflictos sociales que puedan aparecer (Castells, 1999). Este repliegue puede tener diferentes explicaciones discursivas amparadas bajo el concepto de *repliegue defensivo*: étnico proactivo, étnico por desarraigo cultural, forzoso debido a

actitudes xenófobas, útil para el pequeño empresario inmigrante, como identidad inducida de inmigrantes europeos y, finalmente, por reclamación de límites y control social (Colectivo Ioé, 2010). Diferentes causas que tienden al mismo efecto, que el repliegue cultural coincida en el espacio. A pesar de lo expuesto, y mostrando una contradicción, las madres de origen extracomunitario expresan que el nuevo entorno es mejor para sus hijos, para su presente y su futuro. La educación y la sanidad son los grandes pilares positivos. Las mujeres, muchas de ellas casadas a los 13 años, no quieren lo mismo para sus hijas. Creen en la educación y en un futuro mejor.

Tradicición y modernidad forman parte del núcleo discursivo de Giddens y Beck, de la sociedad del riesgo y la modernidad reflexiva. Las reflexiones de ambos autores ofrecen un perfecto paradigma a la dimensión intercultural dada por la inmigración y su gestión, pues abren vías al cambio social. La contextualización es importante al centrarse el interculturalismo en la interacción de grupos tradicionales diferenciados, lo que implica una reconfiguración o una defensa de la identidad. Lo conocido, el anclaje que se tenga de lo vivido en un espacio determinado, el aporte cultural o la visión de futuro inciden en conceptos como identidad o conflicto, términos que aparecen en el trabajo de campo. La presencia de personas con tradiciones culturales diferentes, identidades diversas y diferentes sistemas de derechos y deberes en un mismo contexto implica conflicto en el espacio público y en el privado y una categorización y comparación vertical de los modelos culturales.

El dinamismo de la tradición puede actuar como fuerza creadora y a la vez arrasadora de la sociedad moderna. Giddens estipula tres fuentes de dinamismo (Giddens, 1995). La primera hace referencia a la separación tiempo y espacio. Estos dos conceptos han estado vinculados culturalmente a lo largo del tiempo y han establecido unas relaciones sociales presenciales en un lugar determinado, favoreciendo tradiciones y reproducción cultural. La globalización rompe este esquema. No hace falta estar en el lugar para que se den relaciones de la vida social. La comunicación hoy en día es instantánea. El teléfono, las redes sociales, Skype o WhatsApp, facilitan una interacción en el tiempo, pero no en el espacio, ligando lo local y lo global, origen y destino, lo cual va desvinculando el peso institucional. La segunda es el anclaje o desanclaje de las personas. Giddens entiende desanclaje, como despegarse de las relaciones sociales con respecto al contexto local de

interacción, de las señales simbólicas y de los sistemas expertos, como pueden ser el dinero, los medios de legitimación política, médicos o abogados, por ejemplo. La tercera fuerza es la reflexividad o apropiación continua de saberes, existiendo un poder diferencial que hace que la apropiación de conocimiento sea desigual y dada por posiciones de poder, lo que afecta el orden de valores y el impacto de las consecuencias no previstas.

El establecimiento y mantenimiento de prácticas socio-culturales globalizadas, es una fuerza motora de cambio social que provoca un cambio en el status de la tradición. La modernización reflexiva permite reinventar las instituciones, así como nuevas formas de ejercer la política en espacios considerados apolíticos hasta el momento, creando la sub-política (Beck, 1999). Esta fuerza transformadora que supone la nueva modernidad exacerba la sociedad del riesgo, puesto que implica grandes inseguridades y luchas de facciones dadas por nacionalismos, fundamentalismo religioso de fes diversas y crisis económicas, entre otros, así como un aumento de la incertidumbre y una reafirmación de la identidad.

4.5.1 Identificación religiosa

El hecho de ser y de no ser a la vez, llena de consternación al inmigrante. Respecto a la reafirmación religiosa, los entrevistados afirman que las personas son religiosas. Todos ellos han detectado más fervor religioso aquí que el que tenía la misma gente en su país

En los barrios donde hay alta densidad de franceses, tienen su propia Iglesia, una parroquia del barrio, que en horarios determinados hace la misa en francés y ahí se encuentran, siempre los mismos (E26).

Me di cuenta que al llegar a Europa son mas evangélicos. En Ecuador son muy católicos y al llegar aquí, no se porque, se vuelve mas hacia la Iglesia Evangélica. Siguen siendo practicantes. (E11).

Mujeres musulmanas que no llevaban el pañuelo en su país, al llegar aquí se lo han puesto ¿Reafirmación de identidad, control social intragrupal o miedo a lo desconocido? Cuando les pregunto a las mujeres musulmanas el por qué de volver a ponerse pañuelo, las respuestas son variadas: por la muerte del padre o madre, porque El Corán lo dice, porque

se sienten mejor o porque “su gente” la mira mal si no lo lleva. Ninguna alude al marido ni a la sociedad autóctona. Una posible explicación puede ser como efecto de la doble ausencia (Sayad, 2010), una forma de disminuir el sentimiento de culpa por marcharse de su país. Sami Nair (2001) lo identifica como un repliegue cultural, lo cual implica una regresión hacia una pertenencia primaria. Zygmunt Bauman parece recoger esta misma situación al afirmar que *“la era de la identidad está llena de ruido y furia. La búsqueda de la identidad divide y separa; sin embargo, la precariedad de la construcción solitaria de la identidad impulsa a los constructores a buscar perchas en las que colgar juntos los temores y ansiedades que experimentan individualmente”* (Bauman, 2001: 174).

El Islam y los espacios de culto aparecen como el gran tema que algún día habrá que normalizar. En ningún momento se realiza una reivindicación sobre el tema de las mezquitas. Lo que sí ponen de manifiesto a lo largo de las entrevistas es la incongruencia de mantener la religión en la esfera privada sin los espacios sociales de culto visibles, así como una crítica vehemente sobre la estructura y expresión de los centros religiosos islámicos en Barcelona. Expresan que es el uso de la religión y sus espacios lo que representa un problema, no así la religiosidad.

Pakistaníes y marroquíes son musulmanes practicantes y acostumbran a respetar la asistencia a las mezquitas, puntos de encuentro del colectivo masculino. Las mujeres rezan en casa y su participación en las mezquitas puede estar centrada en el aprendizaje lingüístico o en encuentros festivos. Observé la excitación de un grupo de 20 mujeres pakistaníes por participar en un encuentro en la Mezquita *Camí de la Pau (Minhaj ul Quran)*, del Raval, en el 2013, en un acto intercultural, donde los musulmanes pakistaníes invitaban a autóctonos (políticos y sociedad civil pro-inmigración) para homenajear/celebrar la Navidad cristiana. Estos encuentros mixtos se dan en contadas ocasiones. Las mujeres van a la mezquita a clases de castellano y organizan encuentros en ella, pero nunca comparten con hombres. Las personas musulmanas entrevistadas mantienen esa costumbre. El 90% se declara creyente- practicante. A pesar de la identificación religiosa creen que la religión es algo personal, que debería quedar en el ámbito privado, separando cultura de religión. En este tema se observa una gran distancia entre las personas que pertenecen al mundo asociativo y la población inmigrante musulmana alcanzada a través de la investigación-acción.

Hay que separar la religión de la cultura. La religión propicia ideas culturales pero se mueve en ámbitos diferentes. Yo creo que aunque la religión genera aspectos culturales, separaría, meterse con la religión es complicado. La política y la religión son complicadas. [...] ¿El día de los muertos [de México] es cultura o religión? La religión genera espacios de tradición. No es lo mismo decir tradición de día de muertos que decir catolicismo. México tiene gran cantidad de actividades culturales, que son magníficas, aunque sean generadas por el catolicismo, derivadas de una ideología. Eso puede ser un problema. Las funciones de la cultura hay que dejarlas claras. Como profesional debes saber qué estar haciendo sin que te lleve a favorecer una ideología. La gente le llama cultura a todo, al deporte incluso. [...] La cultura refleja lo inamovible de un pueblo. Lo tangible es todo lo que ha dejado como expresión. Lo intangible sería el sentimiento, la simbología, los valores, la lengua. (E16).

Muchos de nosotros hemos luchado para separar la religión de la cultura. La religión debe hacerse en casa. (E23).

Se puede separar cultura y religión. [...] Yo separo mi fe musulmana de mis actos. Otros no. La religiosidad va en su personalidad. [...] La mezquita ya no es un lugar para rezar, es algo político, ideológico. El que diga lo contrario, miente. Es una pata de Marruecos, de Arabia Saudí, de Irán. Hay muchas patas aquí. Cada ideología se agrupa con las suyas. Hay un montón. Parece que hay varios islámenes [...] Cada barrio tiene su mezquita, parece mentira y eso tampoco se puede permitir. Si se hiciera una gran mezquita igual se acaba con eso. Que tenga un centro cultural, que tenga biblioteca, que de a conocer la cultura... que sea turística también para que la gente entienda el Islam. (E20).

No es tan importante la existencia de la religiosidad para ellos o abrazar con más o menos intensidad el Islam. Lo que les importa es la triangulación que realiza tanto el Estado como las mismas comunidades musulmanas con la población. El discurso de los jóvenes marroquíes y latinos va centrado en debatir sobre religiones, sobre lo que significa la interculturalidad. Opinan que las mezquitas deberían ser centros de culto simplemente, espacios de cohesión social entre el colectivo y como forma de darse a conocer al resto, apartándose del terreno ideológico. Sami Naïr afirma que se puede hablar de un Islam europeo, razón por la que hay que integrarlo dentro de una naturalidad (Naïr, 2001). Esta naturalización también la defienden los jóvenes entrevistados:

Es un error que no se hable de religión en la escuela. Se intenta evitar que se hable de religión. Eso es negativo. Mi pareja, que es profesora de instituto, dice que los alumnos de origen musulmán no saben nada sobre el Islam, que tienen ideas totalmente equivocadas. Que un chico no sabía porque su padre salía de casa el viernes a la hora de comer. No sabía que era la hora del rezo del viernes. Hay que ser realista. Vivimos en un país que la mayoría de gente es religiosa, por tanto el Estado,

con imparcialidad, tiene que otorgar un mínimo de conocimientos sobre eso. [...] Todos estamos contra el adoctrinamiento, pero ofrecer información... No nos gustan los genocidios pero eso no significa que no debamos hablar de ellos (E25).

Pero ante una sociedad secularizada, la respuesta acostumbra a ser obviar el tema religioso desde una perspectiva de laicismo, donde solo se permite la religión en la parte estrictamente privativa y sin atisbos en la esfera pública, y más cuando se trata de la religión musulmana. Una reacción que parece seguir la línea discursiva de Sartori (2001), el cual expone que el Islam es incompatible con nuestra cultura, puesto que se basan en teocracias que se fundan en la voluntad de Alá, mientras que en Occidente se fundan en la democracia, en la soberanía popular. Uno de los entrevistados, parece coincidir con Sartori, al expresar que la diferencia cultural, de valores sociales y de participación política es un handicap imposible de superar:

Yo he llegado a pensar que no encajaremos nunca. Nosotros, nuestra gente somos diferentes. No tenemos costumbre de participar en nada, ni de asociacionismo ni nada. Somos desconfiados. En mi país solo funciona lo que ofrecen las mezquitas y ¡jojo, que conste que suerte tuve yo de ellas de pequeño! (E14).

Latinos y europeos tienen sus espacios de culto, visibles y aceptados, incluidos dentro de la corriente cristiana, lo que les aleja de tensiones o subjetividades sociales al respecto. Únicamente es la religión musulmana la que aparece como elemento de conflicto social. ‘Los musulmanes lo tienen peor’ es una de las frases que esgrimen los entrevistados latinos y europeos cuando refieren situaciones vividas como colectivo, correspondientes a derechos, deberes y futuro. Este comentario coincide con la opinión de las personas árabo-magrebíes, muy a su pesar.

No encuentro una habitación porque soy musulmán. ¡Es increíble! La gente no me quiere alquilar. (Hocine, nacido en Argelia, de 31 años. Llegó hace 6 meses como turista).

Así pues, la identidad en general se convierte en un problema social y sociológico (Martínez, 2006). La identidad étnica, la identidad cultural, la identidad religiosa y/o la identidad nacional se convierten en pendones que hay que defender o conseguir para alcanzar un equilibrio social y personal, para ser incluido. Un conjunto de especificaciones que se reflejan en valores culturales, los cuales pueden entrar en contradicción con los de otros grupos. Se levantan muros subjetivos. Para Zygmunt Bauman, en el mundo

globalizado cada vez hay más fronteras que no son precisamente para preservar identidades, sino que las identidades son el subproducto de las fronteras, lo cual nos llevaría a hablar mejor de identificación (Bauman, 2001). Las fronteras ya no son solamente las físicas, sino que se trasladan con la inmigración.

4.5.2 La agrupación cultural ¿enclaves étnicos o guetos?

La población inmigrante no se distribuye en Barcelona de forma homogénea, sino que se concentra en zonas determinadas, según datos que aportan el *Departamento de Estadística del Ayuntamiento de Barcelona e Idescat*. La distinción por distritos facilita una visualización territorial ligada al factor económico, puesto que se corresponde con los datos sobre la renta per cápita de la población que muestran la polarización social que existe en la ciudad. En el estudio de Martori (2007) sobre la segregación residencial en Barcelona, ya aparecía una gran división por barrios, centrado en la nacionalidad. El grupo que presentaba mayor índice de segregación, aislamiento, concentración, agrupamiento y centralidad era Pakistán, seguido de Marruecos y China. En un posterior estudio realizado por Bayona y López (2011) las pautas siguen igual. Aunque se percibe mayor movilidad de la inmigración, los nuevos asentamientos continúan con el mismo patrón de segregación y concentración, especialmente el caso pakistaní, que se va expandiendo, pero se aglomera en localidades muy cercanas al centro de Barcelona.

Así pues, la población objeto de este trabajo presenta, mayoritariamente, la siguiente distribución espacial. Las comunidades francesas se sitúan en barrios de corte económico alto, donde pasan desapercibidos, manteniendo relaciones sociales endogámicas, según relatan los entrevistados de origen francés, los cuales utilizan la expresión “auto-exclusión”. Los italianos por su parte, se reparten por casi todos los barrios de la ciudad. Los barrios periféricos y el distrito de Ciutat Vella tienen una alta presencia de inmigración extracomunitaria. El Raval, barrio de Ciutat Vella, es el que presenta más porcentaje de inmigración de toda la ciudad, (más del 50% según datos extraídos de la página web del INE), con mayoría pakistaní. Se sigue manteniendo una dinámica que viene de lejos, “*las ciudades europeas están siguiendo, en buena medida, el camino de la segregación urbana de las minorías étnicas característico de las metrópolis norteamericanas*” (Borja y

Castells, 1999: 126). Los problemas residenciales de hacinamiento y acceso son factores sociales de exclusión de la inmigración (Martínez y Fernández, 2006). Hay que tener en cuenta que en los barrios con alta densidad de inmigración se convive con un gran número de autóctonos. Ciutat Vella es el barrio con más inmigración y representa un 50% aproximadamente. Otros se mueven en el 17% aproximadamente, o menos. Ello induce a hablar de barrios y no de guetos (Díez Nicolás, 2005).

A pesar de todo, la concentración espacial existe y es notoria. Da paso a mitos y estigmas, que construyen un imaginario social sobre un territorio, provocando que el concepto guetización sea vigente en el discurso social (Aramburu, 2002), compitiendo con el concepto de *vecindario étnico*, más académico. Se plantea una duda: los barrios de Ciutat Vella (Barcelona), Llefà (Badalona) o Can Anglada (Terrassa) ¿son guetos o son barrios étnicos? Hay elementos a tener en cuenta para separar los dos conceptos. El *barrio étnico* va unido al concepto pobreza, pero ello no significa que todos los guetos sean pobres ni todas las zonas pobres sean guetos (Wacquant, 2004). En segundo lugar, no todas las áreas segregadas se clasifican como guetos. No es una segregación perpetua, no es una imposición y puede corresponder a criterios de clase, no de etnicidad. En tercer lugar la organización de un barrio étnico y de un gueto son diferentes. El barrio étnico está relacionado con la asimilación y la movilidad social y espacial y el gueto es una zona de aislamiento material y simbólico (Wacquant, 2004). Para el autor, el gueto es una máquina de identidad colectiva con tanta fuerza que permea fuera de las fronteras invisibles. Hay otra diferencia importante entre enclave étnico y gueto: “El *enclave étnico es una concentración residencial derivada del deseo de los propios inmigrantes de mantenerse unidos con el fin de preservar su cultura, su identidad y sus formas de desarrollo económico y social, manteniendo, además, vínculos estrechos con las sociedades de origen (economía étnica en destino, remesas, actividades de codesarrollo, participación política en origen, etc.)*” (Blanco, 2007: 15). La concentración puede ser un factor temporal o prolongarse en el tiempo. El breve relato de Fátima nos introduce en la cuestión, a la vez que corrobora que se trata de vecindarios étnicos:

Ahora trabajo, ahora puedo irme a vivir a Sagrada Familia [barrio] si quiero. Si salgo de l’Hospitalet, no iré a Cornellá. Ahí está toda la familia de mi marido y no quiero vivir con todos. (Fátima, de Marruecos, 48 años)

Todo apunta a que conforme va teniendo lugar la adaptación al entorno la percepción de control va en aumento y la reacción es el alejamiento físico cuando las expectativas económicas lo permiten. Los adultos marroquíes prefieren espacios educativos que no estén dirigidos por ‘paisanos’, para evitar el control social. Algunas familias intentan mantener el mínimo contacto con conocidos del mismo origen, para ganar en intimidad. Hay mujeres que expresan que se quitarían el pañuelo pero no pueden, debido al que dirán. El anhelo de Fátima indica que se trataría de un factor temporal, rompiendo así la posibilidad de que se trate de guetos. A su vez confirmaría el postulado de Pérez-Rincón, la cual expone que la asequibilidad de la vivienda se une a la atracción por redes de parentesco, aunque “*con el tiempo la lógica de concentración tiende a disminuir, esparciéndose en viviendas situadas por todo el territorio de la ciudad*” (Pérez-Rincón et al., 2012: 166). Dicha autora coincide con la conclusión del estudio de Bayona, el cual apunta hacia una mayor movilidad de la población inmigrante en busca de una vivienda más adecuada (Bayona y López, 2011). Los medios de comunicación recogen la concentración, pero no la dispersión posterior, con lo cual crean un círculo vicioso de imaginarios colectivos, de deterioro de un espacio, su desvalorización económica y la previsible visión de guetización del entorno (Wacquant, 2002).

El relato de Fátima también incluye un cambio de estatus social, el cual puede estar por encima del estatus económico: “*La igualdad de estatus es más importante que la igualdad de rentas*” (Marshall y Bottomore, 1998: 59), pues proporciona una igualdad de acceso a servicios comunes. Ello no significa que desaparezca la marginación de la vivienda, solamente es una forma de superar el filtro demográfico barcelonés que provoca una cierta elitización de la población autóctona, puesto que regula la selección demográfica ejercida sobre los flujos residenciales del municipio (Bayona y López, 2011). El deseo de ascenso social encuentra frenos. Seis meses después, Fátima pierde su trabajo y su opción de cambio residencial, pero continúa en su mente como meta. Se sigue mostrando que “*el problema de la marginación de la vivienda y la exclusión experimentada por los inmigrantes no-occidentales es una condición permanente, originada por las características estructurales y societarias de los procesos de diferenciación [...] el contexto societario se muestra desfavorable a admitir un cambio cultural y político capaz de alterar radicalmente los mecanismos nacionales y locales del estado del bienestar y de los sistemas de vivienda*” (Arbaci, 2008: 33). La conclusión de la autora es demoledora.

Así pues, aunque no podamos hablar de guetización, si no de enclaves étnicos, sí que queda patente la existencia de una segregación urbana económica (de clase social). La misma autora indica que los esfuerzos de las políticas sociales no han favorecido al estar basadas en la lógica de la emergencia y el residualismo, incrementando el problema de asequibilidad a la vivienda y la marginación social, lo que reduce la posibilidad de integración. Es fácil afirmar que ello convierte en guetos las escuelas públicas de esos espacios. Hay que tener en cuenta que hay una cierta tentación a interpretar los enclaves étnicos como una *“forma de violencia de ‘los otros’ y síntoma de una crisis del orden público. En este sentido, la legitimidad del discurso busca opacar la violencia estructural de las transformaciones económicas y socio-políticas de las ciudades globales”* (Pérez-Rincón, 2012: 165).

4.5.3 Agrupación étnico-subjetiva: colectivo vs. comunidad

La población inmigrante que forma parte de esta tesis presenta una serie de agrupaciones dadas por diferencias étnicas, basadas en cuestiones objetivas y subjetivas. Así, las personas de Pakistán acostumbran a definirse primero como musulmanes - *‘nosotros los musulmanes’* – y en segundo lugar como pakistaníes. Se sienten muy alejados y distintos de los latinos. Los marroquíes se definen como árabo-magrebíes o musulmanes en menos ocasiones. Algunos marroquíes se encuentran cercanos a los franceses y españoles por cuestión histórica regional y una pequeña parte por comprensión cultural. Siguiendo la tónica de los pakistaníes, también opinan que hay una gran distancia cultural con los latinos.

Las personas del Sur y Centro América se definen como latinos, recurriendo a la nacionalidad en ocasiones que les interesa remarcar las diferencias. Se muestran muy próximos a los españoles, a los otros europeos en segundo lugar y marcadamente lejanos a los musulmanes, tanto pakistaníes como marroquíes. Los franceses se autodenominan *‘nosotros los franceses’* o *‘nosotros los europeos’*. Hay visión de más cercanía (pero con distancia a la vez) con españoles e italianos, pero sin relación. Los italianos varían, si son oriundos de Italia son italianos, especificando la región o ciudad exacta y si vienen de Latinoamérica, se definen por su nacionalidad latina. Permanecen totalmente alejados de la

inmigración extracomunitaria y de la autóctona en el ámbito privado. En general, la inmigración que viene de Italia presenta las siguientes características:

La italiana es una emigración con ideología muy conservadora, que lleva años aquí, y que por ello tiene una opinión extremadamente negativa de la inmigración que ha venido después. Del “yo soy europeo” hemos pasado a “aquí no cabemos todos”. Defienden un estatus superior como ciudadano al de otros inmigrantes. (E6).

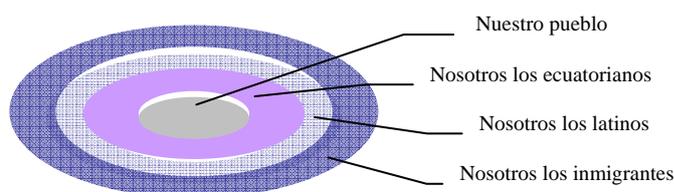
La diferenciación *ellos-nosotros* se convierte en un eje que incluye la reciprocidad de acciones y entendimientos en un eje de consenso. La definición interna del ‘nosotros’ es cuando el grupo se define a sí mismo, en cambio cuando es externa es la definición de los otros hacia el grupo, creando dos corrientes paralelas e interrelacionadas (Blanco, 2000). Se trata de una dinámica bidireccional y retroalimentada según la autora. Por tanto, el patrón que se repite lo marca la etnia:

Frente al Estado: “*Nosotros, los ciudadanos, la gente normal...*”

Sentimiento inmigrante: “*Nosotros los inmigrantes...*” frente a ser español

Sentimiento étnico: “*Nosotros los latinos*” contrapuesto al “*ellos*”

Gráfico 1. Representación de la identidad inmigrante



Fuente: realización propia

La identificación intergrupala tiene su reflejo dentro de una identificación intragrupal que nos lleva a hablar de ‘colectivo’ y ‘comunidad’. Bauman (2003), reflexiona sobre el concepto *comunidad* (Gemeinschaft) contrapuesta a *sociedad* (Gesellschaft). Aunque tanto colectivo como comunidad comportan relaciones recíprocas, la comunidad es mucho más subjetiva. Para el autor el concepto comunidad nos retrotrae a lo conocido, lo que nos daba seguridad y que se echa de menos, que concibe y se mueve entre unas formas de vida en común. Algo que se puede ver aumentado por un proyecto migratorio. Giovanni Sartori

(2001) introduce el concepto *comunidad* como entidad de conjunto que va asociado al sentimiento de pertenencia y la necesidad de discutir, cuestionar o aceptar la diferenciación *ellos-nosotros*.

Así pues, por comunidad se entiende un conjunto de comportamientos, acciones e interacciones, que parten de los mismos valores, creencias y significados compartidos, lo que les confiere un carácter de gran homogeneidad. La comunidad no se basa en acuerdos. Se parte de ellos como algo innegociable: “*es un sentimiento recíproco, vinculante*” (Bauman, 2001: 4), sobre el que no se reflexiona y se admite como acuerdo natural y tácito. “*La comunidad sólo puede ser inconsciente... o estar muerta*” (Bauman, 2001: 5). Cuando la comunidad reclama su valor, deja de ser comunidad y reclamar el valor es hacer explícitos los límites, el *nosotros-ellos* (Bauman, 2001). Por otra parte, el concepto ‘*colectivo*’ es entendido como la agrupación de comunidades que tienen un interés común. Este vínculo posibilita una orientación más universalista de la acción del colectivo: “*Cada vez que se produce un agrupamiento de partes, cada vez que se juntan personas [...] que comparten un mismo sentimiento o una misma manera de pensar [...], el mismo grupo experimenta ‘más de sociedad que antes’*” (Joseph, 1998: 23). Ello revierte en anclaje al origen y refuerza la nostalgia y la cohesión, convirtiendo los encuentros en rituales.

4.6 La confianza, elemento clave en la agrupación e interacción

Partimos de una diferencia interétnica que tiene un impacto. Los mismos entrevistados de origen magrebí comentan que la gran variedad e idiosincrasia de las regiones que integran el Magreb implica una gran diversidad identitaria. La zona del Magreb aúna las zonas africanas de la cuenca mediterránea: Marruecos, Argelia y Túnez principalmente. A esta categorización interétnica hay que añadir la diferenciación intraétnica. La información recogida en la investigación-acción permite dibujar dos grandes ejes entre la población del mismo origen. Así, la población árabo-magrebí tiene muy en cuenta si se es árabe o amazigh, si el origen es urbano y no rural. Por su parte, la población pakistaní separa según sean del norte o del sur, hablen urdú o punjabi, aunque no exteriorizan las diferencias en el mismo grado que otros colectivos. En cuanto a la población latina, la diferencia viene

marcada por ser de *'costa'* o de *'selva'*, como ocurre entre ecuatorianos y peruanos. En todas estas diferencias hay una posición desigual, pues se considera a la población rural como más atrasada y cerrada, más difícil de integrar, según la misma población inmigrante expone. Por lo que respecta al colectivo latino es el que muestra más unión étnica. Se identifican como latinos aunque el país de origen está siempre presente. Es el origen concreto el que crea interacción. Se unen por familia, por amistad o por nacionalidad y es en este punto donde los conceptos comunidad y colectivo toman cuerpo.

Las personas entrevistadas de origen árabo-magrebí definen *'comunidad'* como el *'seguir todos a la misma persona'*. Utilizan el concepto para referirse a grupos de cohesión fuerte o de ámbito puramente religioso, donde cada mezquita está liderada por un imán y una interpretación distinta del Islam. Definen a su vez el colectivo como la suma de comunidades, aunque lejos de presentar el concepto comunidad como una unión de intereses, lo presentan como una fragmentación. A lo largo de las entrevistas aparece otro concepto, el de *'colectivo musulmán'*, el cual se entiende como un conjunto de comunidades, indistintamente de su tamaño, que se reconocen diferentes entre sí, que no siguen a un único líder, pero que se reconocen bajo el epígrafe de *'musulmanes'*. Aparece también *'colectivo magrebí'*. Así pues, los marroquíes que residen en Barcelona forman pequeñas comunidades. Puede ser por zona (ser del Rif o ser del Sáhara), por municipio (ser paisanos) o por vínculo familiar. Tienen sus propias normas dadas por la costumbre e incluso su léxico, debido a la variedad de dialectos que existen en el Magreb, (que provienen del árabe y del amazigh o beréber). Las pequeñas comunidades que forman el colectivo árabo-magrebí no mantienen relaciones entre ellas. En su mayor parte estas comunidades están integradas por miembros de una misma familia. Viven cerca unos de otros y su relación es constante, creando lazos con miembros que pueden vivir tanto en el Maresme, el Tarragonés o en el resto de Europa. Según los relatos de los entrevistados, las personas árabo-magrebíes son una sociedad con un alto grado de desconfianza hacia los demás colectivos de sus mismos países. Se trata de una característica aceptada por los mismos entrevistados como una normalidad y que es fruto de una socialización política determinada que se arrastra en el proceso migratorio:

La mayoría de los inmigrantes musulmanes proceden de sociedades tradicionales que se caracterizan por su bajo nivel de confianza interpersonal, donde prevalece la ausencia de sentimientos de confianza ante cualquiera fuera de la familia. Este

fenómeno suele atribuirse a factores históricos como la terrible pobreza y la dominación extranjera. Estas comunidades pueden sobrevivir si confían solo en quiénes conocen por lo que fuera de sus países de origen están condenadas a abrirse o desaparecer. (E14).

La identificación crea grupos más o menos grandes con una gran interacción intragrupal que nos remite al concepto de confianza. Pertener a una familia establece unos vínculos de confianza que no se tienen con otras personas. El término paisano, ser originario del mismo pueblo, es un escalafón más en el sentimiento de confianza que se puede establecer. Todas estas realidades crean numerosos grupos que convergen y divergen continuamente, creando situaciones de confrontación muy marcada incluso dentro de una misma entidad. Un ejemplo de ello ocurrió en el Centre Euro-Àrab de Catalunya, del cual yo misma he vivido. Las luchas de poder entre miembros del colectivo marroquí crearon un sinfín de problemas a la entidad.

Las personas de origen pakistaní mantienen las normas y respeto hacia el líder, otorgándole su confianza, lo que no impide que exista una gran competitividad entre sus miembros para posicionarse dentro de una esfera de poder que tiene un efecto tanto en origen como en Barcelona. Los mismos entrevistados magrebíes opinan que los pakistaníes van “*todos a una*” y se mueven como gran grupo en la esfera pública, sin que sean observables las desavenencias. Su afirmación coincide con lo que expresa el representante de la comunidad pakistaní y que yo misma he observado durante estos años. El término ‘*comunidad*’ es usado por los pakistaníes en referencia a su grupo étnico asentado en territorio catalán, no solamente Barcelona. Grupos de Girona o de Lleida forman parte de la ‘*comunidad pakistaní*’.

Los inmigrantes latinos se suman a la identificación como ‘*colectivo*’, denominándose genéricamente como ‘*nosotros los latinos*’ o ‘*colectivo latino-americano*’, buscando la unidad de grupo en su léxico, aunque las diferencias existan y las evidencien cuando se refieren expresamente a su país. El término de diferenciación puntual que utilizan es generalmente la nacionalidad (los peruanos, los colombianos o los bolivianos) que arrastran aunque hayan obtenido la nacionalidad española, pues tanto ellos mismos como los demás les identifican de esa forma. Es en la dimensión *nacionalidad* donde se perciben los lazos de solidaridad que se establecen principalmente. La confianza en este colectivo es más diversa y difusa que en los anteriores.

El caso de los franceses que residen en Barcelona tiene como factor clave un espacio de salida y un tiempo. Es el ejemplo de los que abandonaron Argelia cuando ésta alcanzó la independencia y se asentaron en Barcelona. A este grupo y los demás el representante del colectivo francés se refiere como '*comunidades*'. Indica el entrevistado que este colectivo se reparte entre diferentes comunidades, pequeños grupos étnicos sin relación entre ellos. Cada comunidad está integrada por sujetos que comparten las mismas características: mantienen lazos estrechos entre sí, comparten costumbres, como ir a la iglesia o participar en un partido político. Todo ello crea círculos endogámicos sólidos con unos vínculos fuertes (Granovetter, 1973).

Los italianos que viven en España forman dos grupos específicos, los nacidos en Italia y los italianos nacidos en otros países. Respecto a estos últimos el sindicato italiano Inca-Gil aporta los siguientes datos: el 47,3% es de origen latino (57,9% de Argentina, 14% de Uruguay y 5,4% Venezuela) y el resto proviene de Italia. Los nacidos en Argentina se sienten argentinos aunque tengan doble nacionalidad o solamente la italiana. Este hecho puede estar mal llevado por los mismos italianos '*de verdad*', como ellos mismos se denominan, pero el conflicto queda en un nivel interno que no se imprime en la sociedad catalana. No forman una *comunidad*, si no que se agrupan como *colectivo*. En este colectivo no se observa un mantenimiento de interacción por defensa de pautas culturales, ni de confianza.

Tanto italianos como franceses tienen puntos de encuentro en las redes sociales, a través de páginas como '*Gli italiani a Barcellona - lavoro, amicizie, le discussioni sull'Italia*' (grupo público que cuenta con más de 16.000 miembros) o '*Les Français et francophones de Barcelone*' (que incluye a suizos y otras nacionalidades de habla francesa) cuyo grupo cerrado tiene casi 11.000 miembros y el grupo público supera los 17.000 miembros. Los grupos públicos se convierten en foros de ayuda, de alquiler de habitaciones para estudiantes, de venta de material variado, de búsqueda de empleo o de orientación socio-laboral entre otros. El grupo cerrado francés mantiene informado a su colectivo exponiendo consejos de qué hacer en Barcelona o publicando noticias del país de origen. Exactamente lo mismo ocurre con las demás nacionalidades. Todas estas redes y acciones guían el aprendizaje de una vida social incierta. Cada colectivo forma grupos altamente

endogámicos y sin vínculos sociales con la sociedad catalana, estableciéndose una red de confianza. Las redes sociales ayudan y facilitan los vínculos intragrupal. A través de Facebook e Instagram, entre otras, se crean y se mantienen lazos de solidaridad para necesidades que puedan aparecer en Barcelona, como encontrar trabajo o piso, así como compartir el estado político del país de origen y las fiestas culturales.

Existen tres perspectivas del término confianza (Barba, 2011). Primera, como lubricante que hace más eficientes las interacciones grupales. Segunda, como consecuencia de la existencia de relaciones. Tercera, la que vincula ambas. La perspectiva última parece predominar en los colectivos latinos, pakistaní y también europeo. En cambio, el carácter árabo-magrebí se refleja más en la segunda perspectiva, la confianza viene dada por la existencia de relaciones. Es un elemento a tener en cuenta en la fragmentación de la dicha población inmigrante. Indistintamente de la explicación teórica el efecto es el mismo. La confianza crea grupos étnicos que se basan en criterios de igualdad, creando un juego de exclusión-inclusión. Las palabras de Cristina Blanco lo expresan perfectamente: *“El grupo étnico supone la existencia de una comunidad de sujetos que se sienten iguales a sí mismos (inclusión) y diferentes de otros (exclusión) [...] Para unos, las diferencias están basadas en elementos ‘objetivos’ que conforman una manera de ser diferente; para otros, la diferenciación grupal se basa en el propio deseo de diferencia, apareciendo los contenidos culturales como elementos simbólicos y variables en el tiempo y en el espacio”* (Blanco, 2000: 97). La fragmentación o heterogeneidad étnica tiene efectos negativos en el capital social, puesto que reduce la confianza agregada (Putnam, 2007). Sin embargo, Herreros (2012) demuestra que estos efectos negativos disminuyen ante un Estado eficaz, en un rol de mediador.

CAPÍTULO 5

ASOCIACIONISMO INMIGRANTE

Con lo relatado hasta el momento se ponen en evidencia diversos factores que forman parte de la vida de la inmigración y de su proceso de integración. Los factores económicos y sociales que detalla Veredas, se pueden encontrar en la mayoría de las historias de vida expuestas. Se ha comprobado que las estrategias cotidianas de la población inmigrante giran en torno a la supervivencia, dejando la acción política en último lugar para la mayoría de personas. A pesar de ello, el número de asociaciones o entidades (en esta tesis no se distingue entre los conceptos), es relativamente alta. En el año 2008, había en Barcelona 585 asociaciones de inmigrantes, de las cuales la mitad aproximadamente tenían actividad confirmada, lo que arroja la cifra de 1,83 asociaciones por cada 1000 personas extranjeras, mientras en Madrid, la cifra era de 0,7 (Jorba, 2010). Este nivel de asociacionismo puede interpretarse de dos formas: como un triunfo de la democratización a través de una sociedad civil potente y/o como una fragmentación de la población inmigrante. Las relaciones que mantienen las entidades con otros actores presentes en la integración, devienen de la construcción de la inmigración. Asociaciones de todo tipo, pro-inmigrantes y de inmigrantes, coinciden, comparten espacios y a la vez mantienen distancias. Indistintamente de su función e intereses, el tejido asociativo da pie a una conexión entre los diversos agentes sociales, creando estructuras relacionales de colaboración, de competencia o de confrontación.

En este capítulo dedicado al mundo asociativo inmigrante y centrado en unos colectivos específicos, se trabajan los factores que aparecen en los relatos de las personas entrevistadas y que, según ellos, configuran su presente como sociedad civil. Así pues, se presenta qué son y qué no son las entidades de inmigrantes, así como su función. Unos factores que derivan en contemplar al mundo asociativo inmigrante como parte de la sociedad civil. Los autores en que me centro son dos: Mantín Pérez (2004) y Toral (2010). Idealmente, el 'colectivo inmigrante' se presenta como un freno a la acción de Estado, defendiendo posturas que incluyen diversas dimensiones, desde la identidad cultural a la individual, siempre dentro de una perspectiva de acción social. En puntos posteriores se

‘rompe’ lo ideal y se presenta la realidad del mundo asociativo inmigrante: la relación horizontal, con otras entidades de inmigrantes, y la relación interna de la misma entidad. Esta revisión pone en evidencia la fragmentación que existe, lo que conlleva el personalismo y la problemática de la financiación. Centrar la fuerza de la entidad en una sola persona es algo bastante común en el mundo asociativo, sea desde una posición interna de confianza hacia un líder o sea la cabeza visible que casa con la orientación intercultural que se pretende desde la sociedad autóctona. Finalmente, la aportación pública supone unos pros y unos contras y lo mismo ocurre con la privada. Por tanto se relaciona función asistencialista con subvenciones y éstas con clientelismo.

5.1 La creación de entidades: entre lo individual y lo colectivo

La puesta en marcha de un proyecto migratorio es una acción individual que no puede sustraerse de lo colectivo. Existe un doble rol de las personas que lideran entidades y que oscila entre el individualismo y la cooperación. Pocas son las personas que cobran y/o viven de la entidad. La gran mayoría trabajan en sectores ajenos al mundo asociativo en el que se mueven. Esta pertenencia se realiza dentro del tiempo de ocio o personal. De las personas entrevistadas solamente dos conjugan los dos espacios en uno. Comenta uno de ellos que hay una parte de ego personal, que combina con la de querer ayudar y cambiar la sociedad:

Es un tema familiar de inmigración gallega a Argentina, que empezaron a hacer entidades de servicio a la comunidad, no endógena, que llenaban un vacío. Abiertos a todos (E21).

La persona inmigrante trae consigo una mochila, fruto de su socialización, como se refleja en el capítulo anterior, la cual puede incluir una apropiación de saberes políticos y sociales desarrollados ya en la sociedad de origen, caso de los responsables máximos de Fedelatina y Aomi.cat, o en la nueva, como los presidentes de Argelinos en España y Amical. Conforme se van situando en el nuevo espacio, las reglas de juego se adquieren o se rechazan y con ellas objetivos y acciones. *“Los factores determinantes del surgir de las asociaciones serían la cultura asociativa previa a la inmigración de los que las conciben e impulsan y luego la extrañeza que ellos mismos se atribuyen frente a la sociedad de*

acogida” (Aparicio y Tornos, 2010: 54). El mismo presidente de Fedelatina, es un ejemplo de una parte de las palabras de Aparicio y Tornos. Cuando emigró, se llevó consigo una faceta familiar, tal como él mismo relata, y la puso en marcha en Barcelona.

Montar tu propia asociación, ser el presidente o estar valorado en el ámbito socio-político de la sociedad de acogida, conlleva varios impactos. En primer lugar, facilita la creación de capital social en la nueva sociedad. En segundo lugar, aumenta la valoración personal en la sociedad de origen. En tercer lugar, y uniendo los dos puntos, ayuda a la creación de redes sociales o transnacionalización, lo que contribuye a cohesionar ambas sociedades. No es fácil conseguir la valoración que permita unir, aunque no sea el principal objetivo, origen y destino y sobresalir lo suficiente para que los objetivos de la entidad sean tomados en cuenta. Para sobrevivir las entidades recurren a una serie de estrategias: formar juntas mixtas, crear cabezas visibles, conseguir financiación y ser líderes. Una manera de posicionarse ante los ojos de la comunidad de origen, es formar parte activa del movimiento asociativo de la de destino, y exportar los contactos personales con instituciones o personas influyentes. Este juego subjetivo parece ir más allá del interés por la integración real. Se trata de estar legitimadas por la Administración y por el grupo étnico, pero surgen críticas, tal como se recoge a continuación:

Las entidades son sociedad civil. Muchas hacen buen trabajo, pero no se puede generalizar. [...] No tenemos ningún tipo de visibilidad, hemos fracasado a nivel participativo y ¿por qué? Es un colectivo muy dividido porque se ha politizado tanto tanto [...] El colectivo magrebí... ¿Cuáles son las que son representativas de algo? Todo el mundo se conoce pero todos se mantienen alejados unos de otros [...] La falta de capacitación de las personas y la falta de liderazgo provoca eso (E23).

Nuestras entidades no se ajustan en nada a lo que realmente necesita la gente. [...] Las federaciones y asociaciones ya jugaron su papel en un tiempo, pero ahora son figuras legales que no se ajustan a los tiempos que vivimos. [...] Los líderes a lo largo de estos años, se han interesado más en tener la presidencia de la asociación como un medio de vida [...] Nuestra gente no creen ya en el mundo asociativo y, lo que es peor, nuestras autoridades tampoco creen en nosotros. La alcaldesa se sienta con todos nosotros, pero cuando termina de conversar uno va a conversar con ella aparte, otro igual, así todos. [...] Las asociaciones han pasado a ser propiedad privada. La gente de abajo prefiere luchar por crear su propia asociación y buscar sus propios recursos antes que sumarse a las figuras legales de las asociaciones que tenemos hoy en día. ¡Y esa es la realidad! (E22).

Tu puedes trabajar con una persona que te trae 20, si, pero que son 20 que buscan trabajo y esa persona les promete trabajo para el futuro. Les dice mira, yo tengo

buena relación con el alcalde o con Puigdemont y entonces os voy a conseguir un trabajo dentro de un año o de 6 meses...y por eso hay peleas dentro de las entidades de inmigrantes, porque hay personas que les prometen cosas que luego se enfadan y así siempre. Nunca se cumplen las promesas. No plantean proyectos a medio plazo que sean realistas. Se les irá de la mano. Yo achaco el radicalismo juvenil de origen musulmán a ese problema. Ellos no creen en sus referentes, representantes, en el Estado, en la democracia [...] El Estado es el responsable. Siempre existirá gente oportunista y que busca su propio beneficio personal y se presentaran como referentes, pero el Estado es un ente muy superior y tiene que trabajar en base a los estudios que se hacen ¿Donde van esos estudios? ¿A la basura? (E25).

Los tres relatos permiten entrever las fisuras a que se enfrenta el mundo asociativo inmigrante. La autocrítica de la población inmigrante asociada refleja un pasado, hace tambalear el presente de las entidades y apunta hacia un futuro distinto. La representatividad, la financiación, la función y la defensa de los intereses de sus asociados se ponen en duda. Se ven como figuras estáticas, con un liderazgo tenue y que no se corresponde a referentes válidos para una gran parte de su población. Todo ello se interpreta como un posicionamiento individualista e interesado, tal como refleja el relato de algunas de las personas entrevistadas.

El análisis de una entidad, su organización interna, es la integración en profundidad a que se refiere Toral (2010). Incluye principalmente el número de socios, la autonomía, y la defensa de los intereses de sus asociados. El grado de participación interno de los miembros de una asociación, es bajo (Martín Pérez, 2004). A veces solamente son los miembros de la junta directiva la parte activa (Cloquell, 2014). A pesar de ello, hay que continuar, tal como expresa el siguiente relato:

Las entidades quizás no representan a todos, si, pero representan a un numero considerable. Es bueno que haya un interlocutor. No se puede ir de puerta en puerta. Esa función la cumplen, por tanto, hay que continuar (E17).

El representante de la comunidad pakistaní, el primero en crear una entidad pakistaní en España, relata la necesidad de liderar cambios de forma paulatina, conforme la población lo vaya interiorizando:

En el 81, hicimos una asociación, después otra, después una federación. No es fácil ayudar a la gente. Tú puedes ayudar a una generación de algunas cosas. Ellos aceptan. Después a la segunda generación, otras cositas (E27).

Este convencimiento de la utilidad y necesidad de la existencia de entidades de inmigrantes, encuentra una corroboración: *“el grado de integración política que alcanzan los inmigrantes como colectivo organizado [...] tiene un impacto relevante en el grado de integración social y política que logran los individuos de esos mismos colectivos”* (González y Morales 2006: 136), independientemente del número de personas asociadas. Ello representa la antítesis de las ideas esgrimidas por los entrevistados al inicio de este apartado.

5.2 Las entidades como parte de la sociedad civil

Hay una tendencia de creación y consolidación de las asociaciones como construcción de sociedad civil desde el Estado (Veredas, 2003; Martín Pérez, 2004, Aparicio y Tornos, 2010). La legitimación de estas entidades puede afectar a su implicación en el cambio socio-cultural que exige la interculturalidad (Giménez, 2003). En mayor o menor medida, todas las entidades de inmigrantes cumplen unos roles determinados. En primer lugar, son el puente entre sociedad y Estado, a la vez que lo frenan y/o legitiman. En segundo lugar ofrecen apoyo y acomodo a nueva inmigración. En tercer lugar, re-dibujan el mapa político al pasar a ser un actor más (Jorba, 2010). Puede añadirse un último rol: las entidades se erigen como una forma alternativa de participación política al alcance de personas que no tienen opción de voto (Martín Pérez, 2004). Sea cual sea el papel de las entidades, se promueve un orden:

Es importante que se cumpla la dinámica. Hay que explicarla para que se entienda lo mejor posible en las entidades [...] Para que haya un orden y todas las entidades tengan las mismas oportunidades para alcanzar la estructura del ayuntamiento. (E17).

Destacan dos objetivos del mundo asociativo: proveer de servicios al Estado del bienestar y ser escuelas de ciudadanía y democracia (Torral, 2010). Las mismas entidades opinan que contribuyen *“a la construcción de una esfera de intercambio recíproco de aportaciones que incluiría a autóctonos e inmigrantes y se enfatiza la noción de convivencia como punto fuerte del proceso de construcción de la integración.”* (Moncusí y Albert, 2013: 46). Por todo ello, los ayuntamientos catalanes y la Generalitat de Catalunya abogan por facilitar y estimular la creación de entidades de inmigrantes, con las cuales poder *alcanzar* a los

diferentes colectivos inmigrantes. El canal de comunicación de la Administración con las entidades es, a priori, bidireccional. El ayuntamiento recoge los intereses de una parte de su población y las entidades cumplen con los requisitos que se establecen, con lo cual se va imponiendo un orden que se transmite de forma exponencial.

Para que se dé esta relación, las entidades deben estar legitimadas como interlocutores válidos. Es fundamental la inscripción en el Registro de Asociaciones de la Generalitat de Catalunya y en el Registro de entidades de la localidad en la cual van a ejercer su actividad. Pero existen asociaciones de inmigrantes no registradas jurídicamente, que actúan igual que una entidad formal. Tienen su junta, sus socios, pagan sus cuotas, se reúnen y funcionan perfectamente. El grado de autonomía es total, así como el de integración en profundidad (Torralba, 2010), pero la dimensión vertical es inexistente. La Administración no las considera interlocutores válidos, pues se apela al marco jurídico para determinar las relaciones verticales y el acceso a posibles subvenciones. Esta ausencia de marco no las invalida como sociedad civil según la definición que realiza Pérez Díaz (1996). Aparecen en las entrevistas cuatro razones que justifican esta desconexión. La primera atañe al desconocimiento de los trámites administrativos. La segunda es la existencia de un sentimiento de lejanía con la Administración, debido al aporte propio de cultura política. El tercero se fundamenta en experiencias negativas anteriores con el mismo ayuntamiento, debido a personalismos de ambas partes. En cuarto lugar, hay que tener en cuenta el juego entre expectativa y frustración de los bienes materiales o inmateriales obtenidos por otros actores.

5.3 La composición de la entidad y el peligro de los personalismos

La composición de la junta directiva y las figuras referentes son elementos relevantes, que se plantean como un recurso de supervivencia. Parece que lo más común es encontrar una junta formada por miembros de la misma nacionalidad, pero la composición mixta, con autóctonos, no es cuestión minoritaria. Visibiliza mejor la intencionalidad intercultural ante la misma Administración, lo que puede implicar recibir apoyo económico. No solo es una cuestión pragmática, sino que hay una necesidad más de carácter subjetivo de relacionarse con personas autóctonas, de no quedarse aislados como colectivo o como individuo.

Durante la observación participante no he percibido nunca esa apertura hacia el autóctono como una simple relación de intereses, sino como un espacio que permite el conocimiento mutuo y que ayuda a la construcción de futuro, beneficiosa para todos. La visibilidad acostumbra a recaer en una persona, generalmente la que puede destinar más tiempo para moverse en el mundo asociativo. El problema reside en que el liderazgo tiene dos visiones, la de la comunidad que representa y la de la Administración que lo encumbra, y no siempre coinciden, como se observa en los dos primeros relatos que siguen. El tercer relato expresa claramente la necesidad de visibilizarse como entidad y como persona, de posicionarse para poder ser un interlocutor válido, reconocido y aceptado dentro de la sociedad civil:

Si, [existe personalismo] pero yo lo veo contraproducente. Te expone mucho y no es sano que una entidad se asiente en ellos. [...] Las relaciones dependen de la entidad, de cómo te visualizan. Depende de si necesitan un figurante, que muchas veces me elegían a mí, como cara de representación del target inmigrante. Mejor eso que nada. [...] El personalismo no aporta nada finalmente, ni en lo personal ni en las acciones. Después de tanto moverse, nada. (E21).

Me dicen que podría tener mas subvenciones si lo intentara, debido a que soy conocido. Me dicen que mi problema es que nunca quiero salir en las fotos. ¡Como ya lo has hecho! Pero de tanto en tanto tienes que ponerte ahí. (E10) ⁵.

La distancia entre pueblo y los partidos es mucha. A nivel de regiduría de Ayuntamiento...mi experiencia es que he ido con gente y a veces me dicen...no te conocemos,... pues ahora ya si, ya podemos hablar. [...] Debe haber convivencia. Eso es la tolerancia. (E27).

Fedelatina es un ejemplo del primer relato, pues es una asociación que vive en un constante amor-odio con otras entidades. El hecho de ser una de las entidades que recibía más subvenciones, en tiempos previos a la crisis, la ponía en el punto de mira de otras entidades que no salían tan beneficiadas. Que su presidente fuera actor visible en actos que realizaban otras entidades, como era el caso de los campeonatos de ecuavoley, donde acudía invitado por la misma Administración, ponía al entrevistado como protagonista indeseado. La competencia entre asociaciones puede llevar implícita la desacreditación de sus caras visibles.

⁵ El entrevistado es conocido por su faceta profesional como boxeador, siendo campeón de Cataluña y Andalucía, en los años 70. A pesar de ser de la selección española, Marruecos lo ha tratado siempre como embajador de su tierra, teniendo numerosas atenciones con él, incluso a día de hoy, desde el mismo Gobierno del Rey Mohamed IV, según relata durante la entrevista., lo cual le incomoda, pues establece una diferencia con otras personas y entidades. Un ejemplo de su recorrido en prensa es el siguiente. Mauricio Bernal (10 de junio de 2011). Mi penúltimo combate, sí: un local para la asociación. *El Periódico*. Recuperado de: <https://www.elperiodico.com/es/opinion/20110610/ahmed-abair-mi-penultimo-combate-si-un-local-para-la-asociacion-1038087>

Algunos representantes, a título personal, optan por establecer redes con el estado, embajada o consulado de origen. Esta relación aporta legitimación a la entidad y a la persona, sobre todo ante los agentes político-sociales de la Administración catalana, local y autonómica, que lo ven como una figura representativa y de control hacia el colectivo que agrupa. A la entidad le sirve para posicionarse dentro del mismo espacio de poder social que otras entidades autóctonas, pero no es una iniciativa bien acogida por otras entidades, como lo ven como competencia. Esta visión de competencia también se da dentro de la misma entidad. Cada junta prioriza unas metas en función de su propia cosmovisión, fruto de ideología, de edad o de experiencia vital. Ello conlleva luchas de posición social y política. La mayoría de entrevistados cargan contra estos personalismos y contra unos representantes legitimados por la Administración, pero no reconocidos por su mismo grupo étnico y mucho menos por la juventud inmigrante, la *segunda generación*.

Las relaciones con actores influyentes de la nueva sociedad van generando el desarrollo de un estatus subjetivo, podría decirse que ‘salir en la foto’ tiene sus consecuencias personales. Por un lado hay un requerimiento de ser referente en temas de inmigración y, por otro, una queja de poder dar la opinión únicamente en temas migratorios. Se pueden considerar como complementarios entre sí. Son un exponente de cómo se entiende la integración real desde los colectivos inmigrantes, participando en igualdad de condiciones. Referentes del mundo asociativo inmigrante, quisieran poder serlo más allá del tema migratorio. El relato que sigue sirve de ejemplo de la confusión de roles. La entrevistada percibe como un agravio que el rol de voz de la inmigración no pueda convivir con el rol como referente social en general, obviando que su oportunidad pública le pueda haber llegado justamente por ser considerada persona referente y experta de la inmigración marroquí:

Los medios de comunicación siempre te llaman cuando surge algún conflicto: crisis, participación política, conflicto, terrorismo... para temas de mujer e inmigración, mujer e Islam... Pero no te llaman para hablar de educación, de la corrupción... no te consideran como una ciudadana más que puedas opinar sobre la investidura. (E20).

Otra situación que ocurre es la vivida durante el trabajo en el Centre Euro-Àrab de Catalunya. Las competencias pueden darse entre entidades, pero también dentro de la misma entidad. La vida de una entidad no sigue siempre el mismo camino. Cada junta

prioriza unas metas en función de su propia cosmovisión, fruto de ideología, de edad o experiencia vital. La nueva junta, de la cual formaba parte en ese momento, pretendía dar un aire nuevo a la asociación, intentando no repetir modelos anteriores, lo que ocasionó la resistencia del antiguo presidente de la entidad que inició un trámite legal, con el consiguiente colapso para la entidad, detonante de que se iniciara una lucha de posición social y política entre demás miembros. Es un ejemplo de cómo los personalismos pasan por delante del bien social. La mayoría de entrevistados cargan contra estos personalismos y contra unos representantes no legitimados por el grupo étnico, como se ha visto en anteriores textuales de este capítulo.

5.4 La financiación: entre el clientelismo y la autonomía

La financiación es el tema más candente y que levanta más críticas entre las personas entrevistadas. Influye en el grado de libertad y en el grado de cambio social: a más financiación pública, menos autonomía (Toral, 2010) y más dependencia (Martín Pérez, 2004; Martín Coppola y Martín Pérez, 2013). La autonomía de una entidad depende en gran parte de su financiación, de la forma de sobrevivir en el tiempo ¿Cómo obtener lo necesario para mantener una estructura vital? Aparecen tres opciones: capital público, privado o mixto. Todos tienen diferentes impactos o riesgos. El cómo debe ser la entrada de ingresos es un debate que surge de forma acalorada en las entrevistas. A la financiación se le otorga la clave para ser una entidad con mucha, poca o nada autonomía. Los siguientes relato recogen la confusión que genera el tema:

La tramitación de fondos de la Generalitat al mundo asociativo, no es caridad, es obligación. Olvidamos que a través de nuestros impuestos hay una parte que se va a ayudar al paria [...] Las entidades no pueden tener ingresos privados. Ahora que está de moda diversificar ingresos, si una entidad lo hace, ha perdido su sentido, porque empieza a razonar desde el punto de vista racionalizador. Es un discurso neo-liberal, hay que hacer rendible todo. Ahora cuando vas a una conferencia del Tercer Sector, que hacen cursos, son sobre como diversificar las fuentes de ingresos, pero es para tener una estructura más grande, no para dar cobertura a terceros. [...] La Administración ha creado un tejido que quiere que sea el redistribuidor de riqueza ¡y no no no! Hay unos que faltan a su papel, otros que se hinchan... Cuando una entidad se diversifica es para dar más rentabilidad... ¿a quien? Y que tienes que hacer ¿buscar caridad en las empresas? Lo publico-privado no funciona, solo lo he visto en la educación [...] Las cosas se hacen con dinero y quien distribuye el dinero tiene una tendencia política o no política y prioriza en función de esa tendencia. Aquí ha habido ciclos. Ciclos que han dado mucho dinero, han creado un monstruo, han creado una

red de clientelismo y una etapa nueva que ha venido hace unos años, donde no han dado tanto dinero, pero sí han dado a promover aquello que sí les interesaba. Al final, el usuario que está debajo de la cadena está igual, no ha evolucionado, a nadie le interesa. (E23).

Mucha gente se confunde piensa que las asociaciones son empresas. Las asociaciones estamos para ayudar a las personas. La misma ley del 4 de abril de 2008 lo dice, somos apolíticas y no lucrativas. (E11).

La función de las entidades, ha sido una solamente... hacer dinero. Te lo digo con todo el dolor del alma, pero es la verdad Hacer dinero y recibir dinero de las subvenciones y de los políticos. Las autoridades van cómodas porque controlan más, saben lo que están haciendo y, de vez en cuando, pasan una hoja de ruta. (E22).

El peligro de la financiación privada, que es la que supone la aportación de sus socios, es confundir la entidad como algo propio, no como un ente social y democrático. El otro gran peligro es la afectación hacia la integración intercultural, pues se pueden convertir en entidades aisladas, caso de franceses e italianos, así como de algunas asociaciones religiosas. En estos casos se puede hablar de exclusión, segregación o aislamiento, en el cual puede participar el estado de origen.

La financiación pública recae en las subvenciones. Éstas son identificadas como fuente de clientelismo por los entrevistados y suponen un acercamiento a un color político. El Centre Euro-àrab y la Asociación de Ecuavoley coinciden en huir de la identificación política con cualquier gobierno, tanto catalán como de sus respectivos países, para evitar ser politizados, lo que según sus presidentes, les conferiría, pues afecta a su imagen, convirtiéndoles en *brazos* políticos sin autonomía propia y socavando la entrada de posibles socios. Las dos entidades anteriores ofrecen un ejemplo de cómo convertirse en un factor social débil. Su animadversión a la politización de la entidad, obliga a buscar opciones de fortaleza basadas en el liderazgo o a través de relaciones horizontales, lo cual tampoco es fácil, como se ha expuesto anteriormente. Se parte de una visión nada idílica de las entidades desde el mismo colectivo, como comenta uno de los entrevistados, el cual incluye los miedos de las entidades referenciadas anteriormente, sobre la falta de autonomía y el control del Estado. El miedo es compartido por otras entidades culturales, no así por las asociaciones políticas, como Alianza País, AltraItalia- o el grupo socialista francés en Barcelona.

En general todos los entrevistados admiten estar sobreviviendo entre la suma de lo público y lo privado. Unos ingresos basados en cuotas a socias y socios es difícil, como ya he comentado. Únicamente se consigue recaudar aportaciones puntuales en hechos puntuales: pagar la inscripción a un evento cultural o deportivo o bien en forma de beneficencia para ayudar a una situación grave, de familia, comunidad, colectivo o país. Por tanto, el sistema mixto más común es solicitar subvenciones a la vez que se recurre a lo privado, creando un sistema mixto peligroso que va minando la cohesión interna y la motivación ¿Por qué? Porque quien ejerce el rol de la presidencia acaba interiorizando como una obligación personal poder realizar los objetivos de la entidad. Para ello realizan aportaciones económicas e intentan convencer al resto de junta. La falta de profesionalización organizacional, que es lo que supone esta forma de pensar, socava el peso de la entidad. Por otro lado, si están muy profesionalizadas, el efecto es el mismo (Toral, 2010).

La experiencia vivida con la Asociación Ecuatoriana de Ecuavoley de Cataluña y con el Centre Euro-Àrab de Catalunya, sirven de punto de ejemplo. La rapidez de cambio se establece según los mismos colectivos inmigrantes lo vayan asumiendo, a la vez que permite ver si los factores que esgrime Toral (2010) se aplican igualmente a una entidad deportiva y una cultural. En ninguna de las entidades alcanzadas se cobran cuotas a los socios. Se prevé como una opción que cada año queda aparcada. Se barajan dos argumentos: o no se quiere pagar o no se puede. En la asociación ecuatoriana, las actividades deportivas se cobran a cada participante antes de los torneos, con lo cual no hay una dependencia económica con el ente público. Si se realizan en un espacio público, como un parque, únicamente hay que pedir permiso de ocupación. Si se alquila algún espacio, se incrementa el precio de la participación, con lo que cada jugador asume el costo. En el Centre Euro-Àrab de Catalunya, las actividades que se realizan son culturales y no se cobra a los asistentes, por lo tanto se busca financiación externa. El presidente, así como otros miembros de la junta directiva, promulgaban la necesidad de hacer aportaciones económicas personales, de forma voluntaria, a la entidad, adelantando el dinero para realizar un proyecto y recuperarlo más adelante, lo cual no llegaba nunca.

Otro formato del sistema mixto tiene menor riesgo. Se trata de activar la responsabilidad social del mercado, la mejor opción según expresa el representante del colectivo francés. Se busca la aportación de espónsores comerciales. En entidades latinas el *Banco Pichincha*,

empresas del sector alimentario o agencias de viajes, entre otros, aportan ayudas puntuales tanto económicamente como en productos, pero es insuficiente para la pervivencia de la entidad.

5.5 La función de la entidad

La función que realiza la entidad es crucial para establecer un modelo de financiación y viceversa. La pública está supeditada a unas directrices de función asistencial, que fortalece la visión de la población inmigrante como una población en riesgo de exclusión permanente, de pobres y necesitados, junto con mujeres maltratadas, toxicómanos o jóvenes de fracaso escolar. Con ello se redefinen las relaciones público-privadas y se confunden las políticas liberales con las del Estado del bienestar (Gil Araujo, 2010), reclasificando a las personas para disminuir el problema social. Uno de los entrevistados expresa su opinión, coincidiendo con la de otras personas entrevistadas. Me permito transcribir un largo relato, pues es muy ilustrativo del impacto de la relación entre función y financiación:

Las cosas se hacen con dinero y quien distribuye el dinero tiene una tendencia política o no política y prioriza en función de esa tendencia. Aquí ha habido ciclos. Ciclos que han dado mucho dinero, han creado un monstruo, han creado una red de clientelismo y una etapa nueva que ha venido hace unos años, donde no han dado tanto dinero, pero sí han dado a promover aquello que sí les interesaba. Al final, el usuario que está debajo de la cadena está igual, no ha evolucionado, a nadie le interesa. [...] Hay gente que vive de las miserias de otros. Es un sistema muy tutelado por la política, muy clientelar hacia partidos políticos e instituciones y hace que no sea eficiente. Una persona que entra en ese círculo no sale. Esta hecho para ayudar a las personas a mantenerse, no a evolucionar, por eso digo que es ineficiente. Desde un punto de vista de progreso, no le veo el sentido. He visto casos cercanos, que entran en esos círculos y no pueden salir, usuarios de ese mundo [...] La tramitación de fondos de la Generalitat al mundo asociativo, no es caridad, es obligación. Olvidamos que a través de nuestros impuestos hay una parte que se va a ayudar al paria [...] Las entidades no pueden tener ingresos privados. Ahora que está de moda diversificar ingresos, si una entidad lo hace, ha perdido su sentido, porque empieza a razonar desde el punto de vista racionalizador. Es un discurso neo-liberal, hay que hacer rendible todo. Ahora cuando vas a una conferencia del Tercer Sector, que hacen cursos, son sobre como diversificar las fuentes de ingresos, pero es para tener una estructura más grande, no para dar cobertura a terceros. [...] La Administración ha creado un tejido que quiere que sea el redistribuidor de riqueza ¡y no no no! Hay unos que faltan a su papel, otros que se hinchan... Cuando una entidad se diversifica es para dar más rentabilidad... ¿a

quien? Y que tienes que hacer ¿buscar caridad en las empresas? Lo publico-privado no funciona, solo lo he visto en la educación. (E23).

Como se observa, el entrevistado, de origen árabo-magrebí, realiza una crítica de un sistema que existe. Una revisión de las 35 entidades locales, identificables claramente como entidades de inmigrantes, que aparecen en la web del Ayuntamiento de Barcelona, parece darle la razón. Aparece que la función más mencionada es la cultural, con 23 asociaciones que realizan su defensa, mantenimiento o visibilización al país de origen y al propio colectivo. Estas 35 entidades corresponden a diferentes orígenes: 17 entidades corresponden a colectivos de América del Sur y Central; 3 son de y para el colectivo pakistaní; 3 son árabo-marroquíes; 2 pertenecen al colectivo de Filipinas; 3 son del África subsahariana; 2 chinas; 3 están formadas por colectivos europeos y 1 es de la zona de India y Nepal.

Cinco hablan de temas laborales y económicos de los colectivos inmigrantes. Diez se dedican a defender los derechos de los inmigrantes, realizando labores asistenciales, de acogida, formación lingüística y de entorno. Se observa una preponderancia de la dimensión cultural y social, cuando hablan de integración social, formación y visibilidad. La integración laboral es la que queda más desdibujada. Podría contemplarse como parte laboral la formación en actividades profesionales (como puede ser cuidador/a de gente mayor, cocina o el carné de manipulación de alimentos) y el asesoramiento legal en materia de contratos de trabajo. En cuanto a la integración jurídica, se puede incluir la defensa de derechos y deberes de los inmigrantes y la igualdad de la mujer y del colectivo inmigrante, así como el asesoramiento legal en extranjería. Otra revisión de los estatutos de las entidades de inmigrantes que participan del *Pla Barcelona Interculturalitat* (2010), ofrece unos resultados semejantes. Así, educación no reglada, sanidad preventiva, cambio de hábitos, servicios jurídicos y laborales o empoderamiento personal, entre otras, resultan una batería de opciones al alcance de las personas inmigrantes para garantizar el camino a la integración. Reparto de ropa y de juguetes son más opciones que pueden desarrollar las entidades, por no mencionar las más básicas, como es un techo y alimentos. Queda patente que la labor principal de las entidades de inmigrantes de Barcelona, se basa en proyectos para trabajar la integración, inserción o inclusión, o lo que es lo mismo, proyectos asistencialistas.

Cuadro 6. Objetivos y características organizativas de 35 entidades de inmigrantes

Origen:	17 entidades corresponden a colectivos de América del Sur y Central, 3 son de y para el colectivo pakistaní, 3 son árabo-marroquíes, 2 pertenecen al colectivo de Filipinas, 3 más son del África subsahariana, 2 chinas, 3 están formadas por colectivos europeos y una de la zona de India y Nepal.
Población objeto:	Solo 10 entidades se dirigen a la totalidad de la población. Otras 12 trabajan únicamente para las personas de su propio colectivo de origen. De éstas, 4 se dirigen solo a mujeres, 2 de Pakistán, 1 del África Subsahariana y 1 de Filipinas. 12 entidades más trabajan para el colectivo inmigrante en general, además de su propio colectivo. Solo una entidad china dirige sus acciones a la población autóctona, en el ámbito cultural, no haciendo constar mención alguna a su propio colectivo.
Objetivos o misión:	De todas las entidades, solo 6 mencionan la palabra intercultural o interculturalidad y 19 mencionan integración o integrar. El término inclusión los mencionan 4, el de cohesión 2, el de adaptación solo una entidad y 3 hacen referencia a diálogo intercultural o construcción colectiva, pero no hacen mención alguna a los conceptos de integración o interculturalidad.
Funciones:	La dimensión más mencionada es la cultural, con 23 asociaciones que realizan su defensa, mantenimiento o visibilización al país de origen y al propio colectivo. Cinco hablan de temas laborales y económicos de los colectivos inmigrantes. Diez se dedican a la defensa de derechos de los inmigrantes, realizando labores asistenciales, de acogida, formación lingüística y de entorno.

Fuente: elaboración propia según datos del Ayuntamiento de Barcelona

Estos servicios, que también pueden venir de asociaciones pro-inmigración, ONG o fundaciones, todas ellas con estatuto jurídico diferente, pueden englobarse como sector al ofrecer productos sociales (Roitter, 2004), lo que sitúa a la entidad como proveedora del Estado, contribuyendo a la descentralización y privatización del Estado del bienestar.

Hay tres aspectos negativos. El primero es que se mantiene a la población usuaria en perfiles bajos que restan posibilidades de movilidad social. El segundo es que la entidad pasa a depender de las subvenciones como forma de subsistencia, lo que perjudica su autonomía y, por tanto, su fuerza como sociedad civil de contrapoder estatal, pues genera clientelismo (Veredas, 2003; Martín Pérez, 2004; Toral, 2010; Martín Coppola y Martín Pérez, 2013). El tercero es que se crea una competencia y unos bajos niveles de cooperación entre las entidades debido al isomorfismo que se genera (Martín Pérez, 2004; Veredas, 2004).

Se crea una gobernanza que se ‘vende’ y se potencia una red protectora ante situaciones de necesidad y para asesoramiento legal y social (Garreta, 2007). Las entidades se encuentran supeditadas a una voluntad política y al vaivén de los cambios partidistas, restándoles influencia ante decisiones de la Administración y manteniéndolas en un plano clientelar. En definitiva, la capacidad de generar recursos se apunta como inexistente: *“la capacidad de las asociaciones para movilizar recursos no es tal, sino que depende de la discrecionalidad de la acción política institucional”* (Martín Pérez, 2004). El mundo de las subvenciones empieza a dejar de ser anhelado, puesto que las entidades saben que se va creando un círculo de dependencia que estanca a la entidad.

Para hacerle frente, la juventud inmigrante asociada plantea que las entidades deben estar formadas por personas liberadas. Gente con trabajo estable y una posición desahogada que le permita hacer, sin caer en el clientelismo y en las directrices, lo que no ahuyenta el peligro de la financiación personal de una entidad social, ni afianza la profesionalidad. Esta juventud está liderando las entidades socio-culturales. Éstas incluyen tanto los aspectos de cultura tradicional como el debate de esos mismos aspectos. Es la que recibe menos ayudas, según exponen los entrevistados. La lectura que hacen de esta realidad es positiva, ya que opinan que es justamente este freno a las subvenciones lo que otorga mayor peso a la entidad como sociedad civil. Entienden que apartarse de la corriente principal del juego entre función y subvención no se acepta desde el Estado y ello significa que tienen el poder de cambiar inercias, lo que puede tener consecuencias: *“las asociaciones con carácter reivindicativo suelen quedar al margen de la relación con lo poderes públicos”* (Martín Pérez, 2004: 133). Las entidades de jóvenes inmigrantes tienen unos objetivos hacia la investigación y debate social, político y cultural, alejándose de lo asistencial, y que evidencian una marginación por parte de la misma Administración. Se refleja una orientación política de participante (Veredas, 2003) que ejerce un contrapoder al Estado, frente a una inercia de éste que frena dicha participación de la entidad inmigrante.

5.6 Participación política según función y organización interna

Lejos de la dicotomía poder-economía que parece exponerse hasta el momento, se defiende que los objetivos de las asociaciones de inmigrantes son la conjunción de las dos formas. Sí que parece existir un interés económico, independientemente de un objetivo personal o en bien del colectivo, ligado al capital social que supone presidir una asociación y su repercusión en el concepto propio de *clase social*. El estatus social de la persona inmigrante viene definido desde su país. Una manera de posicionarse ante los ojos de la comunidad de *allá* (origen), es formar parte activa del movimiento asociativo de *aquí* (destino), y exportar los contactos personales con instituciones o personas influyentes de la sociedad de acogida. Este juego subjetivo parece ir más allá del interés por la integración real. Todo ello se interpreta como un posicionamiento individualista e interesado, tal como refleja el relato de los entrevistados de origen marroquí. En contra de la carencia que puede suponer este hecho en la integración del colectivo, González y Morales sostienen la premisa de que “*el grado de integración política que alcanzan los inmigrantes como colectivo organizado [...] tiene un impacto relevante en el grado de integración social y política que logran los individuos de esos mismos colectivos*” (González y Morales 2006: 136), independientemente del número de personas asociadas.

La función de la entidad hemos visto que constituye un factor importante en la recepción de subvenciones por parte del Estado. Una alineación con los objetivos de la Administración en la provisión de bienestar para la población, supone mayor posibilidad de convertirse en proveedor del Estado, aunque los recortes ponen en duda que ello constituya per se la obtención de subvenciones. También se ha puesto de relieve que la supervivencia a través de subvenciones conlleva clientelismo. Si se tiene en cuenta la función de la asociación, la que implica un mayor clientelismo es la asistencial. Sería la que ofrece el Tercer Sector - beneficencia, formación y ayuda social- ya sea en parámetros básicos de manejo en la sociedad de recepción o en los aspectos más específicos dentro del tema laboral, pero que tiende a mantener dentro de unos niveles sociales bajos a las personas usuarias. Siguiendo una relación causa-efecto, se puede afirmar que una financiación totalmente privada no contempla una integración plena, pues se mueve en parámetros de exclusión del ámbito intercultural, implicando una total segregación, aunque sea volitiva. Hay que resaltar que si bien las entidades que se dedican a la dimensión asistencial requieren más soporte

económico, las entidades que optan por emprender caminos diferentes, agradecen más el soporte personal y presencial de los actores sociales relevantes.

La actividad socio-cultural incluye tanto los aspectos de cultura tradicional como el debate de esos mismos aspectos. Está integrada por personas que ocupan posiciones sociales altas.

Es la que recibe menos ayudas, según exponen los entrevistados. La lectura que hacen de esta realidad es positiva, ya que opinan que es justamente este freno a las subvenciones lo que otorga mayor peso a la entidad como sociedad civil. Entienden que apartarse de la corriente principal del juego entre función y subvención no se acepta desde el Estado y ello significa que tienen el poder de cambiar inercias. Se refleja una orientación política de participante (Veredas, 2003) que ejerce un contrapoder al Estado, frente a una inercia de éste que frena dicha participación de la entidad inmigrante.

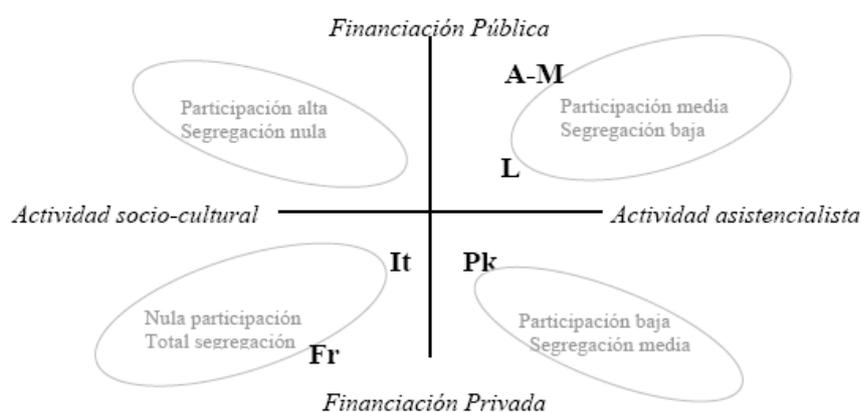
El cruce de estas características se refleja en el gráfico que sigue. En él sitúo a las entidades de los colectivos inmigrantes según la percepción de los entrevistados y la información que se recogen de las entidades de Barcelona alcanzadas (datos primarios y secundarios). Los ejes son los siguientes:

Eje X (actividad/función): Socio-cultural ---- Deportiva ---- Religiosa ---- Asistencialista

Eje Y (financiación): Pública ---- Mixta ---- Privada

Del cruce resultan cuatro escenarios, en los que participación y segregación se contraponen, que nos ayudan a situar los diferentes colectivos estudiados. El gráfico muestra la posición de los 5 grupos estudiados: franceses (**Fr**), italianos (**It**), pakistaníes (**Pk**), árabo-magrebíes (**AM**) y latinos (**L**). En los cuatro escenarios aparece el concepto participación. A este respecto hay que tener en cuenta la relación positiva que supone la participación social y política en la integración.

Gráfico 1. Ejes de situación de los colectivos inmigrantes



Fuente: realización propia

El colectivo francés tiene actividad socio-cultural-política, y una actividad asistencial en manos de su propio gobierno, lo que se puede identificar como un colectivo con un poder social alto, con capacidad de influencia en el Estado. Por su parte el colectivo italiano muestra un grado de integración más elevado con la sociedad autóctona que el francés.

Hay unas asociaciones francesas en España y una de ellas tenía la certificación y hasta el dinero del Estado francés para ser el vínculo entre los franceses que buscan trabajo en España y el mercado laboral español. Pero mira, esta asociación se llama *Le cercle du français*. No se si funciona bien o mal. La Cámara de Comercio francés también lo ha mandado, otra asociación que existe, más bien de derechas, también. La radio francesa en Barcelona, también lo ha mandado. Yo me pregunto... ¿no estaremos perdiendo energía entre tantos? ¿No sería mejor hablarlo primero? Pero ellos lo hacen así. Cuidado, es posible... No se si el Estado le da dinero a todos o no, pero yo prefiero que se lo dé a quien funciona. Por otro lado, yo he buscado empleados y ninguno me ha ayudado. Cuando ves que nadie te sirve y que todo el mundo quiere subvención, al final acabaremos sin subvención para nadie. (E26).

Las asociaciones italianas son de tipo cultural, regionalistas, según el entrevistado italiano. Las políticas presentan gran dinamismo, como es el caso de *'AltraItalia di Barcellona'*, la cual mantiene vínculos con entidades catalanas de ámbito político también. Las culturales no mantienen vínculos con autóctonos. La proximidad cultural de franceses e italianos invisibiliza a estos colectivos, alejándoles de la problematización que se realiza de la inmigración, pero también de los espacios participativos. Tanto las entidades culturales como asistencialistas de franceses e italianos quedan en un ámbito privado, manteniendo un nexo de unión fuerte con sus consulados y con los gobiernos respectivos, no participando en la presión que realiza el resto de sociedad civil hacia el Estado. El colectivo de Pakistán

figura entre los que disponen de menos entidades asistenciales. Su actividad general gira entorno a lo socio-cultural, económico y religioso. La dimensión religiosa contempla una labor asistencial y financiación privada, por lo que el campo en que se mueve es de menor segregación y poca participación real. Marruecos es el colectivo que tiene más entidades asistenciales. Los latinos son los mejor situados, según la percepción de los entrevistados. El ámbito cultural supera el asistencial, pero siguen moviéndose en una financiación pública clientelar.

5.7 Las relaciones horizontales de las entidades de inmigrantes

Se observa que las entidades de inmigrantes se mueven en dos dimensiones. Por un lado son mantenedoras del victimismo y por otro intentan superar esos espacios, según comentan los entrevistados, quieren pasar de ser usuarios a generar espacio propio. Por otro lado se han recogido numerosas críticas de la figura de las asociaciones de inmigrantes, en cuanto a la divergencia con las necesidades actuales. Se ven como figuras estáticas, con un liderazgo tenue y que no se corresponde a referentes válidos para una gran parte de su población. Los entrevistados que forman parte de esta tesis se conocen entre ellos. Intentan conciliar su vida personal con la pertenencia al mundo asociativo. Coinciden en los espacios socio-políticos existentes en la ciudad y se mueven entre la competencia y la colaboración, eje de conflicto acelerado con los recortes de la Administración.

Las sinergias estables, estructuradas y oficializadas, más allá de la frontera autonómica, articulan una red de entidades con objetivos similares y sitúan la entidad en el mapa social. La mayoría de entidades de inmigrantes se mueven en el ámbito local, ya que su estructura no les permite diversificarse, a pesar de la necesidad de ampliar fronteras para poder ser eficaces y mantener y mostrar su fuerza en Madrid, que es donde se *'mueve todo'*, según comenta el ex –Director de Inmigración del Estado en el 2010:

Las ONG deberían articularse. Cuando la competencia es estatal, y tu ámbito de ong es local o regional, debes buscarte la vida para interactuar con otras. Deben integrarse en red para ser eficaz. Los que no lo ven es porque no están en la realidad. (E18).

Esta idea existe entre las entidades y ello obliga a mantener una conexión dentro del territorio catalán y con otras comunidades autónomas, incluso internacionales. La asociación Amical es modesta en su composición pero mantiene relaciones con entidades diversas de las otras provincias catalanas, incluso con francesas. La mayoría crea una red parecida en base a contactos personales y/o relaciones que surgen en puntos de encuentro creados por la Administración y la misma sociedad civil (ferias, foros, presentación de investigaciones y/o espacios de debate). Las relaciones que se establecen entre entidades de inmigrantes acostumbran a coincidir por procedencia, aunque se encuentran relaciones estables entre asociaciones de distinto origen y otras puntuales en base a proyectos conjuntos. Interactuar con otros colectivos puede representar una tabla de salvación o una defensa conjunta de intereses:

Latinos, Bangladesh, India, Países del Este, egipcios, Marruecos. Es verdaderamente diversidad, donde se habla. Cada comunidad discute y se dice este problema, como lo has solucionado... Te vas reuniendo unos con otros. Tienes información de primera mano. [...] En estas reuniones hay gente autóctona, amigos, partidos políticos... relacionamos, hablamos y abrimos [...] En unos días tenemos que encontrar con todos para el tema de funerarias. Vamos ha hablar con el Ayuntamiento. (E27).

Una relación que a veces no es fácil. Un ejemplo lo aportan las dos entidades que forman parte de la Observación participante. La entidad cultural está conectada con Madrid a través de Encuentro Civil Euromed (ECEM). Una organización que aúna una diversidad de entidades, de inmigrantes y de otros colectivos de apoyo, como pueden ser sindicatos y la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo. Ésta entidad está constituida en Madrid y mantiene la centralidad en la capital española, constituye una organización con una estructura sólida y altamente profesionalizada. Las diferentes entidades que integran ECEM, deben aportar un capital y un tiempo para seguir formando parte, puesto que deben viajar a Madrid y conjugar su vida asociativa con su vida laboral y privada, algo difícil de mantener. Dicha dinámica reconvierte lo que debería ser unas relaciones horizontes fuertes que garanticen una acción social, en una competición para aglutinar poder dentro de la misma organización. Se observa como el patrón interno reproduce la verticalidad que mantiene el Estado con las entidades. El capital económico también juega su papel, puesto que no poder asistir a una reunión que establezca presupuestos para una acción de desarrollo, supone ser deudor sin derecho a réplica, lo que puede implicar una ruptura e incluso la ‘muerte’ de la asociación, ya que las responsabilidades se socializan. El presidente del Centre Euro-Àrab de Catalunya, explica

que “*al no poder realizar el contacto asiduamente y en persona, te quedas fuera, te van arrinconando y se toman decisiones sin que tú estés, pero debiendo asumir si va mal*”. Por su parte, la entidad deportiva mantiene relación con el resto de España a través de campeonatos y de la Federación de Voleibol. Salvar la distancia supone financiación, pero no constituye el mismo problema que en la anterior. Ello es debido a que las personas asociadas o que se apuntan a un torneo pagan sus propios gastos. La entidad solo agrupa.

Cada colectivo persigue sus propios objetivos de bienestar para su propio grupo e identifican los mismos obstáculos en el proceso. Es por ello que deciden unir fuerzas en casos puntuales ante la Administración, para reclamar cambios. También reaccionan como colectivo inmigrante ante hechos sociales concretos, como puede ser el terrorismo, acciones xenófobas, un accidente o una catástrofe natural en el país de origen, en los cuales se pueden encontrar los colectivos europeos también, sobre todo debido a los recientes ataques terroristas sufridos en Francia y en cuyos actos públicos de rechazo, grupos musulmanes formaban gran parte del público asistente de forma espontánea. En estas agrupaciones interétnicas sí que se ha observado una unión preferencial según ideología política. Las entidades que coinciden dentro de un mismo partido político tienen más sinergias. Puede afirmarse que la emigración es el significado común del que surgen un conjunto de signos y símbolos que sirven de comunicación entre actores. Lo expresado no es más que lo que Parsons (1984) refiere como principios de una cultura, en este caso adjudicable a ‘*la cultura de la migración*’. De esta manera, entidades pakistaníes mantienen comunicación constante con las latinas, para compartir logros o derrotas, necesidades e intereses de grupo ante los gestores administrativos, tanto en el presente como en el futuro.

Algunos colectivos inmigrantes disponen de sus propios medios de comunicación, radio, prensa escrita e imagen vía Internet, creados desde la misma Barcelona. Los medios de comunicación de inmigrantes pasan desapercibidos para la población autóctona, pero son un nodo de conexión central para la inmigración. Hay radios latinas de diversos orígenes (las más numerosas), el canal italiano (RADIO BCN l'Italiana) o Radio Pakcelona por parte pakistaní. En prensa escrita se puede encontrar entre otras, El Periódico Latino, Pakistán Ciutat Vella y El Mirador. Todas ellas facilitan el contacto a los afincados en Barcelona con sus países de origen y, a la vez, debaten temas relacionados con el lugar de residencia

actual, asesoran sobre temas administrativos y transmiten cultura del país de origen, pero ante todo, está en su lengua. Francia y Marruecos utilizan los canales de sus países, no constando en Barcelona ningún canal o periódico específico. Los medios extranjeros en Barcelona forman una asociación donde pakistaníes y latinos, junto con otras nacionalidades, están unidos. La relación con la prensa autóctona es nula. Según uno de los entrevistados, los medios extranjeros de Barcelona ofrecen información de Barcelona, de Cataluña y de España, con las noticias de sus países respectivos. Él mismo relata que la prensa autóctona difícilmente acude a recabar información a los mismos colectivos. El interés de los medios autóctonos hacia los colectivos inmigrantes aparece en hechos puntuales.

5.7.1 Entre la fragmentación y la cohesión

No todo son sinergias. La dependencia económica se suma a la dificultad de articularse en red que presentan las entidades de inmigrantes (Martín Pérez, 2004), en parte fruto de la competencia que se crea a nivel horizontal. Según los entrevistados, los colectivos árabo-magrebí y latino agrupan un buen número de entidades, las cuales entran en competición entre ellas, lo que incide en la fragmentación. Si bien el director de la prensa latina se refiere a su colectivo, las palabras pueden sumarse a las del colectivo musulmán, lo que muestra que la mediación dialógica no es precisamente el paradigma imperante actualmente. Se podría resumir que, en un contexto de negociación continuada y de equilibrios constantes de poder por parte de distintos grupos, la mediación se convierte en herramienta permanente. Lo que se identifica como ‘el papel de moderador’ que realiza un actor/agente en la dinámica social, no es ni más ni menos que un acto de mediación. El colectivo francés sigue la misma estela que los anteriores, reconociendo su fragmentación. Se verbaliza durante la entrevista con uno de los representantes franceses y también queda patente durante la observación participante en las reuniones de creación de la Casa Europa.

Para que exista sociedad civil debe existir una red de relaciones y vínculos entre numerosas organizaciones pero *“la debilidad y la fragmentación del movimiento asociativo de inmigrantes son un fenómeno común a toda España”* (Torral, 2010: 115). La información recogida avala esta realidad. Aparece una responsabilidad de las entidades de inmigrantes

en el poco peso como contrapoder al Estado, dado por la fragmentación existente entre ellas. La dependencia económica se suma a la dificultad de articularse en red que presentan las entidades de inmigrantes (Martín Pérez, 2004), en parte fruto de la competencia que se crea a nivel horizontal. Según los entrevistados, los colectivos árabo-magrebí y latino agrupan un buen número de entidades, las cuales entran en competición entre ellas, lo que incide en la fragmentación. El colectivo francés sigue la misma estela que los anteriores, reconociendo su fragmentación.

En las entrevistas sale a relucir la fragmentación entre las diferentes comunidades musulmanas. Una realidad que se observa como un problema y que confunde a la misma población musulmana. Las personas entrevistadas se definen como practicantes musulmanes. Opinan que la división de los colectivos árabes es una realidad y que la competencia convive con la suma de esfuerzos hacia objetivos iguales, que incluyen tanto lo cultural como lo asistencial y lo políticos. Subrayan que la falta de liderazgo reconocido o la división interna del colectivo, menoscaban la consecución de objetivos conjuntos, como es el caso de los colectivos musulmanes y la construcción de una gran mezquita. Dentro del asociacionismo marroquí y pakistaní, las mezquitas ocupan una parte importante, pues ofrecen una función espiritual, pero también cultural e incluso asistencial. En las entrevistas se puntualiza la diferencia de los epígrafes de las asociaciones árabes. En general, cuando el nombre refiere a ‘*comunidad*’ o ‘*musulmana*’ son religiosas, obedeciendo a una u otra mezquita. Cuando la referencia es ‘*socio-cultural*’ son laicas, no dependiendo de ningún centro religioso. Latinos y europeos acuden a una gran diversidad de iglesias, lo que podríamos exponer como atomización de grupos cristianos, igual ocurre con las mezquitas. A pesar de ello, los entrevistados latinos y europeos no exponen la atomización de iglesias como un conflicto, mientras las personas de fe musulmana se muestran más críticos con las diferentes mezquitas, con su procedencia y financiación.

Las asociaciones islámicas son oratorios en su mayoría. Entre mezquita y mezquita se pelean. No van a ayudar nada en la integración. No se involucran en nada. (E14).

Aparece en la entrevistas una crítica con una determinada forma de hacer o, mejor dicho, de *laissez faire*, que parece existir entre el asociacionismo musulmán y la Administración. El discurso se asemeja a la laicidad que se propone desde el gobierno catalán, totalmente contrario al laicismo (Generalitat de Catalunya, 2013). He optado por mantener la totalidad

del relato que se expone a continuación, pues permite observar la contundencia de su expresión:

Cada uno que llega, cuando se sitúa, coge un estatus, le consideran uno de ellos y entonces trabaja para él mismo, no se preocupa de los demás, dice... Hay mucho individualismo en el asociacionismo marroquí. Otros trabajan la agenda de Marruecos y están alejados a años luz de la realidad de aquí. [...] Esta gente está desarrollando prácticas aquí que ni siquiera en nuestro país de origen existe. Por eso no se entiende. [...] Esta gente es muy cerrada al diálogo y las instituciones catalanas son cómplices. Se cierran a nosotros también. Les dan espacios y permisividad que no dan a nosotros. No se porqué, pero es así. En este espacio no hay mujeres, no hay jóvenes, y si hay alguna mujer es con velo. No hay ninguna mujer sin velo. Hay un alto porcentaje que no llevamos velo y somos musulmanas. Estamos excluidas. Hay figuras arcaicas, patriarcales... Y siempre... esta gente no me representa. Ojalá lleguemos a un diálogo transparente, porque tampoco hay transparencia. Entre nosotros tampoco hay diálogo. Las entidades religiosas trabajan al margen del asociacionismo laico [...] Yo veo que hay mucha falsedad. Hay que arreglarlo, es un reto de futuro. Es una exigencia. Nosotros mismos, el mismo pueblo musulmán, debemos denunciar esta situación y tenemos que trabajar para cambiar esta situación. (E20).

Una competencia económica por un lado y de personalismos y estrategias por otro, pero que acaba tejiendo una red de relaciones, en la cual, las ausencias de relación son también significativas. Se plantean varias situaciones. En primer lugar, el patriarcado, el cual contempla unos roles, moralidad y visión de la mujer que choca con la concepción de la entrevistada –lo cual es un factor político que afecta a la movilización étnica (Veredas, 2004). En segundo lugar, la falta de interacción entre las distintas entidades, es decir, unas relaciones horizontales ineficaces o inexistentes, fruto de la inexperiencia asociativa (Aparicio y Tornos, 2010). En tercer lugar, un tipo de relación con el Estado, que redundaba en un bien individual y personalismos. Y, por último, el error de la misma Administración en establecer unos canales de comunicación con personas poco representativas, como refleja el siguiente relato:

La juventud es la mayoría de la gente inmigrante. Los imanes y la gente que influye de las mezquitas ya no tienen credibilidad entre la mayoría. Si preguntas a cualquier joven te va a decir que esas figuras emblemáticas de los musulmanes de Cataluña que eran líderes en los 90's, 2 mil, te va a decir que son una pandilla de corruptos, de oportunistas... no creen en ellos, en absoluto y el Estado sigue trabajando con ellos. No hay que trabajar con esos referentes, hay que trabajar con los jóvenes, directamente, sin intermediarios (E25).

La edad media de los extranjeros en España (INE, 2017) es de 35 años. Esta población no se identifica con los que se erigen como representantes. En cambio la Administración sí que los reafirma como tal. La distancia generacional es un factor que aparece y que puede ser una causa de ausencia de relación. Los jóvenes que forman parte del mundo asociativo - estudiantes universitarios o licenciados en Ciencias Políticas, Derecho, Periodismo o Ingeniería- opinan que son el motor del cambio y que deben liderarlo ellos mismos, puesto que la gente mayor está estancada en sus entidades culturales, donde destinan todo su esfuerzo. Para Alberto Marín Pérez (2004) las entidades de inmigrantes pueden quedarse en un estado de involución, sin sintonía con las nuevas necesidades del colectivo y de las nuevas generaciones. Parece que las segundas generaciones intentan romper esta posibilidad.

Se observa que el asociacionismo inmigrante se mueve en una dialéctica de cohesión-conflicto. Hay queja interna por la fragmentación pero a la vez hay identificación inmigrante. En todo ello se observa un sentimiento de pertenencia, que si se fragmenta en pequeñas comunidades, se cercena la cohesión y se desestructura la sociedad (Ottone y Sojo, 2007). Los relatos indican que a pesar de la fragmentación interna, caso del colectivo árabo-magrebí en el tema religioso, existe una cohesión dada por objetivos conjuntos de todos los colectivos inmigrantes extracomunitarios. Por un lado forman parte de un espacio muy competitivo, donde todos intentan captar usuarios o asociados, lo que les puede reportar supervivencia organizativa. Por otro lado, las diferencias étnicas que pueden existir quedan en segundo plano ante las relaciones y alianzas que se realizan. No se trata de relaciones políticamente correctas, sino que va más allá. No importa el origen regional, no importa la nacionalidad, hay un sentimiento inmigrante que está por encima de la competitividad. Por ello, una de las estrategias de la inmigración es unificar el concepto *inmigrante*.

5.8 La relación entre las entidades y el Estado

Después del recorrido por la estructura y composición de las entidades, así como su peso en la población inmigrante, es importante resaltar las relaciones que las entidades de inmigrantes mantienen con la Administración. Las personas entrevistadas aportan en su

relato aspectos que ayudan a observar donde puede residir el factor que atañe a la cohesión. Los vínculos existen, sea a través de subvenciones o de la formalización de las entidades, pero la naturaleza de los vínculos, así como la confluencia o no hacia unos intereses determinados, quedan en un plano abstracto y subjetivo.

La Administración pública es la que me pone más palos en las ruedas. (E11).

Al final son los políticos los que ponen la barrera. Ellos son los que al final harán que una entidad se apague o no. (E23).

No tenemos mas relaciones por falta de tiempo y mas ahora, que te pegan mucho. Es una estrategia de las administraciones, pegarte pegarte [recortar subvenciones drásticamente] y mientras tu te defiendes no tienes tiempo para seguir creciendo, estás a la defensiva. (E21).

El Ayuntamiento es el que marca y debe marcar las reglas de juego. [...] Por tanto, una de las responsabilidades es abrir espacios de participación reales, concretos porque si no lo que pones en funcionamiento en la calle no es el modelo intercultural, sino multicultural y eso no hace avanzar [...] Las entidades por si mismas no pueden generar esos espacios [...] Yo creo que interés real hay muy poco para construir eso. (E17).

Los colectivos que se muestran más beligerantes con la Administración son los latinos y árabo-magrebíes jóvenes, los cuales encuentran más necesario la relación que la subvención. Pakistán, Francia e Italia se mantienen en un espacio distinto, de poca participación. Esta beligerancia o intolerancia, puede centrarse más en el paternalismo que desprende la Administración catalana en sus acciones políticas, así como las visiones de técnicos y profesionales a cargo de la Administración. La opinión de los entrevistados coincide en su crítica al clientelismo y paternalismo, así como al abandono. A este respecto, y dándole la vuelta al clientelismo, se expone el siguiente relato:

En la reunión de hoy, se invita a todos, pero dicen que la agenda no permite. Del Ayuntamiento siempre participaban, Maragall, Montilla, Hereu, Clos. Trias no, porque ellos solamente iban a la gente que estaba en su partido. Cuando tú eres alcalde no eres alcalde de un partido. Mi alcalde era Trias, ahora es Ada Colau. Pero a veces pasa eso, no...es que son de otro partido. Si hoy no te sientas con nosotros, el día de mañana nos buscarás, mejor que hablemos ahora. Tardaremos 4 meses o 4 años, pero... Todo esta mediatizado, pero la invitación está hecha. (E27).

Las entidades, por lo general, entienden y aceptan la jerarquía. Opinan que el Ayuntamiento y la Generalitat son los que deben hacer cumplir los mínimos de exigencia

normativa, pero otorgar las posibilidades de igualdad y oportunidad a través de la Ley y de la discriminación positiva. Consideran que los colectivos inmigrantes o extranjeros reciben, por exceso o por defecto, un trato diferente al resto de ciudadanos y ciudadanas, tanto a nivel individual como profesional, lo que les mantiene en un espacio paralelo ¿Cuál debería ser la acción de la Administración? Como mínimo facilitar la creación de espacios de participación, difundir, preguntar, informar, pero no liderar, según se desprende de las entrevistas. Aunque de lo que más se quejan es del desequilibrio que existe en la norma que la Administración dicta y la acción que llevan a cabo las mismas personas que la forman, en su forma de hablar, en su forma de financiar, en su forma de entender la desigualdad, es decir, en su forma de ejercer el poder.

La relación con la Administración es vertical y muy muy muy poco participativa, en dos sentidos. Por un lado, esto viene de lejos, las Administraciones ven que fondean a través de subvenciones y ya está. Las entidades están montando un sistema clientelista con una estructura que es muy difícil desmontar [...] A nosotros nos interesa la participación de las personas, que vengan a las inauguraciones y tal, más que las subvenciones Siempre hemos defendido la participación. [...], lo que si que nos hemos encontrado es una cierta distancia: bueno, os damos el dinero y ya está. Nos hubiera gustado ir más allá, participar en políticas culturales (E23).

Lamentablemente el Estado está formado por personas con una ideología y prefieren trabajar con entidades afines a ellos. También trabajan con clichés, con figuras, con personas concretas. Con entidades que tengan poder de convocatoria [...] El Estado y la sociedad civil autóctona, la más influyente, siguen trabajando con personas que ellos creen que siguen influyendo en la juventud. (E25).

Las relaciones con el Estado dominan por encima de las otras, lo que “*explica en gran parte las dificultades para el surgimiento de una auténtica sociedad civil en el ámbito de las asociaciones de inmigrantes*” (Toral, 2010: 127). El Estado se presenta como el agente alrededor del cual orbita la sociedad civil, al menos en la cuestión que nos atañe respecto a la integración de inmigrantes. El Estado se convierte en impulsor de participación política, en responsable del bienestar social y en facilitador de acciones. Todo ello dirigido a crear una *cultura pública común* negociada desde posiciones culturales distintas. Contrariamente, el Estado es percibido también como constructor de la sociedad civil inmigrante, como forma de aplacar el conflicto y para dirigir el camino de construcción social hacia un asimilacionismo de la inmigración en la sociedad catalana.

5.8.1 La ‘construcción’ de entidades desde el Estado

Se ha resaltado la fragmentación del colectivo asociativo como causa de la debilidad de las entidades de inmigrantes como sociedad civil, pero hay otro: la creación y consolidación de las asociaciones como construcción de sociedad civil desde el Estado (Veredas, 2003; Martín Pérez, 2004, Aparicio y Tornos, 2010). La legitimación de estas entidades por parte del Estado puede afectar a su implicación en el cambio socio-cultural que exige la interculturalidad (Giménez, 2003), a través de la construcción de una *cultura pública común*, la cual es el objetivo de la gestión de la inmigración que se realiza en Cataluña desde la Generalitat, “*per tal de combatre la bel·ligerància de tot tipus i el replegament en comunitats tancades, s’ha de construir una cultura pública comuna (tal com queda reflectit en el Pacte nacional per a la immigració 2008). Això comporta una reflexió sobre les pròpies tradicions (filosòfiques, humanistes, religioses i altres) per tal d’inventar les regles de vida comuna*” (Generalitat de Catalunya, 2013). Esta descripción vuelve a quedar en el ámbito normativo, como gran objetivo que se persigue. Los entrevistados de los colectivos inmigrantes ponen en duda la heterogeneidad cultural de una *cultura pública común*, pues sienten que no forman parte de esta construcción social. El presidente de la Federación de Casas Regionales de Cataluña, expone una queja en el mismo sentido al ser contemplada la cultura de otras comunidades como ajena a la catalana, siendo consideradas sus entidades como representación territorial de cada comunidad y, por tanto, incluidas en el Departamento de Relaciones Institucionales de la Generalitat y no en el de Cultura. Esta situación se ha dado también en el Ayuntamiento, hasta el reciente gobierno que dirige Ada Colau, habiendo desaparecido de la web del Ayuntamiento de Barcelona esta situación anterior.

Formando parte de esta creación, hay que contemplar las subvenciones, las cuales se convierten en una de las herramientas de ‘construcción’ de entidades desde la Administración. La dependencia no es efecto directo de recibir subvenciones públicas, es la cantidad y, por encima de todo, es la intencionalidad de *quid pro quo* lo que crea la dependencia y rebaja la autonomía, lo que se llama *Cultura de la subvención*, en la que convive la alianza social de poder y miedo (Berger, 1999) y la integración vertical (Toral, 2010), con un resultado asimétrico. No se favorece con subvenciones a todas las asociaciones por igual, las que gozan de mayores privilegios son las grandes asociaciones

que ejercen una función alineada con los objetivos del Estado (en lo que coincide con la opinión de los entrevistados) y que, incluso éstas, tienen un impacto limitado entre el colectivo inmigrante (Martín Pérez, 2004).

La creación de las entidades desde el Estado supone la supeditación a la discrecionalidad de la acción política institucional y a la relación jerárquica respecto a ésta (Martín Pérez, 2004). Una relación que se establece como necesaria, puesto que el Estado cede la acción integradora a órganos no gubernamentales, entre ellos las entidades de inmigrantes, llegando a ser las políticas de integración trasladadas a la población a través del desplazamiento de la responsabilidad (Gil Araujo, 2010). Prosigue la autora que las entidades cogen el relevo y cada una de ellas aplica su propia perspectiva, su propio marco contextual e intentan mantenerse dentro de una posición de poder social, lo que provoca relaciones desiguales entre ellas, dadas dentro de un marco de competencia de mercado.

Durante la entrevista con el representante del Estado, él mismo saca a relucir como ejemplo de relación el Foro para la Integración de los Inmigrantes (en adelante Foro). En el año 2010, en el redactado del Reglamento de Extranjería, el Gobierno recurre a las entidades de inmigrantes y de apoyo a la inmigración para recabar información y poder gestionar el fenómeno migratorio, siguiendo la pauta establecida desde su creación. *“Su finalidad era informar periódicamente a la Administración sobre la situación de los inmigrantes y proponer para ella soluciones oportunas”* (Aparicio y Tornos, 2010: 7). Constituido por entidades pro-inmigrantes e inmigrantes, el Foro promueve la participación de los inmigrantes, pero constituye un órgano consultivo carente de poder de decisión, más bien está definido como espacio de diálogo y de punto de encuentro (Veredas, 2003; Martín Pérez, 2004; Zapata-Barrero y Zaragoza, 2009; Aparicio y Tornos, 2010). De las 20 organizaciones que participaron en el redactado, solo cuatro son de inmigrantes. El resto son entidades pro-inmigración, las grandes ONG, que son las que conocen el terreno y trabajan con inmigración, según el relato del encargado de la redacción del Reglamento: Cruz Roja, Cáritas y ECEM, entre otras. Podría defenderse por cuotas de proporción de población, pero el entrevistado aporta el grado de confianza como explicación. Una confianza basada en la experiencia de las grandes entidades proveedoras de bienestar:

Cuando me incorporé había la idea de pactar el tema socio laboral. Les pedimos a unas veinte ONG que nos explicaran cuál era el problema. Cuando no estás a pie de

calle muchas cosas se te pasan y puede que las reformas que hagas no sean coherentes, por eso fue muy útil la reunión con las ong's para el Ministerio [...] Recuerdo una de ecuatorianos. La sensación que me daba es que era gente acostumbrada a participar, con un conocimiento muy relativo y unos criterios muy maximalistas que no eran los más importantes desde el punto de vista práctico. Yo no entendía muy bien por donde se podía ir. (E18).

Aparicio y Tornos (2010) contemplaban ya en su estudio, lo relatado por el entrevistado: *“se argumentaba que estas ONG's podrían entender mejor que los venidos de fuera las posibilidades jurídicas y prácticas que a éstos podrían ofrecérseles y podrían para ello contar con mayores recursos.”* (Aparicio y Tornos, 2010: 7). Esta pragmaticidad también se reflejaba en la investigación de Veredas sobre el Foro: *“el papel de representación de los intereses de los inmigrantes atribuido a estas asociaciones se tergiversa cuando tratan con las instituciones oficiales, de modo que actúan de hecho como apéndices de los gobiernos de turno, diluyéndose así la teórica función de control ejercida por las asociaciones en tanto estructuras integrantes de la denominada ‘sociedad civil’”* (Veredas, 2003: 209). Las palabras del entrevistado muestran una continuidad de prácticas del Estado. No se trata únicamente de una cuestión práctica de confianza, también de control a las mismas entidades que reciben subvención, con lo cual la experiencia y conocimiento de las entidades que forman el Foro va ligada a la relación que mantienen con el Estado: *“Los llamados ‘foros para la integración de los inmigrantes’ reflejan la subordinación de los colectivos de apoyo: aparte de su carácter consultivo, su característica más destacada es la dependencia de los Gobiernos en la selección de las organizaciones representadas. Sin fórmulas democráticas, se seleccionan las organizaciones que deciden las autoridades (normalmente las que reciben subvenciones), llegándose incluso a la práctica de crear organizaciones ad hoc para que se integren en los foros”* (Martín Coppola et al., 2013).

En el transcurso de la entrevista con el presidente del Centre Euro-Àrab de Catalunya se expone lo mismo que los autores mencionados, poniendo a la organización ECEM como ejemplo, una de las integrantes del Foro, entidad ‘fabricada’ por el mismo Estado con una participación mixta de diferentes entidades, tanto de inmigrantes como pro-inmigrantes. El interés del Estado en cubrir la representación de inmigrantes, “la transferencia de prestación de servicios a organizaciones (entre ellas asociaciones de inmigrantes” (Veredas, 2004: 100), transformándolas en ONG, sumado a cierto interés de proyección personal de algunos miembros de entidades de inmigrantes, son factores que favorecen la

‘construcción’ por parte del Estado del asociacionismo inmigrante que interviene en espacios políticos como el Foro. “*El Estado y sus élites políticas y administrativas buscan establecer relaciones con algunas organizaciones de inmigrantes, para así legitimar y dar autoridad a sus decisiones en materia de inmigración e integración*” (Toral, 2010: 110), a la vez que aumenta el control hacia potenciales oposiciones a decisiones administrativas. Una estrategia del Estado es cooptar a los líderes de asociaciones para reducir potenciales amenazas (Toral, 2010). Por otro lado, obtener una relación lo más estable posible con la Administración permite participar en el terreno local como sociedad civil, lo que provoca que las organizaciones compitan entre ellas por el reconocimiento de su legitimidad y su valor social, ante el mismo Estado y ante el colectivo que representan. El relato siguiente es un resumen de la situación de entidades que no se mueven en el isomorfismo asistencialista:

No somos una entidad que gestione desde el punto de vista existencial. Es algo que les choca mucho [a la Administración], cuando les llega una entidad así de inmigrantes. No entienden que cuando llegas y propones algún proyecto no sea para tratar mujeres marroquíes maltratadas o niños árabes sin arraigo familiar o gente que tiene problemas psicológicos u otro tipo de maltrato. ¿Alguien ha pensado que en nuestro colectivo necesitamos algo más que asistencia pura y dura? Social o de otro tipo. ¡Nadie! [...] Ahora nos cuesta más obtener fondos de la Administración, porque ahora nos ven como una amenaza. Se está juntando gente que no saben de donde y gente diferente que antes no salía en las fotos. [...] La forma de hacer de la Administración aburre a la gente. El Centre Euro-Àrab de Catalunya reúne mucha gente así, muchos perfiles así. Pijos nos llaman. Gente que no ha encontrado su espacio. (E23).

Alberto Martín Pérez expone que “*las asociaciones con carácter reivindicativo suelen quedar al margen de la relación con los poderes públicos*” (Martín Pérez, 2004: 133). El autor coincide con lo expuesto por algunas de las entidades de jóvenes, las cuales tienen unos objetivos hacia la investigación y debate social, político y cultural, alejándose de lo asistencial, y que evidencian una marginación por parte de la misma Administración. Un sistema reforzado por las subvenciones, las cuales marcan un itinerario que entra en el marco de lo asistencial y alejando lo cultural. Las asociaciones que realizan asistencialismo son las más aceptadas por la Administración, La diferenciación de la función asistencial es uno de los factores que puede conllevar la diferencia en subvenciones que cita Martín Pérez y el Centre Euro-Arab es un ejemplo.

5.8.2 Los espacios de participación y representación

Las entidades compuestas por segundas generaciones, personas ampliamente preparadas, son muy activas y exigen espacios de participación, indistintamente de su función y objetivos. El aspecto cultural es importante para ellos, así como la transmisión y permanencia de su cultura, tanto entre el mismo colectivo como entre la sociedad en general, pero quieren ir más allá. Este buscar más, abrir nuevos horizontes, tal como cita algún entrevistado puede conllevar un cambio en las relaciones entre actores. Pueden intensificarse o reducirse, pero, ante todo, pueden cambiar la forma de entender la realidad y construirse desde espacios cooperativos.

A futuro vemos que el colectivo de origen extranjero empieza a querer reivindicar espacios dentro de la Administración, del mundo político, del cultural, del mundo representativo,... quieren participar y para eso entiendo que deben tener dos cosas: capacitación (yo quiero que me represente alguien preparado, eso falta y hay que emprenderlo) y por otro lado, lo que me gustaría a mi y eso creo que es una utopía, está la parte de la representatividad, queremos tener personas que nos representen y con capacidad y también gente que vaya abriendo fisuras dentro de las instituciones [...] Hay que decir que el Ayuntamiento ha hecho una labor para profesionalizar a la gente en el ámbito asociativo. (E23).

La integración es un proceso que teóricamente desemboca en la construcción de una *cultura pública común* (Torres, 2011). Una de las formas de lograr este proceso de adaptación es a través de espacios interculturales. Se trata de fomentar la participación política y social, compartir vivencias y activar la cohesión social. Todo ello en consonancia con las características que deben contener las políticas interculturales (Retortillo et al., 2006). Actualmente el Ayuntamiento de Barcelona dispone de espacios estables de participación ciudadana, con la función de consulta, asesoramiento y propuesta para incidir en determinadas políticas públicas. Espacios que persiguen hacer frente a las nuevas complejidades, fomentando la convivencia y la cohesión social, con el fin de transformar la multiculturalidad (coexistencia) en interculturalidad (diversidad que convive y construye ciudad de forma conjunta y colaborativa). Se puede observar la fuerte presencia de inmigrantes en el Consell Municipal de la Immigració de Barcelona, donde 35 entidades de la ciudad forman parte. Son entidades fuertes, que han resistido el paso del tiempo y los recortes en subvenciones. Pakistaníes, chinos, árabo-magrebíes y latinos están representados, pero el continente europeo tiene representación nula, solamente figuran los países eslavos, a través de la Casa Eslava. Los que participan muestran su satisfacción:

Yo pertenezco al Consejo de Inmigración del Ayuntamiento. Ya me siento diferente. Tienes la figura legal y las herramientas para arreglar algo. Poco a poco vamos teniendo espacios de participación política y de decisión política. Está bien. Te enteras de muchas cosas. Ves informes, estadísticas... Hace 5 años no había ningún inmigrante en el Consejo. Lo más parecido a un inmigrante era un sevillano. (E22).

Formo parte como asociación ecuatoriana. Hay mucha gente y más latina. Me hace ilusión participar en el encuentro de asociaciones organizada por el Consell, pero siempre hay los mismos en todas partes. Asistes a reuniones donde sea y siempre son los mismos. (E11).

Los espacios donde la inmigración es el núcleo tienen una alta participación, pero no ocurre lo mismo en otros espacios políticos. Los Consejos de Distrito y de Barrio están abiertos a toda la sociedad. En ellos se debaten temas cotidianos de mejora o bien se presentan quejas ante los responsables políticos. En estos espacios la inmigración o no aparece o está poco representada:

- Consejo de Barrio de Ciutat Vella: (que presenta el índice más alto de inmigración) únicamente consta una entidad de extranjeros convocada, la Asociación de Senegaleses de Cataluña.
- Consejo de ciudad: solo figura Fedelatina como representante del colectivo inmigrante.
- Consejo Municipal de Entidades de Barcelona: únicamente participa la Casa Eslava.
- Consejo ciudadano de Distrito: no hay ninguna aportación del colectivo inmigrante.

La lectura puede ser diversa. Falta de tiempo, esperar a ser invitados, desconocimiento. Tres causas que no son diferentes a lo que le ocurre a la población autóctona. Lo que interesa es otro factor, que las entidades de inmigrantes se estanquen como inmigrantes y no como ciudadanía o que en realidad sean pocos representativas y sean conscientes de su poca fuerza. Esta realidad se suma a otras que actúan como impedimento de la cohesión social. De esta manera, la dificultad de hacer visible la cultura propia, los datos del alumnado inmigrante en las escuelas, la realidad del mercado de trabajo, el hecho de no conseguir la igualdad ni con la nacionalización, la carencia de derechos políticos y, finalmente, el tema identitario, son los factores que atacan a la cohesión social pretendida por la Administración.

Hay espacios de representación, hay algún tipo de comunicación, pero parece no contentar. Latinos y magrebíes ponen sobre la mesa la falta de voluntad real, por parte del Ayuntamiento y Generalitat, en pro de una participación social y política en la toma de decisiones. Consideran que los colectivos inmigrantes o extranjeros reciben, por exceso o por defecto, un trato diferente al resto de ciudadanos y ciudadanas, tanto a nivel individual como profesional, lo que les mantiene en un espacio paralelo. Una orientación de la acción que entra dentro del campo creado por el binomio poder-economía. No es una cuestión de color político sino que responde más a un sistema creado y perpetuado que se rige por una relación de poder, sea cual sea el partido que gobierne.

Aunque de lo que más se quejan es del desequilibrio que existe en la norma que la Administración dicta y la acción que llevan a cabo las mismas personas que la forman, en su forma de hablar, en su forma de financiar, en su forma de entender la desigualdad, es decir, en su forma de ejercer el poder día a día. Las entidades creen que la Administración debe facilitar la creación de espacios de participación, difundir, preguntar, informar, pero no liderar. Los espacios donde la inmigración es el núcleo tienen una alta participación, pero no ocurre lo mismo en otros espacios políticos. Los Consejos de Distrito y de Barrio están abiertos a toda la sociedad, pero la inmigración o no aparece o está poco representada.

5.9 Entidades y Estado de origen

La representación de los gobiernos exteriores y la coerción o apoyo a las políticas que genera España, no puede obviarse. Cabe preguntarse si los consulados favorecen o frenan la integración y qué rol ocupan, así como la relación que mantienen con sus propios ciudadanos. Los consulados se entienden como parte del Estado de origen, pero están supeditados a una función administrativa y no de soporte vital, algo que cuesta de entender a la población inmigrante según se recoge durante la observación participante y en las entrevistas. El mundo asociativo dice comprender la relación con el consulado. A pesar de este entendimiento de funciones, caen en el mismo error al pensar que el consulado puede y debe ser fuente de financiación de proyectos, expresando su malestar cuando no es así. El soporte económico o logístico de los consulados a los proyectos de las entidades, queda al

arbitrio de quien dirige el consulado y pueden estar en más o menos sintonía con las entidades, siguiendo la relación del Estado con la población.

Hay tres funciones de los consulados que destacan. En primer lugar, mantienen relaciones políticas con la Administración local y la Generalitat para diálogo y orden público. A este respecto, la Cónsul de Ecuador en Barcelona en el 2013, hacía un llamamiento a la virtud y moral de *'nosotros, los ecuatorianos, en esta sociedad que nos acoge'*, en un evento deportivo de ecuavoley. La Cónsul hacía el papel de mediadora, intentando que las dos partes accedieran a negociar. Ella misma no entendía el porqué de la persecución a 'su gente', puesto que lo que hacían era parte de la tradición cultural de su país.

Segundo, son entes administrativos, con unas funciones concretas y acotadas destinadas a su propio colectivo. Celebran las fiestas patrias y organizan eventos. Para realizar estos eventos solicitan ayuda a las entidades. Ejemplo de ello es el Encuentro de mujeres migrantes (2018) organizado por el Consulado de Ecuador, en el que participa Aomi.cat. Los consulados crean puentes entre el recién llegado y las nuevas reglas de juego, aunque es una relación que se mueve por intereses, según se desprende de las entrevistas. Hay inmigrantes sin papeles de residencia que no se dan de alta en el Consulado por miedo a ser expulsados. La mayoría de inmigrantes acude únicamente para trámites de reagrupación familiar o similar. Hay que tener en cuenta lo que comenta el siguiente entrevistado:

Los consulados están limitados, ya que no pueden intervenir directamente. Si un ciudadano entra en la cárcel, el consulado solo puede darle una mínima asistencia legal si el ciudadano quiere, pero no puede hacer nada más, no puede inmiscuirse en política (E6).

Los consulados se ocupan también del bienestar material de sus ciudadanos, manteniendo sus derechos sociales. En España se pagan unas tres mil pensiones italianas. Se hace a través de los patronatos, que son asociaciones de asistencia reguladas por ley y con financiación pública, caso de INCA-Gil. El Patronato nació en 1946 y en el mismo año se abrieron las primeras oficinas en Argentina, Bélgica, Francia y Suiza, para atender y mantener los derechos personales, sociales y laborales de los emigrantes, lo que puede dar una idea del flujo migratorio italiano. El Consulado de Italia en Barcelona, dispone de una modesta asignación en su presupuesto para asistencia social, pero no tramita las pensiones. Según el representante de Italia, del total de 190.000 italianos que viven aquí, hay pocos

jubilados, contrariamente al colectivo francés, el cual está más envejecido, pero que, a pesar de ello, presenta un incipiente número de menores nacidos en suelo catalán, fruto de los matrimonios mixtos y de los inmigrados por cuestión laboral que han decidido quedarse. A través del Consulado francés se coordinan diferentes entidades para mantener en los residentes franceses en España, los subsidios a que tienen derecho por nacionalidad. Según comenta uno de los entrevistados, si la pensión que recibe del Gobierno español un ciudadano francés, está por debajo de la que cobraría en suelo francés, el Gobierno de Francia aporta la diferencia, trámite que es gestionado por el Consulado y por entidades francesas afincadas en suelo barcelonés. Este mantenimiento de estatus económico desincentiva que la comunidad francesa residente en Barcelona opte por la nacionalidad española. El poder adquisitivo, nivel de vida o renta per cápita de las personas europeas, sobre todo en la población francesa, dado por sus políticas de Estado del bienestar, se traslada a su residencia en Barcelona, y a la labor funcional de sus respectivas Administraciones en la ciudad, siendo mucho más difícil un desequilibrio en su estatus de origen, algo que sí le ocurre a la inmigración extracomunitaria. La labor administrativa incluye la repatriación y atención de víctimas en casos de sucesos graves, como el último ocurrido en Freginals, Valencia, en febrero de 2016, donde participaron varios países debido a la dimensión de la catástrofe. En estos casos, los consulados se coordinan con la Administración del Estado del país de acogida y con sus propios ciudadanos para facilitar los trámites administrativos y de acompañamiento personal y emocional.

En tercer lugar, son herramientas políticas del Estado de origen. Los entrevistados coinciden al exponer su opinión. Todo indica que la principal labor de los consulados es mantener el ligamen (y la identidad) de los emigrados con el país de origen. El colectivo latino confirma una relación con sus consulados respectivos en cuanto a llevar a cabo eventos culturales. Los entrevistados de origen árabo-magrebí coinciden al comentar el caso concreto del Consulado de Marruecos, como arma de control sobre los inmigrantes marroquíes. Los siguientes relatos recogen algunas opiniones:

En una ciudad como Barcelona habrá unos 100 consulados, cada uno con sensibilidades diferentes [...] Los europeos están dentro de la educación con la escuela francesa, italiana, alemana... La escuela depende del propio consulado y del Ministerio de Exterior (E6).

Los consulados son igual que los partidos políticos. En general reflejan como funciona el propio país [...] intentan que el colectivo de su país no pierda el acercamiento al país de origen. (E5).

Los Consulados son verdaderos centros políticos aquí. Tienen mucha influencia, más de lo que uno se imagina. La gente se siente manejada por el Consulado. Todo esto influye. Los colores políticos de allá, las luchas políticas de allá, vienen para acá y todo va chocando. (E22).

El consulado controla mucho. A veces ayuda, a veces orienta, pero lo sabe todo. Tiene gente infiltrada en el asociacionismo. Frena mucho porque te sientes observado, perseguido... A veces te vienen cuando consideran que... (E20).

Es bastante común que, en actos protocolarios en que coinciden diversos agentes (representantes políticos y sociedad civil, entre otros), el consulado notifique a las entidades de su colectivo para movilizarlos o aumentar representación institucional. La comunidad pakistaní celebra el Día del Pakistán (la celebración de la Independencia). En este encuentro los hombres de la comunidad pakistaní se reúnen para comer. Invitan a su cónsul, a autoridades catalanas, a representantes de partidos políticos y a personas del mundo social. En los dos encuentros que he sido invitada, solamente éramos dos mujeres (ambas catalanas) de un total de unas 50 personas. Los invitados se sientan en la mesa principal. En estas dos ocasiones, no han acudido las autoridades catalanas, lo que se interpreta como señal de abandono por los miembros de la comunidad.

El consulado argelino también mantiene contacto con las entidades argelinas en Barcelona. El 18 de marzo es el aniversario de los acuerdos de Evian, que marcan el fin de la guerra con Francia. La cónsul quiere celebrarlo y acude a la *Asociación de Argelinos en España* para que lo organice. Lo mismo ocurre con los consulados latinos. Todos ellos mantienen vínculos con las entidades, pero de manera desigual. Lo mismo ocurre con el resto de consulados. Se observa relaciones diferenciadas según origen, con actitudes bastante parecidas según continente. Entre los consulados y su ciudadanía emigrada, hay diferencias y similitudes, pues es una relación basada en la necesidad puntual. Los emigrados acuden a su consulado cuando es necesario. Los consulados requieren a sus ciudadanos igualmente en actos puntuales, haciendo una llamada a las asociaciones de su país. Éstas responden de formas distintas, en función del juego de intereses que se establezca. En general se vive un alejamiento de los extranjeros de sus respectivos consulados es una tónica que se repite entre todos los colectivos.

Antes en el consulado francés te casaban ahora ya no, debes enviarlo a Madrid. Estamos perdiendo servicios [...] Antes el consulado hacia todo. Antes si un francés buscaba trabajo el consulado te ayudaba. Ahora han dicho 'nosotros ya no lo vamos ha hacer'. [...] Ha cambiado la normativa de circulación y no nos hemos enterado. Nunca nadie nos avisa de nada, ni nuestro gobierno ni el de aquí. El Consulado ya no llega a todo. El Estado puede ayudar a la parte privada a que lo haga, generalmente asociaciones. Pero el pasaporte y casar no puede ser privado [...] Siendo comunitarios, no tiene ningún sentido la existencia de consulados o embajadas en países de la UE (E26).

Las entidades latinas son muy críticas con sus consulados, manteniendo una relación de amor-odio continua la mayoría de veces, respondiendo a unos intereses políticos, según indican los mismos entrevistados. Acuden a ellos para solicitar soporte económico para eventos culturales y/o deportivos. La mayoría de ocasiones, se ofrece un acuerdo basado en el apoyo político-social, más que en el económico. La falta de aportación económica es interpretada negativamente por las entidades y permite entrar en la valoración subjetiva de competencia y rivalidad entre las asociaciones, así como de abandono por parte de sus compatriotas. Si el o la cónsul son socios de una entidad o si reciben más a unos que a otros, son acciones que no pasan desapercibidas para las demás entidades. El conjunto crea una serie de conflictos internos dentro de la misma comunidad de origen que deriva en castigo o recompensa de las entidades hacia los llamamientos del propio consulado a los actos que pueda realizar.

Hay que entender que tienen una función específica que cumplir. La gente tiene unas determinadas expectativas con el entorno económico y social. A unos consulados les interesa más el tema económico, a otros el tema social. Y también tiene que ver con el perfil del o la cónsul y ver donde pone el acento de su trabajo. Hay que mirarlos de uno en uno. Los hay que les interesa estar mas próximos a sus residentes y otros que no. A veces se acercan tanto que tampoco es bueno. En cuanto a los latinoamericanos, hay 4 o 5 que colaboran en temas culturales. La gran mayoría no llevan esa dinámica de estar con sus entidades, pues no es su función. El 70% son temas comerciales financieros y el 30% administrativos. Si se hace el día nacional o eventos alguna vez, es otro tema, pero no es la función específica del consulado. De los 100 consulados que hay, menos de 10 hacen eso. No es su responsabilidad, pero si lo es de la Administración de aquí que tiene la obligación de hacer que todos participen. Hay grupos que trabajan mas con un cónsul y otros con otros, va cambiando. (E17).

Se da el caso de que algunos representantes, a título personal, optan por establecer redes con el Estado de su país, directamente con el ministerio relativo a su función, como es el caso de la Asociación Ecuatoriana de Ecuavoley en Cataluña, cuyo Presidente crea lazos

directamente con el Ministerio de Deporte de Ecuador. Esta relación aporta legitimación a la entidad y a la persona en sí, en este caso al presidente de la asociación, sobre todo ante los agentes político-sociales de la Administración catalana, local y autonómica, que lo ven como una figura de control de los inmigrantes que practican ese deporte, minimizando así los conflictos que ocasiona su práctica. A la entidad le sirve para posicionarse dentro del mismo espacio de poder social que otras entidades autóctonas, pero no es una iniciativa bien acogida por las otras asociaciones del mismo colectivo, que lo perciben como un personalismo, no como un bien común. Parece que esta interacción que se da entre inmigrantes latinos y sus consulados, favorece el acercamiento del colectivo a las instituciones locales y partidos políticos del país de acogida. Las desavenencias también entran dentro de la misma entidad. Se dan casos de competencia entre miembros de una misma entidad para ser quién establezca vínculos fuertes con el consulado, según relatan los entrevistados a quien les ha tocado vivir dicha situación.

5.10 Relación con el sistema de partidos

La relación que mantienen los inmigrantes y los partidos políticos es de objetivos contrapuestos. La mayoría de partidos intenta recabar para sí el máximo número de personas de los colectivos inmigrantes y acostumbran a tener dos espacios diferenciados para temas migratorios. Uno, la sectorial de inmigración, destinada al debate de políticas y a la gestión de la integración, en la cual participan políticos y socios del partido, la mayoría autóctonos. En ellas se debate y se discute sobre políticas de inmigración y sobre realidades sociales relacionadas con los extranjeros. En época de elecciones es donde se crea el programa político al respecto: *“La sectorial de Inmigración e Integración trabaja el hecho migratorio desde las instituciones y el tejido asociativo y académico, con el objetivo de desarrollar políticas proactivas y ofrecer herramientas a los profesionales que trabajan en la gestión de la inmigración en Catalunya”*(PSC)⁶.

El segundo espacio está destinado a facilitar la integración, a través de asociaciones creadas por el propio partido, siguiendo sus respectivas políticas. A modo de ejemplo, en CIU

⁶ Secretaría de Ciudadanía y Diversidad, PSC. Recuperado de:
<http://www.socialistes.cat/es/pagina/secretaria-de-ciudadania-i-diversitat>

existe la fundación *Nous Catalans*, que agrupa a los inmigrantes por origen. En el PSC encontramos la sectorial del *Nou Gresol* que agrupa entidades diversas, rompiendo la anterior tendencia de separar por origen. Uno y otro son espacios formados por y para las entidades de inmigrantes, comunitarias y extracomunitarias, que lo utilizan como plataforma de afianzamiento de sus propios rasgos culturales, que incluyen bailes, gastronomía y deporte, en especial los colectivos extracomunitarios.

Esto es como todo, para usar recursos ha que elegir si hay algo fiable. Debo ser sincera pero como profesional uno debe ponerse a pensar... como organizar. Hay partidos políticos, como el PSC, que tienen una línea de diversidad y convocan al inmigrante... por eso me acerque a ellos, por lo cultural, no por lo político, por esa visión de diversidad y cultura [...] Tengo mi opinión con la política. No formo parte ni tengo cargo. Yo lo que quiero es trabajar con una buena propuesta. Necesitamos que la gente de aquí se implique. (E16).

Los partidos políticos tienen una doble responsabilidad, legislan o hacen oposición y crean opinión pública. Un partido de derechas que no cree en el Estado del bienestar, no va a hacer políticas de inclusión social. El que cree que el crecimiento económico va por encima de las condiciones de trabajo de la gente, no va a preocuparse por si el inmigrante está sobreexplotado, al contrario, se preocupa por los beneficios. (E5).

La inmigración es el reflejo de la piel social más sensible. Cuando algo va mal ¡inmigración! Educación, salud,... Los partidos políticos marcan la tendencia [...] Ahora hay otro discurso de los partidos políticos que a mi me preocupa mucho ¡Ya no hay más inmigrantes en Cataluña, porque los que estaban ya son de aquí! ICV...para nosotros son todos igual, pero la mujer no, porque es una reivindicación histórica. Jóvenes tampoco, lo sexual,... Todos tienen el cupo porque están en riesgo, pero los inmigrantes (que son el 17%) no. Iguales a nivel de derechos pero no de oportunidades. Por tanto ese discurso de que somos iguales no nos va. Según me dijo un político muy sincero: “la inmigración a los partidos políticos no interesa a nadie, se lo dan a alguien para que se ocupe del tema, tipo patata, para hacer de cacique” (E21).

Más del 90% de la inmigración que participa en el PSC, lo hace pues en la sectorial del *Nou Gresol*. Ésta se ocupa de la integración, como ya he comentado, haciendo hincapié en la cultura de cada colectivo. La participación en este espacio se hace como colectivo de nacionalidad, pocas personas lo hacen a título individual. El partido promueve la expresión cultural de los diferentes colectivos, sabiendo que es una parte fundamental para ellos. Los comentarios de diferentes inmigrantes son positivos, pues valoran la posibilidad de que se les ofrece de poder comunicar a los demás su tradición. Para estos colectivos representa un respeto hacia sus orígenes. El partido les ofrece pues, un espacio de

interrelación vertical y horizontal; visibiliza sus expresiones culturales en música y gastronomía; les acompañan en sus fiestas patrias; les da formación política tanto en la participación en eventos como cursos y talleres varios y hace de mediador entre la Administración y los colectivos inmigrantes. Sirva de ejemplo la unión entre distintos grupos para tratar el tema de los servicios funerarios de forma intercultural. Los tanatorios son espacios que no contemplan la pluralidad religiosa según los interesados. Musulmanes, cristianos o sikhs, entre otros, unen esfuerzos para conseguir impactar en un cambio. El PSC, en el caso estudiado, actúa de mediador entre los responsables y el colectivo inmigrante. Crean lobby puntual. Situaciones que se pueden establecer dentro de una mediación pragmática.

No todo es armonía entre los participantes en estos espacios. Los latinos piensan que los pakistaníes ocupan la centralidad de los actos que se realizan y éstos piensan lo mismo de los latinos. Los hay que consideran que *‘a los latinos solo les interesa bailar’*, considerándolo como baja cultura. El hecho que de los pakistaníes solo participen hombres en el espacio público, ocasiona más de un comentario negativo entre los demás. Todos estos conflictos son invisibles, a pesar de que todos los saben. Lo políticamente correcto es la tónica que impera. Para Cristina Blanco, la identificación étnica contrapuesta a otro grupo no impide la existencia de relaciones sociales: *“Ciertas relaciones sociales se mantienen por encima de los límites étnicos. Las distinciones étnicas no dependen de una ausencia de interacción y aceptación sociales. Las diferencias culturales pueden persistir a pesar del contacto interétnico y de la interdependencia. Ello es posible gracias al mantenimiento de relaciones diferenciadas por niveles o ámbito: en unos se mantienen los límites étnicos y en otros se interactúa por encima de tales límites”* (Blanco, 2000: 100).

En la sectorial que trata de política europea se puede encontrar alguna persona comunitaria. En las demás sectoriales (política social, sanidad, educación...), no participa la inmigración. Hay dos motivos que crean esta realidad. Por un lado, la renuencia de la mayoría de militantes a promover la entrada de personas de otras culturas. Por otro, la falta de interés de los militantes o simpatizantes de origen inmigrante en participar en dichos espacios, según ellos mismos relatan. *‘No se puede estar en todo’*, así que se centran en lo que a priori les concierne, que es el ámbito de la inmigración. A pesar de esta carencia de representatividad, sí que se ha observado una participación política en las ejecutivas de las

agrupaciones por parte de personas nacidas en países extracomunitarios y nacionalizadas españolas.

Se genera la pregunta de la utilidad de mantener estas asociaciones dentro de un partido político, como son *Nou Gresol* o *Nous Catalans* ¿Son espacios de pedagogía política? Uno de los entrevistados, Regidor de Ciutat Vella, piensa que los partidos políticos no están preparados para la irrupción generalizada de personas de otros países, con parámetros políticos diferentes. Piensa que los mismos militantes privan la posibilidad de interculturalismo dentro del partido, por miedo a lo desconocido. Lo mismo que comenta el regidor de Ciutat Vella, lo expresan los grupos latinos y magrebí y yo misma lo he podido recoger durante mi participación en estos espacios. Uno de los entrevistados dice haber vivido esta experiencia en la antigua Convergència:

El doble discurso lo he visto desde dentro, cuando estaba en un partido político. Hay racismo dentro, por supuesto. No aceptan que el inmigrante tenga un camino de representación. [...] ¿Como queréis que colabore si vosotros no me dejáis participar? No les interesa, pues me fui. Aguantas una vez, dos, tres... pero a la quinta ya... (E14).

La sectorial *Nou Gresol* se convierte en un espacio para trabajar la integración, de preparación política y de acercamiento a nuevas necesidades sociales. Por tanto, sí, son espacios de pedagogía política bidireccional, pues la reciben tanto los simpatizantes o militantes inmigrantes, como los autóctonos, que se van acostumbrando a la participación de la diversidad social. El interés de los partidos políticos radica en aglutinar masa crítica y en captar posibles votos, algo que no es del gusto de todos:

A las entidades no nos interesa lo que hacen PSC o CIU, de hacer xarxa latina,... están ahí, pero sin representación, solo es para aislarlos. Nou Gresol, primer error: reeditar el modelo andaluz. [...] Segundo error, mezclar a todos, hay dificultad de encaje, en algunos habrá que trabajar mas el tema de la mujer, en otros lo religioso... Tú los puedes juntar como una federación. Cada colectivo tiene sus especificidades, sus dificultades y sus ventajas. (E21).

Los colectivos han sido utilizados para promover candidaturas políticas. Alguien me explicó que se utiliza la técnica de sindicar el voto en la comunidad inmigrante pero no en la autóctona. En Estados Unidos se utiliza a través de captar al líder, de forma abierta. Aquí se hace por detrás. Se convence al líder, con medalla o con prebendas y ese tío debe convencer y traer a su gente. Eso no se hace con el autóctono. La comunidad funciona así y ellos se aprovechan (E23).

Pero no únicamente mueve un interés electoral a los partidos. Entender la problemática social y poder darle respuesta forma parte de sus objetivos, puesto que cada partido debe dar cobertura a sus alcaldes y regidores para minimizar el conflicto social y adaptarse a las nuevas realidades que van apareciendo. Todo indica una utilización bidireccional de unos hacia otros, de colectivos a partidos y viceversa. El partido utiliza al colectivo inmigrante para demostrar su preocupación político-social, su capital político. Las personas extranjeras que intervienen buscan aliados para llevar a cabo proyectos sociales, culturales o incluso personales, aumentando su capital social y simbólico a la vez. De esta interacción surgen algunos conflictos. El clientelismo ocasiona malestar en el grupo político (Martínez, 2012). El ethos es el conjunto de rasgos y modos de comportamiento que conforman el carácter o la identidad de una persona o una comunidad, según la RAE. El ethos de cada colectivo causa la frustración de expectativas, que puede dar como resultado lo siguiente:

Tú le das todo al partido, tiempo, dinero... y luego nada. Eso no está bien. Hay la cuota política y aquí no hacen caso a eso. ¿Qué hacemos pues? Estamos marchando a otros partidos y montando nuestra propia estructura política. (Wilson, hombre, de origen ecuatoriano. 45 años).

En resumen, existe una tensión continua entre partidos y entidades. Unos y otros creen ostentar la representación moral de la democracia (Martínez, 2012), creando una similitud entre ambos. Para el autor son *“Necesarias, pero no suficientes para la vigorización democrática, las organizaciones sociales civiles son materia de exámenes críticos que destacan los horizontes pero también confines de su potencial democrático. Surge así, racionalizando el papel de los partidos y grupos ciudadanos, un discurso de calidad democrática donde unos y otros, soportados por prerrequisitos sociales que el Estado debe proveer, pueden ser actores convergentes en la democratización”* (Martínez, 2012: 256)

5.11 Relación con entidades pro-inmigración

La externalización de las funciones asistenciales que lleva a cabo la Administración del Estado genera una actividad económica en forma de organizaciones sin ánimo de lucro, fundaciones o cooperativas, que trabajan contra la exclusión social y la pobreza de las capas más desfavorecidas. Aparte de la acción económica que puedan tener, se reconocen como actores sociales y son reconocidos dentro del Tercer Sector. Las entidades

compuestas por inmigrantes forman parte también de dicho sector. Incluso los sindicatos forman parte de él. Los dos grandes sindicatos catalanes, CCOO y UGT, siguen manteniendo una posición favorable a la inmigración (González, 2008). Aunque reconocen el retroceso socio-laboral que ha supuesto la inmigración, sobre todo en ciertos sectores, continúan con su política de asistencia, información, atención y defensa de derechos y deberes y alejamiento de actitudes xenófobas. CCOO, crea en el año 1986 el CITE – Centro de Información para Trabajadores Extranjeros. UGT, en el 1993, crea AMIC – Asociación de ayuda Mutua de Inmigrantes en Cataluña. Discurso y herramientas integradoras puestas en marcha desde la cúpula sindical que chocan de frente con dos situaciones. Por un lado, con el discurso de los sindicalistas de base, que culpan a la inmigración del deterioro de los derechos. Por otro lado, la posición de los mismos inmigrantes, que prefieren moverse en terrenos conocidos y acuden a profesionales de su propio país, cuando la respuesta del sindicato les crea una disonancia cognitiva, buscando soluciones en manos de otras personas. El capital, estructura y logística que ofrecen algunas entidades autóctonas y los sindicatos es mayor que la que pueden ofrecer las asociaciones de inmigrantes, puesto que su experiencia es más dilatada en el tiempo. Según uno de los entrevistados árabo-magrebíes:

Hemos montado un monstruo que se lucra de las necesidades de otros: el Tercer Sector. Estructuran la mentalidad de las personas. Es un tema de políticas. (E23).

A pesar del reconocimiento y la labor social, existe un escollo para las entidades de inmigrantes. La Taula del Tercer Sector barcelonés es una organización con peso social dentro de la sociedad civil y con voz y voto en la gobernanza ciudadana, compuesta por asociaciones sociales sin ánimo de lucro. Contempla grandes y pequeñas organizaciones autóctonas y presenta una alta escasez de entidades de inmigrantes. Este hecho aparta a los grupos inmigrantes de uno de los centros de poder social de la ciudad. Todos ofrecen los mismos servicios asistencialistas, lo que implica isomorfismo. Realizan una acción proveedora de servicios y una presión en el mapa político-social, caso de Intermón Oxfam, Cáritas o Cruz Roja por ejemplo, junto con otras mucho más modestas. Aunque no hay conflicto aparente, la competencia se entrevé:

A los sindicatos no les conviene que haya entidades inmigrantes empoderadas. Ellos quieren representarnos. Nosotros queremos una igualdad pero ellos te marcan que estas por debajo. Que desaparezcamos como entidades puede ser útil para todos, pues los sindicatos pueden fortalecerse en el tema [...] Los mismos sindicatos y muchas

entidades sociales han perdido el contacto con la realidad. Hay esta burocratización. (E21).

Hay tendencia a ocupar el mayor espacio posible. Latinos y musulmanes acostumbran a ser los colectivos más numerosos. En un juego de intereses por parte de algunas personas, se repite el mismo patrón que presenta la sociedad. El grupo étnico más numeroso intenta obtener más beneficios y afianzar sus propias normas y rasgos, o al menos, así lo ven y expresan los grupos minoritarios. Una realidad explicada por la agrupación subjetiva del mismo grupo étnico (Blanco, 2000). El patrón de conflicto se vuelve a repetir, ya que entidades del mismo origen compiten entre ellas. Según expresan los entrevistados hay una verticalidad constante entre las entidades pro-inmigración y las de inmigrantes. La diferencia con la relación entre Administración y entidades de inmigrantes es que se basa en el paternalismo únicamente, en miradas mesiánicas y salvadoras, según comenta una de las entrevistadas latinas. Expone Delgado (1998) que el prejuicio, racismo o marginación, son simples vehículos para naturalizar una jerarquía social, una posición de poder ilegítima por los principios democráticos. Un ejemplo de ello lo presenta el siguiente relato, en el cual se puede observar la jerarquía que cita Delgado entre las entidades autóctonas y las de inmigrantes, creando una jerarquía que incluye posición social y económica.

¿Como nos miran las otras asociaciones? Como que vienen a educarnos. Las autóctonas. Ellos montan un proyecto con un dineral, OXFAM por ejemplo, SOS Racisme, nos ven como objetos manipulables. Estoy desencantada, igual que muchos africanos organizados, desencantados ¿Qué visión tienen de los inmigrantes? ¿Cuántos blanquitos hay en SOS? Todos los blanquitos son los coordinadores. No hay inmigrantes ¡y hablamos catalán! Ni gitanos, que también hay profesionales. La intención es buena pero no profundizan. Es una visión mesiánica...venimos a salvarles a ustedes [...] entonces te das cuenta... La palabra inmigrante... acull... todo falso, todo es teórico, la forma en que tratan a las comunidades inmigrantes, siempre para fiesta, para monos de circo. [...] En una ocasión, una fundación muy grande, recibió muchísimo dinero para cuatro comunidades, en el 2012, del Ministerio de Trabajo e Inmigración. Una chica de ellos insistió en hablar para realizar una actividad que consistía en trabajar el síntoma post-trauma, un taller de higiene personal. ¿Dónde está el enlace del indicador? Totalmente sesgado -les dije- “Estas en una ciudad, con agua limpia y moderna, no estás en el campo. Vas a buscar a mujeres migrantes y relacionas aseo personal con síntoma post-trauma ¿Qué visión de mujeres tienes? ¿Es un proyecto para Barcelona ciudad? Y las asociaciones tenemos que buscar mujeres que les interese el taller. ¿Qué nos aportas tú como asociación? ¿Dejarás que den el taller mujeres nuestras cobrando? No no - respondieron. ¿Nos darás un ordenador o nos pagarás la luz? No no. ¿Pues crearás los folletos? No no, eso corre a cargo de ustedes... Hacemos un proyecto para mujeres

inmigrantes... ¿Qué más quieren? Respuesta: “No tenemos cabida en ese proyecto. Uno, es un proyecto desfasado. Dos, desde nuestras necesidades sentidas no hemos participado en ese proyecto, nos vienes a salvar. Tres, como coordinadora de intervención comunitaria tienes que patear la calle. Quieres que te facilitemos todo y ustedes tienen 45.000 euros para gastar ¿en qué?” ¡Vas a salir en el informe!... Intermón Oxfam, Cruz Roja y l’Institut de la Dona actúan igual. (E8).

Las personas entrevistadas muestran su enfado ante situaciones como la relatada, que dicen vivir a menudo. Otro ejemplo de esta verticalidad es una reunión entre UGT, CCOO, la ANC (Assamblea Nacional de Catalunya) y OMNIUM, que firmaron un manifiesto donde se pedía el derecho a voto para los colectivos inmigrantes y lo hicieron público. El presidente de Fedelatina contestó con un comunicado mostrando, con ironía, su alegría al hecho de la preocupación de los derechos políticos de los inmigrantes, pero exponiendo que sería un detalle que en estos acuerdos se tuvieran en cuenta la voz de los propios inmigrantes. Las diferencias que se establecen entre entidades de inmigrantes y las autóctonas son mucho más importantes en las relaciones informales que en las formales (González y Morales, 2006). Siguen las autoras que *“las asociaciones de inmigrantes no solo son invitadas con poca frecuencia a comisiones o regiones puntuales para resolver problemas específicos o para ser informadas sobre cuestiones concretas, sino que además lo son en mucha menor medida que las asociaciones de población autóctona”* (González y Morales, 2006: 146). Otras muestras de sentimiento de exclusión tienen otros formatos, como es el que expone el presidente de El periódico latino. Otro entrevistado comenta que las entidades autóctonas son muy cerradas a la entrada de gente inmigrante entre sus miembros decisorios, lo que les deja una relación de usuarios simplemente, algo a lo que se niegan, como ha expresado con anterioridad.

Casa América... Tú no puedes reunir a 50 peruanos y poner a un catalán a hablarles de cómo invertir en Perú. Es una falta de respeto. (E22).

Los mismos autóctonos que trabajan con la gente en esos ámbitos, te encuentras capítulos de xenofobia, ponen barreras para evitar que esa misma gente que están tratando entre a colaborar y ayudar a su gente. (E23).

La precariedad de gran parte de la población inmigrante extracomunitaria les sitúa como usuarios de servicios asistenciales, lo que incumbe a las entidades de inmigrantes que son consideradas más como usuarios que como iguales por las autóctonas, según la perspectiva sentida y valoración objetiva de los entrevistados. Con ello se confirma que los patrones de relación de la Administración con las entidades de inmigrantes, se reproduce en la relación

de las entidades autóctonas con las compuestas por la inmigración. Una relación mal aceptada por los extracomunitarios y que provoca una reacción identitaria más exacerbada. Los europeos se mantienen en otro plano. La percepción de proximidad cultural de italianos y franceses con la cultura catalana, así como un marco legal de ciudadanía comunitaria y un nivel socio-económico que les aleja de los recursos de ayudas a la supervivencia, provocan que estos dos colectivos pasen desapercibidos, no necesitando acciones que contribuyan a la cohesión y paz social. Las entidades culturales francesas e italianas no se relacionan con las autóctonas. Las políticas sí. Si su función es asistencial, su nexos es con el gobierno propio. La única relación de los franceses con el Ayuntamiento y resto de Estado aparece en términos económicos, de riqueza. Un claro ejemplo es que el gran número de franceses que son visibles durante la jornada de agasajo y cordialidad por parte del Consistorio barcelonés con los círculos económicos, se traduce por una invitación a la cena de la élite catalana con *'los extranjeros más ricos que viven en Barcelona'*, comentario realizado por uno de los representantes del colectivo francés. Esta realidad aumenta la distancia social simbólica con los otros inmigrantes. La interpretación de estos eventos es, por parte de los mismos asistentes, que se premia el dinero, nada más, *'como vecinos no importamos'* (E26).. Una muestra más que permite afirmar que la posición social de cada grupo inmigrante viene dado por el exterior, por la alteridad de la mirada, y no por el mismo grupo. A la vez les otorga la imagen de transnacionalismo cosmopolita, una imagen totalmente opuesta a la de la inmigración extracomunitaria forzada (Carens, 2004).

5.12 Relación con la 'vieja inmigración'

En el transcurso de las entrevistas y de la observación participante realizada, han sido numerosas las ocasiones en que se nombra a la inmigración interior española, los *otros catalanes* (Candel, 1973 y 1985) ya sea como parámetro comparativo, como ejemplo de gestión Administrativa, como espacios de poder o comentando los logros, como puede ser la Feria de Abril catalana. La antigua inmigración, compuesta por andaluces, extremeños, gallegos o aragoneses, entre otros, está presente en esta tesis a través del presidente de la Federación de Casas Regionales en Cataluña. Llegaron a partir de los años 50 a Barcelona y construyeron barrios enteros, que todavía ocupan en gran parte. El representante de la

Federación de Casas Regionales comenta que gracias a la llegada de inmigrantes extranjeros, los andaluces pasan a estar integrados. Su opinión coincide con la del representante pakistaní:

Después de 60 o 70 años, los andaluces ya son casi catalanes. Hemos tenido que venir nosotros para eso. (E27).

Esta inmigración interior española, coincide y/o participan con el gran activismo social y reivindicativo de los años 80, a través del cual lucharon para conseguir parques y estructuras públicas, alimentando un sentimiento de pertenencia y de propiedad. El modelo asociativo que representan y el tiempo transcurrido hasta su plena integración, son factores que aparecen en las entrevistas, planteando opiniones dispares:

Aquí en Fedelatina, intentamos salirnos del modelo tutelar, pero por delante nuestro tenemos las Instituciones, los partidos políticos, que también intentan apadrinar o liderar y reproducir modelos andaluces, por tanto, no hemos conseguido salir del modelo general. (E21).

El año pasado se hizo el Forum de Cultura Popular, aquí en Hospitalet, con las Casas Regionales, cultura popular de aquí, made in Cataluña u Hospitalet. Este año ¿el Ayuntamiento que dijo? Bueno, vale, pero como es el Forum de Cultura Popular tendrían que estar representadas todas y hay una parte que no está, la parte no comunitaria. Se contactó y habló con ellos y ahora sí que están. (E17).

La inmigración interior lleva una larga trayectoria defendiendo su identidad cultural y se ha convertido en agente fundamental en la estructura de la sociedad civil a través del asociacionismo. Esta inmigración interior, en gran parte sigue sintiéndose y llamándose '*inmigrantes*'. Su historia de vida no difiere demasiado de la 'nueva inmigración', como ellos mismos denominan a la extracomunitaria (los comunitarios siguen quedando invisibles). En la relación que se crea entre la antigua inmigración y los colectivos inmigrantes, existe una visión de veteranía que sitúa a los nuevos en un escalafón inferior:

Si quiero integrarme tienes que ayudarme [...] Antes lo hicimos nosotros, ahora nos toca ayudar. [...] Nos relacionamos con los inmigrantes de ahora. Con los filipinos y latinos hemos hecho dos encuentros. Hacemos intercambio. Somos igual pero nosotros somos más veteranos. Los filipinos nos piden siempre asesoramiento. [...] Los filipinos crearon su entidad. Nosotros desde aquí les ayudamos a legalizar la entidad y a entrar a la Federación de Básquet (su deporte nacional). Cuando hacen actividades nos invitan siempre. La Macrina, el padre Avelino, la hermana Paulita, [...] Ellos tienen su gueto y tienen una parroquia, la de San Vicente, calle Carmen y la misa hecha en tagalo. Son muy agradecidos. Con musulmanes y chinos no tenemos

contacto. Con los otros sí, pues nuestra cultura es muy parecida. Los filipinos tienen buen recuerdo nuestro, de cuando estuvimos en Filipinas. Muchas palabras y apellidos son españoles. [...] Los filipinos son los que se integran mejor en Barcelona, los latinos también pero menos, hay más diversidad entre ellos. Los peruanos son muy cerrados. (E13).

El relato refleja una acción solidaria que consiste en la ayuda a unos grupos concretos: *‘los de aquí o los más parecidos a nosotros’*. Hay que tener en cuenta que: *“en países como España o Italia la inmigración extranjera de los últimos años ha modificado también la posición de los «migrantes interiores», si se hace una comparación con la situación de los años sesenta y setenta: se ha formado una nueva jerarquía que está modificando profundamente el sentido mismo de la ciudadanía en estos países”* (Mezzadra, 2005: 23). Debido a la visión etnocentrista de la antigua inmigración, se considera a unos colectivos como integrados, mientras otros son *‘los que no quieren integrarse’*. El pluriculturalismo, y la reciprocidad en sí, induce a establecer una relación de posiciones en el espacio social desiguales ya que, según Sartori (2001) hay un beneficiario que debe reconocerse en deuda con la mirada y acción del otro, el cual le reconoce culturalmente. Si la simetría no se respeta, la alteridad se cosifica y por tanto no puede existir el respeto (Bartolomé y Cabrera, 2003). Este acompañamiento rebaja la percepción de competencia interétnica (Bajo Santos, 2007) entre colectivos de diferentes orígenes territoriales. Un proceso que bien puede describirse como mediación pragmática (Berger, 1999). Surge una pregunta *“¿Cuáles son las competencias sociales que resisten a los procesos de hibridación cultural cuyo pionero es el inmigrante (personaje público por excelencia)?”* (Joseph, 1998: 19). Una mediación o relación que puede establecerse dentro del campo de la solidaridad refuerza el orden existente y aleja la posibilidad de cambio social. Se refuerza el concepto *‘nosotros’* inherente a una forma normativa, construida y objetivizada de cómo hay que ser, de reproducción social de un único modelo de sociedad. La relación del mundo asociativo de la *‘vieja inmigración’* con la Administración puede orientar las relaciones de las entidades de inmigrantes, es por ello que expongo lo siguiente.

Ahora estamos un poco molestos con la Generalitat, porque antes estábamos bajo el epígrafe de Cultura Popular. Con Pujol, estábamos en Benestar i família. No queríamos estar, no era nuestra identidad. Con los socialistas pasamos a Cultura Popular, tanto con Maragall y Montilla. Con el nuevo gobierno nos sacaron y estamos en Gobernación, en instituciones, porque dicen que representamos a una Comunidad. Estamos con la vicepresidenta Joana Ortega. No queremos estar ahí. Dicen que no somos cultura popular catalana. Nosotros reivindicamos que somos entidades culturales. No somos la embajada de nadie. Con la Diputación sí que estamos en

Cultura Popular. Con el ayuntamiento estamos en Relaciones Institucionales. La persona que antes manejaba cultura, con los socialistas, nunca aceptó que fuéramos cultura popular. Estamos en Relaciones Institucionales con todas las entidades de inmigrantes: filipinos, latinos... y con los consulados. Somos inmigrantes de otra época pero nos ponen como si fuéramos de fuera. Somos entidades del territorio nacional pero estamos como inmigrantes. Para algunas cosas somos catalanes y para otras no. (E13).

En el proceso de esta tesis ha habido cambio de gobierno en el Ayuntamiento de Barcelona, pasando de CIU con Xavier Triás, a Guanyem con Ada Colau. En la anterior legislatura, hasta junio del 2015, el organigrama municipal era distinto. Existía una regiduría de Relaciones Institucionales del Ayuntamiento de Barcelona, en la cual aparecía una agrupación de las entidades con las que colaboraban: Casas regionales, Federaciones de casas regionales, Hermandades y cofradías, Entidades latinoamericanas, Colegios profesionales, Comunidades judías, Entidades judías y Otras instituciones. Aunque esta situación ya no existe a día de hoy, he creído interesante constatar el predominio de unos colectivos y el vaivén de la relación de las casas regionales españolas con la Administración y su opinión al respecto, ya que les suponía una percepción de eternos inmigrantes y puede ser la tónica hacia la nueva inmigración extracomunitaria. La consideración de ser representantes de otros territorios sigue existiendo con la Generalitat.

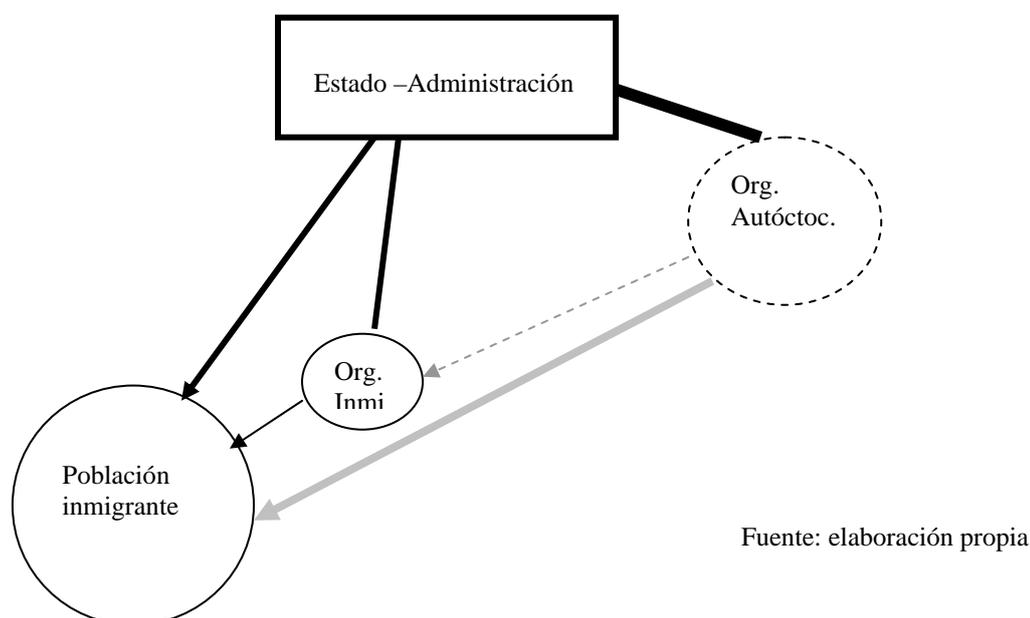
5.13 El espacio subordinado de las entidades de inmigrantes

De la relación entre la Administración y los colectivos inmigrantes se desprenden dos ejes y una diferenciación por colectivos. Por un lado aparece el concepto asistencialismo unido a paternalismo y como forma de mantener el colectivo en un espacio social determinado por parte de la Administración, contrapuesto a participación real. Se genera paternalismo de Estado, que no empodera a la persona o entidad. Por otro lado, se pone de relieve la importancia de la financiación dentro de las asociaciones y que relaciona función y financiación. El asistencialismo es el que levanta más críticas. Las entidades de inmigrantes entienden y aceptan la existencia de la labor asistencial de inmigrantes para inmigrantes – algunos de los entrevistados ha sido usuario en sus inicios. Latinos y árabo-magrebíes critican este enfoque. Se trata de la externalización de las obligaciones del Estado a manos de las asociaciones. En esta ‘queja’ no se incluyen los colectivos pakistaní y europeo. Las

entidades pakistaníes que existen en Barcelona priorizan la labor cultural y económica, no formando parte de esta función asistencial. Por lo que respecta a los colectivos italiano y francés, las entidades que ofrecen asistencia, sobre todo francesas, están más relacionadas con los propios Estados y los consulados, que con la Administración catalana.

En el juego de relaciones, las entrevistas arrojan una incoherencia. Por un lado, los representantes políticos no ponen obstáculos, incluso buscan la foto, pero, por otro lado, los colectivos se consideran relegados del ámbito público. El Estado considera que el conocimiento de la realidad migratoria de las entidades sociales autóctonas es mayor, lo que induce a pensar que trabajan una realidad no acorde con los propósitos del interculturalismo y que reafirma que se trabaja para la inmigración sin la inmigración. Los proyectos y programas, así como conferencias y encuentros académicos, tienen carencia de representación de extranjeros, algo que no les pasa desapercibido a las entidades, alzando voces en contra. Un patrón de corte etnocentrista y que se reproduce en la misma sociedad, lo que incluye a autóctonos y grupos étnicos entre sí.

Gráfico 3. Relaciones y posición espacial entre los grupos de actores



Mientras la comunicación se defiende como bidireccional por parte de los gestores públicos, el colectivo asociativo lo percibe como unidireccional descendente. El patrón se repite, estableciéndose dentro de esta misma sociedad civil. Las asociaciones pro-inmigrantes ejercen más peso que las asociaciones de inmigrantes. Este desequilibrio queda

patente en la representación de entidades en los espacios de participación política de Barcelona. El gráfico siguiente muestra las relaciones actuales. Puede afirmarse que las asociaciones de inmigrantes se mantienen (o son mantenidas) en un espacio subordinado, tanto vertical -con las instituciones- como horizontal -con otras asociaciones-, dentro del campo de poder (Martín Pérez, 2004).

El Estado ocupa la parte superior del gráfico. Mantiene una relación unidireccional con la población inmigrante, basada en control administrativo y policial por un lado y en políticas sociales por otro. Todo ello está delimitado por un marco legal de gestión de la inmigración y la integración. Mantiene relación con las entidades de inmigrantes, pues las necesita como garantes de la paz social, como medio de comunicación con la población inmigrante y como proveedoras de bienestar hacia sus propios colectivos, aunque sean poco representativas debido al bajo número de afiliados/socios. Por otro lado, la actual lógica de externalización de servicios que realiza la Administración, conlleva que su relación con las entidades de la sociedad civil sea alta, pues éstas actúan como prestadoras de servicios de atención básica a la población, en mayor grado que las propias entidades de inmigrantes, pues disponen de más recursos para paliar situaciones de exclusión social o de población en riesgo, por estar mejor preparadas y entender la dinámica española o catalana. A pesar de la posición de subordinación obligada en que se sitúa a las entidades inmigrantes, su relación con otras entidades es pragmática y utilitarista. Son perfectamente conscientes que el capital social de las entidades autóctonas es superior al suyo. De esta manera las alianzas existen y son cordiales. Asociaciones de inmigrantes extracomunitarios se unen para hacer frente común a través de sus referentes públicos y utilizan de mediador a partidos políticos. Se trata de una mediación pragmática (Berger, 1999), donde las partes, y a puerta cerrada, buscan una solución a un problema concreto, como en el caso de los tanatorios.

5.13.1 Clasificación de las alianzas sociales que se establecen

Las relaciones de las entidades de inmigrantes con las autóctonas mantienen un patrón identificable con la dimensión vertical de Toral. Una dimensión relacional que puede ser complementaria a la tríada presentada por el autor. Esta relación, que tiene su inicio en el papel de los inmigrantes como usuarios de servicios sociales, inhibe una visión de igualdad

entre entidades, pues también está impregnada de paternalismo. Evidentemente está exenta de clientelismo, pero las estructuras de unas y otras no se mueven en el mismo nivel. A tenor del análisis, se puede establecer un esquema de relaciones predominantes entre las entidades de inmigrantes y los grupos de actores. Por tanto, la relación vertical se aplica en un concepto más amplio que el especificado por Toral, marcando la diferencia el tipo de alianza. Vertical sumado a poder y miedo, coincide con la dimensión vertical de Toral y con la mediación imperativa de Berger (1999). Vertical más intereses complementarios se ajusta a la que mantienen inmigrantes y autóctonos y vertical junto con poder, corresponde a la que mantienen las grandes estructuras del sector social con las pequeñas entidades. De algunas entrevistas se desprende la necesidad de moverse en una dimensión imperativa, poniendo a la Administración del Estado como el agente mediador. Las entidades de los jóvenes universitarios, parecen defender esta forma, al subrayar la necesidad de mantener unas normas legales estrictas, pero con condiciones previas. El análisis de datos revela que, en numerosas ocasiones, los partidos políticos acaban haciendo el papel de mediador. Un ejemplo real es la lucha por el espacio social de entidades deportivas y culturales entre colectivos de diferente origen.

Cuadro 7. Tipos de relaciones y alianzas sociales

	<i>En la asociación</i>	<i>Con asociaciones pro- inmigración</i>		<i>Entre asociaciones de inmigrantes</i>		<i>Con el Estado</i>	
<i>Relación</i>	Integración en profundidad	Vertical	Horizontal	Vertical	Horizontal	Vertical	
<i>Principio de la Alianza social que se establece</i>	Valores compartidos	Poder	Intereses complementarios	Intereses complementarios	Valores compartidos	Poder y miedo	Intereses complementarios
<i>Tipo de mediación predominante</i>	Dialógica	Prescriptiva	Pragmática	Pragmática	Pragmática	Imperativa	Prescriptiva
<i>Características e impacto</i>	Interacción	Interdependiente	Interacción	Interdependencia	Interacción	Espacio normativo	Espacio normativo
	Inclusión	Inclusión	Inclusión	Inclusión	Inclusión	Exclusión	Inclusión

Fuente: elaboración propia a partir de Toral (2010) y Berger (1999)

5.14 ¿Son las entidades fuente de progreso?

El recorrido por este capítulo pone en evidencia la debilidad de las entidades inmigrantes. A pesar de la fuerza otorgada por Berger (1999) al mundo asociativo inmigrante. La interacción que se establece entre ellas, la sociedad civil y la Administración, no es igualitaria ni equitativa, ni ejerce contrapeso a la acción estatal, lo que pone en duda la fortaleza de las entidades como sociedad civil y reafirma la tesis de Toral (2010). La misma composición de la propia entidad es un punto importante, lo que incluye el liderazgo. La realidad difiere del ideal normativo. El mundo asociativo inmigrante “*no logra canalizar los conflictos porque tienen escasa legitimidad o porque no logran traducir los proyectos y las necesidades de la población*” (Bizberg, 2010: 22). Las razones pueden ser tres. Primero, una inercia de control social a través de organizaciones clientelares y corporativas subordinadas al Estado. Segundo, una transición democrática que no reestructura nuevas relaciones de poder. Y, tercero, la incapacidad de la sociedad de revertirlo. Todo ello favorece proyectos asistenciales, reproducción de prácticas clientelares, heteronomía de las organizaciones y una cierta confusión conceptual y política, puesto que se equipara participación ciudadana con democracia directa (Martínez, 2012).

Esta débil posición de las entidades como sociedad civil es causa y efecto a la vez de una también débil integración de la población inmigrante. Es causa, pues las entidades acostumbra a ser de inmigrantes para inmigrantes, con una función mayoritaria de preservación cultural y de minimizar la transición de la migración (asistencial). Y es efecto, pues son fuerzas externas las que animan y permiten esta relación endogámica, a la vez que restringen la apertura. A pesar de todo se presentan como una apuesta de cambio social debido a la presión que, en mayor o menor cuantía, ejercen dentro del campo político barcelonés. Las entidades compuestas por población inmigrante constituyen una fuerza de cambio que afecta a toda la sociedad. Por un lado contribuyen al mantenimiento de su tradición en el nuevo contexto espacial. Por otro se acoplan a los nuevos usos y necesidades. Y, por último, mantienen una relación constante con lo local y lo global. Anclaje y reflexividad están presentes en este devenir de las entidades. La permanencia de modelos de conservación de la cultura y la relación clientelar que mantienen las entidades con la Administración enturbia el proceso de cambio, pero no lo frena. Se crean espacios de relaciones donde los actores inmigrantes se mueven y optan por competir con los creados

por entidades autóctonas, como acto de supervivencia. Sus objetivos son mostrarse desde la dimensión socio-cultural y ser reconocidos como actores significativos, o lo que es lo mismo, tener poder social. Ello supone una reafirmación de su propia percepción identitaria, ya sea como identidad de origen o catalana. No obstante, más allá de la pervivencia, incluso del protagonismo expuesto en la investigación, subyace en las entidades unos objetivos de favorecer a su comunidad o colectivo, a compatriotas en suma, que siguen siéndolo aunque se hayan nacionalizado, pues para ellos es el sentimiento identitario lo que cuenta. En los diferentes discursos se observan posiciones, por parte de todos los actores, que buscan el menor costo en el cambio educativo y cultural, individual o colectivo, extremadamente alejado del modelo espiral win-win y de una posible mediación dialógica. El mantenimiento de la tradición o la reestructuración de ella, dando paso a nuevas tradiciones, es el juego en el que están inmersas las asociaciones de inmigrantes, dentro de un campo de negociación continua con todos los agentes y actores implicados, ya sea por su relación o por la carencia de ella.

Las entidades cumplen las normas y reglas administrativas, así como los trámites, que son necesarios para ocupar un espacio socio-político, siempre y cuando el resultado que obtengan acompañe la motivación y un mínimo de expectativas. Formales o informales, las organizaciones no lucrativas formadas por y para la inmigración representan la fuerza arrasadora y creadora que refiere Giddens, aunque hay que tener en cuenta la tesis que defienden Aparicio y Tornos, que sitúa el motor de dinamismo en la comunidad étnica: *“las comunidades étnicas constituirían focos de lealtad y de dinamismo de los que eventualmente se alimentarían las asociaciones formalmente en caso de que se crearan”* (Aparicio y Tornos, 2010). Quizás sea uno de los factores que facilitan la creación de pequeñas entidades isomórficas, tanto en los colectivos latinos, como árabo-magrebíes. La que mejor representa la tesis de Aparicio y Tornos es la comunidad pakistaní. La fuerza radica en la comunidad (étnica) y las asociaciones se utilizan como forma de adaptarse a las reglas de juego de la Administración, en la búsqueda de mejoras para el colectivo. De la misma forma actúan las pequeñas comunidades que forman el colectivo francés, que constituyen en sí mismas los focos de lealtad y de dinamismo que alimentaría una asociación como forma de conseguir un bien común. Otro ejemplo perfecto lo constituye la comunidad ecuatoriana del entrevistado E24. Su objetivo es ‘cuidar’ de su aldea en Ecuador, razón por la cual se crea la asociación. No es la entidad la que lidera los objetivos

de la comunidad, sino que la asociación se convierte en una herramienta para alimentar los deseos de la comunidad.

A pesar de centrar el foco de lealtad y de dinamismo en la comunidad étnica y no en la asociación, no se invalida la tesis de González y Morales (2006) expuesta: los logros de las entidades son logros para el resto de población. La regulación del mundo asociativo; la necesidad de que para ser escuchado o alcanzar objetivos sea necesario cumplir unos requisitos relacionales formales; el peso del capital social de los miembros de la asociación y la competencia con otras entidades, reconfigura la situación. Especialmente importantes son las relaciones interculturales que se establecen entre los distintos agentes sociales, a pesar de la verticalidad que aparece en el análisis, puesto que representan un aprendizaje continuo. Este aprendizaje, fruto de la interconectividad, hace oscilar el proceso de adecuación hacia una integración o hacia una segregación, al reconstruir los lazos de origen y constituir formas de identificación colectiva (Moncusí y Albert, 2013). Todo ello crea una tensión que mantiene el conflicto social vivo y por tanto, atendiendo a Ralph Dahrendorf, es una acción creativa y de oportunidad que cumple *“la misión de conservar vivas y empujar adelante las relaciones sociales, las uniones e instituciones.”* (Dahrendorf, 1966: 119).

CAPÍTULO 6

LA INTEGRACIÓN SOCIAL

En el capítulo anterior se refleja la posición en la que se mueven las entidades compuestas por y para inmigrantes. Críticas intraétnicas y críticas y quejas a la desigualdad en que están las entidades son la conclusión de que aparece. Este capítulo se centra en la integración. Sigue mostrando las quejas y críticas, pero en cuanto a la población inmigrante en general, no únicamente de la asociada. Estas críticas aparecen cuando se pone sobre la mesa los resultados de la interacción social. Se explica cómo se sienten las personas entrevistadas. Cual es su opinión sobre la gestión de la integración que realiza la Administración. Lo que vemos es que se apunta hacia un asimilacionismo. Las entrevistas plantean la necesidad de realizar cambios para alcanzar un futuro distinto del que se plantea como probable, según los parámetros actuales. Las críticas que se exponen en las entrevistas coinciden en gran parte con las dimensiones recogidas por la Generalitat, a partir de las cuales se crean los indicadores de evaluación. Educación, cultura, empleo e inclusión forman el núcleo de este capítulo. Finalmente se pone sobre la mesa la invisibilización que unos y otros realizan de la inmigración.

6.1 ¿Qué es y no es la integración?

En primer lugar recordemos la definición de integración de Carlos Giménez: “Integración es la *generación de cohesión social y convivencia intercultural, mediante procesos de adaptación mutua entre dos sujetos jurídica y culturalmente diferenciados, mediante los cuales las personas de origen extranjero se incorporan en igualdad de derechos, obligaciones y oportunidades a la población autóctona, sin por ello perder su identidad y cultura propias y la sociedad y el Estado receptor introducen paulatinamente aquellos cambios normativos, organizativos, presupuestarios y de mentalidad que se hagan necesarios*“ (Giménez, 2003: 78). La definición ideal que ofrecen los entrevistados se adapta a la ofrecida por el autor. Tanto la definición expuesta como las que aportan los

entrevistados se refieren al concepto inclusión, pero no dejan claro cómo debería ser, o incentivarse, el contacto con las personas:

Integración es formar y sentirte como parte de la sociedad a la que llegas, pero formar parte desde tu cultura y de la misma sociedad en la que estás. Por ejemplo, yo soy peruana, me siento integrada social, laboral, lingüística, pero a la vez me siento que mi parte cultural peruana no la pierdo. Estoy orgullosa de ser catalana y de ser peruana. Es incluyente. (E24).

La integración es que cuando hables conmigo, es como si hablaras con cualquier español. (E14).

La integración es abarcar la mayoría de gente, no excluirla, hacer que se una más. Hacer actividades para que la gente se integre. (E19).

La idea de integración que expresan las personas entrevistadas es la completa igualdad, de trato y de oportunidades, poder ser español o catalán sin dejar de ser peruano o marroquí y que permita tener visión de futuro. Pero parece quedarse en un ideal, una utopía, pues la realidad apunta en sentido contrario:

Esto de la integración es mucho lo que se quiere abarcar, pero en la práctica, nosotros los inmigrantes vivimos de la descalificación todos los días, y el que es inmigrante lo sabe. A mi incluso me dice el que entrevisto, como tengo que escribirlo y redactarlo, cuando yo soy un comunicador. Me dice... sí, pero aquí... Mira chico, el periodismo es igual en todos lados. Me da rabia, porque tenemos gente muy preparada. Hay muchos premios nobeles del otro lado del charco, pero si lo dices... todos los niveles de los de aquí lo toman como un ataque. (E22).

La integración es un concepto muy paternalista y es la reproducción del neocolonialismo, de la mentalidad blanca, del yo soy superior que me viene gente pobre, descalza, con color de piel morena, con una cultura inferior... y entonces yo les voy a enseñar y les voy a proteger y les daré una ayuda mensual para que puedan comer y les voy a formar para que consigan un trabajo. ¿Que trabajo? Tú ves lo que existe en el INEM: trabajadora del hogar, manipulador, de formación profesional, de restauración... no hay ni un perfil que salga de ese círculo, por lo que estamos condicionando a esas personas a mantener ese perfil a mantenerlos en la misma clase social. Estamos perpetuando el clasismo social y eso es puro paternalismo y puro patriarcado ideológico. (E25).

La mayor crítica que emerge de las entrevistas a la gestión de la integración es que se realiza sin contar con ellos, sin la inmigración, por lo que la tildan de excluyente. Ello nos recuerda la sentencia de Lorenzo Cachón (2007) sobre la necesidad de discriminar si se

trata de la integración *de* los inmigrantes o *con* los inmigrantes. Leyes y normativas contemplan unos cambios donde participen los inmigrantes, es decir, *con*, pero la realidad vuelve a mostrar el desfase entre lo que se dice y lo que se hace. Desde los modelos de mediación de Peter Berger (1999), la integración que se realiza se sitúa entre la imperativa y la prescriptiva. Todo ello provoca que el Estado empiece a quedar en entredicho, al menos en objetivos y funcionalidad:

Recuerdo hace 30 años, todo esto era impensable. Los peruanos vivían en Perú, los chilenos en Chile... ahora hay 40.000 peruanos en Chile... Eso es lo que estas llamado a gestionar y si no puedes no digas... no, la sociedad no está preparada para que los inmigrantes voten... son los partidos que decían lo mismo sobre la mujer. En realidad es que tú no estas preparado para gestionar una sociedad donde las mujeres voten. ¡Ahora tú no estas preparado para gestionar una sociedad donde los inmigrantes voten y se les considere un ciudadano más! (E17).

Alain Touraine se pregunta “*si las instituciones han perdido su capacidad de regulación y de integración, ¿qué fuerza puede acercar y combinar desde este momento una economía transnacional y unas identidades intranacionales? Y ya que esa fuerza no puede ser directamente institucional, ¿cómo se pueden reconstruir, a partir de ella, unos mecanismos de regulación de la vida social?*” (Touraine, 1997: 22). La solución que apunta la mayoría de entrevistados es la emergencia de una sociedad civil fuerte que lidere los cambios y una Administración que genere y facilite espacios para ello. Pero el análisis sobre la participación y el papel del asociacionismo inmigrante reflejan una posición subordinada y con un peso mínimo.

Es por ello que las personas entrevistadas conciben la integración como una verticalidad dada por el etnocentrismo, donde se cree que la inmigración extracomunitaria aporta una cultura inferior, unas costumbres atrasadas o un peligro, es decir, un problema. Un enfoque que convierte en círculo vicioso las acciones: “*Ciertas diferencias, definidas previamente como culturales, se presentan como problemáticas, objeto de medida de normalización o compensación para integrarlas a un (supuesto) sistema cultural único y homogéneo[...]* Los efectos de la pobreza y la desigualdad quedan redefinidos como *diferencias/deficiencias culturales*” (Gil Araujo, 2010: 110). La mediación imperativa es la que prevalece por el momento en el proceso de la integración. Ello provoca que la inmigración sea tratada y retratada desde los medios autóctonos de forma conflictiva, según opinan las personas entrevistadas:

Barcelona, hace años dije que era una pequeña ONU, pero hay una cosa que estamos respetando, que no hay ningún conflicto grande entre etnias, cuando en sus países son enemigos hasta la muerte. Los medios de comunicación apuntan hacia otro lado, pero es igual, son 4 empresas que han olvidado que el periodismo es una cosa muy sagrada. La gente cree lo que escribes. Crean odio. Todo responde a intereses, a empresas, a ideologías. A veces en dos canales de TV, dicen cosas totalmente contrarias pero la empresa es la misma. Cuando entre medio hay intereses de dinero, son fomentadores de odio. Es una fábrica de falsificación de realidad. La gente sigue los medios. No todo el mundo puede indagar si eso es verdad. Hay miedo. (E27).

Una vez tuve una entrevista en la COPE y fue muy dura. Pasamos de hablar de un proyecto de integración a que el problema de la crisis sea la inmigración. Por ello me relaciono con medios latinos. Con medios “oficiales” nunca. (E11).

No me gusta como retrata la inmigración La Vanguardia. Yo se lo dije. Un tipo se puso a escribir sobre los medios de la diversidad, sin hablar con nosotros. Todos somos periodistas de gran experiencia. Es una falta de respeto lo que estás escribiendo. (E22).

El último textual se refiere a lo que afirma Red Acoge (2017) sobre Esta falta de voz y de representación también existe en los medios de comunicación, tanto en sus plantillas como en sus contenidos. A pesar de estas críticas que verbalizan los tres entrevistados, existen situaciones de enrocamiento de conductas y actitudes por parte de los mismos inmigrantes que afectan a la convivencia. Uno de los entrevistados de origen latino expresa que *‘a los latinos nos tienen catalogados con fiesta y bebida’*, lo cual parte de una realidad dada por ciertas personas que se amparan en la preservación de hábitos y en su derecho a hacerlo, según los mismos entrevistados explican. Las personas inmigrantes, en su mayoría latinas, acusadas de ruidosas por sus vecinos, expresan que éstos son unos racistas intolerantes y que no es malo hacer vida de calle, igual que en su país: *“es que acá son todos unos reprimidos”* (Julio, de Ecuador, de 45 años). Todo ello se traduce en quejas y denuncias. El textual siguiente muestra diferentes aproximaciones a una misma realidad:

Me decía el Presidente de los Latin King’s... “esto de aquí no son bandas, no son Maras ni nada. Ya sabemos que hay chicos que hacen travesuras, no más”. Y es cierto Montse. (E22).

La Generalitat de Catalunya ha defendido siempre una gestión diferenciada de la integración, respecto a otras comunidades autónomas, algo que aparece en los discursos de los entrevistados. La gestión presenta fisuras. La relación con el Estado y la poca claridad en las responsabilidades que se establecen entre uno y otro nivel son una de las causas:

Cataluña tiene una política migratoria propia. Yo lo creo así por lo que he visto. Se fue por delante y escogieron la pluriculturalidad o interculturalidad [obviando la diferencia] Pero hicieron la inter y se olvidaron la culturalidad. No puede ser que 30 años después no sepas qué quiere decir Ramadán. Seguramente también hay falta de liderazgo dentro del colectivo, o porque no había prebendas o porque estaba escaldada. (E23).

La gestión de la inmigración en Cataluña ha sido significativamente superior a la del resto del territorio español, pero ahora ya no es así. Actualmente no existe gestión alguna en el campo de la inmigración. No se está haciendo nada, a ningún nivel. Es una mala gestión, estamos peor ahora que hace 5 años. A nivel gestión política social, Cataluña ha tenido una buena gestión, con el tripartito. Era mucho más avanzada que en otras comunidades autónomas. Los últimos años del partido socialista podríamos poner 4 o 5 [sobre 10] de puntuación y ahora estamos en muy negativa, cero. No hay políticas de inclusión social. Entre la gestión de la comunidad autónoma y la Local, en general, los ayuntamientos han trabajado mejor que el Estado. La comunidad autónoma hace la teoría y la planificación pero a nivel local se hace la gestión y hay un buen trabajo y nunca ha recibido el presupuesto que le toca. Otros temas han pasado por delante, paro... (E5).

Lo primero que se tendría que ver son los modelos de acogimiento de los inmigrantes. Este modelo de asimilación que resulta antidemocrático... ¿Tu vas a dejar de ser lo que has construido toda tu vida? Es perversa. Cuando se habla de integración se dice “yo te integro como nuevo catalán”, no como pakistaní o... Y esto no es democrático. Es como pasarle factura a alguien por estar en el territorio. Pero yo voy más allá, a lo cultural. Es imposible que alguien te quite tu esencia, que te quite una forma de vida que llevas por estar en un territorio. (E16).

La gestión de la integración exige esfuerzo, voluntad y presupuesto. Independientemente de la ideología, la integración debe trabajarse desde “*proyectos bien orientados, con suficientes recursos y con formación continua del personal encargado de llevarlos a cabo*” (Giménez, 2003: 83). A pesar de ello existe una falta de competencias interculturales y formación en profesionales y técnicos (policías, profesores, técnicos de la Administración o conserjes de juzgados, entre otros), así como falta de recursos que derivan en la confusión entre asimilación o integración (Retortillo et al., 2006). Esta carencia formativa y de recursos se observa en los siguientes relatos:

No disponemos de herramientas adecuadas para poder trabajar bien. El personal mismo del Juzgado carece de las competencias adecuadas para establecer una buena comunicación con las personas inmigrantes o, a veces, incluso de la sensibilidad para reconocer situaciones como las que tratamos. Es un esfuerzo diario el que hay que hacer para establecer parámetros dentro del Juzgado y socialmente. Es necesaria formación adecuada para el personal, para mi mismo también. (E2).

Realmente me siento impotente. No podemos o no hemos sabido llegar a las personas inmigrantes. No hay formación específica y faltan recursos. Tampoco hay una gran predisposición por parte de las administraciones y de la gente. Los profesionales hacemos lo que podemos, pero no se llega. Llegar al ayuntamiento cuesta mucho, cuesta mucho que te entiendan. En general existe una descoordinación total. Cuando hablan de transversalidad, pues yo no la veo por ninguna parte, en ningún sitio, no existe... (E9).

Además de la precariedad económica y la falta de formación para implementar una política de integración hay que tener en cuenta unos aspectos concretos que contribuyen a la reflexión y el análisis (Giménez, 2003). Primero, quién se integra y en calidad de qué. Segundo, igualdad de derechos y oportunidades. Tercero, la participación. Cuarto, la tolerancia y sus límites en la aceptación de nuevas minorías. Quinto y último, qué cambios deben tener lugar en la sociedad para favorecer una integración.

Nada es fácil. Indica Sartori (2001) que tolerancia y pluralismo son conceptos contradictorios, ya que mientras la tolerancia es el respeto de los valores ajenos, el pluralismo reafirma los valores propios. La tolerancia va ligada también al nivel de confianza que se tiene del otro colectivo, del *diferente*. Existen unos límites subjetivos tolerables en cuanto a número que se puede asumir y tipología y calidad de la inmigración, lo que nos lleva a hablar de relación entre realidad social y Estado (Beltrán, 1991). Con dichos parámetros, la diferencia, insertada en un umbral de la tolerancia, se convierte en marcador étnico, del cual se elaboran discursos, opiniones y políticas de integración. Ello lleva a plantearse preguntas: *“Tolerar ¿hasta dónde? ¿hasta que cada grupo cultural establezca sus propias leyes y su propia dinámica, cerrada sobre sí misma, sin tener nada en común con los otros grupos culturales?; ¿hasta que la sociedad mayoritaria determine qué se puede tolerar?”* (Bartolomé y Cabrera, 2003: 38).

Todas estas características implican un impacto en lo individual y en lo social, en las pautas culturales o tradicionales, en lo que debe ser o lo que debería ser, lo que puede conllevar conflicto y cohesión, por lo que la gestión política deviene como pilar básico. La idea, lo-que-debiera-ser, contempla que la igualdad de derechos, obligaciones y oportunidades debería ser la misma para la totalidad de la población. Las palabras de los siguientes entrevistados van en esa dirección:

Un gran problema es la integración, su definición. Era una de mis grandes luchas internas. Integración son todas aquellas grandes políticas que, a través de subvención o de prestación, deben facilitar el acceso a grupos sociales, etc, eso es integración. Pero que una oficina de extranjeros funcione también es integración. (E18).

Hay un problema con la palabra mismo. Tiene que tener un plus bidireccional o multidireccional. Cada uno aporta sus sapiencias, sabidurías y errores a una sociedad. Todos aportamos, en positivo, elementos y valores. Incluso hoy día se habla de valores que parecen muy modernos pero vienen de otras culturas [...] Integración es estar en igualdad de derechos pero dando preferencia a las oportunidades. Cualquiera en riesgo de exclusión tendría que tener un plus. (E21).

Hay que tener en cuenta la brecha entre política inmigratoria y la aplicación de la política, así como entre teoría y práctica (Zapata-Barrero, 2001; Moreno y Bruquetas, 2011). Esta brecha entre lo que se dice y lo que se hace provoca una cierta confusión. La encontramos en el nivel técnico como, por ejemplo, en los casos de retorno de personas *simpapeles*, donde son los mismos empleados de las compañías de transporte los que ordenan la repatriación en lugar de los entes legales (Bilbeny, 2010). Otro ejemplo de confusión se observa en las Oficinas de Extranjería Provinciales, donde algunos funcionarios, acostumbrados a decidir, no se adaptan al nuevo proceso decisor:

Muchos jefes de Oficina estaban acostumbrados a decidir y por eso se decía que Madrid decide diferente que Barcelona [.....] El Reglamento lo que hace es dar criterios en algunas materias y eso limita. Unos lo aceptaban muy bien, pero otros se resistían, hasta el punto de tener que decirles ‘pero quien os creéis que sois. Sois funcionarios y hay temas que no podéis decidir. Por ejemplo en los procesos de reagrupación, los criterios no los podéis decidir vosotros, es un tema sensible y debe fijarlos el gobierno.’ [.....] Estaban acostumbrados a un ámbito de actuación que no les pertocaba. (E18).

La dualidad contrapuesta forma parte de la realidad social y sirve para su análisis. Por un lado, hay que comprender la realidad para ser identificada y lo será según sea comprendida a través de la mente de los que participan (Beltrán, 1991). Por otro lado, el mismo autor detalla que es el conocimiento científico el que acaba explicando la conciencia individual. El desfase entre los dos tipos de realidades genera conflicto y el conflicto es una herramienta de doble filo en el juego de la cohesión. Ambas realidades son necesarias y complementarias para el estudio sociológico, pero la esfera normativa es simbólica y debe estar subordinada a la realidad si se quiere conseguir una “*actuación modificativa de dicha realidad*” (Beltrán, 1991: 198).

La realidad es que a día de hoy, incluso para los inmigrantes comunitarios, las fronteras administrativas marcan la vida de las personas, facilitando, frenando y/o regulando su integración en el nuevo espacio social. El representante del colectivo italiano es un buen ejemplo de ello. Tras más de 25 años residiendo en Barcelona, sigue perteneciendo al colectivo inmigrante. Plenamente integrado en la sociedad civil catalana, formando parte de varias asociaciones, siendo simpatizante de un partido político y teniendo una actividad social constante, su relación jurídica con el país donde reside no le permite ir más allá. El representante del colectivo italiano explica los cambios en materia de extranjería que atañen a la población comunitaria, para frenar la entrada:

La Unión Europea da a los estados fronterizos un limitado soporte económico para hacer frente a una posible avalancha de inmigración, por ser puerta de entrada a todos los países. Hasta ahora la Unión no se ha querido meter y lo ha dejado en manos de los estados. En realidad son las mismas personas, gestionan el estado y gestionan la Unión Europea, el único gobierno que no tiene oposición. [...] Cuando todos vivíamos bien, se hablaba de integración con un futuro donde la inmigración se integraría en la sociedad. Con la crisis, se usa a la inmigración como válvula de escape del problema general, rayando la xenofobia. Todo ello demuestra que el inmigrante era bienvenido como trabajador pero no como persona, aunque deberíamos matizar. Ahora se están creando normas para evitar que lleguen ciudadanos comunitarios, pero los extracomunitarios son el sector más débil. (E6).

La política migratoria se plantea desde la perspectiva de orden público y sigue la estela que construye el concepto inmigrante dentro de unos parámetros que oscilan entre una población conflictiva o una población en riesgo. Esta premisa se observa en la narración de un hecho ocurrido en enero de 2017, durante una entrevista entre entidades de inmigrantes de colectivos diversos con la Consellera de Treball, Afers Socials i Família de la Generalitat de Catalunya (Departamento al cual corresponde Inmigración):

El representante de la entidad pakistaní que estaba con nosotros, dice a la Consellera: “El inspector de trabajo ha venido dos veces en poco tiempo a mi local. No importa. Que venga las veces que creáis conveniente pero ¿es necesario que aparezca en el locutorio con agentes de Policía Nacional y Mossos d’Esquadra con metralletas? Y entran dentro. Solamente para ver si cumplo ¿no es exagerado? Cuando la gente del barrio ven que me entran dentro con escopetas y todo, durante dos semanas no entra nadie en el local, incluso mi propia gente me evita porque piensan que soy de una célula terrorista”. (E6).

Durante las entrevistas se alude a los conceptos asimilación e integración. Los términos intercultural, multicultural o pluralismo, son confundidos e incluidos dentro del concepto

integración. Según lo que expresan las personas entrevistadas, la gestión supone acciones basadas en perspectivas ideológicas que teóricamente pueden englobarse en un asimilacionismo o en un interculturalismo, aunque uno y otro parecen confundirse. Según Peter Berger, *“las divisiones políticas son cosmológicas. No solo se refieren a cuestiones de doctrina y práctica, sino a la manera en que se entienden los valores, la verdad, la libertad y la identidad colectiva. Concepciones que pueden verse como el enfrentamiento entre el positivismo y el subjetivismo. Ahora se rechaza al primero.”* (Berger, 1999:32). La fusión de asimilación e integración en la gestión política se apunta también desde la Academia: *“En lo relativo a la gestión de las distintas identidades y culturas de los inmigrantes y su articulación con la cultura autóctona, España [...] toma algunos elementos tanto del asimilacionismo como del multiculturalismo. La falta de tradición inmigratoria en nuestro país, junto con el escaso número de inmigrantes de segunda y tercera generación, hacen que la gestión cultural de la extranjería esté todavía en construcción.”* (Retortillo et al., 2006). A nivel social se aprecia un uso ambiguo del concepto integración. Esta persona está integrada o no lo está, en alusión a su comportamiento. Cómo habla, cómo viste, qué situaciones crea y aguanta o con quién se relaciona, son indicadores que se utilizan comúnmente, tanto a nivel social como técnico, corroborando una visión socio-política que podría confundirse con un asimilacionismo y que parece aportar características de segregacionismo.

La lengua constituye el elemento con más fuerza y que se percibe como nivel óptimo de cohesión. Tal como se describe en el último Informe sobre la integración de las personas inmigradas en Cataluña (Generalitat de Catalunya, 2016), la acreditación de la lengua catalana parece ser un punto importante que dificulta el trámite de integración y arraigo social de las personas. Es el principal motivo de los informes desfavorables según muestran las estadísticas y uno de los puntos de atención de los entrevistados. El 70% de los informes son denegados por esta razón, según el mismo Informe de la Generalitat de Catalunya. Los entrevistados presentan dos críticas que muestran que la inmersión lingüística que se lleva a cabo cojea. La primera crítica es la imagen de homogeneidad que se pretende. La segunda, pone sobre la mesa la incongruencia sobre el uso real que se le da al idioma catalán. Las personas entrevistadas coinciden en expresar esta relación del idioma con una integración igualitaria forzada. La lectura que hacen de la inmersión institucional del catalán provoca más un rechazo que un atractor, algo que se detecta a lo largo del

trabajo de campo y que puede interpretarse como una forma de segregación. Todo indica que el uso del idioma catalán es un factor de clase social y que la integración deviene en asimilación. Hay que contemplar que *“existe una estrecha relación entre lengua y estructura social, o más exactamente entre variedad lingüística y desigualdad social”* (Beltrán, 1991: 180). Veamos los relatos:

TV3 hace cosas [para la integración], pero resulta que no hay inmigrantes en todas estas acciones, porque las exigencias son tan altas que no las cumple ningún inmigrante. Está la Taula de la diversitat del Consell d’audiovisuals de Catalunya, se han formado unos grupos de investigación sobre la integración en los medios de comunicación, a nivel de programación normal, noticias y a nivel de ficción. Como se representa la inmigración en ficción. No pueden aparecer nadie en pantalla que no hable perfectamente el catalán, o sea que no puede aparecer inmigrantes porque no hay ningún actor así, solo 4. TV3 prioriza el tema lingüístico a cualquier otro. Pues yo prefiero escuchar a alguien que no habla perfectamente pero que hace el esfuerzo, que le gusta, que práctica. La respuesta es *”no puede ser, aunque reconocemos que eso hace cambiar de canal, pues rechina”*. No es normal que entres en un paki y te hablen perfectamente catalán en las novelas. Cuesta creer. (E21).

Yo me aprendí catalán, porque me lo dijeron cuando baje del avión. Hace unos 7 años, el gobierno de turno me dijo que para tenerme en cuenta en el paquete publicitario de nuestro periódico tenía que tener el 25% en catalán. Abrí una versión en catalán, que me costó un dineral, con el dominio .cat. Cuando lo tuve me dijeron que salía por las noticias latinas. Pedí que me enviaran las notas de prensa oficiales y cuando voy a buscar mi patrocinio me dicen que no hacia falta. La versión catalana está perdiendo dinero todos los días, pero me sale más caro cerrarlo, porque no puedo parar el dominio.cat. (E22).

Sami Naïr afirma que toda sociedad es asimilacionista: *“resulta estúpido creer que uno puede escapar a la asimilación. Siempre se acaba por asimilarse a algo y mejor hacerlo libre y voluntariamente. Requiere tiempo pero es inevitable”* (Naïr, 2001: 26). Expone el autor que cada sociedad presenta diferencias: *“No existe el hit-parade de la buena integración. Cada sociedad reacciona según sus problemas, su historia, su visión del presente y del futuro. Y cada una da necesariamente con soluciones adecuadas a su especificidad.”* (Naïr, 2001: 34). Éstar integrado es pertenecer a un grupo determinado y la aceptación de pertenecer a un grupo no es una imposición, ni debe serlo, es una decisión.

Atendiendo tanto a una mirada pluralista, intercultural o asimilacionista, la integración se mueve en unas fases de límites poco claros y que se alimentan entre ellas, en un proceso dinámico y continuado, que atañe tanto a la gestión como a la realidad y biografía de la persona inmigrante y a la sociedad de recepción. Como proceso, la integración es una

adaptación mutua de dos segmentos socioculturales. Todo estriba en buscar el equilibrio perfecto entre *ser iguales y ser diferentes*, pero parece complicarse con la confusión filosófica/ideológica y la interpretación de la diversidad como problema social. “*Ciertas diferencias, definidas previamente como culturales, se presentan como problemáticas, objeto de medida de normalización o compensación para integrarlas a un (supuesto) sistema cultural único y homogéneo[...] Los efectos de la pobreza y la desigualdad quedan redefinidos como diferencias/deficiencias culturales*” (Gil Araujo, 2010: 110). La experiencia siguiente reafirma lo comentado:

Estic al Raval, en el Programa de Garantía juvenil d'Europa-Madrid. Els joves que porto com orientadora laboral són marroquins, de Senegal y de República Dominicana sobretot [entre 17 i 29 anys]. Ens trobem amb reticències amb empreses quan veuen els noms o els mocadors de les noies àrabs. Qui vulgui dur el yihab només troba feina a la cuina i res més. [...] Porten entre 1 i 5 anys vivint aquí i no se senten acollits o bé per que els hi demanen coses que no tenen, com l'ESO, o la gent els parla en català. (E24).

Todo induce a hablar de racismo, a pesar de caer en lo políticamente incorrecto. Hablar de racismo o de xenofobia social representa un inconveniente para la Administración, lo cual afirmo después de observar una misma reacción en distintos encuentros relacionados con el tema de la inmigración. Aceptar que existe racismo es aceptar la existencia de un problema, fruto quizás de una mala gestión. La observación realizada me permite afirmar que la reacción más repetida es darle la vuelta a la situación: no es que exista racismo, es que los inmigrantes no se quieren integrar.

¡Pero es que existe racismo en nuestra sociedad! Esta afirmación tan rotunda viene de la mano de Sami Naïr, el cual comenta que el racismo ha colonizado el sistema cognitivo de tal forma que no se aprecia (Naïr, 2001). Las pautas socio-culturales del conjunto de la población están impregnadas de una socialización primaria. Ésta resurge con fuerza cuando nos enfrentamos a lo desconocido, creando un choque de valores o choque cultural que se utiliza para frenar la pérdida de poder social que cada individuo o grupo cree ostentar. Estos sucesos acostumbran a concentrarse en el mismo espacio y con una persistencia en el tiempo que afecta a toda la sociedad. Van pasando factura al vecindario y a los distintos agentes sociales implicados, que acaban considerando que la causa de todos los males es la inmigración en general. Uno no quiere creerse que es racista:

No quiero una mujer con pañuelo trabajando en casa. Me da... respeto... ¡vete tu a saber! No son como nosotras y no nos entenderemos. Si se lo saca, no tengo problema. ¿Racista? No, no lo soy, yo no les quiero nada malo ¡pero en mi casa con pañuelo, no! El vecindario me miraría mal. (Isabel, catalana, 80 años)

He asistido a reuniones, conferencias y debates en los que aparecía el concepto por ambos lados, siendo un ejemplo lo expresado por un miembro de la *Asociación Papeles para Todos*, en un encuentro promovido por *Sos Racismo*:

Los blanquitos acomodados, que nunca se mueven por nosotros (mujer latina, de la Asociación Papeles para Todos, febrero de 2016)

Se evidencia que todos los colectivos, autóctonos e inmigrantes, expresan la misma falta de comprensión y conocimiento. Un racismo que funciona gracias al desconocimiento fabricado, voluntario, alimentado por la sociedad, por el individuo que lo expresa y lo divulga y que obliga a prejuzgar al otro (Naïr, 2001). Prosigue el autor que el racismo “*vive con nosotros. Por mi parte, añadiré que infecta el ambiente. Convierte en infernal nuestra vida. Y es tanto más aberrante cuanto que se basa exclusivamente en una memez. Me dirás: ¿cómo una memez se convierte en un fantasma colectivo? ¡Cómo una aberración se convierte en un rasgo de identidad de una sociedad, ése es el problema!* (Naïr, 2001: 64). Este racismo se observa en algunos de los espacios en los que interactúan colectivos inmigrantes y autóctonos. Aunque el lenguaje ‘políticamente correcto’ impere en un principio, se acaba diluyendo, dando paso a expresiones xenófobas de por sí o que visibilizan el racismo oculto pero existente que postula Naïr, el cual afirma que el racismo constituye en esencia una relación de dominación hacia alguien a quién se considera inferior, peligroso o despreciable. “*Al aprisionarlo en nuestros prejuicios, lo rebajamos a fin de dominarlo mejor.*” (Naïr, 2001: 68). El racismo se nutre de la inseguridad (Bartolomé y Cabrera, 2003). Explica el autor que la sensación de miedo o inseguridad no tiene porqué tener explicaciones racionales, que lo que hay que estudiar es la realidad del miedo y no la de la amenaza. La identidad se cree en peligro y, vuelve a aparecer, la responsabilidad de los medios en provocar o aumentar la inseguridad ciudadana. De una forma políticamente correcta, el color de piel no se esgrime como problema, mientras que lo cultural sí. A día de hoy, lo que asusta a la gente es cruzarse con un árabe con chilaba y barba y no con alguien de piel negra que vista vaqueros y deportivas.

El problema aquí no es por el color, es cultural. Nunca me he sentido discriminado por el color. Descalificado sí. Tengo un Rey de España, un premio, y los mismos colegas me lo reconocen poco a poco. Con el ciudadano de a pie falta muchísimo por hacer todavía. [...] Los medios te presentan el país tal como te lo quieren presentar. Nadie presenta lo bonito. Se reproduce una imagen determinada, al interés de otros países y eso crea una visión determinada de la gente. Contra eso, nuestra gente pelea todos los días (E22).

6.2 Sentirse integrado o tener derechos

Las diferentes dimensiones de integración (cultural, laboral o jurídica, entre otras) con que se estudia el acoplamiento de la inmigración a la nueva sociedad suponen partes de un mismo individuo, cayendo metafóricamente hablando en una división del trabajo que aliena a la persona migrante de su entorno. Técnicos y/o gestores de la integración, lo vienen a corroborar. Frases como *‘esta persona está integrada laboralmente, pero no socialmente’*, o como *‘está culturalmente integrada pero no tiene papeles’*, se plantean constantemente en el día a día de distintos profesionales, de los que yo misma formo parte. El trabajo obliga a analizar a una persona, decretar que pieza le falta para encajar en lo que se entiende por integración y proponer o aconsejar lo que tiene que hacer para incrementar el bienestar. Una forma de actuar que yo misma he observado en innumerables ocasiones. El papel de los responsables de la aplicación de políticas y programas hacia la sociedad, especialmente los *street-level bureaucrats*, tienen un relevante papel entre políticas y prácticas. La discriminación por racismo o xenofobia pueden estar incluidos en las actuaciones de funcionarios o profesionales y repercutir en la valoración final hacia el inmigrante atendido (Moreno y Bruquetas, 2011). Ello encuentra correspondencia con numerosas investigaciones que se citan a lo largo de esta tesis.

Fruto de mi propia experiencia laboral como técnica de inmigración y de la participación en diferentes espacios relacionados con la inmigración. Surge una pregunta: ¿el bienestar de quién? La integración social que ofrecen los ayuntamientos no acostumbra a formar parte de actos volitivos de la sociedad inmigrante, sino que se llevan a cabo por la necesidad de obtener las acreditaciones necesarias para lograr el permiso de residencia, a través del arraigo, y su renovación. Puede decirse que la integración supone un recorrido administrativo por diferentes fases que culmina con la obtención de la nacionalidad. Este

cambio jurídico supone la igualdad en derechos políticos. Soysal (1995) defiende un modelo de ciudadanía posnacional, que confiere a cada persona derechos y obligaciones de participación en estructuras de autoridad y vida pública, sin que se contemple el vínculo histórico o cultural con la comunidad donde reside. Se hace patente la necesidad de una comunidad imaginada, inclusiva, donde los límites de participación no vengan dados por una nacionalidad, sino por un sentimiento de pertenencia.

Por el momento, la perspectiva de Soysal no se contempla. En la población inmigrante se observan unos anhelos que suponen unos derechos y unos deberes y que los entrevistados no separan por integración laboral y/o social. Aceptan que el proceso de llegada es duro y largo y que ello va unido a una intranquilidad y angustia constantes. A pesar de la necesidad económica, la población inmigrante alcanzada indica que no todo se basa en el dinero. Expresan que tener la familia al lado es lo más importante, junto con la salud, quedando el dinero en tercer lugar. En una parte de la población inmigrante se observa una ‘cultura de la aceptación’, es decir, pensar que con lo que se tiene ya se está bien, puesto que es mejor que lo que tenía –idea de que coincide con la teoría push-pull como motivo para emigrar- y que por ello ‘se apañan con poco’. Paralelamente podemos encontrar otro tipo de discurso:

Si hay ayudas tenemos derecho y si no, que no las den, que lo digan al principio y nosotros ya nos apañamos, como siempre hemos hecho’ (Lafifa, de Marruecos, 50 años)

En Francia te dan todo. Si tienes familia numerosa solo llegar te dan casa y 200 euros por hijo. ¡Aquí no te dan nada y así estamos! (Abdelkader, de Marruecos, 42 años)

Tanto Latifa como Abdelkader muestran un cierto enojo ante el acceso a las ayudas sociales. Ambos llevan más de 15 años viviendo en Barcelona. Opinan que están peor que el resto de población, la española, y que no hay derecho a ello. Muestran asimismo una opinión negativa hacia los recién llegados. Inmigrantes marroquíes y latinos, que llegaron en la década de los años 80 y 90, se quejan de la gran oleada inmigratoria que marca el año 2000. Durante la investigación-acción realizada, todas las personas inmigrantes que llegaron antes de los 90’s, no ven con buenos ojos las entradas masivas de inmigración ilegal de sus propios países y creen que hay que controlar la entrada. Arabo-magrebíes, latinos e italianos han expresado lo mismo. Únicamente defienden la reagrupación familiar.

Comentan que la llegada masiva crea tensión y les perjudica. Prosiguen que el mal comportamiento de algunos implica que todos los del mismo origen quedan supeditados a una etiqueta negativa. Expresan sentirse con más derechos y, aunque no se identifican como españoles, se sienten más próximos a ellos que a los nuevos inmigrantes de su mismo origen. Esta diferenciación realizada desde el interior de los propios colectivos manifiesta un *individualismo elitista* que recoge dos ideas: naturalizar una inserción subordinada de compatriotas poco cultivados y temer un cambio de percepción hacia la inmigración debido a la masificación (Colectivo Ioé, 2010).

En las entrevistas se recoge una confusión entre *derechos* e *integración*. El inmigrante expone y defiende sus derechos y lo hace desde una identificación grupal: *‘tenemos derecho a las ayudas’, ‘tenemos derecho a un trabajo’, ‘tenemos derecho a mantener nuestra cultura’*. Por tanto, se habla de derechos constantemente haciendo referencia a temas sociales, culturales y/o laborales. El término integración tiene una proximidad social, una interpretación distinta. Se usa constantemente pero desde un punto de vista general y se asocia con vivir, sobrevivir, convivir, no tener conflictos, trabajar y relacionarse. Para gran parte de la población inmigrante integración es que los catalanes les dejen vestir, rezar y ser según su tradición. En contra, algunas asociaciones de inmigrantes entienden la integración como un proceso bidireccional de cambio de todos en general. Una interpretación más acorde con los postulados de la integración intercultural.

Para los inmigrantes la integración tiene unos pasos ordenados. El primero es llegar a final de mes, para lo cual se necesita un trabajo. La economía es lo más importante. Se sobrevive con poco si hace falta. Dentro de esta priorización económica, hay que entender la importancia del consumo (Iglesias et al., 2015:102). El poder adquisitivo es lo que da la sensación de igualdad a las personas inmigrantes en relación con las autóctonas, es lo que permite percibir una movilidad ascendente en la estructura social, lo que definen como estar integrado y vivir tranquilo. Un ejemplo de integración lo aporta el colectivo ecuatoriano, el cual está plenamente incorporado a la sociedad española, con una estabilidad Administrativa y jurídica que le ha permitido enfrentarse a la crisis, incorporando estrategias de movilidad transnacional o manteniendo los puestos de trabajo, aunque correspondan a una etno-estratificación, igual que ocurre en los demás colectivos extracomunitarios: *“la crisis ha permitido entrever una sólida estructura familiar, signo*

inequívoco de madurez en el asentamiento” (Iglesias et al., 2015:102). La dimensión cultural está presente desde el primer día, por lo tanto no es un aspecto a tener en cuenta, solamente como algo que hay que mantener y más cuando no se tiene nada más. La integración jurídica, tener papeles, es la segunda prioridad. Por razones administrativas debe estar detrás de la economía, puesto que son necesarios 3 años para conseguir regularizarse. En último lugar, para las personas que no pertenecen a una asociación, es lo social y lo político.

Que el trabajo pase por delante de la regularización es algo que se daba en el 2000. Dieciocho años después hemos vuelto a lo mismo, tras pasar un camino: *“tener los papeles en regla es uno de los problemas prioritarios, junto con el de encontrar trabajo, para los distintos colectivos de inmigrantes nada más llegar a España. Ambos problemas son citados en proporciones similares, lo que puede ser indicativo de la necesidad de tener papeles para poder trabajar, o lo que es lo mismo, de que cada vez resulta más difícil trabajar en España si papeles. Pero la tendencia que marcan los datos de las cuatro investigaciones es muy clara: en el 2000 los inmigrantes parecían más preocupados por encontrar trabajo que por regularizar su situación, pero en 2002 y 2003 las dos proporciones eran casi idénticas, y ahora en el 2004 las prioridades son a la inversa, pues se da mayor importancia a la regularización que a encontrar trabajo, posiblemente porque encontrar trabajo es menos difícil, y porque la política de repatriaciones se está llevando a cabo con mayor rigor”* (Díez Nicolás, 2005: 67).

Dado que todos los colectivos estudiados difieren entre sí, no se puede centrar todo el peso de la integración en la supervivencia en base a un trabajo. El colectivo francés goza de un estatus laboral que le permite una seguridad en el presente y en el futuro, mayor que la de otros colectivos, pero parece que no todo es perfecto. Lo más importante es observar que un estatus social y laboral alto se adapta mejor a los derechos de Mashall que a las dimensiones de Solé. El siguiente textual lo refleja, junto con la desafección por los trámites administrativos:

Las estructuras administrativas desintegran [...] Necesitas NIE para todo. Para conducir necesitas un carné español, el francés no vale. Nadie te avisa de los cambios. Al cabo de 3 años, nosotros somos expatriados, y descubrimos solos lo que debíamos hacer de tramites administrativos [...] Depende además de la persona que tienes delante. No hay un wellcome book que te explica. Hay unos franceses expatriados que habían escrito un libro y te explicaban, pero era una iniciativa personal y privada. Seria bueno reeditarlo. También sería bueno que hubiera gente tanto en la parte

española como francesa que te dijera donde debes ir, aunque no sepa la solución. [...] No se si habrá más integración cultural que Administrativa, porque administrativa no la veo. Me han quitado a mí y a mis hijas 3 veces de la Seguridad Social ¿Por qué? Un día fuimos al CAP y ya no estábamos dados de alta porque hacía 6 meses que no íbamos por el CAP, entonces debieron pensar, si podemos disminuir el numero de personas que pasan por el CAP, podremos disminuir el dinero que destinamos al CAP ¡Así no integras! Cuando la ley cambia el 1 de enero y dice que no puedes conducir con el carné francés y el mismo 1 de enero poner un policía que te pare al llegar al Liceo francés y te ponga multa, eso no es integración. Puedes mandar a través del consulado un mensaje si no los conoces. Eso no son señales de integración, por tanto los franceses tampoco quieren integrarse. Vivimos aquí aprovechándonos del sol, de la playa, de que todo es más barato que en Francia y para seguir sin pagar impuestos los que no los pagan. No es una visión de futuro muy positiva pero... (E26).

La Constitución Española formula los derechos separando el concepto ‘*todos*’ del de ‘*español*’. Algunos artículos mencionan ‘*Los españoles tienen derecho a...*’ mientras otros artículos hablan de ‘*Todos tienen derecho a...*’, lo que remarca la diferencia entre ser nacional y ser residente. Si trasladamos estos derechos al ámbito de la integración, por el momento, ni la UE ni España parecen quedar en muy buena posición: “*Me he sumado a quienes en la Unión Europea venimos hablando de xenofobia institucional, de la que son cómplices los medios de comunicación al vender tremendismo y asociar inmigración a delincuencia, incompatibilidad cultural y competencia desleal [...] Por desgracia, en vez de avanzar hacia una ciudadanía europea que nos muestre como miembros de una comunidad más amplia, estamos viviendo un proceso de re-nacionalización. Los estados se agarran al bastión de la soberanía y no se sanciona a gobiernos como el del húngaro Viktor Orban, que legisla contra libertades elementales. Y el lema fundacional de la Unión Europea era «fuertes desde la diversidad». Se partía de la diversidad y no para hacerla desaparecer, sino para construir relaciones entre iguales, que es la ley misma de la civilización”* (de Lucas, 2015)

Se requiere un proceso paulatino de inserción que permita la accesibilidad a educación, salud y servicios sociales en primer lugar y a lo laboral y residencial en segundo lugar para evitar la exclusión social (Torres, 2011). Ello conlleva una duda ¿Es un proceso *de* la inmigración o es un proceso *que afecta a* la inmigración? Desde el ámbito normativo la tendencia es dividir el proceso en dimensiones que envuelven el día a día de la persona: integración ocupacional, urbana y política (Solé, 1995). En cambio, la respuesta de la población inmigrante se asemeja más a los derechos que expone T.H. Marshall (1965),

civiles, políticos y sociales en el proceso de la ciudadanía. Una ciudadanía utópica puesto que es un concepto que va incorporado a un debate político dado por la nacionalidad. La necesidad de supervivencia es la que marca el orden que se establece en la superación de etapas del proceso de integración. Tampoco son variables que confirmen una integración en el tiempo, un sentimiento de bienestar. Es un proceso que puede ser exitoso o haber fracasado y del que solo se sabe el resultado al final (Sayad, 2010). Se puede afirmar que el bienestar de las personas tiene un peso capital en la consecución de un nivel de integración óptimo que consiga suficiente cohesión social para crear y mantener valores comunes. Para incrementar la cohesión hay que incrementar el sentido de pertenencia social, el cual *“depende de muchos factores y se promueve desde diversas instancias. El fortalecimiento de lo común puede concretarse en el uso y cuidado de espacios comunes como la ciudad y el medio ambiente; el acuerdo respecto de ciertos valores de convivencia, tales como la tolerancia ante la diversidad y la reciprocidad en el trato; una participación más amplia en instancias de deliberación y en la expresión pública de aspiraciones y visiones de mundo; el combate a la violencia doméstica; la humanización de los principales espacios de socialización —familia, vecindario, trabajo y escuela— y el acceso difundido a los productos culturales”* (Ottone y Sojo, 2007: 23).

El concepto de cohesión social se refiere a la naturaleza o características de los vínculos sociales que permiten a los individuos experimentar un sentido de pertenencia social, confiar en los demás (confianza horizontal) y en las instituciones, legitimándolas. Cada nivel del Estado realiza un uso distinto. Desde el Estado central, y según se desprende de las entrevistas, lo que apuntan las políticas migratorias es a la cohesión social redistributiva (Solé et al., 2011). Lo importante es que se pongan los accesos a las personas para que puedan llegar a los recursos o crear nuevos según acuerdos con diversos agentes sociales. En el gobierno local la dimensión redistributiva centrada en políticas migratorias desaparece. Su inexistencia queda ‘tapada’ por las ayudas sociales, que la sociedad autóctona interioriza como ‘ayudas a los inmigrantes’, lo que afecta a la cohesión social.

En resumen, el debate de la integración en un marco intercultural y democrático *“es un debate dentro de nuestra sociedad y no entre sociedades”* (Zapata-Barrero, 2003: 190). Habría que alejarse del debate sobre modelos culturales o de civilizaciones que ponen el acento en la esfera privada. Pero todo apunta a lo contrario. Todo ello conlleva a reafirmar

las siguientes palabras: “*la integración social realizada en sentido democrático y pluralista es más un ideal, hoy, que una realidad*” (Bilbeny, 2010: 16). El encaje de la inmigración en la estructura catalana así lo demuestra. Cultura, educación o trabajo son dimensiones que presentan deficiencias en la integración, como se verá a continuación. Dimensiones donde queda patente que el sentimiento de pertenencia no existe o es muy débil.

6.2.1 La expresión cultural

El contraste entre estudios del CIS (2015), los del Centre d’Estudis d’Opinió (Generalitat de Catalunya, 2013), más la información recogida en el trabajo de campo, permiten dibujar la distancia cultural percibida por la población catalana. Evidentemente la percepción de distancia cultural varía según el tamaño de municipio de unos y otros, siendo las localidades más pequeñas las que muestran más sensación de diferencia con el otro grupo, especialmente en relación a la inmigración extracomunitaria. Mientras el colectivo latino percibe una cultura igual a la española, el pensar de la sociedad autóctona es inverso. La tendencia de los autóctonos hacia los grupos de religión musulmana es de completa distancia, sin mostrar diferencias entre pakistaníes y árabo-magrebíes. Por su parte, la comunidad pakistaní se percibe como muy distinta a la cultura catalana, en cambio el colectivo árabo-magrebí parece estar en una distancia ligeramente menor dada por la cercanía de los países. Los franceses no son considerados inmigración en ningún momento. A pesar de esta imagen de semejanza cultural que percibe la población catalana, el colectivo francés piensa lo contrario. Cree que su cultura y la española difieren mucho. Expresan el deseo de poder celebrar sus fiestas culturales más significativas en ámbitos públicos, lo que no le diferencia demasiado de los demás colectivos. Por parte del colectivo italiano, la cultura no presenta ningún problema desde las dos visiones, siendo incluso defendida la semejanza cultural por parte de los italianos.

La cultura propia es, por encima de todo, el tesoro de los colectivos inmigrantes (Blanco, 2000). Una vez se ha establecido lo básico para vivir y se ha puesto en marcha el vínculo económico con el origen (remesa), se incorpora la expresión cultural. Se considera el mantenimiento de la identidad y de la cultura como algo crucial para sobrevivir (Carens, 2004). Antes que la nacionalidad, antes que lo social, existe lo cultural. Todos los

entrevistados coinciden en la necesidad de exponer su cultura, en todos los ámbitos, como algo prioritario. La inmigración preserva su folklore, pues la cultura tiene su propia autonomía (Negre, 1999). Más allá de la vestimenta y de la comida, las danzas tradicionales y los deportes -por ejemplo, el críquet de Pakistán e India y el ecuavoley de Ecuador- son elementos culturales que se mantienen, que se quieren mantener. Son verdaderos mecanismos de cohesión que promueven una integración interna, de grupo. En los partidos de críquet y de voley solo juega gente de la misma etnia. Lo mismo pasa con las danzas tradicionales. En estos espacios, tanto deportivos como de tintes folklóricos se crea comunidad y de ella surge la confianza, la cual tiene un matiz solidario.

No solo se trata de baile, música o juego entre el grupo. Las personas inmigrantes expresan su deseo de dar a conocer su cultura al resto de población. Están orgullosos de ella y desean compartirla. Los colectivos latinos quieren hacer visible sus fuertes rasgos folklóricos, que aúnan grandes tradiciones como la Fiesta de los Muertos donde lo profano y lo religioso se funden. El colectivo francés empieza a querer despuntar tímidamente. La pretensión es hacerlo en actos de reivindicación socio-política, como el Día Nacional de Francia. Por el momento solo son palabras pues siguen estando, junto con los italianos, en total invisibilidad en cuanto a cultura. Sus actos sociales y culturales los siguen celebrando en ambientes privados, como pueden ser las librerías francesas o italianas asentadas en Barcelona, verdaderos enclaves de encuentro y mantenimiento de tradiciones. Lo mismo ocurre con el colectivo árabo-magrebí. Junto con el folklore típico, defienden que intelectuales, escritores, profesionales o académicas del país de origen, pueden incidir en la reflexión en ambas sociedades aquí. Aluden a personajes públicos de origen árabe, como puede ser Tariq Ramadán o Sami Naïr, y al mundo de la música, como Oumaima Khalili, y literatura, como Naguib Mahfuz.

Dentro de los mismos colectivos o comunidades se establecen dos objetivos primordiales. Uno es la cuestión del aprendizaje, para mantener viva la cultura de origen. Otro es crear grupos estables que faciliten la participación en espacios públicos o privados pluriculturales, participar en ligas y campeonatos deportivos. Para conseguir estos objetivos se crean asociaciones. El modelo en que está asentado el asociacionismo regional español (Centro Extremeño, Casa de Andalucía y otras) constituye el referente de la mayoría de entidades de inmigrantes extracomunitarias. El argumento es que la anterior inmigración

interior española ha conseguido instaurar la Feria de Abril en Cataluña. Así pues, en general, el propósito de entidades dedicadas a la promoción de la cultura popular y folklórica sigue y aplaude este modelo. No todos piensan igual. Hay grupos de inmigrantes que están en contra de esta perspectiva, pues creen que no favorece un modelo intercultural ni de progreso. Para la juventud inmigrante del mundo asociativo entrevistado, la preocupación radica en visibilizar referentes de sus propias culturas y apagar el estigma de que los latinos son unos vándalos que solo les gusta la fiesta y el baile o los musulmanes unos fanáticos atrasados. Los jóvenes opinan que la mayoría de entidades inmigrantes de la ‘gente mayor’, cede a una inercia de actuación de la Administración. Se observa que la brecha generacional y la repetición de patrones son dimensiones a tener en cuenta en las relaciones.

Indistintamente de la perspectiva u opción preferida, la inmigración defiende la cultura como un derecho, el de mantener y mostrar su propia identidad, frente a la idea de una parte de la sociedad de acogida de asimilar al inmigrante en las creencias, valores y modos de vida dominantes (Retortillo et al., 2006). La respuesta no siempre es la deseada, por ejemplo el gobierno de Trias, en el Ayuntamiento de Barcelona, excluyó a los colectivos latinos del desfile del Carnaval. La inmigración percibe un trato diferencial que les perjudica. Concluyen que una forma de invisibilizar es separar lo público de lo privado. La cultura catalana se queda en el espacio público y la de los inmigrantes no, tal como exponen los siguientes relatos:

En la Administración no existe ninguna línea para financiar cultura que no sea la popular de aquí com els castellers i la Feria de Abril. [...] la cultura no son danzas solo. Nosotros quisimos traer a Amin Malouf y no había dinero. Si hubiéramos querido traer a Bruce Springteen sí que habría habido. Falta una generación entera para que esto cambie y no la mía, para que esté normalizado que no somos solamente usuarios de tejido asociativo, sino que también se demanda su espacio. (E23).

¿Por qué desde el Ayuntamiento de Barcelona hay una gestión de asociacionismo para la cultura catalana y por qué la de los inmigrantes está en el departamento de inmigración? ¡Cuando se trata de cultura todo! [...] Se sigue pensando que ellos, los inmigrantes, siguen siendo aparte, aun cuando se trata de cultura... porque si se fijaran actividades culturales deberían estar en el Departamento de Cultura y existe, pero solo es para cultura catalana. Lo mismo aconteció con la otra inmigración, la interior. Y a esta se le trata de la misma manera. Yo comencé a indagar donde estaban situadas las actividades culturales de inmigrantes y están en el Departamento de Inmigración, en Bienestar y Familia,... que no tiene nada que ver. Si vamos a una lógica, no corresponde eso. Veo el organigrama, lo que hace el Instituto de Cultura... y hay proteccionismo de la cultura catalana. (E16).

A pesar de estas carencias existen tradiciones de otras culturas que se están adaptando al calendario cultural de Barcelona, como es la fiesta Holi – Festival de los colores de origen hindú-, que va por su 6º edición. Va sumando cada año más seguidores, con el beneplácito e impulso de las autoridades, siendo incluso evento ‘obligado’ en fiestas populares de diferentes municipios catalanes. La celebración del Año Nuevo chino también se ha convertido en un evento esperado para muchos catalanes. La comida que pone fin al Ramadán, *Eid el Fitr*, se realiza en actos populares cada vez más, impulsados por entidades musulmanas. Políticos, otros agentes sociales y vecinos en general, son invitados por los grupos que los promueven. Cada asociación realiza el suyo, entrando en una especie de competición por ser el que reúne más personas, según comenta parte de los entrevistados árabo-magrebíes. Hay que constatar que esta tendencia crea confusión. Por un lado se defiende desde ámbitos políticos que la religión debe moverse en la esfera privada y que los políticos no deben acudir a eventos. Por el otro es difícil separar cultura de religión, tanto en los colectivos musulmanes como en los latinos, donde las celebraciones en las iglesias forman una parte importante del hábito cultural colectivo. Existe una queja hacia este interés parcial y sesgado que presenta la Administración. La opinión general que recogen las entrevistas, es que desde el ámbito político se acepta lo folklórico no catalán en ámbitos privados, como forma de contentar a la inmigración, pero no se apoya su cultura. La expresión pública debe ceñirse a una cultura más homogénea, catalana. Parte de la juventud del mundo asociativo afirma no haber encontrado apoyo para traer exponentes intelectuales del mundo árabe y, de conseguir hacerlo, se rehúsan las invitaciones desde el ámbito político. El sentimiento de abandono crea entonces un rechazo hacia el mismo Estado.

Existe una sensación de nula pertenencia a la sociedad catalana que incide en aumentar la desigualdad cultural. La mayor parte de la población inmigrante que compone esta tesis, no se identifica con las fiestas populares catalanas y españolas. Únicamente aquellas fiestas en las que participan los más pequeños son las que reúnen más personas en la calle. Ejemplos son la Cabalgata de los Reyes Magos y el Carnaval (muy popular entre el colectivo latino). Otros actos festivos populares, como puede ser una Fiesta Mayor, son ignorados puesto que están interiorizadas como nocivos, en especial para musulmanes, al ligarlas a consumo de alcohol o comportamientos contrarios a sus propios valores culturales. En cambio, cuando

se invita personalmente a la participación su respuesta es alta, constatando que la ‘invitación’ es una buena herramienta para la interacción intercultural. En estos años se ha visto un significativo aumento de familias musulmanas, padre incluido, en las fiestas populares, algo que antes estaba considerado para mujeres e hijos. Hay que tener en cuenta que la participación en actos públicos populares es un indicador de medida de integración para la Administración local. La no asistencia se acostumbra a leer de forma contrapuesta. Por un lado, no participan porque se les excluye. Y por otro lado, no participan porque se cierran culturalmente. Dos cosmovisiones que concluyen en una misma acción política, gestión de la integración, con diferentes objetivos.

La cultural constituye la dimensión más controvertida. Unos la entienden como la pretensión de asimilar al inmigrante en las creencias, valores y modos de vida dominantes de la sociedad de acogida (Retortillo et al., 2006). Otros la defienden como el derecho a mantener y mostrar su propia cultura de origen, ocupando ésta el mismo nivel de derechos que las catalanas. *“La competencia cultural favorece la integración cultural [...] una persona con competencia cultural dispone de los recursos y capacidades para lograr mantener un equilibrio entre el mantenimiento de la propia identidad y el desempeño funcional en otros grupo culturales [...] la integración es más fácil, cuando sus miembros están interesados en mantener sus propias raíces e identidad cultural, al mismo tiempo que apoyan y refuerzan el establecimiento de relaciones con el grupo dominante.”*(Aneas, 2005: 5). Se pone de relieve la segregación y estigmatización del diferente, comentario o crítica que coincide con la expresada por el presidente de la Federación de Casas Regionales Españolas, las cuales reciben el mismo trato Institucional. En esta opinión mayoritaria se alude a la forma de trabajar la integración:

Hace un tiempo había quejas de la Secretaria de Estado diciendo que los inmigrantes latinos no se integraban y hacían campeonatos de fútbol paralelos. Que porqué no se integraban a la federación. Si tú quieres normalizar eso, da facilidades, pero teniendo en cuenta y siendo muy consciente de cual es realmente la situación de la gente. Tu no puedes coger de golpe y decirles... a no, ustedes se me federan y pagan 20€mes cada uno y pagan 400 euros por no se que y si hay tarjeta roja... ¡Les asustaste! Ahora, si tu crees que por no federarse van a dejar de hacer deporte... no! va a pasar lo que está pasando. Campeonatos y ligas paralelas. (E17).

Parece que el debate estriba en si la responsabilidad es del sistema o es del sujeto. El enfoque que presenta el entrevistado no es el más habitual. La mayoría de organizaciones o

individuos intentan adaptarse lo más posible, todo para facilitar al máximo el mantenimiento de tradiciones:

Nuestra cultura siempre va acompañada de comida y música. Cuando nos reunimos tiene que haber algo ecuatoriano o falta algo. Comer es fundamental. Por ahí el año 2000, se comía y se bebía y se dejaba todo tirado. Ahora ya se ha ido corrigiendo, tomando medidas cerrando canchas y los ecuatorianos entendiendo y recogiendo. (E19).

Las canchas que comenta son donde se llevan a cabo los partidos de ecuavoley o voley criollo que se practica en Ecuador. Congregan cada festivo a familias enteras en un mismo espacio, durante todo el día. Yo participaba en estos eventos como parte de la observación participante, siendo 'la señora catalana', como me llamaban. Era miembro de la Junta de la AEEC junto con otros investigadores sociales. La gente ecuatoriana nos rechazaba porque pensaban que íbamos a enseñarles, a imponerles nuestra cultura. Tardé más de 3 meses en ser aceptada y ello gracias a ser colaborativa y trabajar codo con codo en los montajes de los encuentros deportivos y tener una actitud de respeto continuamente. Cada domingo, de 9 a 13 nos reuníamos para llevar a cabo los partidos. Cuando se organizaba un campeonato se invitaba a políticos de la Administración local.

Lo que empezó siendo para hombres solamente, ha acabado siendo un punto de relación de toda la familia. A pesar de la regulación y convenios, aún se pueden observar algunos en descampados insalubres, parques públicos e incluso en pistas escolares los fines de semana, donde se cuelan algunas personas. Los encuentros deportivos van acompañados de apuestas, venta de comida ambulante y consumo de cerveza, tres factores que crean tensión con las autoridades y fricción con otros usuarios del espacio público. Ante estas situaciones, el Ayuntamiento opta por regularlo. Facilita espacios generando interlocutores válidos en forma de asociación que se responsabilice. El colectivo ecuatoriano no asociado recibe mal la medida, pues la consideran una manera de ser 'encorsetados' a unas normas y cuotas económicas que antes no tenían, no reconociendo como válido al representante de la asociación. La medida del Ayuntamiento, para poner orden, implica un crecimiento del asociacionismo, en este caso deportivo, y una competitividad entre las entidades. El orden buscado también persigue rebajar las actividades consideradas desviadas y/o delictivas. Lo mismo ocurre con el críquet. La intervención de los ayuntamientos ha ido poniendo orden a una práctica espontánea en el espacio público. Las federaciones deportivas también son

actores que han contribuido a ello al incluir estos deportes en su organización (Segura, El País, 2015).

En barrios densos las fiestas populares evidencian conflictos de poder. Los grupos que organizan las fiestas mayores, normalmente asociaciones de vecinas y vecinos, manejan una lista de posibles participantes y deciden quién participa y quién no. La inmigración extracomunitaria tiene dificultad en acceder a la participación, lo que se percibe como un agravio y exclusión. La alusión al racismo acostumbra a aparecer en estos casos. Todo depende de la sensibilidad y habilidad del consistorio para mediar en estos procesos, así como del tipo de mediación que se lleva a cabo. Generalmente se mantiene fuera e intenta resolver ese hecho puntual en base a la mediación prescriptiva (Berger, 1999), con un resultado precario, pues la entidad inmigrante es mirada con lupa y al primer fallo, vuelve a quedar fuera de juego. La discriminación sufrida por la vieja inmigración parece sufrirla la nueva, siguiendo el proceso de dominación-opresión que expone Pere Negre (1999). Sin ser la cultura una ideología per se, se transforma en ello cuando se convierte en objeto de negación o invisibilización. La negación de ese espacio facilita la creación de un campo paralelo conjunto de la propia inmigración, donde mostrar tradiciones y cultura.

La creencia de que la similitud cultural no supone barreras a la integración, a sentirse parte de un territorio, es una inercia que se da tanto en los actores políticos como sociales. La defensa de la ideología pluralista, interculturalismo incluido, se mueve normativamente en unos parámetros de relatividad cultural, pero la realidad parece ir por otro camino. Lo normativo, lo-que-debiera-ser, se presenta como un ideal, mientras lo-que-es se imbuje del discurso que puedan presentar los distintos intereses a través de los medios de comunicación sobre todo. Pere Negre llega a la conclusión de que *“No és possible, per tant, la coexistència pacífica o pactada en aquest terreny, i com que és impossible a la llarga una identitat cultural sana per part de dues o més cultures que comparteixin una mateixa terra, un mateix pa, una mateixa estructura de producció i de poder, per això es tracta d’un gran desafiament i existeix el debat.”* (Negre, 1999). Según el autor, a pesar de ser la catalana una cultura oprimida, ejercía un poder de dominación sobre las culturas importadas por la inmigración de otras regiones nacionales. En el contexto actual, las cosas no han cambiado demasiado, incluso se mantiene la misma premisa: la inmigración no

viene a abrazar la cultura catalana, viene por temas económicos y laborales, viene a buscarse la vida.

Se observa una confusión entre el rasgo cultural con el todo cultural, la cultura de allí con la cultura migratoria. Esta ‘defensa’ sobre la diferencia que lleva a cabo el multiculturalismo tiene unos límites de la singularidad, según Manuel Delgado, el cual defiende que *“hi ha hàbits culturals que són legítims i fins i tot obligatoris per a un grup culturalment diferenciat, però que són il·legals i, per tant, susceptibles de ser prohibits i sotmesos a punició”* (Delgado, 1998: 99), lo que coincide con Sartori. Puntualiza Delgado que ante la exigencia de que todo el mundo obedezca la Ley, ésta debe ir acompañada del imperativo que todo el mundo se pueda beneficiar de ella (Delgado, 1998). El reconocimiento a la diferencia puede ser simplemente un deje de resignación que indica que no hay más remedio que aguantar lo nuevo, siempre y cuando no ocasione un menoscabo en la cultura dominante, algo de lo que es necesario apartarse (Bartolomé y Cabrera, 2003). Pero también puede insertarse en un umbral de la tolerancia, aunque hay que ir con cuidado con el término, pues es un concepto opuesto al de interculturalidad. La tolerancia necesita reciprocidad y unos límites claros de aceptación: no puedo ser tolerante con alguien que no lo es conmigo, ni puedo aceptar como bueno todo lo del otro (Sartori, 2001).

La solución teórica es analizar el pluralismo en tres niveles: como creencia, en lo social y en lo político. El primero va ligado a la secularización y se contrapone totalmente a los términos odio racial, xenofobia y discriminación. El pluralismo social consiste en una diferenciación voluntaria y no exclusiva, en una estructuración social. Por último, el pluralismo político se refiere a diversificación del poder, esencia democrática al convivir grupos diferentes con independencia y autonomía (Sartori, 2001). Las palabras de Sartori vienen a marcar la diferencia entre relativismo cultural y relativismo moral. Coinciden con los límites de la singularidad de Delgado (1998) Un ejemplo es el de la ablación del clítoris. Otro ejemplo es el rechazo de mujeres musulmanas a compartir aula con hombres para aprender idioma, esgrimiendo que su religión no se lo permite, según lo recogido durante la investigación-acción.

6.2.2 Los centros escolares

Una dimensión que aparece en las entrevistas es la educación. La población inmigrante mantiene una buena opinión de los centros escolares públicos. Madres, más que padres, acuden cada día a buscar a sus hijas e hijos. Aunque con una progresión lenta, cada vez más se observa la interacción entre adultos inmigrantes y catalanes. La adaptación a las normas escolares del día a día deviene de forma rápida. Donde se han detectado algunos problemas es en las excursiones o convivencias de más de un día. Ya sea un tema económico o cultural, niñas y niños no van a las salidas porque sus padres así lo prefieren. Lo mismo ocurre con las clases de natación. Los padres autóctonos exponen que, por culpa de la inmigración musulmana, desaparece la actividad de natación, pues hay poco quórum y sale caro. Igual pasa con las colonias y convivencias. En las reuniones de la Asociación de Madres y Padres, casi nunca aparecen padres extranjeros y mucho menos forman parte de la Junta, lo que es criticado por el colectivo autóctono. La asistencia a reuniones o conferencias también es escasa. Estas situaciones van provocando una fricción y tensión que va alimentando estereotipos por ambas partes. Lo que puede ser debido a un problema de comunicación y pautas culturales, acaba reafirmando las ideas preconcebidas de todos.

Esta aparente adaptación a los centros públicos va acompañada de críticas. Las personas entrevistadas creen que la escuela no cumple su función igualadora con el alumnado inmigrante y que existen escuelas gueto. En cuanto a la igualdad, los datos indican que la tasa de fracaso escolar se ceba en la segunda generación de la inmigración (Calero et al., 2010 y 2013; Ovejero, 2002; Huguet y Navarro, 2006; Mena et al., 2010). Se recoge que *“El 37,8% de la población de entre 18 y 24 años que no ha nacido en España abandona prematuramente los estudios. El porcentaje es 18 puntos superior a la media de la UE (20,8%).”* (García Campos, La Vanguardia, 2015). Estos datos son producto de la correlación existente entre nivel socio-cultural, origen y logros: *“En la mayoría de los países y economías participantes, el nivel socio-cultural y el origen inmigrante están vinculados a diferencias significativas en el rendimiento de los estudiantes. Por ejemplo, de media en los países de la OCDE, los alumnos desfavorecidos obtienen 88 puntos menos en la prueba de ciencias que los más favorecidos”* (OCDE, 2016).

En Cataluña los que encabezan el abandono escolar son niños catalanes de origen marroquí. Creo que solamente llegan a la universidad el 7%, debido a un conjunto de problemas. Por complejo de inferioridad, lo he notado en la mayoría de jóvenes. Dicen... si yo estudio y tengo el mismo diploma que Albert o... a mi no me darán trabajo porque soy moro y eso no es verdad. Se transmite desde casa. (E25).

En cuanto a la segregación o guetización escolar, el *Informe d'Oportunitats educatives en la infància i l'adolescència* (2017) realizado por el Ayuntamiento de Barcelona, demuestra que hay un abismo entre barrios: *“Barcelona millora els resultats educatius en la darrera dècada, i manté a la vegada grans desigualtats en els resultats educatius dels infants i adolescents dependent del seu districte. [...] Es detecten forts desequilibris en la presència de centres de màxima complexitat a la ciutat, amb districtes on arriben a ser el 80% dels centres públics de Primària, i districtes on no hi ha cap centre de màxima complexitat”* (Ayuntamiento de Barcelona, 2016). Los centros de máxima complejidad, denominados así por su alta tasa de inmigración y niveles de pobreza de las familias, se concentran en los distritos de Barcelona que tienen una renta per cápita más baja. El resultado es que el número de alumnado inmigrante en España está por debajo de la media europea. Otra diferencia es que en Europa el alumnado pertenece mayoritariamente a la segunda generación, *“mientras que en España pertenecen a la primera generación o generación 1.5, que ha nacido y estudiado parcialmente en el país de origen”* (Moreno y Bruquetas, 2011: 74). Estos autores separan la distinción que realiza Portes (Portes et al., 2009), el cual denomina ‘segunda generación’ tanto a los nacidos en territorio español, como a los que llegaron con menos de 12 años. El trabajo de Moreno y Bruquetas indica que el alumnado inmigrante es incluido en el sistema educativo, aunque el 90% se encuentra en la escuela pública de su entorno/barrio. Cursan la primaria con menos problemas que la enseñanza secundaria. Después todo cambia. Apenas un 4% cursa el bachillerato y otro 5% ciclos formativos, llegando a la universidad una minoría. Son las épocas de bonanza económica las que invisibilizan un conflicto intercultural perenne y latente y reflejan la existencia de un sistema educativo que desiguala, según expresan las personas entrevistadas. Con estos datos, hablar de cohesión social se hace tremendamente difícil. Los indicadores de educación no logran el aprobado.

La población inmigrante no es ajena a las escuelas gueto y a las problemáticas que se plantean. Preferiría centros con menor tasa de inmigración o de un tipo de calidad educativa diferente. Por esta razón hay familias que solicitan plaza en escuelas concertadas

o privadas. El siguiente relato expresa una razón del porqué de esta decisión: “*Tras conseguir la nacionalidad española, vino a enseñarme su carnet de identidad y a decirme que había matriculado a sus hijas en un colegio de monjas porque la escuela pública del barrio estaba llena de moros*” (Luri, El mundo, 2017). Lo que relata el periodista no es un caso aislado. Me he encontrado con personas de India que llevan a sus hijos a la escuela inglesa y familias de origen chino que prefieren centros escolares lejos de casa pero con un nivel de inmigración nulo o bajo. Puede responder a una cuestión de estatus o de búsqueda de calidad educativa, de la misma manera que hace y opina la población autóctona en sus decisiones. Cada familia quiere el mejor futuro para sus hijos, razón por la que han emprendido un proyecto migratorio, pero la información recogida indica un resultado difícil. Hay que tener en cuenta también un impacto psicológico que deviene de la educación. En el anterior relato, el entrevistado E25 alude a una diferencia o complejo de inferioridad de los grupos extranjeros que se basa en la aceptación de un rol y una posición inferior en el espacio social, como algo inherente al concepto inmigrante y que hay que asumir. Lo mismo podemos encontrar en el siguiente relato, aunque la entrevistada responsabiliza del impacto negativo al sistema educativo, al entorno. Causas diferentes para un mismo efecto:

Las escuelas dividen a los que llegan para ponerlos a nivel y eso hace que ellos se sientan menos que los demás. Sobre las aulas de acogida... A mi me pasó. Yo llegué con 5 años. Me pusieron en una clase de primero de primaria y solo me hablaban en catalán. Dice mi madre que cuando llegaba a casa lloraba. En el cole me separaron de mi prima, para que no habláramos. Los compañeros me miraban raro, porque era la única morena que estaba allí, mi prima y yo. Al curso siguiente volví al mismo curso de primaria. Los pocos amigos que había hecho estaban en segundo. Mi primo que nació aquí es más fuerte que yo. Se siente catalán desde el inicio y cuando llegó al cole le pusieron en un aula de acogida sin preguntar nada, solo por el físico, cuando él ya estaba integrado. (E24).

Todo indica que si les cuesta sentirse igual que un español, peor resulta sentirse europeo: ‘*Europeu, jo? Amb aquesta pell?*’ pregunta un chico de 17 años de origen marroquí a Saïd El Kadaoui (Diari Ara, 2017). Para el autor del artículo, estas conversaciones son las que informan de la situación real de la segunda generación inmigrante, la que ha sufrido en propia piel el precio de la exclusión estructural. Representa una realidad subjetiva que interfiere en una convivencia basada en la cohesión social. Las políticas sociales y de discriminación positiva deberían ofrecer anclajes para disminuir esta desigualdad subjetiva y más en edades de escolarización obligatoria. Las aulas de acogida de los centros

educativos son un ejemplo de discriminación positiva que ha aportado gran discusión entre su conveniencia o no, en la gestión de la diversidad escolar. Cabe preguntarse ¿gestionar para minimizar el conflicto individual del alumnado inmigrante o el conflicto que genera en la comunidad educativa?

A los dilemas presentados, hay que añadir otro. Los colectivos inmigrantes extracomunitarios que mantienen una relación más endogámica expresan el deseo de contar con un sistema educativo del propio país de origen que perpetúe cultura y tradiciones y que marque el calendario propio, del mismo modo que siempre lo han hecho franceses, ingleses, alemanes y norteamericanos en Cataluña o la escuela española que existe en Marruecos, entre otros ejemplos. Este deseo, el cual promueve la reproducción cultural, va en contra de los objetivos del Gobierno para trabajar la integración. Lo que vemos es que la fuerza transformadora que persigue el interculturalismo normativo se ve encubierta por *“el carácter convencional de las normas sociales, solidificándolas, volviéndolas incuestionables y, por tanto, no transformables (reproducción cultural). El propósito de implantar un modelo de educación inclusivo termina materializándose en un modelo compensatorio que conduce, contrariamente a las propuestas interculturales coherentes con la lógica inclusiva, hacia prácticas de asimilación cultural”* (Rasskin, 2012: 58). Una asimilación que tiene un efecto perverso: odiar la propia cultura. El pedagogo Xavier Besalú afirma que desde la escuela se ha conseguido que los alumnos inmigrantes odien su casa⁷. Ello lleva a odiar ser musulmán y estar orgulloso de serlo a la vez, lo que relata Saïd El Kadaoui en su artículo. El orgullo viene dado por haber afrontado vivir en un país *‘que odia a los moros’*. El hecho de tener una historia personal de pequeñas victorias es la motivación para seguir estudiando. El odio viene dado, según escribe Saïd El Kadaoui, por el sufrimiento que provoca darse cuenta de su diferencia. Al chico del relato anterior no le gusta que su madre use hijab, le da vergüenza, así como las conductas machistas de su padre y esconde que hace el Ramadán ante sus amigos. En definitiva, el sistema educativo se convierte en factor de exclusión, que se suma a otros factores como son los familiares, laborales, sociales y políticos (Martínez y Fernández, 2006).

⁷ Esta afirmación tiene lugar en el marco del X Simposio: Lengua, Educación e Inmigración organizado por la Universitat de Girona (25 de noviembre de 2016).

Se recoge en la Declaración de Zaragoza que *“la educación es sin duda un elemento esencial en la lucha de la UE contra la exclusión social y la discriminación”* (Comisión Europea, 2010: 5). Mejorar los sistemas educativos pasa por invertir en el alumnado y dotar a profesores y formadores de las competencias necesarias. Prosigue el informe que es necesario igualmente un esfuerzo por los propios migrantes, con una participación activa de los padres en la educación escolar de sus hijos. Objetivos recogidos en la misma Declaración junto con una realidad: *“los niños migrantes siguen obteniendo unos resultados escolares menos satisfactorios que sus pares”* (Comisión Europea, 2010: 5). Una realidad que casa con lo que ponen sobre la mesa las personas entrevistadas. Lo que hay que observar es si estos pobres resultados ¿son responsabilidad de la Administración? o ¿son responsabilidad de los progenitores? El análisis de las entrevistas apunta a ambos agentes sociales. Más preguntas ¿qué significa “esfuerzo” en el contexto de la Declaración? Ser padres activos con la escuela no es algo obvio de todas las culturas. La interacción padres inmigrantes-centro escolar es complicada. Hay madres y padres que no se relacionan con la escuela, siguiendo pautas de su propio país o bien por un complejo de inferioridad dado por su analfabetismo o falta de idioma, lo mismo que comenta uno de los entrevistados de la juventud. Así pues, unos y otros colaboran en el estancamiento de unos objetivos de igualdad y coexistencia próspera. La formación (a formadores) e información (a progenitores/tutores) constante se visibiliza como la piedra angular.

6.2.3 Empleo y educación

Se recoge en las entrevistas que lo que realmente quiere la gente que vive en España es tener las necesidades básicas cubiertas, casa, comida y estudios, y para ello es necesario un trabajo. La integración ciudadana depende de este bienestar mínimo, puesto que *“no se puede disfrutar de una ciudadanía plena en los planos civil y político en ausencia de terminadas condiciones previas, las cuales están ligadas, directa o indirectamente a los recursos materiales que hacen posible una vida digna”* (Freijeiro, 2008: 158). Un trabajo permite obtener la residencia y poder hacer planes de futuro. Rebaja incertidumbres. La adquisición o alquiler de una vivienda para poder reagrupar la familia entra dentro de este futuro. Lamentablemente, el actual escenario socio-económico depara sinsabores. El paro

afecta a toda la población pero las cifras de desempleo muestran que la población inmigrante extracomunitaria es a la que más afecta:

Tabla 3. Tasa de paro. 4º Trimestre de 2017

	<i>Total</i>	<i>Española</i>	<i>Total Inmigración</i>	<i>Comunitarios</i>	<i>Extracomunitarios</i>
<i>España</i>	16,55	15,57	23,57	19,61	25,85
<i>Cataluña</i>	12,63	10,77	23,42	16,70	25,83

Fuente: elaboración propia según datos los datos extraídos de la página web del INE.

El creciente desempleo que sufre la sociedad catalana, así como la brecha salarial y los niveles de precarización, son elementos que disgregan posibilidades económicas y sociales. El deterioro de las condiciones de vida y ampliación de la pobreza es una realidad en el territorio español que afecta a dos grupos de forma especial: las familias monomarentales y la inmigración no comunitaria (Pereda, 2016). Para una persona inmigrante, perder el trabajo supone pasar a ser ilegal y poder ser expulsado, es decir, perder los derechos de residencia aunque se lleven años en el país. Es la ilegalidad sobrevenida, la cual afecta a toda la familia: *“Quien, por ejemplo, ha perdido su trabajo y le han retirado el permiso de residencia, en sentido estricto, no es un sin papeles, aunque en el colmo del retorcimiento del derecho puede ser que su único papel sea la orden de expulsión”* (de Lucas, 2015). Una situación que todos los entrevistados tildan de irracional.

Un elemento que puede facilitar o dificultar la integración son los permisos, por mucha integración que has conseguido si al día siguiente eres ilegal, sobrevenida... no sirve para nada (E18).

Si se dice... No hay que trabajar ningún tema porque todos somos ciudadanos ¡No! No todos somos ciudadanos. Hay mucho que hacer aún. Ahora mismo estamos viviendo la irregularidad sobrevenida. ¿Cómo es que el gobierno no emite una directiva diciendo que se sea flexible en estos casos? No pedimos que cambie la ley, pero... La ley de extranjería debe cambiar. Una persona tiene niños en la escuela, pierde el trabajo y queda fuera de la Ley. Si eres reagrupado, es efecto dominó. De todo esto no se habla, pero no significa que no esté pasando. Sí que pasa. Hay un camino por recorrer. Es un proceso social, es lógico, y tiene su tiempo. (E17).

El gran miedo de la inmigración es el riesgo de perder el camino realizado. La crisis económica marca un retroceso en el proceso de integración y asentamiento del colectivo ecuatoriano (Iglesias, et al., 2015) y de los otros colectivos latino y árabo-magrebí. De una

estabilidad laboral, jurídica, residencial y asociativa que se transforma en el alto número de nacionalizaciones, se pasa a un mayor incremento de la vulnerabilidad (nunca ausente) debida en su mayor parte a la pérdida del empleo, lo que ocasiona un impacto directo en el impago de la hipoteca e incluso en la ilegalidad sobrevenida. Un impacto que refleja perfectamente la distinción de Marshall y Dahrendorf entre esfera pública y privada y a la necesidad de derechos civiles y sociales que palien las desigualdades económicas. Como se observa, es difícil separar completamente los diferentes estadios de integración, pues se afectan continuamente, siendo causa y efecto a la vez. La división teórica de la integración no corresponde al sentimiento y subjetividad de las personas inmigradas. La ilegalidad sobrevenida se suma a otros factores que intervienen en la exclusión de los inmigrantes.

La experiencia profesional de uno de los entrevistados le aporta un contacto continuo con personas que visibilizan sus necesidades a través de su periódico *'El Periódico Latino'*. El entrevistado habla de urgencia *"para nosotros los latinos"*, debido a la crisis socio-económica, adaptándose de esta forma, y sin saberlo, a los condicionantes que expone Veredas (2004). Esta urgencia es extrapolable a otros grupos extracomunitarios. Ante esta situación cualquier oferta es buena. Se aceptan todo tipo de condiciones laborales precarias. Aún siendo una práctica ilegal y que conlleva el riesgo de explotación laboral, es difícil que la persona denuncie, ya que necesita ese poco ingreso. Legal o irregular, se admite trabajar por el precio que sea. Si son 15€ al día por 10 horas de trabajo, se aceptan. Los siguientes relatos textuales expresan la situación. La relación contractual supone normalmente 700€ por 12 horas mínimo de trabajo, siete días a la semana, pero con un contrato formal de 8 horas, máximo que manda la Ley:

Toca limpiar, pues se limpia. Toca callar, pues se calla. (Zhora, de Marruecos)

Ahora soy inmigrante, ya se sabe lo que supone: más por menos. Trabajar más que un español, por menos dinero. (Vladimer, de Georgia)

Lo que importa es que entre algo de dinero en casa. (Mamadou, de Guinea Conakry)

Hay que tener en cuenta que *"Los inmigrantes, en general, disponen de un débil «poder social de negociación» en la sociedad receptora, lo que les obliga a considerar cualquier oferta de trabajo y a definir como aceptables una serie de actividades remuneradas que, en muchos casos, nunca desempeñarían en su país de origen"* (Solé et al., 2007: 183). La precariedad laboral incluye no solo un tipo de *contrato basura*, también implica un horario

superior al cotizado. Las largas jornadas a que se ven sometidos los trabajadores de supermercados o tiendas de souvenirs, así como las mujeres que trabajan de ‘fijas’ en una casa, conforman todo el tiempo de la persona. El horario de vida es el horario laboral. No hay tiempo para la interacción social, a veces ni para ir al médico. A lo sumo se busca un espacio para acudir al templo, el cual se convierte en único lugar de socialización y felicidad, por tanto, de cohesión grupal étnica. Hay que observar una diferencia significativa en la dimensión laboral entre los colectivos estudiados. La correspondencia mayor entre empleabilidad y lugar de trabajo se da en el colectivo europeo, el cual se mueve en el nivel superior, estando Francia en la cabeza. La sociedad actual afecta a la realización de proyectos de vida e identificaciones (Beck et al., 1994; Giddens, 1995). Ante este panorama, la posibilidad de conseguir las expectativas deseadas disminuye y hay que enfrentarse a la frustración, haciendo que los activos simbólicos y los materiales muestren desequilibrio.

La inmigración tiene un espacio reservado en la estructura social. Se observa en el mercado laboral: *“El mercado de trabajo español actúa como claro mecanismo de segmentación laboral por sexo, nacionalidad y ámbito de actividad”* (Moreno y Bruquetas, 2011: 45). Esta segmentación explica en parte el impacto diferencial del desempleo de la inmigración. Es importante señalar que una parte de la inmigración se mueve en otro espacio. Son los empresarios. Figuras que han aparecido de manera secundaria en las historias de vida del capítulo 4 de mi investigación. Representan otra forma pues: *“Los negocios de los inmigrantes son el reflejo de proyectos migratorios más permanentes en el tiempo y en el espacio que los de asalariados en el mercado de trabajo de la sociedad receptora”* (Solé et al., 2007: 174).

Otra explicación reside en los prejuicios y rumorología sobre ella. La inmigración va asociada a las capas bajas y recibe una mirada y atención como colectivo en riesgo de exclusión social (Solé, 2000; Martínez y Fernández, 2006; Tezanos, 2007). Predomina la idea en la sociedad de que el inmigrante está menos preparado porque viene de países pobres. Esta idea confluye con la formación y capacitaciones que reciben desde la integración social. Entidades y Administración local tienen proyectos y programas en los que se forma a las mujeres en cuidado de personas, del hogar, cocina o peluquería. Se persigue aumentar la autoestima y facilitar el acceso al mundo laboral a las mujeres

inmigrantes. El resultado es el fomento de la empleabilidad en niveles medios y bajos. Niveles de educación, experiencia laboral o estatus social, acostumbran a quedar difuminados en el cambio:

Mucha gente piensa que el inmigrante es la última escoria, pero hay que tener en cuenta que [los latinos] mínimo somos bachiller, pues nuestros padres nos obligan a estudiar. (E11).

Los niveles educativos que recoge el Departamento de Estadística del Ayuntamiento de Barcelona (2015) son similares a los de España, algo que ya apuntaban claramente el Informe Encuesta Nacional de Inmigrantes (Reher, 2008) y el estudio del Círculo de Empresarios (2007) evidenciando la cualificación de las personas llegadas, lo que sigue desmintiendo el rumor de que las personas inmigrantes poseen un nivel educativo bajo. La siguiente tabla muestra los porcentajes según nivel de estudios y nacionalidad de la inmigración mayor de 16 años, residente en Barcelona:

Tabla 4. Aporte educativo de la población inmigrante de Barcelona. Enero de 2016

	Pakistán	Italia	Francia	Marruecos	Bolivia	Ecuador	Perú	Colombia
Sin estudios	0,9	0,0	0,1	1,3	0,1	0,2	0,1	0,1
Estudios primarios/Certificado escolar/EGB	64,7	3,4	3,2	52,4	27,1	26,1	13,5	10,9
Bachillerato elemental/graduado escolar/ESO/FPI	20,6	9,0	5,0	20,8	29,1	31,5	26,4	16,5
Bachillerato superior/BUP/COU/FPII	6,0	27,8	19,4	14,6	27,2	21,2	26,5	25,9
Estudios universitarios/CFGS superior	5,4	59,3	71,1	9,1	13,6	18,7	32,3	44,9
No consta	2,4	0,5	1,3	1,9	2,4	2,4	1,3	1,5

Fuente: elaboración propia a partir de los datos del Ayuntamiento de Barcelona (2015)

Así pues, la población inmigrante es, en general, un colectivo preparado educativamente, que se sitúa en tres niveles de empleabilidad: alto, medio y bajo. Lo que separa el nivel bajo del medio es la presencia de irregularidades administrativas, de necesidades básicas y de desconocimiento del idioma (Carrasco y Ruíz, 2006)

Yo cambiaría que se valore tu currículum y tu capacidad, indistintamente del país que seas. Que te quiten el membrete de tus orígenes y que te valoren. Eso no ocurre. Tener un nombre y apellidos distintos te condiciona. No aceptan que haya personas

que tengan unas capacidades que puedan competir. Yo he visto que hay gente que no está capacitada para los puestos que ocupan, pero son amigos de. (Shirley, Ecuador)

El nivel académico de origen tiene poca relevancia. No importa el currículum anterior, la inmigración acostumbra a ocupar espacios laborales muy inferiores a los que ocupaba en su propio país o al que le corresponde por cualificación. Entre gran parte de la población extracomunitaria inmigrada el nivel educativo supera los requisitos para el trabajo que consiguen, normalmente en el sector de limpieza o como peones de la construcción (Solé, 2000). Ello nos lleva directamente a hablar de sobrecualificación, la cual ocasiona decepciones y reacciones contrarias a la integración. Una cualificación desaprovechada tanto por el país de destino como el de origen, siendo España unos de los países de mayor nivel de sobrecualificados extranjeros (Molina, 2010).

Sea alto, medio o bajo, lo cierto es que la inmigración sigue ocupando “*las actividades de baja cualificación, de sectores laborales poco regulados e intensivos en mano de obra, y bajo formas contractuales que en muchos casos se acercan a la irregularidad y a la precariedad...*” (Alós, 2011: 205). Otros estudios concluyen que la población inmigrante ocupa empleos poco reconocidos, desprotegidos y normalmente no declarados, en unas condiciones laborales que les sitúa como trabajadores periféricos (Colectivo Ioé, 2000; Alós, 2012). La economía sumergida, la tasa de paro, ser mano de obra barata y el cuasi-esclavismo son factores de exclusión laborales que afectan a la inmigración (Martínez y Fernández, 2006) y que se suman a los sociales.

6.2.4 La decisión de nacionalizarse. Españoles ‘de segunda’

La nacionalidad comporta un cambio jurídico de dejar de ser inmigrante. Es la culminación de un proceso administrativo que supone ventajas. No es igual para todas las personas. Los extranjeros que residen en España y provienen de protectorados o ex-colonias españolas, pueden obtener la nacionalidad tras dos años de residencia y pueden conservar la de origen siempre que haya acuerdos de reciprocidad. Ejemplo de ello son Guinea Ecuatorial, Portugal, Filipinas, Países Ibero-Americanos y Andorra. Los demás deben esperar diez años, cumplir una serie de requisitos y perder su nacionalidad de origen, europeos

incluidos. Comparativamente a otros países, España encabeza el plazo más largo y el más corto, sin justificaciones. La mayoría de países de la Unión Europea se mueve en 5 años de residencia para tener acceso a la nacionalidad. En el año 2016, el tiempo de espera entre que se depositan los papeles en la Administración y el examen de acceso a la nacionalidad es de casi dos años (MIPEX; Martín Pérez y Moreno Fuentes, 2012; Rubio et al., 2015).

Obtener la nacionalidad española supone una serie de opciones. Primero, da derecho a voto en todas las elecciones y a poder presentarse. Segundo, permite el acceso en condiciones de igualdad a funciones y cargos públicos. Tercero, supone una menor burocratización en trámites de documentación oficial y en préstamos bancarios, así como el trabajo por cuenta propia. Cuarto, y el que implica mayor relajación para las personas, perder el miedo a ser expulsado ante la pérdida de un trabajo. Por último, facilita la movilidad hacia países de la UE, ya que la obtención de la nacionalidad española, concede derechos de ‘ciudadanía europea’ en el conjunto de la Unión. En épocas de crisis como la actual, africanos y asiáticos en su mayoría, anhelan poder ir por Europa “a buscarse la vida porque aquí no hay trabajo”, frase en la que coinciden Alpha (Guinea Conakry), Alí (Pakistán) y Gajeender (India), entre otros. Por el contrario, la necesidad de salir de España hacia Europa no figura en la agenda de las personas de origen latino, por lo que conseguir la nacionalidad es un tema secundario. A pesar de las ventajas, no es una decisión fácil ni comprensible para algunos:

Si me hago español dejo de ser italiano. En cambio, mi mujer que es española y mis hijos nacidos aquí, tienen derecho a la doble nacionalidad, porque en Italia se concede. Yo debo escoger (E6).

La elección de cambio de nacionalidad se deja al libre albedrío de la persona inmigrante. Joseph Carens va en contra de esta idea: “*Si unas personas llevan largo tiempo viviendo en un país, en un momento dado tendrían que transformarse sencilla y automáticamente en ciudadanos*” (Carens, 2004: 410), lo que facilita el sentimiento de pertenencia. Salvo excepciones, hay que esperar diez años, cumplir una serie de requisitos y perder la nacionalidad de origen, europeos incluidos. En cambio los extranjeros que provienen de protectorados o ex-colonias españolas pueden obtener la nacionalidad tras dos años de residencia y pueden conservar la de origen siempre que haya acuerdos de reciprocidad.

Ejemplo de ello son Guinea Ecuatorial, Portugal, Filipinas, Países Ibero-Americanos y Andorra.

La acepción 2 de la RAE define la nacionalidad como el vínculo que otorga la igualdad total de derechos a las personas que viven en un Estado, sean naturales o naturalizadas, con lo que se acaba la exclusión política del inmigrado. La naturalización constituye una anexión – anexar y dejarse anexar (Sayad, 2010). Si una vez conseguida la nacionalidad se decide residir en el extranjero, hay que renovar de forma bianual la intención de seguir siendo español acudiendo al consulado o embajada, pues la nacionalidad concedida está vinculada a la residencia (*ius soli*). Esta norma legal se interpreta de forma negativa, aumentando el sentimiento de ser ‘español de segunda’, aunque lo contempla la ley de todos los países. Es bastante común que personas que han obtenido la nacionalidad estén confusas y que se vivan situaciones como las siguientes, en las que se alude a la realidad post-nacionalización:

Ahora España tiene una regulación favorable a los latinoamericanos para conseguir la nacionalidad. Ahora, con la crisis, una vez tengan la doble nacionalidad vuelven a Ecuador, pero vuelven como españoles. Muchos regresan aquí para comprobar que el sello esté bien y no tengan problemas en la vuelta a España. No entienden que tienen régimen jurídico diferente de antes. Que pueden ir y volver tranquilamente porque son españoles. Están acostumbrados a la preocupación constante de un régimen irregular. (E18).

A los latinos que tienen pasaporte español, cuando llegan a los EEUU, les piden el pasaporte anterior, no el español. (E22).

Una de las entrevistadas fue reagrupada con 5 años por su madre, con lo que lleva viviendo 25 años en Barcelona. Ha realizado estudios superiores y ha formado parte de numerosas entidades, teniendo un importante recorrido socio-político. Tiene nacionalidad española y acento catalán, pero sus rasgos indican su sangre criolla. No coincide con los registros culturales de Perú o de España y se le recrimina por ello. En las últimas elecciones de Perú (2016) le toca ser presidenta de mesa en el Consulado, en Barcelona. Un ciudadano peruano la increpa y se niega a votar si no la expulsan, pues no habla con acento peruano y, por tanto, *‘no es peruana, no es de los nuestros y no tiene derecho a estar donde está’*. Una experiencia que sucede 3 meses después del rechazo que vive en Lima por no ser una *‘auténtica española’*. Junto a su relato aparecen otros tres que muestran que la alteridad de la mirada:

Hace 2 años, con 27, me fui a buscar mis raíces, mi identidad. Me fui a Perú. Estaba perdida. Había acabado el segundo master, estaba trabajando en una tienda de ropa... y cuando acabé, en junio, le dije a mi madre... mami o me voy o me hacen un contrato indefinido de dependienta y yo no quiero eso. No sé de donde soy, porque aquí me tratan continuamente como extranjera, de fuera y quiero saber cuales son exactamente mis raíces. Me fui con mi prima, con un billete sin retorno. Mi madre me dijo que estaba loca, porque iba con mentalidad de buscar trabajo y eso era muy difícil porque yo estaba acostumbrada a la manera de aquí y ahí es diferente. Lo pasé muy mal esos 9 meses. Di clases en la universidad, en un master de gestión pública y daba conferencias. Ahí bien, pero fuera... En Perú había trabajo para los españoles pero para los retornados no. La gente me decía "pero tu no eres de aquí"... lo mismo que me decían en Barcelona. ¿Cómo puede pasar eso? Al final pensé... ¡bueno, ya está bien, somos ciudadanos del mundo y se acabó! ¿Por qué me tienen que poner una identidad de un sitio u otro? [...] Intentamos entrar en una asociación de españoles en Perú y no nos dejaron porque decían que era solo para españoles. La había puesto el Ministerio de relaciones de Madrid y tenían todas las comunidades autónomas representadas ¡y no nos dejaron entrar! ¡Pero si tengo el pasaporte y hace 23 años que vivo en España! "Es igual, no eres nacida en España y no puedes ser de la asociación". Me dolió mucho. Una desesperación... y ahora ¿que hacemos? Intentamos hacer amigos, pero... fuera de la Universidad, imposible. Incluso me aconsejaban que si teníamos que coger un taxi, yo no hablara porque tengo más acento español y catalán que mi prima. Que enseñara un papel. (E24).

Otros relatos confirman la tendencia de que tener la nacionalidad no es indicativo de igualdad. El rechazo impregna la vida de muchas personas y las convierte en ciudadanos de segunda en la interacción social cotidiana:

Recuerdo una anécdota de cuando los disturbios de Terrassa, por la televisión, que un hombre de origen magrebí discutía más o menos afablemente con un español aborigen, y el magrebí se sacó de la cartera el DNI, diciendo 'mira, yo soy español, soy español' y el otro le dijo 'sí, pero tu eres de segunda mano'. (E4).

Yo soy español. Mira, mi DNI. Tengo más de 25 años en España y aún, cuando entro a comprar pan a la panadería, la dependienta me pregunta qué quiero y me lo da corriendo, para que me vaya y no moleste a la cola. ¿Piensan que soy tonto y no me doy cuenta? pero eso me duele en el corazón, es lo que más me duele. Igual que cuando entras en un bar y ves que sirves de despertador... que la gente se coge su bolso y que cuando te vas, miran si lo tienen todo aún. ¿Qué piensa esa gente? ¿Que esas cosas no las vemos? Donde más me ocurre esto es en el centro de España y en Cataluña. De Castellón para abajo, no hay problema, la diferencia no se ve. De La Rioja para arriba tampoco, pasas bastante desapercibido. Aquí en Cataluña se ve mucho la diferencia. La gente te pone buena cara, no te dicen nada malo, pero en la mirada... en la mirada se nota que te ven diferente... y eso hace daño. Somos ciudadanos de segunda clase, para la gente y para el gobierno. (Mohamed, español de origen marroquí. 54 años).

Yo soy español, hace muchos años, pero la gente me trata como inmigrante. Me dicen “tu no tienes cara de español”. Siempre seré inmigrante para ellos. No puedo ir con el pasaporte aquí [señalando el pecho], o con una placa que lo ponga, así que... No me gusta, pero tengo que aguantarme [...] Cuando paso por la frontera, hacia Marruecos, me tratan como inmigrante otra vez. Me dicen “tú, ¿dónde vas?” Soy inmigrante para los españoles y para los marroquíes” (Ahmed, español de origen marroquí. 46 años).

Aunque legalmente se sea español, socialmente no es así, por tanto la nacionalidad no representa dejar de ser inmigrante (Díez Nicolás, 2005). A la misma conclusión llega Sartori (2001), para el cual es falso que la nacionalización asegure la integración. *“Hasta ahora se ha mantenido siempre que el principio de la ciudadanía produce ciudadanos iguales [...] y que sin ciudadanos iguales no puede haber ciudadanía”* (Sartori, 2001: 99). Para el autor esto implica ceguera hacia la diversidad y opresión a las diferencias étnico-culturales, aunque amparada dentro de un marco multicultural podría dar distinto resultado. La creación de un contexto regulativo, debe estar asentado en creencias sobre el marco social que se persigue. Si hablamos de un marco intercultural, hay que entenderlo y limitarlo, para evitar lo que el mismo Sartori critica: *“si se reformulan en derechos de ciudadanías (plurales y separadas), la sociedad abierta se rompe y subdivide en sociedades cerradas”*. (Sartori, 2001: 105). El proceso de la integración obtiene un resultado distinto. Se trata de un proceso administrativo y jurídico, pero no de impacto social.

Subyacen dos dimensiones de la noción de ciudadanía: política y psicológica (Bartolomé y Cabrera, 2003). La psicológica va asociada a un estatus social. La encontramos reflejada en los pequeños relatos que anteceden y que ponen en evidencia una categoría diferente de ser español. La política va asociada a un estatus legal *“por el que se le atribuye a la persona o grupo un conjunto de derechos y deberes que le posibilita el acceso a los recursos sociales, laborales y económicos de la comunidad. En este sentido, se puede hablar de «ser ciudadano» o del reconocimiento de una «identidad jurídica» de la persona como señala Turner (2000), bien por nacimiento o que se adquiere posteriormente por solicitud a las instancias de gobierno pertinentes”* (Bartolomé y Cabrera, 2003: 45). Las dos experiencias de la entrevistada, que preceden, son ejemplos de la dimensión política.

En suma, se observa que poseer la nacionalidad española no es síntoma de integración intercultural. La etiqueta inmigrante se muestra como un rasgo invariable para la sociedad

autóctona. Conseguir la nacionalidad supone un esfuerzo considerable que apacigua el constante sufrimiento por la pérdida de papeles, algo que viven todos los inmigrantes como una losa. El resultado práctico no lo cuestionan, puesto que el pasaporte les permite trámites administrativos menos engorrosos y la posibilidad de salir a buscarse la vida a otro país, al menos durante un tiempo, lo que les vuelve a sumir en el rol de inmigrantes. El *¿de dónde eres?* que sin ánimo de ofensa preguntamos casi todos ante un nombre extraño, rasgos diferentes o un seseo determinado, constituye una diferenciación mal vivida y molesta. Si se le añade intencionalidad se convierte en una ofensa grave.

Las personas que se nacionalizan han recorrido un largo camino administrativo y biográfico. Se han preparado, han superado exámenes y, sea por cuestión práctica o por vínculo emocional con el país, se sienten orgullosos de ello. Pero por encima de todo, se sienten en igualdad de condiciones. Sienten que deberían moverse dentro del mismo campo social y de poder que sus homólogos autóctonos. La realidad indica un camino opuesto, estableciendo una idea de falsos españoles o ciudadanos de segunda. Las situaciones relatadas por los entrevistados dan a entender la dimensión psicológica, que va asociada a un sentimiento de voluntad de ser y sentirse español: *“una identidad de ciudadano que le hace sentirse parte de una colectividad con la que se identifica y se reconoce. En esta dimensión se enfatiza la ciudadanía como práctica deseable o como proceso de construcción social (Gentili, 2000). En este sentido, se puede hablar de «sentirse ciudadano», sentimiento con el que no se nace sino que la persona construye su «identidad cívica» a partir de establecer vínculos afectivos y efectivos con los demás miembros de la comunidad en el ejercicio de su ciudadanía. (Bartolomé y Cabrera, 2003: 45).*

6.2.5 La plena ciudadanía: el deseo del voto

La nacionalidad no supone estar integrado. Los derechos políticos están vinculados a la libertad de asociación, de expresión y también al voto. Por el momento la Constitución Española permite únicamente el voto en las elecciones locales a los inmigrantes de la Unión Europea y de aquellos países que tienen suscrito el principio de reciprocidad. (Zapata-Barrero y Zaragoza, 2009). Para las personas inmigrantes que forman parte de esta tesis, el voto es importante. Hablan de política entre ellos, opinan sobre personajes

políticos, pero no los pueden escoger. Ello implica un alejamiento constante de una parte de la población, partiendo la sociedad en dos. Los siguientes relatos muestran el deseo de poder participar:

Ahora, en el siglo XXI, tan importante o más es tu lugar de residencia. A mí muchas veces me han dicho, pero ¿por qué insistes tanto en el voto inmigrante? Yo, claro que quiero a mi país y América Latina y voy siguiendo noticias, pero, para resolver lo más importante, la problemática cotidiana de mi país, no pueden contar conmigo, yo estoy a 20.000 Km. y resolver la problemática cotidiana es lo más importante. Mi país tiene que contar por obligación con todas las personas que residen ahí, sean de donde sea, por eso está obligado a abrir participación real y a considerar a todos ciudadanos al 100%, porque de otra manera pierde. Aquí es exactamente igual. [...] ¡Tener un médico lavando platos! No se me ocurre pensar que en una cena alguien se pone malo y se pide un médico europeo en la sala, catalán ¡Eso es impensable! Arguméntame porque esa persona es válida para salvarte la vida, aunque venga de Senegal, y no es válida para poder dar su opinión en que tipo de sociedad quiere. (E17).

M'agrada molt una definició de democràcia d'en Regis Debray "Una persona sotmesa a un poder ha de tenir el dret de controlar-ho" aquest es un dret que molts estrangers no tenim. Paguem impostos, cotitzem però no podem controlar mitjançant el vot els que decideixen com fer servir i en que els diners que paguem. La meva filla que no ha pagat res en els seus 21 anys té més drets polítics que jo només pel fet de ser filla d'una ciutadana espanyola. Paradoxalment a Itàlia (on mai ha viscut) té els mateixos drets polítics que jo pel fet de ser filla meva. Es un concepte "ètnic" de la ciutadania. No per casualitat un sinònim de "ciutadania" es "nacionalitat" i no hauria de ser així. Els estrangers no tenim els mateix drets. Els polítics per exemple, però tampoc el de residència. Ara que no hi ha feina una de las proposta es... fem fora els estrangers (som 5 milions en Espanya) i resolem el problema del paro. Als nadius mai li diran "si marxen 5 milions hi haurà feina per a tots". (E6).

La mayoría de personas entrevistadas coinciden en la importancia del voto para poder hablar de integración, a pesar de que la estadística muestra la gran abstención de quienes sí pueden hacerlo. Según los entrevistados, ello no es excusa para privar del derecho a la igualdad: *“¿Y no es un disparate que el nieto de un español que vive a 1.500 kilómetros pueda votar en unas municipales y una persona que lleva aquí 30 años y está en la AMPA pero es marroquí no pueda votar salvo que le abramos la nacionalización?”* (de Lucas, 2015). Uno de los entrevistados, trabaja para conseguir el voto, desde el activismo social, tanto en el cara a cara como a través de las redes sociales. Desde su posición como representante de la comunidad peruana y como activista político esgrime la necesidad de formar parte plena del entorno donde se vive y de la fuerza de lo cotidiano, exigiendo la plena ciudadanía. Pero las respuestas no son muy halagüeñas por el momento:

Hay grandes problemas para que la gente pueda votar. Hay un problema constitucional, la reciprocidad. Implica que debería cambiarse el criterio [para otorgar el voto a los inmigrantes]. Hay problemas estrictamente jurídicos. Cosa aparte es que socialmente se acepte que un no nacional tenga los mismos derechos de participación que tú. Ya cuesta con los europeos... con los extracomunitarios aun más. Es un reto que falta mucho para que pueda entenderse. Falta madurez. No es imposible, pero... (E18).

Los inmigrantes deben saber que hay derechos y deberes, pero hablar de derecho a voto... ya son palabras mayores. Derechos, sí, pero el de voto... hay que ir con calma. (E3).

Para poder tener acceso a voto sin estar nacionalizado hay que modificar las leyes marco, es decir, la Constitución, así como modificar las condiciones para lograr la plena ciudadanía o, lo que es lo mismo, la cumbre del proceso de integración. La *Convención sobre la participación de los extranjeros en la vida pública a nivel local*⁸ (Consejo de Europa, 1992) y el *Manual sobre la Integración*, hacen dichas propuestas, modificar el Artículo 13-2 de la Constitución e incluir cinco años de residencia permanente como requisito normativo (Zapata-Barrero y Zaragoza, 2009). La carencia de derecho de voto vuelve a ser un factor exclusógeno en la integración de la inmigración (Martínez y Fernández, 2006). Un factor político al que hay que añadir la falta de representación, la carencia administrativa y la vivencia restringida de la condición ciudadana (Martínez y Fernández, 2006). De momento no está claro si la consecución del voto inmigrante conseguirá ser una realidad y en cuanto tiempo de ser así, lo que sí es una constante es la demanda del derecho por parte de los inmigrantes de todas las nacionalidades, comunitarios incluidos (Pérez, El Periódico, 2017).

6.3 Invisibilizar la inmigración

Visibilizar o invisibilizar la inmigración es un punto de conflicto que aparece en las entrevistas. Se pide que la inmigración sea visible pero que la imagen sea positiva, al contrario de lo que es en la actualidad. En las entrevistas, la invisibilización se alinea con segregación, con tratamiento diferenciado. El contrapunto es su opuesto, ser visible, la cual

⁸ *Convención número 144 del Consejo de Europa para la participación de los extranjeros en la vida pública a nivel local del año 1992 (22).*

se asocia a conflicto por parte de unos colectivos y a estrategia de presión por parte de otros. Hay agentes sociales que aglutinan una responsabilidad en la visibilización o invisibilización que se realiza de la inmigración y que afectan a su estructuración social en Barcelona, siendo producto de una inercia, de una orientación ideológica y de intereses de todos los agentes implicados y que se mezclan entre sí. Uno de ellos es la Administración, el Estado, tanto en la relación que mantiene con la población inmigrante, como en la publicidad que realiza de la acción (o inacción) destinada a la inmigración. A este respecto Sayad opina que *“la manera más perniciosa de subvertir la inmigración asegurando la dominación más total que pueda ejercerse sobre ella es despolitizarla”* (Sayad, 2010: 313). Se puede equiparar el camino de los inmigrantes a la lucha de las mujeres para lograr visibilización y derechos: *“En el fondo, la pelea de las mujeres por salir de la condición de propiedad del varón es la misma que, con todas las diferencias y 200 años de lucha después, tratan de recorrer los inmigrantes. Los queremos encerrados en el espacio privado, que trabajen bien y en las condiciones que se les impone, pero nada de verlos en el espacio público y menos aún en el político”* (de Lucas, 2015).

Percibir una inmigración más controlada y una menor presencia de inmigrantes mejora la imagen de la inmigración y la actitud hacia ella, aun en contextos de incertidumbre económica y laboral. Es por ello que se opte por invisibilizarla, sea para protegerla o sea para protegerse, ‘escondiendo’ las acciones que se realizan minimizando en lo posible la exposición pública, con el interés de evitar conflictos sociales. Actuaciones que no son la mejor opción según Dahrendorf (1966), el cual advertía que uno de los requisitos para trabajar el conflicto es darle visibilidad. Estas situaciones llegan a normalizarse y racionalizarse, afectando a la integración, puesto que puede derivar en la poca o nula participación de la población inmigrante en los espacios culturales y socio-políticos. Otra forma de invisibilidad es negar su crecimiento, su número.

No se hasta que punto el nuevo modelo de invisibilizar la inmigración... No llegan más inmigrantes, es mentira. La cuenta del Ayuntamiento de que marcha un 5% es falsa, se van 10 pero llegan 5, pero así, invisibilizamos, hacemos que no llegan más... no hace falta hablar de ellos, ya no es un problema. (E21).

Según todos los entrevistados (autóctonos e inmigrantes), se trata de una estrategia política que avala la inacción. La ciudad de Barcelona ha seguido una evolución ascendente del fenómeno inmigratorio, aunque hay un descenso en los últimos años, durante los años de la

crisis económica. Hay una lectura de ese decrecimiento que se basa en centrar el discurso únicamente en la vuelta al país de origen. Es, como lo describen algunos entrevistados, dar a entender que el problema se acaba, lo cual tiene un efecto pernicioso. Defienden que la inmigración debe ocupar espacios visibles. Comentan también que mezclar inmigración con ciudadanía autóctona, a nivel de departamentos o regidurías por ejemplo, supone la muerte de acciones hacia la igualdad de oportunidades. Estructurar un organigrama público, como el de un ayuntamiento, que muestre la separación, es una manera de realizar discriminación positiva. Etimológicamente, la palabra *estructura* proviene de *struere*, construir. En el Ayuntamiento de Esplugues de Llobregat lo relativo a la inmigración se encuentra solamente en el tema de Derechos civiles y ciudadanía. Las acciones y espacios que conciernen a la inmigración, Barcelona lo muestra en el Área de Nova ciutadania, pero no aparece en las publicaciones de portadas. En ambos municipios, la publicidad de las fiestas o espacios que se pueden dedicar a la inmigración, es menor que al de otras acciones. El peligro viene dado por la eternalización de dicha estructura diferenciadora.

En las presentaciones de libros, investigaciones o debates sobre migración, en la Diputación de Barcelona, en la Generalitat o en el Ayuntamiento, la presencia de entidades es muy alta, pero la presencia de inmigración se sitúa por debajo del 10% la mayor parte de ocasiones. Si el debate gira en torno al bienestar, educación u otros conceptos sin especificar inmigración, la presencia de representantes del mundo inmigratorio puede ser inferior al 1%. Son las entidades autóctonas pro-inmigrantes las que se erigen en representantes de los intereses de la población extranjera, tal como se aprecia en el capítulo sobre el asociacionismo inmigrante. Las pocas personas inmigrantes presentes están porque trabajan en entidades, como puede ser Nou Barris Acull, SOS Racismo u otras. En diversas reuniones que he asistido en el CIDOB o en presentaciones de investigaciones relacionadas con la inmigración, ya sea en representación de la Asociación de Ecuavoley o del Centre Euro-Àrab de Catalunya, las asociaciones alzan la voz de queja sobre este ‘olvido’. En estos encuentros están representados diferentes agentes sociales: Administración local y autonómica, Diputación, Consell Comarcal, entidades autóctonas, entidades de inmigrantes y personas referentes, tanto académicas como sociales, pero la representatividad no se corresponde con la realidad numérica. Pocas son las entidades de inmigrantes con una estructura suficiente para poder acudir a dichos eventos en horario laborable, a media mañana. Un ejemplo de encuentro es Tribuna Acsar. Se realiza periódicamente, donde se

reúnen diversas personas a debatir en torno a la exposición de un ponente del mundo académico, sindical o bien político, los mismos niveles a los que pertenecen la mayoría de presentes. En estos espacios se asiste por invitación, lo que evidencia el espacio de poder en que se mueven las entidades invitadas. Las personas asistentes son representantes de grandes entidades, como La Obra Social de la Caixa, y también hay referentes individuales como académicos, políticos, técnicos y entidades:

Cuando estaba en la Fundación Acsar, iba a las reuniones de la Generalitat. Todo el mundo me miraba diciendo... ¡Ostia, hay una inmigrante! Los de otras entidades. Era la única. Me miraban extrañados y aliviados. Después pensaban... “pues sí que igual sirve tener una voz de fuera”. Falta visibilidad de estas situaciones. Si las políticas hablan de multi e inter culturalidad, falta visibilidad. (E24).

Uno de los entrevistados comenta que con los medios inmigrantes había relación cuando él mismo era Director del Centro de Información de Trabajadores Extranjeros (CITE, en CCOO). Hay buena relación, pero en los últimos tres años hay menos contacto porque el tema de inmigración ha pasado a secundario. En general la inmigración ha desaparecido de los medios, ya no hay una persona experta que se ocupe específicamente del tema. ¿Es un proceso de normalización de la inmigración? Una respuesta es la siguiente:

Es un proceso de invisibilidad, que es peor, en el sentido que siguen pasando las cosas graves pero no son noticia. Las situaciones legales están más complicadas y difíciles que antes para las personas inmigrantes. Hay una insensibilidad por parte del gobierno central en la reagrupación, renovación, burocracia, abusos... son situaciones más complicadas que antes. Para los medios es invisible. Hace 3 o 4 años un caso menos grave hubiera ocupado media página de un periódico, ahora ni aparece. Antes salía lo que la inmigración hacía y lo que se hacía a la inmigración, las dos cosas, pero ahora no sale nada. Creo que es una política generalizada de que la inmigración vuelve a ser invisible, lo que no significa que esté al mismo nivel que el resto de ciudadanía, por lo cual tendría que ser más visible. Tendría que saberse que hay problemática, que hay gente que es víctima, que hay abusos... A la gente le interesa lo que los medios quieren que interese, ya que son los que hacen la opinión pública. Si una noticia sale en varios medios al mismo tiempo, ya genera opinión, en cambio si sale en un periódico o no sale, no es una noticia. Ejemplo, hace 3 o 4 años, cuando presentamos la memoria anual del CITE, para los medios de comunicación era un día histórico. La sala de rueda de prensa estaba llena, después llamaban, generaba debate. Ahora se ha presentado la de este año y no interesa a nadie. Esto perjudica a la inmigración, porque no te da la posibilidad de contrastar. (E5).

La problematización de la inmigración se convierte en estrategia de visibilización. Los colectivos inmigrantes extracomunitarios, representados por entidades, abogan por una visibilización constante como estrategia de participación socio-política, incluso económica.

Persiguen mostrarse como fuerza emergente, que tiene un peso social, para poder exponer sus raíces y representaciones en el mismo rango que lo catalán, por tanto la invisibilización atenta contra sus objetivos. La expresión cultural diaria que realizan las personas extracomunitarias, ya sea manteniendo una forma de vestir propia, una religiosidad, una gastronomía o un deporte, es una movilización contra la invisibilización. El freno –en forma de falta de apoyo económico- a las propuestas que realizan, lo viven como intentos de invisibilización de la inmigración. La otra cara de la invisibilización no viene del Estado, viene de la misma inmigración. Es el caso del colectivo francés de Barcelona o del alemán asentado en Esplugues. Su participación en espacios de relación socio-política aparece desde una dimensión económica, como se explica en el apartado metodológico que hace referencia a la Casa Europa. Los colectivos europeos se mueven mejor en el anonimato, en pasar desapercibidos.

Para Dahrendorf, el control positivo de los conflictos exige, presupuestos. Primero, hay que considerarlos inevitables, justificados y con sentido. No deben verse como desviaciones, puesto que acarrea una solución definitiva que es hipócrita, pues las causas del conflicto nunca se pueden extirpar. Tampoco cabe pensar en la regulación para conseguir un orden. Hay que canalizar los conflictos y para ello hace falta manifestarlos, organizarlos, por tanto la invisibilización de la inmigración iría en contra de la sentencia del autor. La manifestación debe contener responsabilidad, debe ser representativa y los inmigrantes árabo-magrebíes no se sienten representados por los interlocutores inmigrantes con la Administración. El siguiente paso es convenir reglas de procedimiento en las cuales dirimir las diferencias, punto que introduce la mediación dialógica de Peter Berger. Nada tendrá sentido si no está conectado con las reglas de juego oficiales, las leyes y normas.

CAPÍTULO 7

LA SEGREGACIÓN COMO RESPUESTA

Hasta el momento hemos visto la organización intra-étnica de los colectivos y comunidades de inmigrantes asentadas en territorio catalán. Hemos realizado un recorrido por el mundo asociativo. Posteriormente se ha constatado que la integración no presenta los visos de bidireccionalidad intercultural de que parte la normativa y objetivos del Estado Autonómico. Se puede afirmar que la integración que se lleva a cabo responde a un asimilacionismo. Tanto las acciones o actitudes paternalistas, como las que culpabilizan a la inmigración convergen en el mismo resultado: la segregación. Una segregación que lleva a cabo la misma inmigración y que responde a un cierre cultural. En este capítulo veremos como la juventud de origen inmigrante que se mueve en el ámbito asociativo dirime responsabilidades tanto internas como externas. Según los entrevistados el gran culpable de la no-integración es la Administración, pero también los mismos inmigrantes. Se remarca que la misma lógica del interculturalismo representa un peligro para la consecución de una sociedad inclusiva debido a la reivindicación de la diferencia.

7.1 Entre el querer y el no poder ser integrado

En el recorrido por este trabajo se puede apreciar fácilmente la existencia de dos realidades. Una es lo que se dice, es decir la entidad estructural normativa, *lo-que-debiera-ser*. Otra es lo que se hace, la subjetividad basada en lo moral, la conciencia, las creencias, *lo-que-es*. Ambas forman la realidad social, la cual está constituida por la construcción que la Administración lleva a cabo y por las vivencias subjetivas de todas las personas, lo que conlleva un conflicto: “*La construcción social de la realidad deviene orden social, y cuando dicho orden no se valora como ‘natural’ y necesario, sino como contingente e histórico, surgen definiciones alternativas de ‘lo-que-es’ que implican una posibilidad subversiva del orden existente.*” (Beltrán, 1991: 185). Prosigue el autor que la definición y ordenación institucional de fenómenos y relaciones, provoca un alejamiento de las dos esferas que aísla a la misma Administración. Esta disyuntiva se recoge en la voz de los

entrevistados. Se reduda en la integración como un ideal más que como una realidad. Las palabras de uno de ellos toman un cariz amargo cuando relata lo siguiente:

La mayoría de nosotros no hemos entendido como funciona el sistema: recaudaciones, volver a repartir la riqueza,... No han entendido nada de eso, al menos los magrebíes. Si un sistema lo entiendes realmente, funciona, pero si no, puedes destrozarlo. Te haces daño a ti mismo y a tu comunidad. Generas mala imagen. Puedes hacer las cosas mejor, pero prefieres basarte en criticar. Si hay un hueco lo aprovechan. Para mí eso no tiene arreglo, solo esperar la generación siguiente y ya está. Yo soy muy 'chulo', y yo no pido a nadie, para mí es rastrero, es bajo. Mis principios no me lo permiten. Supongo que mis hijas seguirán este principio que han vivido. (E14).

Latinos y árabo-magrebíes llevan una larga trayectoria de convivencia en Barcelona. Los mismos entrevistados afirman sentir que cada vez se va normalizando o aceptando más la diferencia. Wilson hace 15 años que llegó desde Ecuador. Explica que *'en estos años he visto un cambio. Ya hay tantos latinos que se va normalizando'*. El número normaliza. A pesar de ello, el objetivo de la integración intercultural que se basa en la interacción no es la tónica predominante. En la sociedad prevalecen los tics asimilacionistas, entendido éste como la negación de la identidad del otro y del derecho a la diferencia. El punto de vista de Naïr (2001) sobre la inevitabilidad de la asimilación es certero si consideramos la gestión real que se realiza. Si el número normaliza la fotografía social cotidiana en una ciudad como Barcelona, que acoge a más de 200 nacionalidades, también sirve para remarcar más la diferencia. El cambio que dicen percibir, es superado por la percepción de exclusión:

Hay una manifestación de gran parte de personas que se sienten relegados ante los españoles. Muchos ciudadanos dicen haber sufrido esa experiencia (E19).

La integración intercultural comporta que unos deben querer integrarse y los otros les deben dejar, siendo cosa de dos (Moncusí y Albert, 2013). La idea es que si las personas inmigrantes no se insertan dentro de los espacios públicos, no existe integración. A pesar de que la predisposición a aceptar ser parte de la nueva sociedad es una cuestión de respeto a la hospitalidad y se convierte en necesidad práctica e imperativa para trabajar y convivir (Naïr, 2001), no se puede hablar de una integración plena de los distintos colectivos inmigrantes que existen en la ciudad. Hay que tener en cuenta la reticencia de la sociedad de acogida: *"Los miembros de la sociedad receptora tienen un interés legítimo en conservar la mayor parte de sus instituciones y costumbres. Las normas formales e*

informales [...] configuran a menudo un importante patrimonio colectivo [...] es lícito esperar que los inmigrantes aprendan cómo funcionan las cosas en la sociedad receptora y se amolden a esas normas [...] sin embargo es ilícito obstinarse en que nada cambie” (Carens, 2004: 414). El representante de las casas regionales ofrece una visión sobre la integración de los inmigrantes:

La integración es necesaria: allá donde fueres haz lo que vieres [.....] En tu corazón o en tu cerebro no pierdes tus identidades, pero en la vida social sí. La gente que viene de fuera intenta integrarse. No todos, pues hay culturas muy diferentes. Los magrebís, su religión marca mucho y es muy diferente. Yo discrepo con esta gente con ideas religiosas tan profundas y marcadas, y que vienen aquí y que quieren que se saque una imagen de la escuela o... ¡pues no puede ser! Hay que respetar lo que hay aquí. [.....] Aquí pasa que vienen y tú ya los ves por la calle, que no quieren integrarse, que hay que hacer todo lo que ellos quieran. Los chinos, los demás, no pasa eso, pero los musulmanes sí. (E13).

Se continúa debatiendo entre la interculturalidad y la asimilación y del límite de diferenciación que se está dispuesto a aceptar o tolerar por parte de todos los grupos. Esta diferenciación entre culturas que presenta el presidente de las casas regionales se disemina. Los argumentos de parte de la sociedad autóctona que compite con los inmigrantes por los recursos, se basan en la diferencia (cultural y visible): si no hablan castellano o catalán no tienen derecho a ayudas. Exactamente lo mismo está empezando a argumentar algunos colectivos latinos hacia otros inmigrantes extracomunitarios, según explica un entrevistado, mostrando su preocupación, entrando en la dinámica especificada por Sartori. Esta realidad se contrapone a las acciones políticas de ayuda al bienestar, dificultando la consecución de cohesión y poniendo en duda la discriminación positiva que defiende el autor cuando se refiere a política del reconocimiento identitario, que trata de discriminar para diferenciar, no para contra-discriminar.

Se pregunta Sartori si la política del reconocimiento identitario va más allá de la acción afirmativa y se convierte en una política de trato preferencial. Según el autor, la discriminación positiva visibiliza la diferencia, lo que permite una posterior igualdad ante la Ley. Ello puede conllevar, según Sartori, que los discriminados soliciten para ellos las mismas ventajas concedidas a los otros o que *“las identidades favorecidas por la discriminación demanden para sí cada vez más privilegios en perjuicio de las identidades no favorecidas. En aquel caso la identidad que resulta atacada y reducida acaba por resentir su propio desconocimiento y hasta reacciona reafirmando su superioridad”*.

(Sartori, 2001: 84). Concluye el autor que la discriminación positiva se otorga a quien ha sido discriminado y que no es verdad que la negación del respeto refuerce la identidad de las categorías discriminadas (Sartori, 2001), porque no se parte de una identidad reconocida. Identidad y sentido de pertenencia son conceptos que van unidos. El sentimiento de pertenencia es el factor clave para la construcción de una identidad cívica y de una cultura común a partir de acuerdos y vínculos, es decir, para la práctica de la ciudadanía. Una ciudadanía que debería ser intercultural, activa, responsable y crítica y para ello debe forjarse en el espacio público, a través de la participación ciudadana (Bartolomé y Cabrera, 2003), algo que los entrevistados observan y critican:

Ya está caducada la idea de integración, ya estamos en momentos de plena ciudadanía y de participar en la construcción de una sociedad que no viva de la subvención y del paternalismo, sino que sea una sociedad que produce bienes para el conjunto de la sociedad en general, que sea activa. (E25).

La participación deviene como construcción colectiva del proyecto social, como expresión de la libertad y autonomía, como instrumento de «empowerment» personal y cívico (Bartolomé y Cabrera, 2003). Existe una preocupación para motivar la participación y a la vez, existen elementos de freno. Uno de ellos es la vulnerabilidad de ciertos colectivos de inmigrantes, especialmente los extracomunitarios de países pobres, idea de que expresa el representante italiano coincidiendo con Bartolomé y Cabrera, lo que les sitúa “*en situación clara de exclusión. No tienen acceso al estatus de ciudadano o ciudadana, ni participan activamente en los procesos de construcción social*” (Bartolomé y Cabrera, 2003: 40). El siguiente entrevistado expresa su queja sobre la exclusión a que se somete a la población inmigrante:

Yo recuerdo que, cuando el Estatut de Catalunya, éramos más que ahora, rondábamos el 18% y nadie se le ocurrió preguntar... y ustedes que piensan. Nadie invitó a una entidad. Es como si hubiera que hacer una Ley de la Dependencia y se sientan a redactarla sin invitar a las entidades más importantes que trabajan la dependencia. Nosotros vamos a legislar sobre ustedes, pero no les preguntamos nada a ustedes. No solamente no les preguntamos su opinión, tampoco tomamos en cuenta la situación real. Eso conlleva fracasos. [...] Si que es cierto que quizás cuando has tenido un inmigrante en un cargo público no lo ha hecho del todo bien, pero eso pasa como en todo. En todas las sociedades hay de todo. Hay personas muy preparadas y otras no. Eso no significa que haya que vetarlo. Hay que poder comparar y cuando trabajas en un cargo público trabajas para todos. Eso es la mayor integración. Asumes una responsabilidad en el lugar donde vives. El que intenta retrasar eso está cometiendo

un error. Por que una persona no haga nada, o te parece que no haga, no quiere decir que no vale la pena poner a otro. No es representativa. (E17).

Si la acción colectiva no se realiza el movimiento se sitúa en individuos que han destacado en el mundo asociativo. Hay personas de origen inmigrante que han formado parte de las listas electorales, incluso siendo cabeza de lista como es el caso de una de las entrevistadas. Algunos partidos políticos empiezan a despuntar tímidamente en esta incorporación, como propósito de integración o como fidelización de voto. Independientemente del objetivo, el resultado supone expectativas para las personas señaladas y para los colectivos en general. Van abriendo camino, a pesar de ir en posiciones de lista con pocas probabilidades de salir. Esta lucha por ser visible y participar en el espacio político tiene una contranarrativa basada en las estadísticas. El siguiente textual ejemplifica una definición de participación, entre otras dimensiones que aparecen:

Las estadísticas dicen que entre el 0 y el 1% de gente de fuera está tomando decisiones y cuando miras en qué capas, te encuentras que en la policía, se hacen funcionarios de la policía pero más allá de eso, no. No encuentras jueces, políticos, no hay gente en las instituciones que represente este colectivo, cuando rondamos el 17% Cerca de 1/5 de la población no está representada. Está anulada. Sin hablar de la participación política. La población marroquí es de 300.000 habitantes, no tiene representación en España, a nivel político no existe. Bueno, si existe cuando necesitan una mediadora. Envía a la pobre mujer que vaya a mediar entre... bueno, ¡que entre ellos se arreglen! A parte de eso no hay representatividad. Es triste pero no pinta que haya, yo no veo que ahora se den las condiciones para ello y mucho menos con los gobiernos que tenemos. Gobiernos que basan sus políticas migratorias en el asistencialismo y el clientelismo y eso hace que las personas que tienen capacitación y capacidad no quiera acercarse. (E23).

La igualdad no se percibe desde los colectivos inmigrantes. La ambigüedad o confusión en los relatos de las personas entrevistadas del mundo asociativo afecta también a la crítica o defensa de la población inmigrante en el proceso de integración. La misma experiencia vivida provoca cambios en sus cosmovisiones, tal como indica Álvarez: *“La inmigración provoca en las poblaciones de origen una toma de conciencia y una reestructuración de todas sus opiniones, actitudes y creencias. Por supuesto, también en las de llegada.”* (Álvarez, 2012). La población asociada es plenamente consciente de esta reestructuración mental. Jóvenes socializados en la escuela catalana, y no tan jóvenes, pero que se han insertado en la sociedad civil participando activamente, tienen unas opiniones encontradas sobre la (no)integración que sume a una parte importante de la población inmigrante en vecindarios étnicos y en cierre cultural. Se alude al *querer integrarse*, como el esfuerzo que

debe hacer el inmigrante en asimilar los valores, normas y cultura, tal como lo plantea Sami Nair (2001), pero sin perder la propia esencia. Algunos entrevistados ponen sobre la mesa una realidad: que algunos no hacen esfuerzos por integrarse por culpa de mentalidades tradicionales y de reticencia al cambio. Las personas entrevistadas se muestran inflexibles al cierre cultural. Lo han sufrido y batallan para erradicarlo:

También es cierto que debes querer integrarte. Si tú no quieres... No me vale el... no me dejan, no me quieren... Porque entonces no progresas. Te quedas estancada y en los conflictos. [...] El Ayuntamiento, la Administración debe dar la facilidad, como la Regidora de Podemos que dice que no quiere tratarnos como inmigrantes [...] Tenemos que trabajar unidos para que se conozca lo real, no los extremos (E24).

Aquí viene gente que ve que tiene la posibilidad de ser segregados y exigen ese... ¡Lo convierten en un derecho! Y la gente de aquí le cree y obedecen a sus peticiones. Eso es tremendo. Ve tú a un hospital en Marruecos y pide que quieres que te atienda una mujer y verás ¡Te echarán del hospital! Sobre todo los trabajadores sociales aquí tienen una visión... tienen mucha carencia de información ¡Lo que me extraña a mí, es porque no les informan! Lo ven con una imagen de superioridad total. Que es un pobre descalzo que viene aquí, que tengo que darle de comer, le tengo que vestir, le tengo que enseñar y le tengo que ofrecer un hogar. Eso es una imagen ridícula, de caricatura sobre la realidad. Eso se reproduce en varios sectores, en la política, en los partidos políticos, en los servicios... en todos los ámbitos. Estereotipos que los mismos inmigrantes se los creen y los reproducen, incluso la segunda generación. Por ejemplo nosotros cuando llevábamos la asociación de estudiantes, cuando queríamos organizar algún evento recibíamos críticas en privado que yo les decía... ¡señores, que esto no es Marruecos! Nos decían que hacer teatro es haram [prohibido por el Corán], que las mujeres que querían organizar un torneo de voleibol es haram, que no pueden exhibir su cuerpo, gente nacida aquí, que ha tenido la suerte de haber recibido una educación laica, de la Generalitat. (E25).

Si me siento identificado más colaboraré. Es 'ser parte de' pero la gente no se siente así. Siguen con el discurso antiguo, separando entre cristianos y musulmanes, aunque la realidad de España es otra. Es una mentalidad muy tradicional, aún más que la de España. (E14).

La atomización del colectivo asociativo árabo-magrebí centrado en personalismos y en intereses altamente individualistas, hace que se abandone la responsabilidad de las entidades hacia la integración, fomentando el cierre cultural. No cree justo que personas del mundo asociacionista inmigrante expongan afirmaciones contra la población marroquí y expresa que los culpables son las mismas entidades, especialmente los referentes que tiene la Administración, que muestran su propia visión, no siendo la real:

Ah, es culpa de ellos, que no se integran, no quieren aprender, dicen. Tenemos que ser francos y hablar con sinceridad. Se nos llena la boca de integración y no denunciamos lo que vivimos de verdad ante los políticos y ante la sociedad. Queremos dar esa imagen de integrados, de estoy bien... y eso les gusta mucho a los políticos. Eso lo hacen muchos, se encuentran cómodos y no quieren salir de esa zona de confort. Dicen... “A mi me tratan bien, me consideran bien, me tratan como a uno de los suyos” (E20).

Los jóvenes son contrarios a la tolerancia de la Administración hacia comportamientos cerrados y falsas costumbres de personas de su propio colectivo, especialmente a las actitudes no democráticas. El tema de la igualdad y la violencia son líneas rojas para ellos, en las cuales no puede haber un *laissez-faire*, especialmente en cuanto a entidades se refiere. Opinan que el Ayuntamiento y la Generalitat actúan de forma condescendiente con comunidades cerradas, que las relaciones deberían ser ecuanímes con los valores democráticos. No debería permitirse la separación por género, ni asentar las relaciones con las entidades con referentes que no siguen los valores catalanes. Las subvenciones deberían ir acorde con el cumplimiento de estos aspectos democráticos. La responsabilidad de la población inmigrante reside, según verbalizan, en aprovecharse del sistema socio-político, sea de forma volitiva o no, cuando el que llega debe hacer un esfuerzo de comprensión. Es por ello que el sector más crítico culpa a algunos inmigrantes de permitir y abonar el terreno para la desclasificación que ya acompaña al concepto *inmigrante*, a la vez que confirman que el etnocentrismo no deja lugar a la inmersión socio-cultural de los grupos étnicos extracomunitarios. A pesar de esta resistencia inmigrante, los prejuicios y estereotipos sobrepasan la realidad.

7.1.1 El inmigrante inintegrable

Las actitudes que critican los entrevistados refuerzan el mito del inmigrante *culturalmente inintegrable*, que afecta a la cohesión social (Alvarez, 2002) y que se aprecian perfectamente en los discursos públicos. A pesar de estas críticas hacia sus mismos grupos étnicos, hay que resaltar la frase: ‘*Si me siento identificado más colaboraré*’, lo que nos devuelve a la problematización de la identidad y al sentimiento de pertenencia. Aparece el discurso del *inmigrante inintegrable* (Álvarez, 2002), bajo el lema ¡no se quieren integrar! que expresa parte de la población autóctona, introduciendo los hábitos culturales. La que

sale peor parado es la población musulmana. Hay que ir con cuidado con el discurso contrario a la inmigración que “*advierte que entre nosotros hay personas que no son y no pueden ser como nosotros, que no lo serán jamás. No es culpa «nuestra» si no podemos reconocerles como libres e iguales a nosotros. Ese discurso permite no sólo legitimar la exclusión sino también eximir de responsabilidad a la sociedad receptora y sus instituciones.*” (Álvarez, 2002: 71). Se puede quedar en lo cultural, mezclar con lo religioso o transgredir a la dimensión de los Derechos Humanos. “*Se mezcla lo muy vigente con lo poco vigente y lo minoritario con lo masivamente practicado*” (Giménez, 2003: 85). La religión se esgrime como la variable por antonomasia que facilita la cohesión o la hace peligrar. Esta mirada crítica hacia la inmigración es moralmente inaceptable (Carens, 2004). En el discurso del *no quieren integrarse* difícilmente se sitúa a la población comunitaria. El colectivo italiano, diseminado por toda la ciudad, está insertado en la sociedad catalana, pero no ocurre igual con los franceses. Como ya he comentado en otros capítulos, las distintas comunidades francesas se encierran entre ellas. Así lo afirma un entrevistado, pero en sus palabras se contempla que es igualmente fruto de una reacción:

No estoy convencido que los extranjeros que estén aquí, estén aquí para integrarse. Los franceses dicen que si, pero... La mayoría no se relacionan con españoles. Dicen que sí pero creo que no. Una cosa es la utopía y otra la realidad.[...] En Barcelona es muy fácil vivir en el mundo de los franceses y no mezclarse con italianos, ni alemanes, porque al final, aunque estemos aquí somos diferentes y aunque los catalanes nos empujen a no estar con ellos y a estar entre nosotros, es más fácil estar entre nosotros. [...] Cuando estábamos en crisis siempre decía... soy francés, de un nivel empresarial y social más bien alto... Y siempre decía, este país no hará un esfuerzo para buscar trabajo a un francés de nivel social y salarial medio alto, lo hará para un español de nivel económico y profesional bajo, o para un extranjero igual. Es problema mío, entonces yo digo... ¿integrarme? ¿Qué se me ha perdido a mí? (E26).

Hemos visto que desde la posición del inmigrante hay un recorrido hacia la integración. Una de las entrevistadas expone dos fases temporales (que coinciden con la segunda y la tercera edad de Abdelmalek Sayad) supeditadas a una primera condición: la predisposición a aceptar ser integrado. En una primera fase el inmigrante llega y busca la protección de los suyos. En una segunda fase más comunitarista se crean las asociaciones, lo que permite tener interlocutores, sobre todo para poder hacer política, pero se continúa con la máxima de cada oveja con su pareja. Según comenta la representante del partido político, si eso se enquistaba en el tiempo es contraproducente, es decir, si los inmigrantes no salen de ese ámbito de asociación interna (comunitarismo) y no están en otras asociaciones como

esplais o asociaciones de vecinas y vecinos (AVV), la integración no se realiza. Así pues se presupone como señal de buena integración de un inmigrante, el participar en la Asociación de madres y padres de alumnos, en la AVV, hablar con el vecindario o relacionarse con todos el mundo y se culpabiliza a la inmigración el hecho de no participar. Aunque fuera un acto volitivo, se pregunta uno de los representantes entrevistados ¿Cuántos españoles no hacen todo eso y no se les recrimina su no integración?:

Volem aplicar a una comunitat immigrant... exigir-li una mitjana de la nostra societat quan sabem que no pot ser així. L'immigrant és, normalment, classe baixa, encara que al seu país no ho siguin, quan arriben aquí es transformen en classe baixa. Agafar un col·lectiu i pretendre que tingui el mateix nivell mitja a tots el nivells, educació civisme, comportament, etc etc... no... Li demanem que tingui un comportament social que nosaltres no tenim, fins a punts ridículs per que volem que agafin fins i tot les nostres tradicions, començant pel tema cultural, per la religió, a veure, ... estem a un país que hi ha Ceuta i Melilla, són d'una altra religió i a aquests no els hi pots dir res, aleshores per què aquells si i aquests no? Però això no ho diu l'Administració, ni la política, ho diuen els ciutadans, encara que la política utilitza l'argument. (E6).

Este doble rasero con que se mide la integración de los inmigrantes ataca lo moral (Carens, 2004). El autor diferencia entre requisitos, expectativas y aspiraciones. El inmigrante debe cumplir unos requisitos antes de adquirir ciertos derechos legales. Existen unas expectativas (normas informales) por parte de ciudadanos y funcionarios de cómo debe comportarse la inmigración. Ciudadanos y funcionarios albergan unas esperanzas concretas de cómo va a integrarse la inmigración en su sociedad. *“Estas distinciones importan desde el punto de vista descriptivo porque llaman nuestra atención acerca de la multitud de actitudes formales e informales que adopta la sociedad receptora frente a los inmigrantes, e importan también normativamente porque pueden afectar a la calidad moral de una política o práctica. En efecto, una demanda que quizá sea moralmente permisible si se expresa como una expectativa, será moralmente inaceptable si se articula como un requisito legal formal”* (Carens, 2004: 395).

7.1.2 ¿De dónde eres?

Esta expectativa de la sociedad ante la inmigración puede ser la causa de la queja de la juventud inmigrante entrevistada. Socializados en la escuela catalana les molesta que les

pregunten de donde son y que la gente se extrañe porque hablan bien catalán y castellano. Comentan que su entorno les obliga a escoger una identidad, además de recordarles que *son de fuera*. Tampoco quieren que se hable de segundas generaciones de inmigrantes, puesto que es poner etiquetas, ni siquiera hablar de inmigrantes, solamente de ciudadanos, que ya es suficiente. Esta queja ante los estereotipos parece lícita cuando se tiene que convivir con las siguientes situaciones:

A mi me gusta colaborar con las actividades que hace el Consell Municipal d'Inmigració. Hay la biblioteca viviente, que tú te pones como si fueses un libro, en la calle. Me puse junto con un chico senegalés, medico, con 8 años aquí, de buena familia, vino a hacer medicina y se quedó. Te das cuenta que los estereotipos existen y que no están superados. La gente de mí decía “seguro que es madre, no tiene estudios y debe ser de zonas bajas, de un Brasil profundo”. Del de Senegal decían: “tú has venido en patera” Son experiencias buenas que a mi me sorprenden. Por descontado que no te hablan catalán. Cuando me oyen hablar en catalán se sorprenden y me dicen si soy adoptada. Yo pensaba que esto estaba superado y no. A mi madre también le pasa. Sus estudios son más altos de lo que trabaja, que no tiene nada que ver. Estudió Administración y Técnicas de mercado en Perú y aquí está en una residencia geriátrica. Dice “hija, es que me hablan como si fuese tonta, acabada de llegar y llevo más de 26 años, me hablan como si no tuviera estudios” Eso le afecta mucho. (E24).

En las entrevistas se percibe la queja de ser tratada de eterna inmigrante y un orgullo de tener un origen determinado, que lejos de ser incoherente, es la identidad híbrida: *‘somos catalanes de origen marroquí’*, afirma una entrevistada. Así pues, por una parte se critica que hay personas que no tienen la disposición a integrarse en las costumbres catalanas pero, por otra parte, los entrevistados afirman también que no se les permite la integración, lo que les provoca mayor frustración:

Yo me siento integrada, me siento bien, me siento una ciudadana más. Pero me recuerdan cada minuto que soy inmigrante. Yo llevo 6 años aquí simpatizando con algún partido político, pero si te quieres implicar más, no puedes, no tienes la nacionalidad. Eso frustra. Muchos trabajos te piden la nacionalidad. Hay exclusión, sí, incluso con gente que ha nacido aquí. Hace falta mucho trabajo. Llegará el momento. Es tiempo. Hay una sensación de injusticia. Parece que trabajamos en vano. Tú has luchado por muchas cosas y ves que no avanzamos. Ves que tu hija sufre por lo mismo que tu y que ya habías luchado para que eso no pasara. Ella está pensando en irse ¡Fíjate! (E20).

Yo no me siento inmigrante, pero la gente te hace dar cuenta que no eres de aquí. A medida que pasa el tiempo te van dando, una, dos, tres,... Te vuelven inmigrante. Por mucho que pensara que no lo soy, muchos aspectos de este país te hacen pensar que

lo soy y al final acabo aceptando la realidad. A ti te gustaría tener una normalidad. [...] Tengo ganas de hablar del tiempo sin que me preguntes sobre mi cultura. Cansa, porque soy una persona. El otro hace lo correcto, lo normal, vale, pero yo también. Quiero sentirme de aquí pero no me dejan. (E14).

Yo no me siento inmigrante Hace 15 años que estoy aquí. Pero la gente te ve como inmigrante. A todos. (Wilson, hombre, de origen ecuatoriano. 45 años)

Oye, si pago impuestos, estoy trabajando y cumplo las reglas, yo soy ciudadano. Si usted quiere lo mejor para sus hijos, para su familia, nosotros también. ¿Donde hay diferencia? También tengo estudios. (E27).

Palabras que resumen un sentir propio y colectivo que va más allá de su origen, coincidiendo con los relatos de las personas de origen latino. Se debaten entre la comprensión de la dificultad de cambiar mentalidades y el enfado de que eso ocurra. Los frenos a la integración “*son a menudo definidos como el producto de atributos personales, principalmente relacionados con la diferencia cultural que portan los inmigrantes*” (Gil Araujo, 2010: 30). Así pues, la idea predominante en la sociedad de acogida se centra en el ‘no quieren integrarse’, minimizando el hecho de que la estructura no acompañe.

7.2 ‘¿Quién quiere ser miembro de un club que no lo admite?’

La deficiencia en la integración, la exclusión y el tipo de relación y vínculo que existe entre los actores sociales son analizados por las personas entrevistadas constantemente. Hay una queja que se repite y es el etiquetaje, un trato de inferioridad y la sensación de ser ciudadanos de segunda. Pertenezcan al mundo asociativo o no, la percepción coincide, estando avalada en ocasiones por hechos objetivos. Quien verbaliza más esta queja son las entidades de inmigrantes, mucho más empoderadas que el resto de población extracomunitaria y costándoles llegar a la meta que se habían propuesta, que es la de participar plenamente, con voz y voto, en la construcción de futuro. Un futuro que tome forma en una sociedad con gente diversa, con intereses diferentes y con idiosincrasias múltiples, donde costumbre y tradición recojan todas las expresiones culturales y las líneas rojas comentadas anteriormente no sean traspasadas. Todo da a entender que el punto de inflexión de un cambio debe partir del Estado, ya sea permitiendo un equilibrio de poder entre él y la sociedad civil, a la vez que se muestra menos tolerante con actitudes

segregacionistas por ambos lados. Pero se perciben miedos e intereses en la gestión política:

El que manda aquí es la mayoría, por tanto es la culpa de la mayoría, no de la minoría. Quien establece las reglas es la mayoría. Por ejemplo, los partidos políticos no se atreven a decir la verdad. Tienen miedo de que los autóctonos les acusen de ser pro-inmigrantes y de que los inmigrantes les acusen de ser racistas. No se atreven a tener un debate realista y pragmático. Tienen que analizar el problema. De donde viene el fracaso escolar, el terrorismo, la falta de integración,... de muchas cosas y tienen que ser sensatos, sin maquillar nada. Eso ya es un discurso viejo, hay que renovar. El poder del cambio es del Estado y de la sociedad civil. (E25).

La población inmigrante observa que el camino que se sigue no es el apropiado para una integración intercultural. Todo indica que las políticas incluyen incoherencias y estrategias políticas contradictorias. Esta divergencia afecta a la cohesión, la cual hay que tener en cuenta que *“en sociedades plurales como las nuestras, difícilmente podrá lograrse sobre la base de una presunción de homogeneidad cultural o identitaria. Sólo podrá fundarse en un esfuerzo permanente contra las más diversas formas de exclusión social y en el reconocimiento franco, cordial y recíproco del pluralismo de los individuos y los grupos y que caracteriza a nuestras sociedades, aceptando no sólo su derecho a construir sus identidades en el ámbito privado, sino también en el espacio público en el marco de determinadas condiciones a negociar. Empecinarse en excluir toda forma de particularismo del espacio público puede acabar generando políticas de homogeneización forzada, que a su vez, provoquen repliegues comunitarios o formas diversas de radicalización de los «inasimilables» o, en general, de los grupos a los que se deniega el reconocimiento de su identidad particular. (Álvarez, 2002: 89).*

Las entrevistas reflejan la todavía existencia de la tensión, dicotomía y/o confusión que las diferentes investigaciones revisadas ya reflejaban en su momento. En la gestión de la integración, las personas entrevistadas difieren en el tipo de liderazgo que hay que llevar a cabo. Mientras unos piden más *laissez faire* hacia la inmigración, otros piden más restricción legal e imposición de unas reglas de juego únicas y claras y, finalmente, otros avalan un liderazgo democrático que permita una verdadera participación. Es cuestión de equilibrios y de planteamiento para conseguir un futuro probable y deseable a corto plazo como el que propone una de las entrevistadas o muchísimo más alejado como el que presenta otro:

Toda sociedad tendrá siempre gente que llega de nuevo. Lo más probable, posible y deseable es que la llegada de personas no sea vista como algo nuevo. Cuando hayamos hecho el aprendizaje de vivir en la diversidad ya no nos resultara extraño. Esto llegará y significa que deberemos acostumbrarnos a muchas más cosas y cosas diferentes. Será lo normal. Nos tendremos que poner de acuerdo. Todo esto es un desorden organizado. Lo normal es que los residentes de larga durada ya tendrían que votar en las municipales. Tú puedes decidir sobre el barrio. Esto llegará pronto, en algunos países ya pasa. [...] La normalidad es la que conlleva la integración y eso no quiere decir que se deje de llevar el pañuelo. Hay que invertir en educación y habría que hacer lo que hicieron los americanos en los 60's, (aunque no sea lo único ni lo mejor, no esta mal) poner actores negros en las series, modificar el marco mental de la gente. ¿Por que no puede haber una miss Italia negra? Esta educación, modificación del marco mental, debe venir de todos, debe ser un impacto de todos, sobre todo de los niveles superiores, deben dar el marco y el soporte, aunque la proximidad es fundamental. (E4).

Para llegar a la Comunidad Europea ¿cuántas generaciones han hecho falta? [...] Yo calculo más de 300 años para que la integración exista de verdad, para no preocuparse por la diferencia. (E27).

Mientras este futuro a corto plazo que plantean con optimismo algunos entrevistados no llega, la población inmigrante reacciona a la realidad con la que se topa. La segregación a que se somete a los colectivos extracomunitarios especialmente, acarrea una autosegregación de éstos hacia la sociedad autóctona, dando pie al título, una frase de Groucho Marx que cita una entrevistada durante la charla. El contexto en que lo hace refiere a la constante demostración de diferencia y de exclusión de la inmigración por parte de la población autóctona, en la cual se encuentra también la Administración. El debate entre no querer integrarse o no ser aceptado converge en una afirmación: no querer es una reacción a la alteridad de la mirada y al trato.

Todo el mundo cuando llegan aquí, lo primero que escuchan es 'nosotros', del catalán. ¿Qué pasa? El otro lado también quiere mantener su identidad. [...] Te ven que eres inmigrante. Para dialogar, te preguntan, lo primero, de donde eres. Entonces todo el mundo se defiende diciendo 'yo', o mi comunidad. (E27).

Es una reacción. Aunque se haya cambiado el estatus de inmigrante, aún sigue siendo complicado. No tiene nada que ver con hace décadas. Sigues siendo el 'inmigrante... inmigrante' [...] Ni los hijos nacionales son realmente de aquí ¿Qué hago? Me monto en mi mundo, me aparto o me hago mi secta. Es una tarea de la sociedad, no solo de políticos. Mira que te digo: ¡Si triunfó la ley del tabaco se puede hacer mucho más! [...] Pero el hecho de que vaya por Barcelona sin esconderme de mi nacionalidad o mi cultura, es un paso. (E14).

Los relatos anteriores exponen la identidad como una reacción, no tanto como un sentimiento, confirmando la tesis de Manuel Castells. A lo largo de las entrevistas hay una realidad que aparece unánime y es que a pesar de la buena voluntad “*las políticas aplicadas en nombre de la integración están funcionando cada vez más como instrumentos de control, selección y estratificación de inmigrantes.*” (Gil Araujo, 2010: 113). El sentimiento de rechazo, de no ser admitido en el club, da como respuesta la construcción de otro club, de estructuras y caminos paralelos a los que ya existen, con lo cual la tendencia a la interacción social peligra.

7.2.1 La responsabilidad del Estado

El asociacionismo inmigrante ya no se queda únicamente en cultura, deporte y temas sociales, sino que se está estructurando dentro del ámbito político para ocupar espacios en la sociedad catalana. Se puede decir que son “*efectos colaterales latentes*” (Beck et al., 1994: 18). En las últimas elecciones estatales y autonómicas, han despuntado en primera línea al Senado algunos inmigrantes. Es la reflexividad, el cambio inevitable, no percibido y compulsivo como consecuencia del dinamismo. Fui observadora en la campaña de calle de la presidenta de Aomi.cat. Se presentaba como mujer inmigrante, con orgullo, y como tal era acogida y reconocida por los demás inmigrantes, que le prometían el voto. Su discurso político así como el de los demás, es la necesidad de una defensa de la identidad inmigrante y de la demostración ante el grupo de esa identidad y de los logros conseguidos. Unos logros dados por el esfuerzo personal y no por el camino que pueda allanar la gestión, según se desprende de las entrevistas. Un esfuerzo que encuentra un muro.

El pueblo europeo no está preparado para la inmigración. Hay mucha distancia entre pueblo y políticos. Los políticos crean los problemas. La gente no tiene problema de convivencia. Aquí vivimos indios y pakistaníes juntos y no hay problema, porque no estamos politizados, la gente no quiere problemas. Ahí [en sus países de origen] estas obligado a tenerlo. Si tú dices que tienes un amigo indio, la policía, las instituciones, las entidades... te dicen... ¿que dices tú que eres amigo de un indio? El mismo caso de los franceses aquí. Ellos siempre han dicho que África empieza en España. Eso son eslóganes que los políticos utilizan para mantener el poder y eso es muy malo. Cuando tú creas odio, creas miedo y cuando se juntan hay conflicto, hay violencia. A veces es violencia contenida y dicen... hace 10 años la gente estaba bien. [...] La inmigración, es hablar de la gestión del mundo [...] No hemos valorado en ningún

sitio, ni en Estados Unidos ni en Europa, al ser humano. Que importancia tiene. Todo es secundario, religión, estudios, política, socio-económica. Si el ser humano no está bien, nada está bien. ¿Que pasa? Que hemos dado importancia a lo secundario. Todo pasa por delante del ser humano. (E27).

La responsabilidad del Estado en todo ello es patente para los entrevistados. Gil Araujo lo recoge también en su investigación, “*No se trata de saber qué pasó, sino qué es lo que las autoridades querían que pasara*” (Gil Araujo, 2010: 36) lo cual parece reconstruirse en las palabras de uno de los entrevistados. Se introduce el concepto *ser humano* como referencia única de las personas, pero la realidad está sujeta a un sinnúmero de variables que no hablan de *seres humanos*, sino de inmigrantes o autóctonos y, en el peor de los casos, de pakis, sudacas, moros o gabachos. La responsabilidad de los gestores políticos se recoge a lo largo de todas las entrevistas y se ha ido poniendo sobre la mesa en esta tesis. Para Adela Ros (2007), ex-secretaria de inmigración de Cataluña, la inmigración es un elemento electoral para los políticos, a los que no les importa la cotidianeidad. El resultado es que la construcción de una sociedad inmigrante paralela a la autóctona es una idea que existe. Personas que dicen estar integradas, que han pasado todos los filtros administrativos, que forman parejas mixtas, que se ganan la vida en Barcelona desde hace años, ponen de manifiesto su diferencia como reacción a la alteridad de la mirada y lo utilizan para situarse en espacios de poder. Lo viven como un conflicto y toman posición en él. Se explica perfectamente en el siguiente relato:

El Estado español tendrá que ponerse las pilas para sobrellevar esa situación. La comunidad inmigrante no van a pedir permiso para esos espacios... Hay muchos que han salido en puestos, en las elecciones. Eso demuestra que nuestra gente se ha cansado del “ven tu”, ¡no no no! Vamos a formar nuestros espacios, vamos a formar nuestros cuadros, vamos a formar nuestras agrupaciones y vamos a acomodarnos, porque si esperamos que nos acomoden, eso no va a pasar nunca. Es necesario al comienzo que se creen estas estructuras paralelas. Al final se va a dar la unión. Si a nuestra gente los grupos sociales y políticos no nos tienen en cuenta, es normal que la gente se reagrupe. En un principio se pensó en las agrupaciones y federaciones, pero como es una figura legal ya desgastada, ya escucho a mi gente hablar de reuniones políticas, de grupos, mirando las leyes, empapándose...y la obsesión mía es servir de canal de información de esa gente. Dar visibilidad a los líderes que salen, a toda esa maquinaria. [...] Yo estoy encerrado en mi obsesión, crear una estructura de medios de comunicación fuerte y que haga contrapeso. Mesa de periodistas de la diversidad... no hay ningún catalán, ni nadie de nosotros entre ellos. Nos conocemos y pasan. Nunca les hemos invitado (tengo mucho ego). Está la asociación de medios de aquí y está el grupo de la diversidad. Los intereses son los mismos, llegar a la gente. Tenemos un acuerdo tácito, ellos pasan de las noticias de nosotros, incluso cuando viene Correa. Cuando viene Rajoy yo mando a mis periodistas. Acredito a mis

periodistas y no es fácil... hacen diferencias. Hay doble mirada. Los de aquí acreditan hasta a los blogueros al momento y a mi gente la tengo que acreditar 24 horas antes y me cuesta mucho. Nos dicen que nosotros no los dejamos entrar en nuestros foros, que también hacemos lo mismo. Pero es que ustedes quieren entrar como vaqueros y la cosa no es así. Nos obligan a nosotros acreditarnos, pues ustedes también. (E22).

Como hemos visto, las opiniones mayoritarias giran en torno al paternalismo que impide la participación real de la sociedad civil, ejercidas ambas tanto por la misma Administración como por las entidades pro-inmigrantes. Puede observarse desde una óptica vertical que es asumida y reproducida desde el ámbito profesional en los niveles más próximos a los ciudadanos. Una verticalidad que tiene un efecto perverso, contrario a los mismos objetivos del interculturalismo y que se puede definir como des-integración. Ya se ha visto la opinión de que son los políticos los que crean los problemas. Los jóvenes son más críticos y atacan directamente las actuaciones ambiguas que generan y legitiman la segregación, tanto objetiva como subjetiva y que ‘compra’ la misma población inmigrante. En una relación causal, el paternalismo segrega, del mismo modo que la participación que existe conlleva el mismo efecto.

7.2.2 Segregación grupal

El colectivo francés se mantiene en espacios sociales apartados y prefiere pasar inadvertido ante la sociedad catalana. Su posición socio-económica les confiere un estatus social cómodo. No necesitan a la sociedad autóctona para encontrar trabajo o sobrevivir, incluso ocurre el caso inverso, pueden ser empleadores de españoles. Su inserción en la cultura catalana es inexistente. No son considerados inmigrantes y son olvidados en las acciones políticas destinadas a la *cultura pública común*, de la misma manera que pueden serlo las clases altas barcelonesas situadas en barrios con nulo porcentaje de inmigración. Los italianos no son considerados (ni se consideran ellos mismos) inmigrantes. Tampoco es un colectivo que esté en el punto de mira de las acciones interculturales. Son más visibles que el colectivo francés y, a la vez, más invisibles. Pasan desapercibidos por su gran dispersión territorial por todos los barrios de Barcelona y son visibles debido en gran parte a su actividad económica que, generalmente, gira alrededor de la restauración, lo que provoca una mayor interacción con el resto de población. La escuela italiana es poco conocida, a

diferencia de la francesa., la alemana, la inglesa y la norteamericana. El colectivo italiano está más disperso en los barrios de la ciudad, lo que indica menos segregación. Su participación social es poca, pero mayor que la de los franceses. Los italianos nacidos en América Latina son aproximadamente la mitad y se incluyen en el grupo de extracomunitarios latinos en cuanto a visibilidad. Se puede afirmar que ni se segregan ni son segregados.

La latina es una inmigración que se mueve en la dualidad. Por un lado son más aceptados por el colectivo autóctono debido a la cultura, el idioma y una religiosidad invisibilizada, lo que les aporta mayor oportunidad en el ámbito laboral. Su cohesión es alta y se observa en la creación de redes de ayuda que van más allá de la familia, pero siempre enmarcado dentro de un grupo dado por la zona de origen nacional. El grado de interacción con la sociedad autóctona no difiere demasiado de los colectivos europeos. Más allá del “*vienen a cobrarse lo que se les debe*” (referido al expolio sometido por España después del Descubrimiento de América), los emigrantes que deciden vivir en suelo español esperan ser recibidos como iguales, queriendo conseguir su rol laboral en poco tiempo. Acuden a la ‘Madre Patria’ y reproducen los patrones de cierre cultural respecto a los extracomunitarios que no hablan el español ni el catalán, anteponiendo los derechos de los ‘iguales’ por encima de los ‘diferentes’. Cuando el rechazo es evidente, se apartan, heridos, lo que afecta negativamente a los esfuerzos de integración intercultural. Son tratados como inmigrantes perpetuos, a pesar de que puedan estar nacionalizados, asentados y con buen nivel socio-económico.

El colectivo pakistaní asume y defiende su diferencia, haciendo incluso un cierre cultural tanto en la esfera privada como pública. Buscan posicionarse en las relaciones con la Administración y otros agentes sociales relevantes, pero no pretenden cambiar el funcionamiento de su colectivo, ni los estereotipos que puedan existir. El cambio o adaptación social del colectivo a la sociedad catalana se realiza rápidamente en parámetros económicos, pero el cambio de patrones mentales lo prevén en varias generaciones. El papel de la mujer y las relaciones intrafamiliares no siguen la evolución de los demás colectivos. Los colectivos del Magreb se sitúan en una línea intermedia. Desde la esfera privada existe un cierre cultural y desde las entidades se intenta romper ese cierre,

trabajando en pos de la integración intercultural, sobre todo los jóvenes que ahora tienen entre menos de 35 años y que se definen como catalanes de origen magrebí.

El lenguaje, la acción y la mirada paternalista, que algunos autores comentan, ejercen la violencia simbólica descrita por Bourdieu. Puede resumirse con palabras oídas a menudo, del tipo '*los inmigrantes deberían estar agradecidos, con todo lo que se hace para ellos*'. De esta manera la no acción puede identificarse como ejercicio de un poder simbólico. La inacción, el *laissez faire*, que se realiza hacia los colectivos comunitarios por no identificarlos como diferentes, acaba teniendo un impacto de exclusión. Cuando la violencia simbólica traspasa las fronteras de la Administración y se instala en la población, el concepto cambia. Las relaciones establecen niveles de segregación, fruto de la existencia de un poder simbólico dominante. El poder simbólico es el ejercicio del poder pero sin establecer una coerción abierta, sino una manipulación invisible, aceptada por dominadores y dominados y que construye una visión legítima del mundo social (Fernández, 2005). Como comenta una de las personas entrevistadas, los mismos marroquíes acaban creyéndose cosas que nunca han existido en su tradición ¿No es ello un ejemplo de poder simbólico?

No es solamente la segregación territorial la que puede ser objeto de discusión. Existe una serie de realidades que muestran la cara menos amable de la convivencia. El hecho de ser tratada como una española no-auténtica o eterna extranjera que vive una de las entrevistadas o el trato desigual que dice recibir el director de la prensa latina son realidades excluyentes. Es una exclusión que pasa desapercibida y de la cual es políticamente incorrecto hablar. No se trata de acciones o actitudes de rechazo, sino que es una actitud no identificable ni verbalizada como racismo. Está en mantener al inmigrante dentro de un rol y una función inferior. Está en la creencia que toda la inmigración corresponde a niveles sociales bajos. La encontramos en la invisibilización cultural que existe, así como en el fracaso escolar de jóvenes inmigrantes y su ausencia en universidades. Todo ello es fruto de una segregación simbólica que ejerce una parte de la sociedad sobre otra. Esta segregación simbólica la llevan a cabo individuos y grupos sociales que se definen como pro-inmigrantes y realizan acciones en defensa de la población inmigrante. Sumergida en el mundo de las creencias irracionales pero con un velo de racionalidad dada por los derechos humanos, la igualdad y el etnocentrismo. Se le

podría llamar también maltrato institucional. Por tanto defino la segregación simbólica como el impacto producido por la construcción del término inmigrante como alguien en inferioridad de condiciones, realizada ya desde los niveles estatales, abombada por los medios de comunicación, siguiendo lo expresado por Gil Araujo (2010) y que va introduciéndose en el sí de las personas, hasta formar parte de la normalidad más absoluta. Impregnada de paternalismo, supone un menoscabo a los mecanismos de igualdad de oportunidades que puedan existir, puesto que es invisible y forma parte del mundo de las ideas, lo que revierte en hechos.

A pesar de la buena fe que albergamos algunos y de las ansias de saber y conocer de primera mano otras culturas, es evidente que contribuimos al hartazgo por parte de aquellos a quien atosigamos a preguntas. Ello se va sumando la saturación dada por los rechazos y exclusión de otros que no aceptan la diversidad. Buena o mala fe, todos contribuimos a la separación, a la creación de dos mundos paralelos. Esta misma investigación no sería necesaria si no se hubiera intuido antes de pensar en llevarla a cabo esta separación dada por el origen de las personas y vuelve a ser evidente que con ella sigo segmentando la población. He entrevistado a amigos y desconocidos, he formado parte de tres asociaciones entre otras experiencias y he podido observar la exclusión, mirada vertical, mediación imperativa y segregación que existe. No es extraño que la solución fácil sea apartarse.

CAPÍTULO 8

RESULTADOS Y CONCLUSIONES

El objetivo de esta tesis era recoger como vive la integración la población inmigrante y poder responder a la pregunta de investigación ¿Existe segregación de las personas debido a su origen? Para ello se recurre a diferentes colectivos comunitarios y extracomunitarios: latino (Ecuador, Colombia, Perú y Bolivia), pakistaní, árabo-magrebí (Marruecos y Argelia) y europeo (Francia e Italia). Se plantean dos grupos poblacionales desde un inicio: la población de origen extranjero y las asociaciones de inmigrantes. Se utilizan distintas herramientas del enfoque cualitativo: investigación-acción y etnografía. Desde las propias vivencias como actores individuales y sociales, cada persona entrevistada ha hecho su aportación a como discurre el presente y que futuro es deseable o probable. A ello hay que sumar la información recogida a través del método de investigación-acción, de donde surgen las historias de vida que acompañan el relato. La observación participante acaba de aportar una información valiosa para el trabajo. El camino para responder la pregunta principal pasa por dar respuesta a las distintas preguntas planteadas en el capítulo metodológico. Así, siguiendo los objetivos, se pone sobre la mesa qué supone ser migrante y qué estrategias se llevan a cabo, tanto desde el espacio social, como desde la población que se mueve en el espacio político. Se ha puesto de relieve la gran diferencia que existe entre ambos grupos poblacionales. El amplio análisis demuestra diferentes lógicas de actuación pero que convergen en un mismo punto: la segregación como efecto de la exclusión. La gestión de la integración es evidente que es necesaria, pero el cómo se realiza no se ajusta a la integración intercultural normativa que se pretende desde el Estado.

8.1 La población inmigrante: ente integración y cierre

Se constata que la integración de la inmigración que se realiza en Cataluña revierte en segregación, lo cual se contemplaba como la premisa general. Se constata a su vez que existe repliegue cultural, pero es éste una reacción a la misma exclusión. Los colectivos estudiados mantienen fuertes relaciones endogámicas intraétnicas. Las etnografías individuales que forman el capítulo 4 demuestran que la población inmigrante

extracomunitaria se mantiene en la base de la estructura social. El nivel socio-económico es bajo en la gran mayoría. Sus expectativas se han convertido en frustración y posteriormente en adaptación a la realidad. Ello da pie a hablar de cultura de la pobreza (Lewis, 1961) o de dependencia (Dahrendorf, 1966). Ambas se asientan en los colectivos extracomunitarios de la misma manera que en el resto de la población que vive la misma situación. Sea causa o consecuencia, el resultado es el mismo. Tienen sus propias estrategias de supervivencia. Han aprendido a mantener un equilibrio entre la vida de aquí y su relación con el origen. Esta interacción se mantiene en silencio, pues ambas sociedades ‘castigan’ al inmigrante. Una situación que va dificultando un sentimiento de pertenencia, lo que redundaría en el nivel de integración. La población inmigrante se sitúa en la franja de lo pasivo, siendo un porcentaje bajo la que está asociada (igual que ocurre en la población autóctona). En general se vierte la responsabilidad del rechazo que se vive directamente sobre la población autóctona, siendo bastante común que se aluda a la expresión: *son unos racistas*.

La convivencia en los barrios con un alto índice de inmigración se basa en la tolerancia. No se percibe una confrontación comunitaria. Ello da visos de una cierta cohesión social pero que, en realidad, es irreal. Se mantiene la mirada discriminatoria hacia la diferencia y una eterna mirada jerárquica o clasista entre autóctonos y extracomunitarios. La cohesión se queda dentro de cada comunidad o colectivo, afianzando más los lazos étnicos. Se dibuja un escenario donde la segregación y exclusión se va aposentando, favorecida por la distribución territorial de los grupos étnicos. La segregación urbana dada por el factor económico ayuda al cierre clasista y cultural. Una práctica que invisibiliza a la inmigración e interrumpe un proceso de integración. Hay que tener en cuenta que la exclusión supone un menoscabo a los mecanismos de igualdad de oportunidades que puedan existir, puesto que es invisible y forma parte del mundo de las ideas y de lo simbólico. La investigación revela que la inmigración es doblemente vapuleada. Por un lado, no se es nunca catalán o español. Por otro, no se es un buen musulmán o una buena peruana. Se castiga tanto la adaptación a la nueva sociedad, como la pervivencia de rasgos o valores étnicos.

8.2 El asociacionismo inmigrante: mecanismos de intermediación política

Por su parte, las entidades, a pesar de su baja representación, son agentes de cambio social y son fuente de dinamismo de la población inmigrante. Se mueven en parámetros de la modernidad reflexiva que defienden Beck y Giddens (1994). El proceso de la investigación demuestra el dinamismo social que existe. El conflicto que existe es un indicador de este dinamismo y, atendiendo a Dahrendorf (1966), de evolución social. El conflicto es utilizado por la población inmigrante asociada para conseguir espacios de poder. Para tener fuerza como sociedad civil. El camino que realizan para poder desarrollar su función y conseguir sus objetivos las sitúa como elementos de tensión socio-política. Las que están inscritas en el Registro son legitimadas como interlocutores válidos. Las que no lo están no entran dentro de la lógica de la Administración. A pesar de ello es una parte de población que de alguna manera presiona al Estado. La sociedad civil inmigrante defiende que hay que compaginar el presente, el día a día que reclama el bienestar de las personas, con la construcción de un camino conjunto (integración) que suponga un cambio social estructural para las generaciones futuras. Si la población inmigrante estima un cambio de futuro a nivel individual a corto plazo, 3 o 5 años aproximadamente, desde el mundo asociativo se sitúa un cambio significativo en más de 15 años. Entienden la integración como la libertad de poder sentirse catalanes, españoles o de su país de origen y de poder expresar dicha identidad en cualquier ámbito, sin que represente un menoscabo en su pertenencia a la sociedad en la que viven. Dispuestas a trabajar por el cambio hacia una verdadera sociedad intercultural, luchan por liderar desde una posición socio-cultural que reafirme una identidad híbrida. Una sociedad donde no sea necesario hacer discriminación positiva por cuestiones étnicas para conseguir la igualdad de oportunidades. El futuro deseado surge de la negociación, de consensuar posturas, es decir, de una mediación dialógica. Observan la necesidad de negociación intercultural para lograr una sociedad conjunta, lo que supone logros y pérdidas para todos los actores, lo cual asumen.

La población inmigrante asociada expresa que existe exclusión, pero no vierten la responsabilidad sobre la población autóctona. Lo hacen sobre el Estado, sobre parte de la sociedad civil autóctona y sobre la misma inmigración. Tienen claro que las reacciones de la población nativa es una reacción fruto de la problematización que se realiza desde instancias superiores o grupos de opinión. Sus discursos, intereses, críticas y exposición de

lo cotidiano se centran en tres grandes dimensiones: la desigualdad, la invisibilización y la exclusión. Las tres van unidas.

Las entidades son agente de cambio entre ellas mismas también. Están cambiando su funcionalidad. No pierden identidad inmigrante e incluso ayudan a mantenerla. Pero no lo hacen desde la asistencia básica de necesidades, si no que lo realizan desde una dimensión socio-cultural. Quien marca la diferencia en este cambio son las segundas generaciones, especialmente beligerantes contra la inmovilidad del clasismo social e identidad nacional. La juventud que se mueve en el espacio político está altamente empoderada debido a su aporte educativo, la mayoría con altos estudios. Con edades que oscilan entre los 20 y los 38 años, ven la vida de otra forma. Se presentan como las más beligerantes contra la inacción y cierre de unos y otros. Las más beligerantes son las compuestas por árabo-magrebíes. Su dinamismo es incluyente. Buscan sinergias y alianzas con todos los colectivos, europeos incluidos.

Las entidades creen en la integración normativa, en la filosofía del interculturalismo. Esta segunda generación es un ejemplo de ello. Inserta la filosofía del interculturalismo dentro de sus mismas asociaciones, formadas por hombres y mujeres de distintos orígenes. Incluyen la igualdad de oportunidades de ser, hacer y participar, no siendo diferenciados o excluidos por aspectos visibles socio-culturales o biológicos, tanto como ente individual o como colectivo al que representan. Una igualdad que impacta en las dimensiones civil, política y jurídica, juntamente con la laboral, atendiendo a la diferenciación que realiza Marshall (1965). Se trata de un proceso de individualización, no de individualidad (Beck et al, 1994), al revés que la población inmigrante. Giddens (1995) asume una sociedad reflexiva donde las prácticas sociales, la cultura y la tradición, lo cotidiano en suma, son examinadas y reconfiguradas, modificando el carácter constituyente de las propias prácticas, teniendo el conocimiento científico un peso relevante. Debaten sobre temas de actualidad social, política y económica que atañen a toda la sociedad, no centrando su energía en los temas étnicos solamente. De esta forma, la igualdad de género y la religiosidad aparecen en sus discursos de una forma vehemente y específica. Luchan por romper la tendencia multiculturalista de la población inmigrante y la realidad asimilacionista de la sociedad autóctona, pero encuentran un muro. La gestión política de la integración se basa en referentes de edad no reconocidos por la juventud inmigrante,

frenando así el empuje de cambio que persiguen. Este hecho provoca que se sientan relegados. Consideran que se les frena de forma consciente. Opinan que no es fácil cambiar un aparato estatal, inercias, ideas y sesgos, pero que es un síntoma de miedo por parte de la Administración.

La defensa de los derechos de la mujer pasa por un buen conocimiento de los aspectos religiosos. La religión marca una gran diferencia entre la población inmigrante asociada y no asociada. Desde el mundo asociativo alcanzado en este trabajo, la religión debería quedarse en la esfera personal. El Islam es la religión que centra más el debate. Las mismas personas que se declaran musulmanas no ven con buenos ojos el estancamiento o tipo de organización que llevan a cabo distintos grupos que lideran asociaciones religiosas o mezquitas. Saben que la religión y el tema de la mujer son puntos de conflicto hacia sus colectivos. Se muestran muy beligerantes y exigen que la Administración no sea condescendiente con ciertas formas de actuar de la población inmigrante. Para ellos, los valores democráticos son una línea roja que no se puede traspasar. Creen que las relaciones que se mantienen en la esfera pública deberían estar supeditadas a comportamientos democráticos. Opinan que dar tiempo a cambiar las costumbres o evitar presuntos choques culturales repercute hacia una involución. Obviar los temas que crean conflicto en la convivencia no es la mejor manera. Un ejemplo es la escuela y el tema del pañuelo. Invisibilizar se convierte en una práctica pragmática pero no positiva. Para la población inmigrante, invisibilizar es negar la inmigración y facilitar cierres culturales. Es una práctica ideal cuando existe la igualdad de oportunidades, pero la realidad indica desigualdad y, por tanto, la discriminación positiva debe existir.

8.3 Acción del Estado: el mantenimiento de un orden

La inmigración se plantea como un problema desde un primer momento. Cuando queda patente que el inmigrante se queda surge la necesidad de organizar, o reorganizar, la dimensión normativa y regulativa. Las políticas que se llevan a cabo parten del conflicto, lo cual va creando una narrativa hacia la inmigración que hace difícil su acomodo. La alteridad de la mirada tiene un impacto en el inmigrante, el cual se encierra físicamente y psicológicamente en un ‘espacio inmigrante’.

La ausencia de interculturalismo se hace evidente. No solamente se confirma que el Estado utiliza a las entidades de inmigrantes en un solo sentido, si no que crea una diferencia entre estas y las autóctonas que realizan la misma función asistencial. Existe dualidad entre lo normativo y lo que se aplica. Esto genera exclusión y facilita la segregación. Ello da pie a afirmar que a pesar de incluir la filosofía del interculturalismo en el marco normativo, la misma Administración no lo incluye en su gestión. El paraguas de la integración se observa como el conjunto de políticas destinado a paliar las desigualdades socio-económicas. Pero la brecha entre lo-que-se-dice (teoría) y lo-que-se-hace (práctica) tiene su efecto. Ni las entidades, ni la población inmigrante en general sienten que sus necesidades-problemas-situación están cubiertas por las políticas y por los gestores. En el camino entre la decisión política de unos objetivos, el montaje de una estrategia y la aplicación de la norma, los detalles se diluyen. El asociacionismo y la participación civil se utilizan como herramienta de comunicación entre agentes sociales, como legitimación de acciones y como herramienta generadora de capital social, todo en pos de la cohesión. Los gestores políticos y la sociedad civil fomentan la participación como herramienta democrática que facilita el análisis de necesidades y la paz social. La duda estriba en la funcionalidad de éstas y en los objetivos de la administración que lo impulsa. Cabe la posibilidad de que el interés esté en incrementar la democracia participativa y fomentar las nuevas formas de gobierno a través de la gobernanza, pero la opinión de los entrevistados va por otro lado. Para ellos el interés recae en crear canales de control que permitan estructurar la sociedad en base a criterios de homogenización y como forma de acabar con la desviación social, creando responsables intermedios. El hecho de regular el *ecuavoley* a través de entidades, no deja de ser una coerción suavizada, dejando la responsabilidad del buen uso del entorno y de los comportamientos individuales en manos de una entidad, normalmente formada por el mínimo exigido, tres personas.

En este escenario encontramos una relación desigual entre los distintos actores. Atendiendo a las diferentes mediaciones que establece Berger (1999), el Estado mantiene una relación o mediación entre imperativa y prescriptiva con las entidades de inmigrantes. En mi opinión, la construcción de una sociedad intercultural impone una mediación dialógica, inmigración incluida. Esta visión ideal está alejada por el momento. La inmigración asociada se da perfecta cuenta de la lejanía de la Administración por lo que lo único que queda es 'ir tirando' manteniendo una relación basada en lo económico y con el objetivo de

sobrevivir. Esta solución crea un círculo vicioso, controlado por una relación pragmática como mucho.

La inmigración aplaude el acompañamiento hacia la participación socio-política que realiza la Generalitat y los ayuntamientos, pero opinan que ambos sitúan en espacios distintos a entidades autóctonas e inmigrantes. Las entidades autóctonas se mueven en el mismo espacio social que las de inmigrantes. Ambas forman parte del Tercer Sector (asistencial) y son sociedad civil. Pero hay dos grandes diferencias. La primera, es que el Tercer Sector autóctono incluye entre sus usuarios al colectivo inmigrante, lo que implica competencia. Además, el enfoque paternalista y etnocentrista es el que se impone. Segunda, las entidades autóctonas tienen más poder en la relación con el Estado, pues conocen las reglas de juego. A su vez, el Estado las reconoce como referentes. Esta relación crea un 'efecto Mateo' que discrimina a las de inmigrantes. Un juego de actores que también existe en organizaciones de otros ámbitos. Las que salen peor paradas en la narrativa de las entrevistas son los medios de comunicación. Existe una gran distancia entre los medios autóctonos y los de la inmigración, reflejando el mismo patrón que se observa entre Estado y entidades de inmigrantes. Esta desigualdad es vivida, percibida y criticada por las entidades.

Que la principal función de las entidades de inmigrantes sea la asistencial es debido a la misma Administración. Todo indica que hay dinámicas contrapuestas. El dinamismo de las entidades choca con el inmovilismo Administrativo. Se deja que *las cosas de inmigrantes sean para inmigrantes*. Una relación obsoleta e ineficaz, no centrada en el avance social, sino en el mantenimiento de tradiciones separadas que enquistas y evita la integración intercultural. Una relación imperativa o prescriptiva, pero lejos de la mediación dialógica que establece Berger (1999). Es por ello que defiende la mayoría una ruptura con las formas de relación existentes entre el Estado y el asociacionismo inmigrante. Algunos abogan hacia una mediación dialógica para la construcción de futuro. Otros simplemente se apartan y crean sus propias estructuras.

Los ataques al Estado no van por el camino ideológico, sino que giran en torno a la acción política. La evolución que han sufrido las leyes sobre inmigración e integración dentro del ámbito autonómico son correctas, distintas y más abiertas que en el resto de España. La Llei d'Acollida no supone ningún problema. El marco legal es, pues, aceptado y entendido

lo que indica el alto grado de predisposición a los aspectos normativos de la inmigración extracomunitaria, pero vuelve a aparecer la frustración. Es la forma de aplicar la norma lo que no convence, no así las leyes y reglamentos. Al Estado le adjudican intencionalidad, dejadez o incompetencia. Se le critica lo que hace y como lo hace. Se le critica la inacción pues implica clasismo, polarización social o segregación. También conlleva invisibilización. Se observa un gran desacuerdo a esta tendencia. Buscar la solución minimizando el problema no está alineado ni es coherente con los objetivos de las políticas sociales y de integración que se basan en garantizar el acceso a las oportunidades para toda la población. En esta responsabilidad administrativa, la diferencia entre comunitarios y extracomunitarios también se refleja. Se hace muy evidente la separación que realiza el Estado entre estos dos grandes colectivos en la gestión de la integración. Las acciones de la Administración están enfocadas a los colectivos extracomunitarios. Los grupos comunitarios quedan en la invisibilidad. Mientras los europeos son estandarizados como de 'nivel alto', los demás son de 'nivel bajo' centrando el peso de la integración en ellos. Tampoco satisface la inacción al colectivo francés, pues promueve el aislamiento, en este caso elitista.

La creencia en una relación desigual con la Administración y con otros actores sociales, que crea desventaja a los grupos inmigrantes, rompe la posible alianza en pro de una sociedad intercultural de facto. El impacto que ocasiona es importante, ya que incrementan las alianzas grupales entre los colectivos con alta identidad inmigrante. Si son extremadamente solidarias, excluyen lo diferente e incrementan el hábito, creando segregacionismo (-ismo como mundo de las ideas) que converge en exclusión. Se puede afirmar que cuanto más identidad grupal (homogénea) tiene una sociedad, es decir, cuanto más es comunidad y no sociedad, más alejada está de la interculturalidad normativa. Las entidades de inmigrantes pueden romper esta dinámica. Se mueven dentro de parámetros de modernidad reflexiva. Lejos de representar únicamente el mantenimiento de una tradición socio-cultural, son fuente de dinamismo. La obligación de tener que cumplir y superar unas pautas normativas y escollos sociales para poder llevar a cabo sus objetivos, las sitúa en una posición aventajada de cambio social, ante las mismas entidades autóctonas, que se mueven en parámetros más cómodos y, posiblemente, menos creativos, dados por la confianza de la Administración en ellas. Ello nos alerta que, para el Estado, la cultura tiene un enfoque vertical o de construcción nacional.

La lógica de gestión de la Administración catalana y estatal se desdibuja en cuanto a criterios como la coherencia, eficacia y eficiencia en las políticas de integración. La idea de que predomina es que los cambios que se llevan a cabo son, en realidad, para que nada cambie. Se destaca que la gestión de la integración intercultural se trabaja a partir de la voluntad personal de políticos y técnicos concretos, bien vistos por la misma inmigración, pero sin el apoyo que les corresponde y dentro de unos niveles sociales de tolerancia hacia el cambio altamente restringidos. Los resultados ponen en duda la doble función del gobierno: legitimación y funcionalidad (Ruiz, 2010). Por tanto tenemos un conflicto permanente entre lo macro y lo micro, lo individual y lo social, dado por intereses diferentes. El Estado deriva hacia una gestión que intenta a veces una mirada intercultural pero que no lo logra, aunque lo que más predomina es la creencia de una intencionalidad. Un modelo que también se encuentra en la sociedad civil y el resto de población. Así pues, mientras leyes y regulaciones se circunscriben a un modelo intercultural, donde se reconoce la igualdad y la diferencia a la vez, el rumbo de proyectos y programas que se aplican no sigue el mismo camino, constituyendo una gestión de la diversidad hacia la homogeneización, es decir, se lleva a cabo una gestión asimilacionista. Se concluye que la población inmigrante percibe un constante maltrato social e institucional, lo que la aparta de una integración intercultural. La forma de escapar de la asimilación que pretende en realidad gran parte de la sociedad catalana, instituciones incluidas, es crear estructuras paralelas que solo incluyan su colectivo, tanto social como económicamente, siguiendo la dinámica del colectivo francés. La cohesión social se convierte así en una utopía, igual que alcanzar la *cultura pública común* que pretende la Generalitat de Catalunya. El juego de las diferencias está instalado en la sociedad y sigue su inercia (Naïr, 2001; Sartori, 2001; Bauman, 2001).

8.4 Los colectivos inmigrantes: diferencias y similitudes

Se ha visto que a pesar de la gran diferencia entre colectivos extracomunitarios todos ellos coinciden en la segregación de la misma forma. A pesar de las reticencias que levanta el Islam, se siente igual de excluido un latino que un pakistaní o un árabo-magrebí. Se ha visibilizado un hecho en los colectivos latinos, que no se esperaba en las tesis de partida. La intolerancia al rechazo es mayor que en otros colectivos. Al emprender el viaje

migratorio, se sienten españoles y sienten que van a la Madre Patria. Les duele el rechazo que reciben de los mismos españoles, mostrando un repliegue mayor, más allá de lo cultural. Ello indica que cuanto mayor es la percepción de igualdad cultural, mayor es la sensación de exclusión y frustración, con lo cual el sentimiento de pertenencia desaparece y con él, la cohesión pretendida. Otro factor que ha aparecido es que la población europea – franceses e italianos- también realiza su repliegue. Los franceses afincados en España no hablan catalán ni casi español, no tienen ningún interés en aprenderlo, tampoco se les exige. Sus estrategias de vida siguen los mismos parámetros que los no comunitarios: se relacionan con su gente, crean redes solidarias entre los suyos y se agrupan en organizaciones económicas de sus propios grupos. Su presión al Estado viene dada por requerimientos muy distintos de la población extracomunitaria. Trabajan en organizaciones francesas. Su nivel económico alto y su pertenencia a una élite económica les sitúa como agentes de presión en la dimensión económica y empresarial. A la vez, hacen uso del sistema sanitario catalán, igual que el resto de población inmigrante, pero no del sistema educativo. Tienen escuelas propias.

Por parte de los italianos hay una gran segmentación. El mismo colectivo separa los que vienen de Italia y hablan italiano, de los que provienen de América Latina y tienen doble nacionalidad. La diferencia entre ambos grupos es la visibilidad. Los latinos son percibidos como inmigrantes y los demás como europeos. El colectivo italiano difiere del francés en el ámbito laboral solamente, pues tiene escuela propia también. Su inmersión en el territorio catalán es mucho mayor, tanto territorialmente como laboralmente. A pesar de ello se mantiene en comunidades cerradas. Ni franceses ni italianos acostumbran a relacionarse con los demás grupos, tampoco entre sí, ni con autóctonos. La interacción de los grupos europeos con otros colectivos inmigrantes y autóctonos viene dada por personas concretas que se mueven en espacios de asociacionismo, caso de la Casa Europa, AltraItalia o el Grupo Socialista Francés. El colectivo latino, el árabo-magrebí y la comunidad pakistaní interacciona con la población autóctona y entre ellos en espacios cotidianos, como es la escuela o el ámbito laboral. A pesar de ello, se mantienen alejados unos de otros. Son las entidades las que reflejan un acercamiento, en el cual no están los europeos. Es entonces cuando, a través de alianzas, se unen para conseguir objetivos o para comparar necesidades y cambios de cada colectivo, siempre a nivel extracomunitario.

Se constata que la exclusión se ejerce tanto desde dentro del mismo colectivo como de otros (autóctono incluido). A partir del cierre, la identidad se convierte en un problema. El país de origen llama a mantener la identidad étnica y lo hace de forma directa, caso de Marruecos, y/o a través de los consulados. Éstos mantienen el ligamen con su población a través de las entidades sobre todo. A pesar de ello, quien ejerce mayor control identitario es la misma población. Es el grupo étnico asentado en la sociedad de destino el que mantiene el control social y se convierte en guardián de la tradición, de la comunidad imaginada que cita Bauman. La segregación territorial ayuda a ello. Donde más repercute es en las personas jóvenes. La segunda generación se debate entre sentirse de aquí o sentirse de allá. Son jóvenes que viven a caballo de dos culturas, lo que daría pie a una identidad híbrida, algo que se convierte en imposible. Los agentes socializadores primarios y secundarios se basan en valores culturales distintos y mantienen un pulso entre ellos, con lo que provocan un choque identitario en la persona. En general, se ha construido una jerarquía identitaria, donde el origen extranjero extracomunitario se percibe en inferioridad. Ser o sentirse español o europeo es una asignatura imposible para la población inmigrante. La alteridad de la mirada se encarga de ello. En este punto también se marca una diferencia entre la población inmigrante y el mundo asociativo. La juventud que pertenece a entidades muestra una identidad firme, tanto como catalán, latino, marroquí o musulmán. Lo mismo que ocurre con las personas más mayores de las entidades. Su incertidumbre identitaria o no existe o es mucho menor. A pesar de ello, el trato de inferioridad planea sobre la población inmigrante asociada, pero su efecto tiene más un impacto social que personal y provoca una reacción: la de conseguir espacios de poder socio-político para contrarrestar la alteridad de la mirada.

8.5 Un escenario de futuro: entre lo posible y lo deseable

Aparece una realidad social que se establece dentro de unos parámetros de segregación y asimilación. La integración que se realiza se enfoca a que los colectivos diferentes se adapten al entorno. El trabajo integrador realizado hasta el momento es muy útil porque permite ver el juego de reacciones y recomponer para mejorar. Queda claro que no hacer nada es inadecuado, por lo que hay que establecer unas líneas de trabajo que ayuden a dirimir, no invisibilizar, las fronteras virtuales dadas por la diferencia cultural que, al final,

parece ser la gran culpable o simplemente la excusa para el mantenimiento de actitudes. Cambiar mentalidades no es tarea fácil, pero tampoco imposible. Las mentalidades van asociadas a un juego de intereses y poder, tal como se ha visto. Las expectativas son parte de este juego.

¿Quién debe liderar el cambio? La sociedad civil inmigrante cree en el Estado, cree en las normas, opinan que se trabaja la inclusión e integración desde parámetros de la filosofía intercultural. A pesar de ello creen que los cambios sociales que impliquen una integración real, deben venir desde la misma sociedad civil. La Administración debería ser facilitadora del cambio, pero no liderarlo y debe ser la encargada de llevar a cabo una discriminación positiva temporal, que vaya allanando el camino de la igualdad de participación dentro de la esfera pública. Una discriminación que no se convierta en paternalismo. Aparece un deseo de tener un Estado como proveedor y facilitador de bienestar (Estado social), que estipule las reglas de juego, al mismo tiempo que una Administración que permita ser y hacer, lo que responde a una concepción más de carácter liberal. Por el momento no es así. Se percibe un estancamiento en la gestión política y social que bien puede explicarse desde los mismos parámetros que la inacción de la población inmigrante: el cierre cultural. A pesar del deseo, la realidad les hace moverse en una dimensión de un futuro probable, continuista de métodos asimilacionistas. Son conscientes de su poca fuerza dentro de la sociedad civil. A ello hay que sumar los movimientos económicos y políticos que acontecen en Europa, lo que prevee un futuro más complicado para las migraciones. Una visión que no he podido resistirme a poner es la del representante pakistaní, el de mayor edad de todas las personas entrevistadas:

Pasarán 300 años hasta que algo cambie. Ahora no hay nadie que despunte, en ningún sitio. Ahora todo el mundo piensa a corto plazo. Doy el ejemplo de Jesús, Mahoma, Abraham, porque no pensaban a corto plazo. [...] Desde que empezó las civilizaciones había gente sabia, algunos dicen que eran profetas, yo digo que eran profesionales, muy listos, muy inteligentes, que entienden que para vivir hay que tener unos reglamentos. Moisés ha traído los Diez Mandamientos. Era la primera constitución. Después de Moisés vino el cristianismo. Se necesitaban cambios en la Constitución, lo que es debate aquí ahora, porque cuando se vive muchos años con la misma constitución la vida es aburrida y hay que renovar los métodos de solución de problemas. Después de casi 300 años los musulmanes hicieron algunos cambios más. Torà, Coràn. Hicieron cambios de la ley de la vida. En ese momento era bueno para el ser humano. Especialmente para el monoteísmo. El concepto de Dios siempre ha existido. O el ser humano dice que es Dios o los faraones o la mitología griega. El pueblo ya ha aprendido, es un poco mas sabio, ha tenido estudios y los de arriba han

bajado el listón, han dejado de ser dioses y empezaron a venir los mensajeros de Dios. Ya no soy Dios, soy mensajero, ahora soy rey, soy emperador. Empieza la representación, pero el núcleo de poder nunca lo han abandonado. (E27).

8.6 Discusión

Como investigadora coincido con el entrevistado. Se prevee un camino largo. Si nada cambia ni con tres generaciones conseguiremos una igualdad real. Una igualdad donde la identidad de ser y sentirse sea libre y donde el coste de oportunidad no esté marcado por la cultura étnica. Dibujar un escenario posible, no utópico, es el deseo de las personas entrevistadas y el logro de la sociedad intercultural es precisamente no considerarla intercultural. Ese es el escenario de un futuro deseable y posible: normalizar la diferencia. Los pasos para llegar a dicho escenario incluyen algunos cambios. Primero, la voluntad política es cuestión indispensable. El Estado debería entender que la inmigración forma parte de nuestra propia estabilidad económica en un futuro cercano. Una baja natalidad y un aumento del sobrevejecimiento son variables a tener en cuenta en un futuro cercano. Crear tensión hacia un elemento que constituye un puntal del Estado del bienestar no es una opción inteligente. Tener a la población inmigrante como ejército de reserva laboral es, a mi parecer, injusto y peligroso. Para conseguir una sociedad mejor, hay que trabajar la pertenencia de todos en general. Las oportunidades de acceso y de representación son igual para todos y la Administración debe ser consecuente con la realidad social diversa. Entiendo que entre lo-que-debería-ser y lo-que-es haya un desacuerdo perenne, una brecha. Ciertamente ambas perspectivas están incluidas en lo que se entiende por realidad social (Beltran, 1991). Lo que hay que controlar es esa brecha. Es tan profunda que lo-que-debería-ser se queda en una nube que no toma tierra.

Es por ello que los entes públicos tienen que ser los que generan cambios externos incorporándolos en su organización interna, trabajando con una sociedad civil fuerte, tanto autóctona como inmigrante. Sin este patrón de juego de actores, la pedagogía de la interculturalidad se queda en pura demagogia. Herreros (2012) demuestra que los efectos negativos disminuyen ante un Estado eficaz, en un rol de mediador y, como investigadora, así lo afirmo también. La lectura que se puede hacer de esta responsabilidad que se le adjudica al Estado es positiva. Si no se sintieran parte de la sociedad, no tendría lugar esta

queja. Se quejan de la gestión que realizan sus países de origen hacia su ciudadanía emigrada, pero confían en la nueva sociedad y que conseguir su objetivo de mejora social tiene que venir de la sociedad en la que viven. Opino que es un punto fuerte que existe y que posibilita la acción de futuro. Las personas que viven aquí ya han decidido pertenecer aquí. Es por ello que se propone trabajar en un marco de mediación dialógica hacia objetivos de futuro conjuntos. Para ello, la población inmigrante tiene que estar representada por personas avaladas por su propia comunidad o colectivo, que sean auténticos referentes. Hay que tener en cuenta la voz de la juventud inmigrante cuando pide remarcar el gran peso de los valores democráticos y luchar por mantenerlos como objetivo principal. Ello significa no permitir ni dar consistencia a actitudes victimistas y facilitar la transición de 'viejas tradiciones' hacia una nueva individualización. Las diferencias de género y el respeto a la diferencia son los ejes. Se ha demostrado que la población inmigrante está dispuesta a seguir un camino hacia la integración, lo cual es una oportunidad.

Se llega a la conclusión de que el concepto inmigrante interesa a todas las partes. Va asociado a conflicto y derechos y cada uno lo recoge y utiliza a su manera. Sirve al Estado para controlar a una parte de la población. Permite mantener las diferencias étnicas a la población inmigrante, quien opta por considerar el cierre cultural como un derecho privado. Satisface al mundo asociativo inmigrante puesto que implica conflicto y facilita luchar por los derechos de las minorías. A su vez es punto de apoyo en la construcción de una sociedad común, pues el colectivo asociativo defiende el derecho a abrir su cultural en el espacio público.

Hay que tener en cuenta que la población inmigrante no asociada se percibe a si misma como extranjera, mientras que las personas que se mueven en el mundo asociativo se auto etiquetan como inmigrantes. Y el término inmigrante es un concepto cargado de estereotipos, poder e identidades. La pertenencia a un colectivo minoritario ofrece unas oportunidades y la diferencia actúa de presión. Su aportación cultural diferenciada marca una reacción en la sociedad autóctona, especialmente en el sector social con la que se entra en competición por los recursos. Lo mismo ocurre con las dinámicas victimistas que se establecen entre la población inmigrante, las cuales derivan en la confusión entre derechos y deberes. Es cierto que la misma población inmigrante tiene su parte de responsabilidad en

la divergencia intercultural. Seguir considerando esta competencia como la causa del conflicto es un flaco favor a un futuro que se base en la interculturalidad, en el cual la diferencia cultural sea vista como aportación, la igualdad de las personas sea una realidad y el racismo algo inexistente. No nos debe importar si se lleva pañuelo o no. Lo invisible debe pasar por encima de lo visible. De esta manera los rasgos culturales visibles no son un problema. El problema es no aceptarlos ya que implica una negación del otro incluso por parte de los hijos e hijas, a los que insistimos en llamar segundas generaciones de inmigrantes. Nos debe importar si el acceso a las titularidades que recoge Ralf Dahrendorf se da. Nos debe importar el respeto hacia otras formas identitarias. Nos debe importar un mínimo grado de felicidad social.

Más que la integración, todo indica que lo que persigue el Estado es orden, pues la inmigración crea desorden, debido a la pervivencia de distintos *habitus* en un mismo espacio. La integración se destina sobre todo a la población extracomunitaria, 'la más diferente' para los autóctonos. Nos olvidamos de la mirada del 'otro'. Los colectivos europeos ponen de manifiesto que su cultura y la autóctona son muy distintas, especialmente el francés. Y entre los latinos predomina la de semejanza. Hacer, como se plantea en la *Ley de Barrios*, impacta en la integración y no hacer nada también, aunque de forma contraria. Lo que hay que ver, y se puede discutir es que ambas formas, hacer y no hacer, favorecen una estructura clasista de la población.

Por tanto tenemos un conjunto de acciones y reacciones que no se diferencian demasiado (o nada) de las que atañen a la población en general. La diversidad social no parece ser una dimensión transversal asentada. Las culturas son una parte de esta diversidad, pero no se dispone aún de una mirada intercultural. Se gestiona a partir de estructuras paralelas. Cada cual tiene su rol en ellas. La inmigración lo percibe y reacciona creando sus propias estructuras y exigiendo su pervivencia. Este juego entre acción y reacción provoca que la cultura, o las culturas, sean la dimensión que enturbia el avance. Cuanto más siento que puedo perderla, más necesito revitalizarla y más necesidad hay de regularla. Se crea un círculo vicioso y romperlo crea tensión para todos. Así, cuando la juventud inmigrante plantea unas entidades con unos objetivos que no son el mantenimiento de la tradición o el asistencialismo, surgen frenos. El debate de hacia donde vamos o como construimos una sociedad inclusiva, aún parte de la exclusión de actores. La población inmigrante asociada

exige formar parte de los espacios de participación con igualdad de condiciones. Esto es lo que mantiene el conflicto vivo y el conflicto alienta la continuidad funcional de los distintos actores o agentes socio-políticos. Un ejemplo de conflicto es el que crea el proceso de integración: cultural, laboral y jurídica. Representa un menoscabo para la población inmigrante, que toma las acciones como derechos inalienables o como frenos a la tranquilidad. Es esa tranquilidad la que interpretan como estar integrados. Estar igual que los catalanes. Para técnicos y gestores es una obligación de la inmigración, la cual debe ir atesorando certificados para poder ir pasando de nivel.

La investigación pone de relieve dos sistemas de presión sobre el sistema político. Dos caminos que, como investigadora, observo desde una perspectiva de género. Por un lado encontramos la población inmigrante que utiliza y reclama servicios, sean ayudas o sean formaciones o sea trabajo. Es una presión constante de la sociedad, que se mueve en una fina línea de conflicto con el entorno, con la sociedad autóctona y entre los distintos grupos de inmigrantes. Es en esta baza donde reside su poder. La segregación o repliegue aporta calma intergrupala, pero no significa convivencia intercultural. La presión asistencial que se realiza es presión política invisible. Es una presión eminentemente femenina. Son las mujeres las que dominan este espacio. Mujeres que llevan a sus niños y niñas a la escuela, que van a aprender, que compran, que van al médico, que llenan el espacio público de forma cotidiana. Los hombres son más invisibles, trabajen o no trabajen no aparecen en este espacio. Es la mujer la que crea capital social. Está rompiendo barreras de género por necesidad o por devoción. Se observa en la empoderación que obtienen las mujeres cuando consiguen un trabajo remunerado. Ello provoca una reestructuración interna en la familia y en la sociedad de acogida. El conflicto que genera el fenómeno de la inmigración facilita la presión de la misma.

Por otro lado, las asociaciones negocian con el Estado el tipo de servicios que se ofrece a la inmigración. Las necesidades van cambiando y más desde la perspectiva de las segundas generaciones. Reclaman una adaptación hacia las nuevas necesidades. Ello marca un conflicto nuevo entre entidades y Administración. Sea asistencialismo en su momento, sea expresión cultural o sea posicionamiento político individual, las entidades ejercen una presión político-social sobre la Administración. Es un espacio altamente masculinizado. La representación étnica se realiza desde la perspectiva masculina. En este

mismo trabajo se puede observar, pues son solamente tres las mujeres entrevistadas de origen extranjero. La introducción de más mujeres en el ámbito asociativo representa una presión añadida al Estado. Este debe introducir la perspectiva de género en esta relación con la población inmigrante. Las mujeres inmigrantes reclaman visibilidad y representantes que sean legitimadas. Reclaman la libertad de poder ser y vestirse como quieran, sin que esto suponga que se las sitúa en un plano de inferioridad cultural o sometimiento masculino. Todos estos deseos vuelven a impactar tanto en el Estado como en la sociedad en general, aunque los tiempos de cambio sean más lentos de lo que la persona pretende. Además de la perspectiva de género, puede observarse la perspectiva intercultural en las entidades jóvenes. Defienden el papel de la mujer en el espacio político y defienden la diversidad. El origen no supone la excusa para compartir asociación, si no los objetivos de mejora social. De nuevo se afirma que el conflicto que genera el fenómeno de la inmigración facilita la evolución de la población inmigrante y el cambio social en general.

Recojo en este párrafo algunas de las posibles futuras líneas de investigación, ligadas a mi estudio, que creo interesantes. Hay dos grandes cuerpos de investigación que corresponden a los dos capítulos centrales: el mundo asociativo y la población inmigrante. En cuanto al primero, estoy ultimando un artículo, en colaboración, fruto de esta Tesis. En cuanto al tema de la población inmigrante hay varias dimensiones. Encontramos a la mujer inmigrante de origen rural, sujeto de numerosas investigaciones, que vive en un solo día grandes cambios. Pasa de sociedad tradicional a sociedad moderna. Deja una familia extensa donde cumple un rol inferior, a familia nuclear donde ella debe decidir. Puede convivir con un hombre que apenas conoce. Una gran complejidad en un mundo íntimo que hay que fotografiar desde la etnofrafía. El mundo laboral es la otra gran dimensión que surge de mi investigación. Especialmente atractivo es el mundo laboral femenino inmigrante. Dentro de él, una línea de estudio es la mujer pakistaní. Madres e hijas conviviendo en una misma casa y con dos visiones diferentes: el trabajo como pérdida de estatus y el trabajo como libertad. Todo ello con la mirada masculina de una sociedad con una cultura férrea hacia la mujer. Otra línea de investigación es ahondar en las mujeres víctimas de violencia de género, que han entrado en el sistema de protección. A pesar de no haberse reflejado abiertamente esta situación en mi tesis, sí que forma parte del trabajo de campo recogido. Unas mujeres acostumbradas a un paternalismo continuado y a no

tener que decidir más allá de cuatro paredes, sin habilidades sociales ni recursos. De pronto se les dirige a valerse por si mismas y proteger a sus hijos, lo que las sume en un estado de anomia. Si ya de por sí es complicado para todas las mujeres, el choque cultural hacia ellas es un elemento a tener en cuenta. Marroquíes o nigerianas, entre otras, deben hacer frente a esta situación ¿Qué papel juega la doble ausencia de Sayad en estos casos? ¿Dónde quedan las redes sociales? Al mismo tiempo habría que investigar sobre el maltrato institucional que reciben.

Para acabar presento las limitaciones que ya han ido apareciendo a lo largo de la investigación. La primera viene de la mano de haber querido realizar una aproximación sistémica. Siempre me ha parecido relevante contemplar el impacto de todo aquello que rodea al individuo. Han sido muchas las dimensiones que se han tratado, lo que ha creado complejidad. A pesar de ello, todavía podía haber más. Los mundos que nos rodean se mezclan entre ellos y nos constriñen y/o nos empujan. En una sola investigación no se puede abarcar en profundidad todos ellos, por lo que he priorizado los más relevantes aparecidos en la recolección de información. El manejo de esta complejidad ha supuesto uno de los mayores retos que he tenido que afrontar. Otro ha sido contemplar la diversidad cultural trabajada. Preparar las entrevistas para las distintas personas ha supuesto poner en práctica las competencias interculturales de que disponía. Los rasgos culturales afloran en los discursos y hay que saber entender los giros discursivos. La forma de aproximación a cada persona entrevistada ha tenido que ser adaptada culturalmente. Lo mismo ha ocurrido con el mundo asociativo. Yo creía en lo que estaba haciendo, en los objetivos de las entidades. A estas personas las considero amigas, aunque algunas las he perdido. Mantener la faceta personal, la faceta investigadora y la faceta pública se ha hecho difícil, pero posible. Debo decir también que, a lo largo de la investigación, me ha resultado complicado contenerme en incluir más étnias: Filipinas, China, India, Nigeria, y tantos otros que me aparecían en el cuaderno de campo continuamente. La gente interacciona, se odia, se quiere, se tolera o se ignora día a día y ello provoca un impacto en la cohesión social y en la construcción de una sociedad intercultural. A pesar de las limitaciones, ha sido un acierto situar a personas y entidades como sujetos de mi investigación y una suerte que formen parte de aquellas que me han hecho crecer como persona y aprender como socióloga.

BIBLIOGRAFIA

Achotegui, J., (2005). Estrés límite y salud mental: el síndrome del inmigrante con estrés crónico y múltiple (síndrome de Ulises). *Revista Norte de salud mental de la Sociedad Española de Neuropsiquiatría*, V(21), 39-53.

Agrela, B., (2006). *Análisis antropológico de las políticas sociales dirigidas a la población inmigrante*. Granada, España: Editorial de la Universidad de Granada.

Ajuntament de Barcelona, (2010). *Pla Barcelona Interculturalitat*. Barcelona, España: Ajuntament de Barcelona.

Ajuntament de Barcelona, (2012). *Programa Barcelona Interculturalitat. Accions per a la convivència intercultural i la cohesió social en una ciutat diversa*. Àrea de Drets de Ciutadania, Participació i Transparencia. Barcelona, España: Ajuntament de Barcelona.

Ajuntament de Barcelona, (2017). *Informe Oportunitats educatives a Barcelona 2016. L'educació de la infància i l'adolescència a la ciutat*. Institut d'infància i adolescència, Comissionat d'Educació i Universitats. Recuperado de:
<http://institutinfancia.cat/mediateca/informe-oportunitats-educatives-barcelona-2016/>

Alarcón, G., (2009). Derechos políticos de los latinoamericanos en España y participación en elecciones locales. En Escrivá, A., Bermúdez, A., Moraes, N., (Ed.), *Migración y participación política* (45-64). CSIC, Colección Politeya: Estudios de política y Sociedad 28. Madrid, España: Consejo superior de investigaciones científicas.

Alonso, L.E., (1998). *La mirada cualitativa en sociología. Una aproximación interpretativa*. Madrid, España: Editorial Fundamentos.

Alós, R., (2012). Una aproximación a la segregación étnica en España: trayectorias laborales comparadas de la población inmigrante. *Revista de Economía Crítica* (14), 107-123.

Álvarez, I., (2002). La construcción del inintegrable cultural. En de Lucas, J., Torres, F., (Eds). *Inmigrantes, ¿cómo los tenemos?: algunos desafíos y (malas) respuestas* (168-195). Madrid, España: Editorial Talasa.

Álvarez, R., (2012). La inmigración: entre el rechazo y la aceptación de la ciudadanía española. En Goicoechea, M.A., Clavo, M.J., *Mujeres que miran a mujeres: la comunidad pakistaní* (91-106). Logroño, España: Ediciones Universidad de La Rioja.

Alvira, F., (1983). Perspectiva cualitativa-perspectiva cuantitativa en la metodología sociológica. *Revista Reis*, 22(83), 53-75.

Amin, A., (2002). Ethnicity and the multicultural city: living with diversity. *Environment and Planning*, 34, 959-980. DOI:10.1068/a3537.

Aneas, M.A., (2005). Competencia intercultural, concepto, efectos e implicaciones en el ejercicio de la ciudadanía. *Revista Iberoamericana de Educación (OEI)*, 35(5), 1-10.

Aparicio, R., Tornos, A., (2010). *Las asociaciones de inmigrantes en España. Una visión de conjunto*. Madrid, España: Subdirección General de Información Administrativa y Publicaciones. Ministerio de Trabajo e Inmigración.

Aramburu, M., (2002). Los comercios de inmigrantes extranjeros en Barcelona y la recomposición del "inmigrante" como categoría social. *Scripta Nova: Revista electrónica de geografía y ciencias sociales* (6), 105-132.

Aramburu, M., (2009). Convivencia intercultural a l'espai públic urbà. *Barcelona Societat: revista d'informació i estudis socials*, (16), 62-70.

Arbaci, S., (2008). Hacia la construcción de un discurso sobre la inmigración en las ciudades del sur de Europa. La política urbanística y de vivienda como mecanismos estructurales de marginación étnica residencial. *Arquitectura, ciudad y Entorno*, III(8), 11-38.

Arranz, C., Roca, M., Roger, A., (1985). Aproximació a la problemàtica migratòria, social i laboral de la població marroquina a Barcelona. En Institut d'Estudis Catalans (Ed.), *Actes de les Primeres Jornades Catalanes de Sociologia*. Biblioteca Sociològica I (17-22). Barcelona, España: Institut d'Estudis Catalans.

Avaria, A., (2013). *Desafíos de la migración ¿Cómo acercarnos a las personas migradas? Miradas de y desde la Investigación e Intervención Social*. Santiago, Chile: Universidad Santo Tomas.

Bajo Santos, N., (2007). Conceptos y teorías sobre la inmigración. *En Anuario jurídico y económico escurialense*,(40), 817-840.

Barba, C., (2011). Revisión teórica del concepto de cohesión social: hacia una perspectiva normativa para América Latina. En Barba, C., Cohen, N., *Perspectivas críticas sobre la cohesión social: Desigualdad y tentativas fallidas de integración social en América Latina* (67-86). Buenos Aires, Argentina: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

Bartolomé, M., Cabrera, F., (2003). Sociedad multicultural y ciudadanía: hacia una sociedad y ciudadanía interculturales. *Revista de Educación, (Extraordinario)*, 33-56.

Bauman, Z., (2001). *La sociedad individualizada*. Madrid, España: Ediciones Cátedra, Teorema.

Bauman, Z., (2003). *Comunidad. En busca de seguridad en un mundo hostil*. Madrid, España: Editorial Siglo XXI.

Bayona, J., López, A., (2011). Concentración, segregación y movilidad residencial de los extranjeros en Barcelona. *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 57(3), 381-412

Beck, U., Giddens, A., Lash, S., (1994). *Modernización reflexiva. Política, tradición y estética en el orden social moderno*. Madrid, España: Alianza Editorial.

- Beck, U., (1999). *What Is Globalization?* Cambridge, Reino Unido: Polity Press.
- Bellolio, A., Franco, B., Ramírez, J., (2012). Migraciones en Chile: Diagnóstico y Lineamientos de Propuestas. *Libertad y desarrollo: Serie Informe Sociedad y Política* (129).
- Beltrán, M., (1991). *La realidad social*. Madrid, España: Editorial Tecnos
- Berger, P., Luckman, T., (1986). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Berger, P., (1999). *Los límites de la cohesión social. Conflictos y mediación en las sociedades pluralistas. Informe de la Fundación Bertelsmann al Club de Roma*. Barcelona, España: Galaxia Gutenberg.
- Bilbeny, N., (2002). Por una Europa de la inclusión social. *Anuario de Psicología*, 33(4), 597-608.
- Bilbeny, N., (2010). Integración” del revés y del derecho. *El Ciervo: revista mensual de pensamiento y cultura*, (717), 30-31.
- Bizberg, I., (2010). Una democracia vacía. Sociedad civil, movimientos sociales y democracia. En Bizberg I., Zapata F., (Eds.), *Movimientos sociales* (21-60). México: El Colegio de México.
- Blanco, C., (2000). *Las migraciones contemporáneas*. Materiales de Ciencias Sociales. Madrid, España: Alianza Editorial.
- Blanco, C., (2007). Transnacionalismo. Emergencia y fundamentos de una nueva perspectiva migratoria. *Papers*, (85), 13-29.
- Bonal, R., (2005). *Assaigs de sociología compromesa*. Lleida, España: Pagès editors, S.L.
- Borja, J., Castells, M., (1999). *Local y global. La gestión de las ciudades en la era de la información*. Buenos Aires, Argentina: Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara.
- Bourdieu, P., (1990). *The Logic of Practice*. Cambridge, Reino Unido: Polity Press.
- Bourdieu, P., Passeron, J.C., (2001). *Fundamentos de una teoría de la violencia simbólica*. Biblioteca Virtual de Ciencias Sociales. Recuperado de: <https://es.scribd.com/doc/7286251/Pierre-Bourdieu-Fundamentos-de-Una-Teoria-de-La-Violencia-Simbolica>
- Cachón, L., (2002). La formación de la España inmigrante: Mercado y ciudadanía. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, (97) 95-126.
- Cachón, L., (2007). La integración de y con los inmigrantes en España: debates teóricos, políticas y diversidad territorial. *Política y Sociedad*, 45(1), 205-235.

Cachón, L., (2008). Polítiques d'integració en el camp de la immigració: redistribució, reconeixement i representació. *Revista Nous Horitzons*, (190), 6-12.

Calero, J., Choi, A., Waisgrais, S., (2010). Determinantes del riesgo de fracaso escolar en España: una aproximación a través de un análisis logístico multinivel aplicado a PISA-2006. *Revista de Educación, (extraordinario)*, 225-256.

Calero, J., Choi, A., Waisgrais, S., (2013). Determinantes del riesgo de fracaso escolar en España en PISA-2009 y propuestas de reforma. *Revista de Educación*, (362), 562-593

Candel, F., (1973). *Encara més sobre els altres catalans*. Barcelona, España: Curial Edicions Catalanes.

Candel, F., (1985). *Els altres catalans vint anys després*. Barcelona, España: Edicions 62.

Candel, F., Cuenca, J.M., (1985). *Els altres catalans del segle XXI*. Barcelona, España: Editorial Planeta.

Carens, J.H., (2004). La integración de los inmigrantes. En Zapata-Barrero, R., Aubarell, G., *Inmigración y procesos de cambio: Europa y el Mediterráneo en el contexto global* (393-420). Colección Icaria-Antrazyt-Mediterraneo. Barcelona, España: Icaria Editorial.

Carrasco, C., Ruíz, B., Martínez, E., (2006) Metodología para la inserción laboral de personas inmigrantes. Red Acoge. Recuperado de:
<http://redacoge.org/mm/file/2015/Intervenci%C3%B3n%20Social/Metodologiainsercion.pdf>.

Castells, M., (1999). *La era de la información. Fin de milenio (II)*. Madrid, España: Alianza Editorial.

Castles, S., (2004). Globalización e inmigración. En Zapata-Barrero, R., Aubarell, G., *Inmigración y procesos de cambio: Europa y el Mediterráneo en el contexto global* (33-56). Colección Icaria-Antrazyt-Mediterraneo. Barcelona, España: Icaria Editorial.

Catà, J., (7 de enero de 2017). Los chinos, los extranjeros que más vivienda compran en Barcelona. *El País*. Recuperado de:
https://elpais.com/ccaa/2016/12/30/catalunya/1483100515_948393.html

Cercas, J., (13 de marzo de 2016). Comprender a los terroristas. *El País*. Recuperado de:
https://elpais.com/elpais/2016/03/07/eps/1457353410_506770.html

Cerri, C., (2010). La importancia de la metodología etnográfica para la investigación antropológica. El caso de las relaciones de valores en un espacio asociativo juvenil. *Periferia. Revista de recerca i formació en antropologia* (13), 1-32.

Chalmers, D., (2001). Vínculos de la sociedad civil con la política: Las instituciones de segundo nivel. *Caracas, Venezuela: Nueva Sociedad* (171), 60-87.

Checa, F., (2002). *Las migraciones a debate. De las teorías a las prácticas sociales*. Institut Català d'Antropologia. Barcelona, España: Icaria.

Chernilo, D., (1999). Integración y diferenciación. La teoría de los medios simbólicamente generalizados como programa progresivo de investigación. *Cinta moebio*, (6), 313-405. Recuperado de: www.moebio.uchile.cl/06/chernilo01.htm

Círculo de Empresarios, (2007). Formación profesional: una necesidad para la empresa. Educación (1). Recuperado de: <https://circulodeempresarios.org/publicaciones/formacion-profesional-una-necesidad-para-la-empresa/>

CIS, (2015). Actitudes de los españoles hacia la inmigración (VIII). Centro de Investigaciones sociológicas (3119). Recuperado de: http://www.cis.es/cis/openm/ES/1_encuestas/estudios/listaTematico.jsp?tema=82 .

Cloquell, A, (2014). Morfología del movimiento asociativo inmigrante no comunitario: un estudio empírico al caso de la Comunidad Valenciana. *Migraciones*, (36), 307-341. Doi: mig.i36.y2014.003

Cohen, J.L., Arato, A., (2001). Sociedad Civil y Teoría Política. *Fondo de Cultura Económica*, 556-635.

Colectivo Ioé, (2000). Perspectiva laboral de la inmigración en España. *Documentación Social, Cáritas Española*, (121), 91-111.

Colectivo IOE, (2010). *Discursos de la población migrante en torno a su instalación en España*. Colección Opiniones y actitudes, (64). Madrid, España: Centro de Investigaciones Sociológicas.

Colectivo IOE, (2014). Investigación-acción participativa y perspectiva dialéctica. *Arxius de Ciències Socials* 31, 57-68.

Comisión Europea, (Abril de 2010). *Conferencia ministerial europea sobre integración*. Presidencia Española de la Unión Europea. Zaragoza, España.

Dahrendorf, R., (1966). *Sociedad y Libertad*. Madrid, España: Editorial Tecnos, S.A.

Dahrendorf, R., (1988). *El conflicto social moderno. Ensayo sobre la política de la libertad*. Barcelona, España: Biblioteca Mondadori.

De Lucas, J., (13 de septiembre de /2015). Al inmigrante se le regatea la condición de ser humano. *El Periódico*. Recuperado de <https://www.elperiodico.com/es/sociedad/20150911/al-inmigrante-se-le-regatea-la-condicion-de-ser-humano-4503663>

Delgado, M., (1988). *Diversitat i integració. La lògica de les identitats a Catalunya*. Barcelona, España: Empúries Editorial.

Diamond, L., (1997). Repensar la sociedad civil. *Metapolítica*, 1(2).

Del Olmo, M., (2003). La construcción de la confianza en el trabajo de campo. Los límites de la entrevista dirigida. *CSIC, Revista de Dialectología y Tradiciones Populares* (58), 1, 191-220. Doi.org/10.3989/rntp.2003.v58.i1.168

Díez Nicolás, J. (1999). *Los españoles y la inmigración*. Instituto de Migraciones y Servicios Sociales. Madrid, España: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, Secretaría General de Asuntos Sociales, Instituto de Migraciones y Servicios Sociales.

Díez Nicolás, J. (2005). *Las dos caras de la inmigración*. Observatorio permanente de la inmigración. Madrid, España: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. Subdirección General de Información Administrativa y Publicaciones.

el Kadaoui Moussaoui, S. (26 de agosto de 2017). Odio ser musulmà, estic orgullós de ser musulmà. *Diari Ara*. Recuperado de: https://www.ara.cat/opinio/Odio-musulma-orgullos_0_1858614139.html

Encuentro Civil Euromed, (2012). *La sociedad civil y 'las primaveras mediterráneas'*. Encuentros Internacionales. Madrid, España: Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo.

Esteban, M., Vila, I., Bastiani, J., (2010). El carácter fronterizo de las identidades contemporáneas. El caso de Chiapas. *Aposta, revista de ciencias sociales*, 44. Recuperado de: <http://www.apostadigital.com/revistav3/hemeroteca/m0ises2.pdf>

Europapress (29 de octubre de 2010). Guissona (Lleida), primer pueblo de España con mayoría de inmigrantes. Recuperado de: <http://www.europapress.es/sociedad/noticia-guisona-lleida-primer-pueblo-espana-mayoria-inmigrantes-20101029181342.html>

Fernández, J.M., (2005). La noción de violencia simbólica en la obra de Pierre Bourdieu: una aproximación crítica. *Cuadernos de Trabajo Social* 7(18), 7-31

Ferrás, M., (2011). "Que sòc què? Ah sí? Vale!" en Rodríguez, J.A., Almeda, E., (Eds.), *Sociologías Plurales*. Barcelona, España: Copalqui Editorial.

Franco, L.M., (2012). *Migración y remesas en la ciudad de Ixmiquilpan*. Estado de Hidalgo. México: Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.

Freijeiro, M., (2008). ¿Hacia dónde va la ciudadanía social? De Marshall a Sen. *Revista Andamios* 5(9), 157-181.

Funes, M.J., (2011). *A propósito de Tilly. Conflicto, poder y acción colectiva*. Colección Academia, 33. Madrid, España: Centro de Investigaciones Sociológicas.

Gadea, E., Albert, M., (2011). Asociacionismo inmigrante y renegociación de las identificaciones culturales. *Política y Sociedad*, (4), 9-25.

García Campos, J.M., (26 de agosto de 2015). España tiene la tasa de abandono escolar más alta de Europa entre alumnos inmigrantes. *La Vanguardia*. Recuperado de: <http://www.lavanguardia.com/vangdata/20150824/54435998016/espana-abandono-escolar-inmigrantes.html>

Garreta, J., (2002). Inmigrantes musulmanes en una sociedad 'laica'. Procesos de creación, consolidación y retos de futuro de las mezquitas. *Papers*, (66), 249-268.

Garreta, J., (2007). Continuidad y cambios en la gestión de la inmigración. *Papers*, (85), 71-93.

Garreta, J., (2010). Immigration et politiques d'intégration en Catalogne: quelques enjeux.000940 - *Migrations-Société (XXIII)*, 139 – 151.

Garzón, L., (2006). *Trayectorias e integración de la inmigración argentina y ecuatoriana en Barcelona y Milano*. Barcelona, España: Universitat Autònoma de Barcelona.

Gavazzo, N., (2013). No soy de aquí, ni soy de allá. Alterización y categorías de identificación en la generación de hijos de inmigrantes bolivianos y paraguayos en Buenos Aires. *Claroscuro, Revista del Centro de Estudios sobre Diversidad Cultural*, (12), 73-95

Generalitat de Catalunya, (2012). Pacte Nacional per a la Immigració. Departament de Treball, Afers Socials i Famílies. Recuperado de: http://treballiaferssocials.gencat.cat/ca/ambits_tematics/immigracio/politiques_i_plans_dactuacio/pacte_nacional_per_a_la_immigracio/

Generalitat de Catalunya, (Noviembre del 2013). Les enquestes del Centre d'Estudis d'Opinió durant el 2012. Recuperado de: <http://ceo.gencat.cat/ca/inici>

Generalitat de Catalunya, (2013). La diversitat religiosa en les societats obertes. Criteris de discerniment. Consell Asesor per a la Diversitat Religiosa. Barcelona, España: Direcció General d'Afers Religiosos.

Generalitat de Catalunya, (2016). Informe sobre la integració de les persones immigrades a Catalunya 2015. Secretaria d'Igualtat, Migracions i Ciutadania. Recuperado de: http://treballiaferssocials.gencat.cat/ca/ambits_tematics/immigracio/dades/informe-integracio-2015/

Giddens, A., (1995). *Modernidad e Identidad del Yo*. Barcelona, España: Península.

Gil Araujo, S., (2010). *Las argucias de la integración. Políticas migratoria, construcción nacional y cuestión social*. Madrid, España: Iepala Editorial.

Giménez, C., (2003). Pluralismo, multiculturalismo e interculturalidad. Propuesta de clarificación y apuntes educativos. *Revista Educación y Futuro: Revista de Investigación Aplicada y Experiencias Educativas, Editorial CES Don Bosco- EDEBE*, (8), 9-26.

Giró, J., Mata, A., (2013). Las estructuras asociativas de los senegaleses en España. *Revista Internacional de Sociología. Monográfico sobre asociacionismo e inmigración*, 71, (1), 91-115.

Goldberg, A., (2003). *Ser inmigrante no es una enfermedad. Inmigración, condiciones de vida y de trabajo. El proceso de salud/enfermedad/atención de los migrantes senegaleses en Barcelona*. Tarragona, España: Universitat Rovira i Virgili.

González, A., Morales, L., (2006). Las asociaciones de inmigrantes en Madrid. Una nota de investigación sobre su grado de integración política. *Revista Española del Tercer Sector*, (4).

González, C., (2008). *Los sindicatos ante la inmigración*. Documentos del Observatorio permanente de la inmigración (18). Madrid, España: Ministerio de Trabajo e Inmigración. Subdirección General de Información Administrativa y Publicaciones.

Granovetter, M., (1973). The Strength of Weak Ties: A Network Theory Revisited. *American Journal of Sociology*, 78(6), 1360 - 1380.

Guerrero, D. (2 de julio de 2017). Los chinos se lanzan a la compra de pisos de más de medio millón. *La Vanguardia*. Recuperado de: <http://www.lavanguardia.com/local/barcelona/20170702/423834727867/chinos-lanzan-compra-pisos-medio-millon-mercado-vivienda-barcelona.html>

Herrera, E., (1994). Reflexiones en torno al concepto de integración en la sociología de la inmigración. *Papers*, (43), 71-76.

Herreros, F., (2012). Confianza y heterogeneidad étnica. *Revista Española de Sociología*, (17), 151-158.

Huguet, A., Navarro, J.L., (2006). Inmigración y resultados escolares: lo que dice la investigación. *Cultura y Educación*, 18(2), 117-126,

Iglesias, J., Moreno, G., Fernández, M., Vega, F., (2015). *La población de origen ecuatoriano en España. Características, necesidades y expectativas en tiempo de crisis*. Madrid, España: Universidad Pontificia de Comillas, Ikuspegi.

Instituto Nacional de Estadística, (2004). Extranjeros en España. *Cifras INE, Boletín informativo del Instituto Nacional de Estadística* 3/2004.

Instituto Nacional de Estadística, (29 de junio de 2017). Cifras de Población a 1 de enero de 2017. Estadística de Migraciones 2016. Datos provisionales. *Instituto Nacional de Estadística, Notas de prensa*.

Jorba, L., (2010). Asociaciones de inmigrantes en el Área metropolitana de Barcelona. Diputació de Barcelona. *Migrainfo* 33. Recuperado de: http://www.diba.cat/web/butlletins/butlleti/-/butlletidigital/detallRevista_cas/MIGRA_CAS/33/14037

Joseph, I., (1998). *Irving Goffman y la microsociología*. Barcelona, España: Editorial Gedisa

Kincheloe, J., Steinberg, S., (1999). *Repensar el multiculturalismo*. Colección Repensar la Educación. Barcelon, España: Octaedro.

Lacomba, J., (2001). Teorías y prácticas de la inmigración, de los modelos explicativos a los relatos y proyectos migratorios. Migración y cambio social. Scripta Nova. *Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 94(11). Recuperado de: <http://www.ub.edu/geocrit/sn-94-3.htm>

Lamo de Espinosa, E., (1990) *La sociedad reflexiva. Sujeto y objeto del conocimiento sociológico*. CIS, Colección Monografías (114). Madrid, España: Centro de Investigaciones Sociológicas

Larios, M., (2006). *Medios de comunicación e inmigración*. Murcia, España: Convivir sin racismo.

Lewis, O., (1964). *Los hijos de Sánchez. Autobiografía de una familia mexicana*. Fondo de Cultura Económica. Recuperado de: https://www.google.es/search?q=los+hijos+de+sanchez&ie=utf-8&oe=utf-8&client=firefox-b-ab&gfe_rd=cr&dcr=0&ei=LrHRWq7sE62aX8bUhcgE

López Sala, A.M., (2002). Los retos políticos de la inmigración. *Isegoría*, (26), 85-105.

Luri, G., (2 de septiembre de 2017). Estudiantes musulmanes en Cataluña. *El Mundo*. Recuperado de: <http://www.elmundo.es/opinion/2017/09/02/59a99167e5fdeae7258b45c2.html>

Marshall, T.H, (1981). The Right to Welfare. En Marshall, T. H. (83-94): *The Right to Welfare and other Essays*. Londres, Reino Unido: Heineman

Marshall, T.H., Bottomore, T., (1998). *Ciudadanía y Clase Social*. Madrid, España: Alianza.

Marchioni, M, (1999). *Comunidad, participación y desarrollo: teoría y metodología de la intervención comunitaria*. Madrid, España: Editorial Popular.

Martín Coppola, E., Martín Pérez, A., (2013). Evitar la politización de la inmigración: equilibrios frágiles y debilidad de los actores. En Morán, M.L. (ed.), *Actores y demandas en España: análisis de un inicio de siglo convulso* (15-37). Madrid, España: La Catarata.

Martín Pérez, A., (2004). Las asociaciones de inmigrantes en el debate sobre las nuevas formas de participación política y de ciudadanía: reflexiones sobre algunas experiencias en España. *Migraciones*, (15), 113-143.

Martín Pérez, A., Moreno Fuentes, F.J., (2012). Migration and Citizenship Law in Spain: Path-dependency and Policy Change in a Recent Country of Immigration. *International Migration Review*, 46(3), 625-655.

Martínez, J.L., Fernández, M., (2006). Inmigración y exclusión social. *V Informe FUEM de políticas sociales*, 409-439. <https://doi.org/10.3989/arbor.2006.i722.69>

Martínez, I., (2006). La identidad como problema social y sociológico. *ARBOR Ciencia, Pensamiento y Cultura*, 182(722), 811-824.

Martínez Sauquillo, V.H., (2012). Partidos políticos y sociedad civil. Paradojas y reverses democráticos. *Revista Andamios*, 9(18), 235-262.

Martori, J.C., (2007). La segregación residencial en Barcelona. Anàlisi de la demanda, l'oferta i les polítiques d'habitatge a Barcelona. En Costas, A., (Eds.) *Llibre blanc de*

l'habitatge a Barcelona. Part II, Anàlisi de la demanda, l'oferta i les polítiques d'habitatge a Barcelona.

Massey, D., Arango, J., Hugo, G., Kouaouci, A., Pellegrino, A., Taylor, E., (1993). Theories of International Migration: A Review and Appraisal. *Population and Development Review* 19(3), 431-466.

Mena, L., Fernández, M., Riviére, J., (2010). Desenganchados de la educación: procesos, experiencias, motivaciones y estrategias del abandono y del fracaso escolar. *Revista de Educación* (1), 119-145

Mezzadra, S., (2005). *Derecho de fuga. Migraciones, ciudadanía y globalización*. Madrid, España: Mapas Traficantes de Sueños, Queimadas Gráficas.

Migrant Integration Policy Index, (2015). Recuperado de: <http://www.mipex.eu/>

Molina, O., (2010). Crisis econòmica, Empleo e Inmigración. *Centre d'Estudis sociològics sobre la Vida Cuotidiana i el Treball. QUIT Working Paper*, (16). Universidad Autónoma de Barcelona, Obra Social Fundació La Caixa.

Moncusí, A., Albert, M., (2013). El rol del asociacionismo de inmigrantes africanos en la construcción de la cohesión social y la convivencia en Cataluña, Navarra y la Comunidad Valenciana. *Miradas Cruzadas. Revista Internacional de Sociología (RIS) Monográfico sobre asociacionismo e inmigración*, 71(1), 39-65.

Morales, L., González, A., Jorba, L., (2009). Políticas de incorporación y asociacionismo de la población de origen inmigrante a nivel local. En Zapara, R., (Ed.) *Inmigración en España: claroscuros de las políticas y gobernabilidad* (113-138). Barcelona, España: Ariel.

Moreno, F.J., Bruquetas, M., (2011). *Inmigración y Estado de bienestar en España*. Colección Estudios Sociales (31). Barcelona, España: Obra Social La Caixa

Muñoz Sedano, A., (1998). La educación multicultural: enfoques y modelos. *Revista Complutense de Educación* 9(2), 101-135.

Naïr, S., (2001). *La inmigración explicada a mi hija*. Barcelona, España: Plaza y Janés Editores.

Negre, P., (1999). La problemàtica actual de la immigració a Catalunya: un nou model d'estudi cultural. *Paper, Revista de sociología*, (12), 37-52

OCDE, (2016). Informe Pisa 2015. Recuperado de: <https://www.oecd.org/pisa/pisa-2015-results-in-focus-ESP.pdf>

Ottone, E., Sojo, A., (2007). La racionalidad política de la cohesión social en América Latina y el Caribe. *Pensamiento Iberoamericano*, (1), 3-30

Ovejero, A., (2002). Cultura de la pobreza: violencia, inmigración y fracaso escolar en la actual sociedad global. *Universidad de Oviedo, Instituto de Ciencias de la Educación, Aula Abierta*, (79), 71-83.

Pajares, M., (2004). *Inmigración y políticas de integración social*. Documento de trabajo, 45. Madrid, España: Fundación Alternativas

Palladino, J.P. (2007). El tratamiento informativo de la inmigración en los medios. Pantallas, papel y ondas: con poder para mitificar. *Revistateína (15)*, revista electrónica de sociedad y cultura: *Inmigración 2*. Recuperado de: <http://www.revistateina.es/teina/web/teina15/dos1.htm>

Parsons, T., (1984). *El sistema social*. Madrid, España: Alianza editorial.

Pereda, C., (2016). Desigualdad y dominación en España. Reflexiones a partir del Barómetro social de España. *En Seminario sobre el Proceso constituyente, Esbozos y Éxodo*. Madrid, España: Colectivo IOE. Recuperado de: http://www.colectivoioe.org/investigaciones_articulos.php?op=articulo&id=179

Pérez, T., (29 de noviembre de 2017). Treinta entidades exigen que puedan votar los extranjeros de Cataluña. *El Periódico*. Recuperado de <https://www.elperiodico.com/es/sociedad/20171128/treinta-entidades-votar-extranjeros-catalunya-6455161>

Pérez Díaz, V., (1994). *La primacía de la sociedad civil. El proceso de formación de la España democrática*. Madrid, España: Alianza Editorial

Pérez Díaz, V., (1996). Una interpretación y una trayectoria. *SCIC, Isegoría*, (13), 19-38.

Pérez-Rincón, S., Vives, A., García, A; Expósito, C., (2012). Reproducción de la otredad inmigrante en Barcelona y recepción popular del espacio urbano representado como 'gueto'. *Revista de Ciencias Sociales (CI)*, (29), 160-182.

Portes, A., (1998). Social capital: its origins and applications in Modern Sociology. *Annual Review of Sociology*, (24), 1-24.

Portes, A., Escobar, C., Arana, R., (2008). Bridging the gap: transnational and ethnic organizations in the political incorporation of immigrants in the United States. *Ethnic and Racial Studies*, (31), 1056-1090.

Portes, A., Aparicio, R., Haller, W., (2009). La segunda generación en Madrid: un estudio longitudinal. *Real Instituto Elcano, Boletín Elcano*, (113). Recuperado de: http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano_es/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/demografia+y+poblacion/ari67-2009

Putnam, R., (2007). E Pluribus Unum: Diversity and Community in the Twenty-first Century. The 2006 Johan Skytte Prize Lecture. *Scandinavian Political Studies*, 30(2), 137-174.

Rasskin, I., (2012). ¿Educación intercultural o asimilación cultural? Una reflexión crítica a partir de la enseñanza de “habilidades sociales” en la escuela secundaria. *Tejuelo*, (6), 47-63.

Red Acoge, (2014). *Estudio sobre periodismo e inmigración. Inmigracionalismo. Hagamos autocrítica: medios de comunicación libres de xenofobia*. Madrid, España: Red Acoge.

Red Acoge, (2017). *Estudio sobre periodismo e inmigración. Inmigracionalismo. Hagamos autocrítica: medios de comunicación libres de xenofobia*. Inmigracionalismo 5. Madrid, España: Red Acoge.

Reher, D., Cortés, L., González, F., Requena, M., Sánchez, M.I., Sanz, A; Stanek, M., (Abril de 2008). Informe Encuesta Nacional de Inmigrantes, 2007. *INE: Documentos de trabajo*, (2). Madrid.

Retortillo, A., Ovejero, A., Cruz, F., Arias, B., Lucas, S., (2006). Inmigración y modelos de integración entre la asimilación y el multiculturalismo. *Revista universitaria de ciencias del trabajo*, (7), 123-139

Ribas, N., (2004). *Una invitación a la sociología de las migraciones*. Barcelona, España: Ediciones Bellaterra

Roca, J., Soronellas, M., Bodoque, Y., (2012). Migraciones por amor: diversidad y complejidad de las migraciones de mujeres. *Papers*, 97(3), 685-707.

Rodríguez, M.J., Garrigós, J.I., (2017). *Análisis sociológico con documentos personales*. CIS, Cuadernos Metodológicos (57). Madrid, España: Centro de Investigaciones Sociológicas.

Rodríguez Cabrero, G., Carrasco, C., (2005). La protección social de los inmigrantes no comunitarios. *Cuadernos de relaciones laborales*, 23(2), 69-99.

Roitter, M., (2004). El tercer sector como representación topográfica de sociedad civil. En Mato D., (Ed.): *Políticas de ciudadanía y sociedad civil en tiempos de globalización* (17-32). Caracas, Venezuela: FACES, Universidad Central de Venezuela.

Ros, A. (2007). Los políticos utilizan la inmigración como un elemento electoral; en la cotidianeidad, no les importa. *Revistateína* (15), revista electrónica de sociedad y cultura: *Inmigración 2*. Recuperado de:
<http://www.revistateina.es/teina/web/teina15/dos7.htm>

Rubio, R., Sobrino, I., Martín Pérez, A., Moreno Fuentes, F.J., (2015). *Country Report on Citizenship Law: Spain*. EUDO Citizenship Observatory, RSCAS/EUDO-CIT- CR 2015/4. Badia Fiesolana, San Domenico di Fiesole, Italia: European University Institute.

Ruíz, A., (2010). *Fundamentos de evaluación de políticas públicas*. Agencia Estatal de evaluación de las Políticas públicas y la calidad de los servicios. Madrid, España: Ministerio de Políticas Territorial y Administración Pública.

Ruíz, A., (2015). *Guía práctica para el diseño y la realización de evaluaciones de políticas públicas. Enfoque AEVAL*. Agencia de evaluación y calidad. Madrid, España: Ministerio de Hacienda y Administraciones Públicas.

Ruíz Olabuénaga, J.I., (2012). *Método de la investigación cualitativa*. Serie Ciencias sociales (15). Bilbao, España: Ediciones Universidad de Deusto

Sartori, G., (2001). *La sociedad multiétnica. Pluralismo, multiculturalismo y extranjeros*. Barcelona, España: Editorial Taurus.

Sayad, A., (2010). *La doble ausencia*. De las ilusiones del emigrado a los padecimientos del inmigrado. Barcelona, España: Editorial Anthropos.

Schnapper, D., (2007). *Qu'est-ce que l'intégration?* Paris, Francia: Éditions Gallimard.

Segura, C., (11 de mayo de 2015). Críquet, una estructura de Estado. *El País*. Recuperado de: https://elpais.com/ccaa/2015/05/11/catalunya/1431352147_678503.html

Sen, A., (2006). Libertad y ají: Usos y abusos del multiculturalismo. *Letra internacional*, (91), 21-10.

Signorini, I., (1998). *I modi della cultura*. Roma, Italia: Carocci editore.

Simmel, G., (2005). La metropolis y la vida mental. *Revista bifurcaciones: revista de estudios culturales urbanos*, (4).

Solé, C., (1995). *Discriminación racial en el mercado de trabajo*, Madrid, España: Consejo Económico y Social.

Solé, C., (2000). Inmigración interior e inmigración exterior. *Papers, Revista de Sociologia*, (60), 211-224.

Solé, C., Parella, S., Cavalcanti, L., (2007). *El empresariado inmigrante en España*. Colección Estudios Sociales, (21). Barcelona, España: Obra Social Fundación La Caixa.

Solé, C., Parella, S., (2008). El modelo de gestión de las migraciones en Cataluña: ¿una "vía catalana" de integración? *Revista Política y Sociedad*, 45(1), 85-101.

Solé, C., Sordé, T., Serradell, O., Alcalde, R., Flecha, A., Georgeta, A.,... Garzón, L., (2011). Cohesión social e inmigración. Aportaciones científicas y discursos políticos. *Revista Internacional de Sociología*, 69(1), 9-32.

Soysal, Y., (1995). *Limits of Citizenship: Migrants and Postnational Migrants and Postnational Membership in Europe*. Chicago, Estados Unidos: University of Chicago Press.

Soysal, Y., (1999). Participation of immigrants in European public spheres: models and reflections. En Consejo de Europa (Ed), *Political and Social Participation of Immigrants Through Consultative Bodies* (65-76). Estrasburgo, Bruselas: Consejo de Europa.

Subirats, M., (2012). *Barcelona: de la necessitat a la llibertat. Les classes socials al tombant del segle XXI*. Barcelona, España: Editorial L'avenç.

Tezanos, J.F., (2007). Nuevas tendencias migratorias y sus efectos sociales y culturales en los países de recepción. Doce tesis sobre inmigración y exclusión social. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, (117), 11-34.

Toral, G., (2010). Las asociaciones de inmigrantes como sociedad civil: un análisis tridimensional. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, (132), 105-130.

Torres, F., (2011). *La inserción de los inmigrantes. Luces y sombras de un proceso*. Madrid, España: Talasa Ediciones.

Touraine, A., (1997). *¿Podremos vivir juntos? Iguales y diferentes*. Madrid, España: PPC Editorial y distribuidora.

Vargas, V., (12 de enero de 2018). El mercado de la miseria se expande en Las Glorias. *El Periódico*. Recuperado de: <https://www.elperiodico.com/es/barcelona/20180112/mercado-miseria-expande-plaza-glories-6548183>

Veredas, S., (2003). Las asociaciones de inmigrantes en España. Práctica clientelar y cooptación política. *Revista Internacional de Sociología. Tercera Época*, (36), 207-225.

Veredas, S., (2004). Factores condicionantes de la movilización étnica entre la población inmigrante extracomunitaria. *Revista Papers*, (72), 87-111.

Vizer, E., (2006). Hacia una Ecología Social y Estratégica de la Comunicación. *Razón y Palabra*, 51. Recuperado de: <http://www.razonypalabra.org.mx/antiores/n51/evizer.html>

Wacquant, L., (2002). *Parias urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio*. Buenos Aires, Argentina: Manantial.

Wacquant, L., (2004). *Las dos caras de un gueto La construcción de un concepto sociológico*. Buenos Aires, Argentina: Siglo veintiuno editores.

Zapata-Barrero, R., (2001) Fundamentalismo estatal de la UE en torno a la inmigración. *Revista CIDOB d'afers internacional*, (53), 149-176.

Zapata-Barrero, R., (2003). La ciudadanía en contextos de multiculturalidad: procesos de cambios de paradigmas. *Anales de la Cátedra Francisco Suárez, Revista de filosofía jurídica y política* (37), 173-199.

Zapata-Barrero, R., Zaragoza, J., (2009). Informe Político Público (*Policy Brief*): Derecho de voto de los inmigrantes en España. *Proyecto de Investigación EMILIE. Financiado por la Comisión Europea, Sexto Programa Marco*. Recuperado de: www.upf.edu/gritim

Zapata-Barrero, R., (2012). Coherencia entre la gobernanza y la política multinivel en materia de inmigración: España como laboratorio. *Cuadernos Manuel Giménez Abada, M I* (Abril), 53-65.

Valles, M.S., (2009). *Entrevistas cualitativas*. Cuadernos metodológicos (32). Madrid, España: Centro de investigaciones sociológicas.

Van Dijk, Teun A., (2006). Discurso de las élites y racismo institucional. En Larios, M., (Ed.), *Medios de comunicación e inmigración*. Murcia, España: Convivir sin racismo.

Xambó, R., (2010). La inmigración en los medios de comunicación. *Tendencias discursivas. Arxius de Ciències Socials* (23), 161-171.